



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Sociología

**El permanente dilema entre el etiquetamiento y la
identidad propia: Interpretación sociológica de la
desviación aplicada a las experiencias de niños, niñas y
adolescentes trabajadores organizados en Lima
Metropolitana**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Sociología

AUTOR

Orlando Leonel MACHARÉ MARCELO

ASESOR

Tirso MOLINARI MORALES

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Macharé, O. (2017). *El permanente dilema entre el etiquetamiento y la identidad propia: Interpretación sociológica de la desviación aplicada a las experiencias de niños, niñas y adolescentes trabajadores organizados en Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Sociología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

792.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DECANATO

ACTA PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

243

En Lima a los 05 días del mes de julio del dos mil diecisiete, reunidos en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. Jaime Rodolfo RIOS BURGA y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Vicedecano Académico de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller MACHARÉ MARCELO, Orlando Leonel, para optar el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**, titulada:

**"EL PERMANENTE DILEMA ENTRE EL ETIQUETAMIENTO Y LA
IDENTIDAD PROPIA: INTERPRETACIÓN SOCIOLOGICA DE LA
DESVIACIÓN APLICADA A LAS EXPERIENCIAS DE NIÑOS, NIÑAS Y
ADOLESCENTES TRABAJADORES ORGANIZADOS EN LIMA
METROPOLITANA"**

A continuación se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

Diecinueve (19)

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller MACHARÉ MARCELO, Orlando Leonel el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA** y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

Dr. Jaime Rodolfo Rios Burga
Presidente

Mg. César Augusto Espinoza Claudio
Miembro

Dr. José Guillermo Nugent Herrera
Miembro

Dr. Tirso Anibal Molinari Morales
Asesor

Dr. Francisco Felipe Quiroz Chueca
Vicedecano Académico (e)



Agradecimientos	4
Resumen	5
Introducción.....	7
1. Aspectos contextuales	9
2. Delimitación del estudio	12
3. La investigación	16
4. Aspectos formales.....	18
5. Aspectos metodológicos	24
6. Procesamiento de la información.....	26
7. El diseño	28
Primera parte: <i>Desviación</i>	32
Capítulo 1	32
1. Trabajo infantil: ¿Categoría o constructo a la medida?	32
2. Los niños y adolescentes trabajadores como <i>Outsiders</i>	47
3. La desviación de los niños y adolescentes trabajadores desde un <i>modelo secuencial</i>	57
Modelo simultáneo.....	60
Modelo secuencial	62
4. La carrera del desviado	71
Capítulo 2	79
1. La carrera de un grupo desviado de la norma	79
Aprender la técnica	84
Diferenciar los motivos	88
Aprender el carácter	92
Aprender las experiencias	95
Aprender los significados.....	98
Aprender el derecho	102
2. Los niños y adolescentes trabajadores y el control social.....	104
La familia	106
El barrio.....	109
La escuela	110
La autoridad local	113
Los <i>otros</i> similares.....	114
3. La desviación de la norma como acción colectiva.....	115
4. La cultura de un grupo desviado de la norma	129
Funcionamiento	132
Cultura	135

Capítulo 3	153
1. Identidades individuales y colectivas	153
2. Capacidad de <i>resiliencia</i>	167
3. Proyectos de vida.....	176
Segunda parte: <i>Control social</i>	183
Capítulo 4	183
1. El trabajo infantil y control social.....	183
2. Agentes y cruzados reformistas del trabajo infantil	191
3. Ensayo sobre los modos de comunicación del trabajo infantil	200
Conclusiones	221
Bibliografía.....	226
Anexos.....	234

Agradecimientos

La presente investigación, que nació como una mera inquietud académica a mitad de la carrera, siempre contó con el apoyo incondicional de Milly Reyes, Christian Flores y Mayra Rodas, compañeros a quienes reconozco las reflexiones y debates en las aulas de San Marcos, y la amistad.

Quiero agradecer especialmente a Karina Vargas, César Nureña, Andrés Sanz y Piero Ochoa, quienes revisaron el borrador del documento y aportaron valiosos comentarios y críticas. De manera particular a Pablo Paz, que desde otras latitudes se dio el tiempo para atender a mis inquietudes; y a Robin Cavagnoud, por sus recomendaciones.

Agradezco a tres maestros y amigos, Alejandro Cussiánovich, Esther Díaz y Marta Martínez, no solo en la participación activa de esta tesis, sino por haber contribuido a mi formación humanística. En el MNNATSOP me enseñaron sobre el protagonismo con el ejemplo, la orientación y la conversación horizontal y franca.

Desde ya mi agradecimiento al MANTHOC. A Olga Rivera y Patricia Rivera por todo el soporte, y a María Mara, Eva Núñez, Susana Sánchez, Juan Diego Alarcón y Patricia Altamirano. Mi reconocimiento a los niños, niñas y adolescentes trabajadores de las bases de Yerbateros, Ate, Villa El Salvador y Rímac que me brindaron amablemente su tiempo y sus experiencias de vida. Sin ellos, esta tesis carecería de espíritu.

Al Dr. Tirso Molinari por haber asumido la asesoría de la investigación y a Guillermo Nugent, por haberme “presentado” a Becker. A ambos les debo el boleto a la aventura de la *microsociología*. La redacción de *El Panfleto*, fue un soporte de humor y reflexión crítica durante todo el año de la investigación. Al *Chiflero*, *Arnulfo*, *Retablo*, *Quispegger*, *Pithecanthropus* y al *Dr. François Müller*, mi gratitud por la amistad. A Víctor Gonzales y Ronald Thayz por el apoyo incondicional y el aprecio.

A mis padres, Seferina Marcelo y Manuel Macharé, así como a todos mis hermanos, les agradezco por el afecto y el apoyo incondicional. Y a Fiorella Cox, por su amor y apoyo desde el minuto uno de la tesis, sus atenciones en la revisión del texto y la traducción al inglés. Gracias por cuidar de los cactus en mi ausencia.

Resumen

La presente tesis indaga, desde la sociología de la desviación, en el fenómeno del trabajo infantil en el Perú. Centra su interés en la idea particular de que los niños y adolescentes que trabajan “rompen” la norma legal y moral que imponen el Estado y la sociedad, lo cual trae como consecuencia que los menores de edad sean etiquetados como “outsiders”.

La investigación demuestra que, desde el modelo secuencial de la desviación, los dispositivos legales sobre el trabajo infantil al momento de definir una edad mínima de admisión al empleo ha provocado que algunos niños y adolescentes trabajadores sean etiquetados como “marginales”.

En el fondo, que un grupo de adultos imponga su punto de vista sobre lo que es definido como trabajo infantil, dejando intocada la diferenciación entre explotación y trabajo digno, daría cuenta más del ejercicio de su poder en contra de un grupo con menos poder, es decir, el de los niños y adolescentes trabajadores.

En situaciones de adversidad como la pobreza, la violencia y la estigmatización por su condición de ser trabajadores, los niños y adolescentes han emprendido estrategias de resiliencia y proyectos de vida, configurando una identidad individual y colectiva desde una cultura del protagonismo y crítica al pesimismo.

Palabras clave: Trabajo infantil, NATs, desviación, outsiders, protagonismo, organización, proyecto de vida, resiliencia.

Abstract

The present thesis gives, from a Sociology of Deviation perspective, new findings about the phenomenon of child labour in Peru. We discuss the idea that working children and adolescents “break” the legal framework (and of course, its moral assumptions) imposed by the State and Society, which ends with them being labeled as "outsiders".

This research shows that, from a sequential model of deviation, the legal framework on child labour have led some working children and adolescents to be labeled as "marginal", due to its definition of a minimum age for admission to employment.

Basically, that a group of adults impose their view on what is defined as child labor, leaving untouched the differentiation between exploitation and decent work, talks more of an exercise of their power against a group with less power, such as working children and adolescents.

In situations of adversity such as poverty, violence and social stigma due to their status as workers, children and adolescents have undertaken strategies of resilience and life projects, shaping an individual and collective identity from a culture of protagonism and critique to pessimism.

Keywords: Child labour, NATs, deviation, outsiders, protagonism, organization, life project, resilience.

Introducción

En la plaza Santo Domingo del Centro de Lima, a unas cuadras de Palacio de Gobierno, se encuentra un monumento en honor a “El Petiso”, un niño anónimo de siete años que trabajaba lustrando calzados y que murió electrocutado en 1983, víctima de un corto circuito mientras dormía en la Plaza San Martín.¹

El monumento a “El Petiso”, inaugurado en 1987 durante la gestión municipal del alcalde Alfonso Barrantes Lingán, y cuya figura inspiraría la fundación de la Federación Nacional de Trabajadores Lustradores de Calzado y Afines del Perú (Fentraluc) pasaría inadvertido –el macizo de bronce es triste desde cualquier ángulo– sino se reflexiona en que la imagen simboliza una sugestiva contradicción social en el espacio público. Lima, la gran ciudad capital, ¿Homenajeando a un niño trabajador?

Lejos de valorar positiva o negativamente la idoneidad artística o política del monumento referido, se pretende ubicar desde diferentes coordenadas el origen de la contradicción de celebrar públicamente a un niño trabajador –un monumento es la figura física de la memoria pública– en un país donde el llamado trabajo infantil es sancionado moral, política y culturalmente. Al fin y al cabo, la investigación social o lo que la Sociología formal ha definido como fenómeno social, emerge fértil de las contradicciones de la realidad cotidiana.

La presente investigación intenta explicar científicamente tal contradicción, pero no es bajo ningún concepto una investigación sobre trabajo infantil o un tratado de dicho fenómeno social, aunque se parta de él y se refiera a él a lo largo del documento. Dicho sea de paso, es la misma práctica científica la que muchas veces no permite definir si se hace referencia a un fenómeno social o a un sujeto social inmerso en un fenómeno social. Esta investigación no es sobre el trabajo infantil propiamente dicho o cómo se entiende el fenómeno desde el sentido común y los discursos.

¹ Se conoce que “El Petiso” fue un niño lustrabotas que vivió en las inmediaciones del antiguo cine Beverly en la Av. Manco Cápac del distrito La Victoria (Lima). Amigo de otro niño llamado Abel, entonces vendedor de frutas e integrante de una de las primeras organizaciones del Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC). Agradezco la información a Alejandro Cussiánovich, María Orellano y Abel Micaela.

La investigación es sobre niños, niñas y adolescentes trabajadores, más específicamente sobre tres grupos organizados de niños, niñas y adolescentes trabajadores (NATs) en tres distritos de Lima Metropolitana, su cultura en un contexto específico y su práctica cotidiana para sobrellevar el estigma y los etiquetamiento sociales.

No se ha incidido sobre los niños y adolescentes trabajadores como un problema, ya que se pretende verlos más como una posibilidad epistemológica, habida cuenta de que, quien escribe, también practicó la importante actividad de trabajar desde los nueve años de edad y perteneció a una organización social desde los once.

Se deja así en claro que quien funge de investigador en algún momento de su vida lo hizo como investigado o como parte de lo que se ha llamado *objeto de investigación* –en sus formas: “cifras”, “imágenes” e “interpretaciones”– y que, a estas alturas de su vida, usa la práctica científica para cobrarse la *revancha* de estar al otro lado del papel, al otro lado de la grabadora de voz, al otro lado de la aprobación académica.

En este sentido se pueda cuestionar la neutralidad valorativa aprendida de la teoría weberiana, pero la experiencia enseña que no se puede ser neutro y no se puede dejar intocado el sistema valorativo y los significados, cuando las interlocuciones de los niños y adolescentes trabajadores que participaron en la presente investigación, cobran fuerza representativa en cada palabra y en cada testimonio de vida.

Es como pedir borrar de la memoria la experiencia de haber sido niño trabajador porque ahora se es Sociólogo, cuando la investigación realizada es en el fondo sobre niños y adolescentes trabajadores que también, como uno, pretenden *engañar* al destino vicioso de la resignación.

Por todo lo demás no hay de qué preocuparse. La investigación busca cumplir los requisitos mínimos de diseño, metodología y formalidad. La someto a consideración, con el único objetivo de promover una reflexión sociológica abierta e inacabada respecto al permanente dilema entre la estigmatización que supone el etiquetamiento y la búsqueda de una identidad propia cuando se es niño, niña o adolescente trabajador.

1. Aspectos contextuales

Según cifras oficiales, en el Perú existen 1 millón 659 mil niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años que trabajan, es decir 23,4% del total de menores en este rango de edad (INEI; ENAHO, 2011). Según área de residencia, el 58,7% de estos niños y adolescentes se concentra en la zona rural, en comparación al 41,3% de la zona urbana.

Se observa, de la misma manera, que las regiones andinas (Huancavelica, 79,0%; Puno, 69,0%; Huánuco, 65,0%; Ayacucho, 25,0%) y costeñas (Ancash, 46,0%; Piura, 24,0%, La Libertad, 16,0%; Tumbes, 14,0%, Lima, 7,0%) concentran el mayor porcentaje de niños y adolescentes que trabajan.

Las principales actividades en las que trabajan los menores de edad están relacionadas con la ayuda en la chacra o pastoreo de animales (62,1%), ayuda en el negocio de la casa o de un familiar (15,6%) o prestando algún servicio como lavado de carros, lustrando calzado, etc. (13,3%).

Las cifras arrojan un escenario pesimista y real de un fenómeno social en ascenso a partir de la década de los 90, como consecuencia de la aplicación de medidas neoliberales que flexibilizaron el mercado laboral, recrudeciendo el desempleo y la pobreza en gruesos contingentes de la población peruana.²

A pesar de un crecimiento económico más o menos sostenido a lo largo de la década de los 90, este ajuste estructural radical no consiguió iniciar una baja real de la pobreza y aún menos corregir los determinantes de las desigualdades en términos de repartición de las riquezas nacionales. Por añadidura, la progresión del desempleo contribuyó a la degradación de los niveles de vida de las clases más modestas de la población y llevó un número cada vez más importante de niños, niñas y adolescentes a entrar en el mercado laboral para asegurar la supervivencia de la familia (R. Cavagnoud, 2010: 102).

Una importante cantidad de niños, niñas y adolescentes se volcaron a trabajar para contribuir a la economía familiar como consecuencia de la aplicación de medidas

² Ver R. Cavagnoud. (2010): *El trabajo de los niños como estrategia familiar en el contexto de desregulación de la economía peruana de los años 90*. En Revista Internacional NATs N° 18. Lima: IFEJANT.

estructurales macroeconómicas que implicó, además, la acentuación de la desigualdad y, por lo mismo, un nuevo contexto en el que se crearon diferentes respuestas desde el Estado y la sociedad civil.

Las respuestas de los “otros” (instituciones y grupos sociales como un conjunto de reglas y normas jurídicas y culturales) ante el fenómeno social en cuestión, se explican ampliamente por la relación que se le da al mismo con una especie de destino fatalista. La realidad de quien siendo niño y adolescente, es además trabajador, es objeto ineludible de pobreza, marginalidad y exclusión.

El trabajo como actividad económica ejercida por un grueso sector de niños, niñas y adolescentes, en este sentido, representa un inquietante fenómeno social que se aborda no solo en las cifras oficiales sino también en los discursos políticos, las iniciativas morales y los programas sociales de intervención pública y privada.

Es obvio que los niños y adolescentes trabajadores aparecen a lo largo de las investigaciones en el campo histórico, pero podríamos decir que no han sido colocados formalmente como el objeto de estudio como sí lo han sido los obreros, los campesinos, las mujeres, el negro, el indio (R. Portocarrero, 1998: 5).

La historia del “trabajo infantil” en el Perú es parte de la historia del trabajo y, si bien su intervención política ha adquirido un carácter formal de erradicación y abolición, para el caso de los niños y adolescentes, en términos reales solo se ha traducido en una regulación restrictiva de la actividad y la edad a través de diferentes controles sociales e instituciones normativas nacionales e internacionales.

El Artículo N° 22 del Nuevo Código de los Niños y Adolescentes (Ley 27337)³, señala que “El adolescente que trabaja será protegido en forma especial por el Estado. El Estado reconoce el derecho de los adolescentes a trabajar (...), siempre y cuando no exista explotación económica y su actividad laboral no importe riesgo

3 El Código del Niño, Niña y Adolescente (CNA) fue aprobado en 1992. Actualmente los debates respecto al CNA giran en relación a la modificación de los Artículos N° 22 y 51, a fin de subir la edad mínima de admisión al empleo a 15 años en correspondencia al Convenio 138° de OIT, así como el de borrar la palabra “derecho”.

o peligro, afecte su proceso educativo o sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social”.

Al respecto el Artículo N° 51 de la misma ley, impone como edad mínima para trabajar “los 14 años de edad” y que “por excepción se concederá autorización a partir de los doce años, siempre que las labores a realizar no perjudiquen su salud o desarrollo, ni interfieran o limiten su asistencia a los centros educativos y permitan su participación en programas de orientación o formación profesional”.

En el plano internacional se encuentra el Convenio 138º de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde se fija la edad mínima de admisión al empleo de los menores de edad. Al respecto, el Convenio que entró en vigor el 9 de junio de 1976 fijó como edad mínima para trabajar los 15 años edad y los 13 años para los adolescentes involucrados en trabajos ligeros.⁴

El Convenio permite temporalmente a los países en vías de desarrollo, cuya economía y sistema educativo no están lo suficientemente avanzados, establecer el mínimo de edad necesaria para acceder al empleo a los 14 años. No obstante, se señala que esta decisión debe ser justificada minuciosamente. Los criterios utilizados para la fijación de la edad de mínima admisión al empleo en 15 años es que a esa edad el niño termina de desarrollarse (crecer) física y emocionalmente, y culmina la educación básica regular (OIT, 2014).

De esta manera se halla una confrontación entre los dispositivos legales nacionales e internacionales que regulan la actividad laboral (restricción para niños por debajo de las edades mínimas y reconocimiento del derecho de los adolescentes a trabajar por encima de esa edad bajo ciertas condiciones) y la realidad que da

4 Hay que considerar que en el mes de octubre de 1976 se funda en Perú el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC). Ello como consecuencia de una larga reflexión crítica y trabajo social de educadores, jóvenes obreros y sacerdotes (principalmente, Alejandro Cussiánovich) al interior de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), seguidores de la llamada “opción preferencial por los pobres” enarbolada en la “Teología de la Liberación”, y cuyo máximo representante en el país es el filósofo y teólogo, Gustavo Gutiérrez. Ver De Prado, C. & Hughes, P. (Coord.). (2008): *Libertad y Esperanza: A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*. Lima: Instituto Bartolomé de las Casas y Centro de Estudios de Publicaciones. Ver Cussiánovich, A y Méndez, D. (2008): *Los movimientos sociales de NATs en América Latina: Análisis histórico y balance político en los últimos treinta años*. Lima: IFEJANT.

cuenta de heterogeneidad de niños, niñas y adolescentes trabajadores que los desafían –e incumplen– con sus actividades laborales diarias.

Se está hablando, en todo caso, de la confrontación entre “lo que debería ser” y “lo que es” el trabajo de los niños, niñas y adolescentes. Entre el cumplimiento de la norma legal establecida y, por extensión, el cumplimiento de los dispositivos morales, y las consecuencias que acarrearán para los niños y adolescentes trabajar en una situación de ilegalidad y desprotección.

Una perspectiva no generalista que logre dar cuenta, en términos explicativos y descriptivos, del conjunto de las reglas legales y morales respecto al trabajo infantil, y las sanciones sociales de su incumplimiento, podrá exponer el fenómeno de manera más amplia. O en todo caso, menos determinista.

Se trata de una visión sociológica de la *desviación* que desafía a los grupos sociales que, tras establecer un conjunto de reglas, buscan aplicarlas. Estas reglas sociales definen las situaciones y comportamientos considerados apropiados, diferenciando las acciones “correctas” de las “equivocadas” y prohibidas (H. Becker, 2012: 21).

En otras palabras, abordar a los niños, niñas y adolescentes trabajadores como sujetos que están al margen del cumplimiento de las reglas legales y morales, esto es, su comportamiento, ha sobrevenido en una infracción y, por ende, los ha convertido en “marginales”.

Cuando la regla debe ser aplicada, es probable que el supuesto infractor sea visto como un tipo de persona especial, como alguien incapaz de vivir según las normas acordadas por el grupo y que no merece confianza. Es considerado un *outsider*, un marginal (H. Becker, 2012: 21).

2. Delimitación del estudio

Los discursos y las representaciones sociales que subyacen a los niños, niñas y adolescentes trabajadores, divergen en la realidad. Las perspectivas analíticas sobre las cuales se aborda el estudio de estos sujetos, se ubican entre dos polos extremos. Por un lado, quienes consideran que al haber pasado la experiencia del trabajo en su infancia o adolescencia, son de hecho víctimas y pacientes de

deficiencias físicas, mentales y hasta morales, lo que los convierte en objeto de “reinserción social”.

Por otro, quienes suponen que el simple hecho de haber sido niños, niñas o adolescentes trabajadores y el haber pertenecido a una organización, les permite desarrollar no solo la capacidad de resiliencia ante las circunstancias que les ha tocado vivir, sino la posibilidad de re-significarse individual y colectivamente.

En esta puerta de entrada se reflexionará respecto a que si el haber trabajado, siendo niño, niña y adolescente, representa un estigma o puede ser visto como una experiencia que enseña cómo enfrentarse a la vida, en particular, si esta se combina con la participación en alguna organización, junto con otros individuos en condiciones similares.

Se considera, en todo caso, que estos discursos se imbrican en lo que se entiende por trabajo como derecho universal y lo que ha devenido en trabajo infantil como causa de pobreza, marginalidad y exclusión social de amplias mayorías. Los discursos incidirán no solo en el futuro de estos niños, sino en las relaciones societales, laborales y de competitividad que los mismos puedan tejer en su juventud y adultez.

Las representaciones sociales con respecto al trabajo varían -en este caso, como niño, niña y adolescente- no solo según el oficio, la actividad laboral, la edad o la condición social y económica, donde se puede o no presentar un contexto de explotación.

También varían según los motivos y sentidos que devienen en la movilidad del que trabaja para hacer de su trabajo una reivindicación, una expresión artística, emprendedora, cultural, espiritual y ética.⁵

A su vez, la misma condición de trabajador posibilita crear una identidad colectiva e individual, a través de la pertenencia a una organización, a un movimiento social

5 “El trabajo como institución a través del tiempo y de espacios socioculturales ha diversificado su escenario, sus actores y su trama, también ha transformado el sentido, el valor, el significado y las funciones que le fueron asignadas (...) El concepto del trabajo en las sociedades pre-hispánicas, aymara y quechua, era signo de orgullo y estaba relacionado con el cumplimiento de los deberes: “vida y trabajo” tenían un mismo significado”. Ver J. Domic. (2004): *La concepción andina de la infancia y el trabajo*. En Revista Internacional NATs, N° 11-12. Lima: IFEJANT.

amplio. El desafío es comprender el trabajo que ejercen los niños y adolescentes en el marco de la heterogeneidad de las realidades andinas y costeñas, rurales y metropolitanas.

Se parte de la idea particular de que los niños, niñas y adolescentes que trabajan “rompen” la norma legal y moral que impone una postura negadora y restrictiva de sus actividades por parte de la sociedad y del Estado.

Bajo esta premisa, la norma legal que “incumplirían” sería el régimen que impone la Ley N° 27337 referido al reconocimiento “del derecho a trabajar” solo para adolescentes, en cuyo caso queda marginado un importante número de niños y niñas que trabajan por debajo de la edad mínima, creándose “un grupo de niños que trabajan en la ilegalidad”.

En el mismo escenario, se asume que al incumplirse una norma legal se afectaría un conjunto de dispositivos morales que dan cuenta de una visión generalizada de los niños, niñas y adolescentes trabajadores como referentes de pobreza y de limitaciones psicológicas, físicas y sociales.

Incluso el mismo discurso de “reinserción social”, en la práctica, en el lenguaje popular, acaso en los modos de comunicación, es usado tanto para niños y adolescentes trabajadores como para adolescentes infractores de la ley, sin diferenciaciones, lo cual revierte en “meterlos a todos en un mismo saco”.

La “reinserción social” sería una categoría tramposa y funcional al modelo civilizatorio, debido a que, sin ningún tipo de distinción, hace aparentar a un grueso sector de niños y adolescentes trabajadores como “infractores”, pero además por suponer que antes ellos estuvieron “insertos” en la sociedad. Lo estuvieron y lo están, pero en condiciones de marginales, subalternos o excluidos.

Alejarse de posturas que recurren a la responsabilidad estructural, funcional y procedimental de la sociedad sobre los fenómenos en cuestión, no solo abriría una posible interpretación intersubjetiva, sino una lectura más franca y novedosa para analizar incluso nuestros propios discursos y procedimientos.

Se pretende en cualquier sentido, acercarse más a una lectura teórica de la *desviación* del “ser niño y adolescente trabajador” en la sociedad peruana. Se trata

de una empresa interpretativa para intentar construir una *sociología de la desviación* tomando como caso la actividad laboral de un grupo de niños, niñas y adolescentes que al ser además trabajadores, han sido etiquetados como desviados u *outsiders*.⁶

El *outsider* –quien se desvía de un grupo de reglas–, ha sido sujeto de múltiples especulaciones, teorías y estudios científicos (H. Becker, 2012: 23). En el marco de las definiciones de la llamada *desviación*, el fenómeno social del trabajo infantil también ha sido abordado desde diferentes perspectivas como el de la estadística, la patología y enfermedad, así como su carácter político, relativista, fatalista y moral.

No menos de la mitad del total de menores que trabajan lo hacen en edades legalmente prohibidas (G. Silva y S. Yoplac, 2014: 23). El fenómeno de “ser” (reconocerse y ser reconocido) niño y adolescente trabajador, entraña condiciones culturales, sociales, económicas y políticas, que bien pueden ser analizadas bajo la premisa de la ruptura de la regla o la infracción de algún tipo de norma legal y social: *trabajar, siendo niño, niña o adolescente en una sociedad que tiene como norma central que solo pueden (deben) trabajar los adultos*. En pocas palabras, el que trabaja siendo niño, niña o adolescente es un desviado, un *outsider*.

Se trata de alejarnos del “paradigma objetivista” que considera a la realidad social como algo “objetivo”, en el sentido de hechos externos y cognoscibles, únicamente desde el punto del observador (G. Nugent, 2016: 17), acercándose al “paradigma del mundo de la vida” como un estilo de pensamiento que aborda la realidad social en términos de posibilidades de acuerdo entre sujetos capaces de hablar y de actuar (Habermas, 1988: 350) antes que como un problema de conocimiento de objetos.⁷

6 En esta línea se inscribe el trabajo del mexicano B. Berlanga acerca de la producción narrativa y de las subjetividades, las cuales desafían: “la transgresión como potencia del ser, la anomalía como modo de querer vivir y el disenso para habitar de otro modo el mundo”. Ver B. Berlanga. (2015): *Seis ideas acerca de la narración y la verdad*. México: Universidad Campesina Indígena en Red.

7 Op. Cit.

3. La investigación

En el segundo semestre académico del año 2012 elaboré un ensayo llamado “*Juliana, la outsider*”, el cual sirvió como trabajo final del curso *Socialización e Intersubjetividad* que llevé con el profesor Guillermo Nugent en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La presente investigación nació en ese contexto, pero recién pude concretarla en el 2016, año en el que decidí dedicarle los mayores esfuerzos a esta tesis.

En el ensayo realizaba una interpretación de la película *Juliana: la rebelión de los niños* (Grupo Chaski, 1988) tomando como referencia buena parte de los conceptos hallados en la obra *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*, del sociólogo americano Howard Becker (2012), y que en aquel entonces y como ahora, se mostraron inquietantes y precisos para abordar el fenómeno del llamado trabajo infantil desde una perspectiva de la *desviación*.

Es importante señalar que la investigación se nutrió de dos elementos determinantes y que el ensayo y el autor referidos solo fueron una excusa sociológica. Esto es, mi propia experiencia de haber trabajado siendo menor de edad y la experiencia de haber pertenecido a una organización social de base de niños y adolescentes trabajadores (NATs).⁸

Combinar estos elementos para abordar un tema con el que se tiene una fuerte afiliación, señalando la inconformidad con las interpretaciones estructural-funcionalistas del trabajo infantil, hizo de la presente investigación un desafío mayúsculo.

Al diseñar la investigación y ya desde mi condición de sociólogo, decidí retomar el contacto con las organizaciones de niños y adolescentes trabajadores que conocía desde hacía mucho tiempo, y con los que me une no solo la convicción de los derechos de la infancia sino una larga amistad.

Se desarrolló así la investigación con 17 niños, niñas y adolescentes trabajadores de las bases de Villa El Salvador, Rímac y Ate, pertenecientes al Movimiento de

⁸ Entre los años 2003 y 2005 fui miembro del Movimiento de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Piura y Tumbes (MORENATs).

Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC) entre los meses de febrero a julio de 2016.

Formalmente el trabajo de campo (la aplicación de las entrevistas) se desarrolló en los meses de mayo y junio, ya que antes como después, se hizo un voluntariado que implicaba mi participación en diferentes actividades como reforzamiento escolar, capacitaciones, reuniones y espacios de recreación.

La idea era priorizar el compromiso evitando esa tradicional práctica de hacer impersonal la investigación, es decir, programar el trabajo de campo, desarrollarlo y marcharse sin dar mayores explicaciones que las formales y las disculpas del no retorno.

La rutina de mi voluntariado implicaba asistir durante las mañanas de los días martes y jueves al comedor infantil que tiene el MANTHOC en Yerbateros (San Luís). Ahí hice actividades de reforzamiento escolar a los NATs, combinando habilidades de estibador siempre que Eva, la cocinera del comedor, me pedía que le acompañara a comprar las verduras al mercado de “La Parada”.

Los mismos días por la tarde, iba a hacer reforzamiento escolar en la casa de referencia que tiene el MANTHOC en el Sector 10 de Amauta (a casi 45 minutos detrás de la Municipalidad distrital de Ate) y en donde se desarrollaron luego seis entrevistas a niños y niñas.

Los días lunes, miércoles, viernes y sábados iba a Villa El Salvador desde las 2:30 p.m. En la casa de referencia del MANTHOC, ubicada en el Sector 5 del distrito, y a la que se llega tomando el tren de la Línea 1 del Metro de Lima, participaba de la misma manera en actividades de reforzamiento escolar y capacitaciones a los NATs. Ahí se realizaron luego entrevistas a cinco adolescentes.

Algunos domingos iba a la misa de las 8 a.m., en el Rímac. La parroquia de San Lorenzo, lugar de encuentro de los NATs, sirvió como un espacio donde se pudo concertar la realización de entrevistas a cinco adolescentes trabajadoras que amablemente cedieron su tiempo. No obstante, dichas entrevistas fueron realizadas en el Parque Municipal, que está justo detrás de la parroquia.

Una entrevista adicional tuvo lugar en el Malecón del distrito de Miraflores, la cual se realizó aprovechando que el interlocutor, un adolescente trabajador que vive en Iquitos, participaba en unas actividades del MANTHOC en Lima. Con él se tuvo, como con el resto NATs, una larga e interesante conversación sobre trabajo, estigmas y sueños a futuro.

4. Aspectos formales

Con formalidad se hace referencia al cumplimiento de los requisitos mínimos indispensables que demandan una investigación, esto es la formulación del problema, la delimitación de los objetivos que se persiguieron, señalando además la justificación y limitaciones del estudio, y las hipótesis.

Formulación

La formulación del problema de investigación estuvo circunscrito al planteamiento de una pregunta principal y tres preguntas específicas.

La pregunta principal que motivó el presente estudio fue el de conocer ¿Cuál es la secuencia de eventos y experiencias que llevan a que un grupo niños, niñas y adolescentes de tres distritos de Lima Metropolitana trabajen a pesar de la existencia de controles sociales, formales e informales, que se los prohíben?

En términos específicos se indagó respecto a ¿Cómo se construye la “carrera del desviado” en el caso de estos niños, niñas y adolescentes trabajadores?; ¿De qué forma se crean identidades individuales y colectivas al pertenecer a una organización social de base? y ¿En qué medida la pertenencia a una organización social permite el desarrollo de la capacidad de resiliencia, la creación de una conciencia social de su realidad y la elaboración de proyectos de vida personales?

Objetivos

El proyecto de investigación se propuso como objetivo general describir la secuencia de eventos y experiencias que llevan a que un grupo de niños, niñas y adolescentes de tres distritos de Lima Metropolitana trabajen a pesar de la existencia de controles sociales, formales e informales, que se los prohíben.

Específicamente el estudio persiguió los siguientes objetivos: Describir y construir la “carrera del desviado” en el caso de estos niños, niñas y adolescentes trabajadores. Así como describir las identidades individuales y colectivas que se forman como consecuencia de pertenecen a una organización social de base, y finalmente analizar el impacto de la organización en la capacidad de resiliencia y elaboración de proyectos de vida personales.

Justificación

La característica más llamativa de la actual producción teórica de las ciencias sociales es la discusión y el cuestionamiento de los diversos modos de acercarse a la realidad (G. Nugent, 2016: 17).

El fenómeno del llamado trabajo infantil ha sido abordado largamente bajo el “paradigma objetivista”, en la que se considera a la llamada “razón instrumental” como el derrotero desde el cual se “mide” a la realidad social, dejando de lado a una variedad muy amplia de problemas como a la interpretación de las culturas, el poder, la violencia y sobre todo los controles sociales formales e informales.

Es en este sentido que se asume que los niños, niñas y adolescentes trabajadores también se encuentran sometidos a la regulación social de su comportamiento, a través de un tipo de control social verticalizado y que tiene como instituciones las leyes y las normas sociales y morales que imponen la cultura adulta.⁹

Por control social se hace referencia a los medios y métodos empleados por los grupos sociales para conseguir que el comportamiento de sus miembros se ajuste a la forma empleada (M. Vicente, 2011: 17).

La presencia física, la existencia de niños trabajando en calles, plazas, buses, talleres, no implicaba una existencia política, una existencia social, sino un

⁹ *Stricto sensu* para el caso de la infancia, el llamado “control social” sería un eufemismo. Su traducción se concretó en “represión”, “correcionalismo”, “regulación”, “vigilancia panóptica”, etc., y tiene su fundamento en la Doctrina de la Situación Irregular de la Infancia. “Se trata en realidad de una doctrina jurídica, que poco tiene de doctrina y nada de jurídica, si por jurídico entendemos reglas claras y preestablecidas de cumplimiento obligatorio para los destinatario y para aquellos responsables por su aplicación. Esta doctrina constituye, en realidad una colcha de retazos del sentido común que el destino elevó a categoría jurídica. Legitima la intervención del Estado en los sujetos más vulnerables de la sociedad que, precisamente, por serlo son definidos en “situación irregular””. Ver García Méndez, E. (1994): *Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina: De la situación irregular a la protección integral*. Bogotá: Gente Nueva.

problema social; un incómodo hecho objeto de reacciones contradictorias entre la compasión, la victimización y el deseo no siempre confesado de su desaparición incluso por la vía de la represión (A. Cussiánovich, 2008: 31).

La presente investigación se justifica ya que se pretende atender un vacío en el modo de abordar el fenómeno del trabajo infantil desde la *sociología de la desviación*.

No se han encontrado estudios o investigaciones sobre *sociología de la desviación* en el Perú y/o que tengan como objeto de estudio el fenómeno de los niños y adolescentes trabajadores en las zonas urbanas y rurales desde esta perspectiva.

Desde otra vertiente –que no es objeto de investigación del presente estudio– la mayoría de las investigaciones referidas a adolescentes infractores de la ley penal han asumido una perspectiva desde la sociología de la criminalidad y el derecho, la justicia social restaurativa y los programas de rehabilitación y reinserción social aplicados por el Estado.

La importancia de la presente investigación radica en su intento de aportar al debate del trabajo de los niños, niñas y adolescentes en el marco de la *construcción de una sociología de la desviación desde una perspectiva cualitativa e interaccionista*, alejándose del todo tipo de reduccionismo y determinismo.

La investigación así abraza el “paradigma del mundo de la vida” (A. Schütz, 1972), en donde interacción y racionalidad convergen, asumiendo realidades múltiples que permiten establecer la *observación* del investigador y la *participación* directa de los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

Para encarar los enfoques del trabajo infantil que privilegian el modelo simultáneo y el análisis multivariado, donde factores como pobreza, pobreza transgeneracional, delincuencia, deserción escolar o carencias económicas son recurrentes para dar cuenta de las causas y consecuencias del “problema”; se utilizaron los enfoques de las identidades individuales y colectivas, la capacidad de resiliencia (ecología social de la resiliencia) y los proyectos de vida.

Limitaciones

Al considerar la desviación como una forma de actividad colectiva que debe ser investigada en todas sus facetas como cualquier otra forma de actividad colectiva, descubrimos que nuestro objeto de estudio no es un acto aislado cuyo origen debamos desentrañar (H. Becker, 2012: 206).

La principal limitación estaría relacionada con los imperativos que le impone su enfoque cualitativo en lo que refiere a términos de resultados generalizables, de validez y fiabilidad. No obstante, el enfoque de la *teoría interaccionista* surge de un marco de pensamiento que se toma muy en serio los lugares comunes y no recurre a misteriosas fuerzas invisibles para encontrar explicaciones.¹⁰

Con independencia de los objetivos formales señalados, el estudio es un intento de construir la sociología de la desviación desde el interaccionismo simbólico, para cuya empresa se evaluará lo que ha sido definido como un tipo de desviación de las reglas, es decir, el trabajo que ejerce un grupo de niños, niñas y adolescentes en tres distritos de Lima Metropolitana.

Los alcances que dan cuenta de las interpretaciones y los hallazgos, solo pueden ser evaluados dentro de los imperativos de su enfoque metodológico y epistemológico, así como del diseño y tipo de investigación desarrollada.

Se trata de delimitar los alcances de las generalizaciones muchas veces tentadas en las interpretaciones sociológicas, en el sentido de que el rango de sus afirmaciones solo es aplicable en la medida que se cumplan algunas condiciones.

Aquí, en vez de elaborar una metodología en el sentido usual que el objetivismo le da al término –como virtual teoría del conocimiento– se trata de indicar las maneras de conocer los indicios de un proceso social (G. Nugent, 2016: 37).

Hace falta, en este sentido, hacer una comparación entre los niños y adolescentes trabajadores que gracias a su incorporación a la organización social de base comparten una cultura y un sistema de valores sobre el trabajo, y niños y adolescentes trabajadores que no pertenecen a un colectivo organizado.

¹⁰ *Op. Cit.*

En este estudio no se pudo hacer la comparación entre niños y adolescentes trabajadores que pertenecen a una organización social de base y niños y adolescentes trabajadores no organizados. Las limitaciones son de índole logístico, de tiempo y principalmente de la posibilidad de “acceso” a los informantes.

Con los primeros sujetos se contaba con un “lugar” en donde se les podía encontrar, es decir, las casas de referencia del MANTHOC, así como con la autorización de sus padres y educadores. En el segundo caso, se debe señalar que no se planificó ningún encuentro con niños y adolescentes trabajadores no organizados o, más específicamente, dichas actividades no fueron previstas debido a que el estudio exigía otra manera de intervención. En cualquier caso, esto quedaría como un reto académico *a posteriori* a fin de contrastar los hallazgos.

Hipótesis

El estudio sugiere que la desviación es *creada* por la sociedad a través de instituciones como leyes y normas de iniciativa moral. Los grupos sociales crean la *desviación* al establecer las normas, cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales.

Los grupos sociales con más poder aplican un conjunto de normas formales e informales a los niños, niñas y adolescentes que trabajan. Dichas normas dan cuenta de la restricción en términos de edad mínima de admisión al empleo (adolescentes a partir 12, 14 y 15 años, según el dispositivo legal usado) y el reconocimiento limitado de su derecho a trabajar por su condición de menores de edad (haciendo que los niños que trabajan por debajo de la edad mínima lo hagan en condiciones de ilegalidad e informalidad).

Esta contradicción entre el límite de edad para trabajar, el derecho reconocido solo para un grupo de adolescentes y la realidad que habla de que los niños, niñas y adolescentes trabajan sin importar la norma, ha creado un grupo de *desviados*. “Desviados”, desde el punto del “otro”. Es decir, las autoridades y funcionarios del “discurso oficial” y de ciertos grupos sociales (élite intelectual) que definen el “deber ser” haciendo referencia a la legislación internacional sobre el trabajo infantil.

La norma social acordada en el sentido común es que ningún niño, niña y adolescente debe trabajar bajo ningún motivo y, por ende, si la familia asume responsablemente su rol y el Estado su función protectora, estos menores de edad no deben estar al margen de las normas morales o códigos de convivencia social que se les impone.

No obstante, el hecho de que un acto sea desviado o no, depende en parte de la naturaleza del acto en sí (vale decir, si viola o no una norma) y en parte de la respuesta de los demás (H. Becker, 2012: 33). Trabajar no es un delito, pero hacerlo siendo menor de edad no está bien visto hasta cierto punto.

Los niños y adolescentes que trabajan, al salirse de la norma social establecida o al no cumplir la regla general de no trabajar siendo menores de edad, se convierten en desviados, en *outsiders*. Los niños y adolescentes devienen en la desviación al incumplir una norma y al escaparse de los controles sociales formales e informales.

No se trata tanto de su conducta en sí –el acto de trabajar siendo menor de edad– sino del comportamiento desviado con el que la sociedad los ha etiquetado en su condición de que, como trabajadores, son objeto de incapacidades físicas, psicológicas y sociales. En este sentido, la desviación es más una consecuencia de la respuesta del resto de la sociedad hacia las acciones de una persona, hacia las acciones de los niños y adolescentes que trabajan.

En un determinado nivel comprensivo de la realidad, esto no quiere decir necesariamente que los niños, niñas y adolescentes trabajadores no estén integrados en su entorno social o que su trabajo sea visto como una infracción a la norma por padres, vecinos y autoridades. Para muchos adultos es algo positivo el que un niño o adolescente se sepa valer por sí mismo y aporte para la economía familiar, independientemente de si existe pobreza o no.

La *percepción* de desviación, en el caso de los niños y adolescentes que trabajan, aparecería recién al tomar conciencia de pertenecer a una organización, al descubrir que existen reglas que regulan y sancionan su comportamiento como trabajador y al asumir una identidad y una cultura, pero no antes.

Se sugieren, por otro lado, las siguientes hipótesis específicas:

- En el marco de la existencia de normas legales que restringen la actividad laboral de los menores de edad, porque no cumplen la edad mínima y porque solo el derecho a trabajar ha sido reconocido para los adolescentes, los niños, niñas y adolescentes han construido una “carrera de la desviación”.
Los niños, niñas y adolescentes trabajadores han construido su carrera como desviados; primero, desde el reconocimiento de sus vivencias como trabajadores y portadores de un conjunto de habilidades y capacidades individuales; segundo, a través de la racionalización colectiva para defender sus derechos como trabajadores en una organización común y tercero, creando estrategias con un mínimo de obstáculos para combinar trabajo, escuela y recreación en el marco de la construcción de un proyecto de vida a largo plazo.
- La experiencia de pertenecer a una organización como parte de un movimiento social amplio, ofrece a los niños, niñas y adolescentes trabajadores la posibilidad de definirse individual y colectivamente como sujetos sociales. La organización es el lugar en el que el niño y adolescente toma gradualmente conciencia y valora su condición de trabajador y aprende a valorar la dimensión social, cultural y económica de su vida.
- El pertenecer a una organización ha permitido que los niños, niñas y adolescentes revaloren su trabajo como un derecho, más que como una respuesta a un conjunto de necesidades económicas, como una posibilidad para crear proyectos de vida a largo plazo. Han logrado la puesta en marcha de su capacidad de resiliencia ante la adversidad material y emocional y, en ese sentido, han creado una conciencia social participativa sobre su realidad.

5. Aspectos metodológicos

Se desarrolló una investigación de tipo cualitativo y se utilizó el modelo secuencial de la desviación y el método de la inducción analítica de estudios de caso.

El método de inducción analítica exige que *todos* los casos reunidos en esta investigación confirmen la hipótesis. De encontrarse un caso que no lo haga, la investigación debe cambiar su hipótesis por una que pueda contener también el caso que vino a demostrar la falsedad de la primera (H. Becker, 2012: 62).

La inducción analítica estudia un pequeño número de casos en profundidad para descubrir la naturaleza del fenómeno que es estudiado (M. Hammersley, 1989: 163-172). La inducción analítica se vincula con la causalidad sistemática, con las relaciones causales que ocurren dentro de sistemas semi-cerrados y no con los factores externos que producen la existencia de tales sistemas o afectan su operación.¹¹

A través de la inducción analítica y la contrastación teórica señalada dentro del enfoque del interaccionismo simbólico, se construyeron las identidades individuales y colectivas y la capacidad de resiliencia de los sujetos. Esto permitió describir e interpretar los hallazgos privilegiando las subjetividades, los significados, los motivos y los cambios en los puntos de vista que los sujetos tienen de, por ejemplo, la relación infancia y trabajo, así como las percepciones que tienen los “otros” sobre su condición como trabajadores.

Para construir la “*carrera del desviado*” en el caso de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, se utilizó el *modelo secuencial*. El modelo secuencial hace referencia al estudio de los casos para identificar la secuencia de cambios de experiencias y actitudes que se produjeron en el individuo en algún ámbito de su vida siendo niño o adolescente trabajador. Se trata en la medida de lo posible de alejarse de cualquier intento de generalización de una regla que dé cuenta de una explicación general o universal del fenómeno.

Atendiendo al *modelo secuencial de la desviación*, se hace referencia a la noción de la carrera del desviado u *outsider*. Si bien el concepto de carrera se refiere al movimiento de un puesto de trabajo a otro, nos importa más la noción de “*contingencia ocupacional*”, en tanto ésta incluye los hechos objetivos de la estructura social como los cambios en el punto de vista, los motivos y los deseos del individuo en sus actos y comportamientos.¹²

El enfoque cualitativo que rige la presente investigación no busca confirmar una teoría determinada, sino más bien intenta construir una *nueva* a partir de la fenomenología. Se trata de instrumentalizar la teoría contrastándola con los

¹¹ *Op. Cit.*

¹² *Ibídem.*: 29.

resultados de tal manera que sirva como un dispositivo de abstracción que permita dar coherencia y sentido a los datos (Guber, 2004). Estos, a su vez, se construirán en la manera de relacionarse de los actores, por lo cual el enfoque comprensivo es completamente necesario.

Para hacer el análisis de las discursividades y los modos de comunicación sobre el trabajo infantil, se utilizó el ensayo como recurso sociológico. Dicho ensayo da cuenta de las maneras en que el trabajo infantil es abordado en las intervenciones periodísticas y los discursos oficiales, señalando la poca diferenciación que se hace entre formas de explotación y trabajo digno.

La presente investigación se centró en los casos de 17 niños, niñas y adolescentes trabajadores, de entre 11 y 17 años de edad, de los distritos de Villa El Salvador, Ate y Rímac.

Como técnica de investigación se utilizó la entrevista a profundidad semi-dirigida, para la cual se preparó una guía de preguntas abiertas orientadas al conocimiento de su vida cotidiana, los cambios en los puntos de vista en su experiencia como trabajadores y sueños a futuro.

La mayoría de las entrevistas fueron realizadas en las casas de referencia que tiene el MANTHOC en Villa El Salvador y Ate (para el caso del Rímac se realizó en el Parque Municipal), y fueron coordinadas con anticipación tanto con los niños y adolescentes, como con sus padres y colaboradores (educadores), quienes amablemente las autorizaron.

Con consentimiento previo, estos encuentros fueron registrados con ayuda de una grabadora de voz. Las entrevistas luego fueron transcritas para proceder a su análisis con la ayuda del programa Atlas.ti.

6. Procesamiento de la información

La presente investigación tuvo como objetivo informal construir una *teoría sociológica de la desviación*, a partir del estudio de un grupo particular de *desviados*: los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

Esto no implicó “partir de cero”. Los supuestos teóricos que permitieron nutrir la propuesta en un marco de armonización investigativa, coadyuvaron a acercarse a “la” realidad con un mínimo de obstáculos metodológicos.

No obstante, estas categorías (como desviación, resiliencia, grupo social, organización, control social, entre otros) recién podrán ser comparadas en un marco de absoluta triangulación entre los hallazgos, la inducción analítica y la contrastación fenomenológica.

La presente investigación no *centraliza* un “marco teórico”, hacerlo implicaría atender a un modelo de investigación positivista que privilegia el “paradigma objetivista” para la producción del conocimiento social. Ello no significa que no se hagan contrastaciones teóricas que permitan examinar las categorías, los significados y los conceptos.

Muy por el contrario, todo el estudio es un “marco teórico” para comprender el fenómeno del “trabajo infantil” desde el enfoque de la desviación, en donde se privilegia triangular las vivencias del informante, los hallazgos y la interpretación teórica.

En sentido estricto, hacer una investigación no significa empezar con un “marco teórico” que sería “aplicado” a “la” realidad. Una investigación consciente de su identidad debería concluir con el marco teórico, es decir, la investigación no solo habría servido para conocer un aspecto del mundo social, también habría permitido al investigador explicar su propio sistema de reglas; y explicar el propio sistema de reglas es una hazaña intelectual similar o mayor que descubrir un nuevo aspecto o “realidad” del mundo social. (G. Nugent, 2016: 42).

Los hallazgos de la investigación se organizaron a través de un complejo proceso de tres etapas. El proceso completo implica la categorización, la estructuración propiamente dicha y la contrastación (Egash, s.f.).

Precisamente todos estos procesos son esencialmente críticos y evaluativos, es decir, que se juega continuamente con alternativas posibles para elegir la mejor categoría para una determinada información, la estructura que da explicaciones

más plausibles para un conjunto de categorías y la teoría que mejor integra las diferentes estructuras en un todo coherente y lógico (R. Claudio: 2014).

A continuación se explicará:

La categorización: esta etapa trata de asignar categorías o clases significativas, para ir constantemente diseñando y rediseñando el todo y las partes a medida que se revisa el material y va emergiendo el significado de cada sector, párrafo, evento, hecho o dato. Todo esto aumentará mucho la validez del estudio.

La estructuración: esta etapa del proceso tiende a validar una comprensión realista y auténtica del tópico estudiado. La condición previa es una inmersión lo más completa posible en el campo fenoménico que se va a estudiar. Cuanto más completa y duradera sea esta inmersión, cuanto más abierto se esté a los detalles, matices y sutilezas del mismo, más fácil será la captación de una nueva red de relaciones, es decir, de un nuevo conocimiento.

La contrastación: esta etapa de la investigación consiste en relacionar y contrastar los resultados con aquellos estudios paralelos o similares que se presentaron en el estudio o que tocaron la misma problemática, para ver cómo aparecen desde perspectivas diferentes o sobre marcos teóricos más amplios y explicar mejor lo que el análisis verdaderamente significa. Es, por consiguiente, también un proceso típicamente evaluativo, que tiende a reforzar la validez y la confiabilidad.¹³

7. El diseño

El diseño de este estudio encara los modelos de investigación sociológica que privilegian el “paradigma objetivista” dentro de los márgenes de la “racionalidad instrumental”.

Considerar la racionalidad instrumental como criterio único de evaluación de las acciones sociales implica que una variedad muy amplia de problemas quedan relegados a lugares de importancia secundaria (G. Nugent, 2016: 18).

¹³ *Ibídem.*

En el “paradigma objetivista”, los hallazgos de la investigación social se circunscriben al punto de vista del investigador como observador de “hechos” objetivos.

El observador todo lo que puede hacer es describir, constatar una serie de “hechos” como si fueran objetos, provisto de lo que Parsons llamaba “neutralidad afectiva” (Parsons 1983: 64). Aspectos de la realidad social, que solamente se pueden reconocer desde el punto de vista del participante, como las reglas morales, en general todos los procesos referidos a la validez normativa de una sociedad, son dejados de lado (G. Nugent, 2016: 27).

En el marco de un enfoque fenomenológico y de interaccionismo simbólico, esta investigación *abraz*a el “mundo de la vida”, los significados, los sentidos y los motivos que los sujetos le dan a las experiencias de *su* realidad y su acción colectiva.

No es posible estudiar un fenómeno de manera objetiva, porque el investigador interactúa modificando lo que estudia, y otro tanto porque los sujetos que viven los fenómenos son quienes le dan sentido. En este paradigma no es posible analizar un fenómeno social sin aceptar que está anclado en el significado que le dan quienes lo viven. El enfoque fenomenológico tiene como foco entender el significado que tienen los eventos (experiencias, actos) para las personas que serán estudiadas (Maykut y Morehose, 1994: 11). Los sujetos y su manera de ver el mundo, los significados que estos atribuyen a los fenómenos de estudio, es lo que constituye *la realidad* y lo que es importante estudiar.

La presente investigación está organizada en dos partes, formalmente. La primera ha sido denominada “Desviación”; la segunda, “Control Social”.

La primera parte está conformada por tres capítulos. En el primer capítulo se propone una distinción categórica entre el fenómeno del trabajo infantil abordado en una perspectiva multidisciplinaria (estado de la cuestión), y los niños y adolescentes trabajadores, como sujetos sociales.

Posteriormente se hace un análisis de las experiencias de los niños y adolescentes trabajadores bajo la categoría de “outsiders”. En este capítulo también se

encontrarán otras discusiones: la desviación de los niños y adolescentes trabajadores desde un “modelo secuencial”, diferenciándose del “modelo simultáneo” que privilegia el análisis multivariado del trabajo infantil. Finalmente se presentará una explicación de la “carrera del desviado”, combinando teoría y análisis y usando un recurso cinematográfico *ah doc*.

El capítulo segundo está conformado por cuatro partes. En la primera parte se construirá “la carrera de la desviación” de un grupo específico, es decir, los niños y adolescentes trabajadores. En la segunda parte, se analizarán las experiencias de estos individuos dentro de los controles sociales informales, es decir, cómo ellos perciben las reacciones de los “otros” (familia, barrio, escuela, autoridad local) frente a su condición como trabajadores.

La tercera parte del segundo capítulo examinará teórica y fenomenológicamente los puntos de vista de estos niños y adolescentes trabajadores dentro de la conformación de una cultura colectiva, es decir, dentro de un espacio específico que sería el de la organización social de base, de la cual son integrantes.

En el tercer capítulo se abordan las identidades individuales y colectivas, la capacidad de resiliencia y los proyectos de vida de los niños y adolescentes trabajadores, siempre desde relación estrecha entre revisión teórica y contrastación empírica.

La segunda parte del estudio, “Control Social”, estaría conformado por el capítulo cuatro. En este capítulo se aborda teóricamente el trabajo infantil y el control social entendido ahora dentro de las formalidades (las reglas, las normas culturales y los imperativos morales). Una segunda parte da cuenta de las diferentes iniciativas morales sobre las cuales se funda el trabajo infantil, en tanto se hace un análisis de los discursos sobre el fenómeno a partir de los agentes creadores y los que han sido denominados como los “cruzados reformistas”.

En la última parte del estudio se encontrará un ensayo, el cual examina el trabajo infantil desde los modos de comunicación y la teoría del etiquetado. Se utiliza en esta parte algunas imágenes, a fin de confinar el ensayo dentro de una discusión que daría cuenta de “mucho mezcla y poca traducción”.

El ensayo así sería un producto que combina interpretación y experiencia, y debe solo evaluarse dentro del interés que el investigador tiene para dejar sentada una posición.

Primera parte: *Desviación*

Capítulo 1

1. Trabajo infantil: ¿Categoría o constructo a la medida?

En un texto breve de crítica al *Informe Mundial sobre Trabajo Infantil de la OIT* (2010)¹⁴, el sociólogo y educador alemán Manfred Liebel señala lo que sería la consecuencia más evidente de la confusa relación entre lo que se ha definido como trabajo infantil y el mundo de los niños trabajadores: “En el futuro se dará preferencia a la imposición de prohibir el trabajo infantil, sin la consideración de cuáles serán las consecuencias para los niños y sus familias”.¹⁵

En ese sentido, ¿Por qué es importante diferenciar, por un lado, el llamado trabajo infantil como categoría y, por otro, los niños, niñas y adolescentes trabajadores, como sujetos o actores sociales? Una primera consideración tiene que ver con señalar las categorías discursivas a las que han sido sometidos tanto el fenómeno como los sujetos sociales desde perspectivas sociológicas, a las cuales se hará referencia siempre en el marco de un debate crítico y flexible.

Una segunda razón atiende a una necesidad formal de la investigación. Si bien no se pretende “enmarcar” teóricamente los diferentes puntos de vista sobre el trabajo infantil, se pretende más bien examinarlo desde la sociología de la *desviación* con el único propósito de aclarar un fenómeno social muchas veces difuso.

Y por último, la diferenciación es necesaria debido a que el trabajo infantil, objeto de múltiples publicaciones, no es objeto de esta investigación y por lo mismo señalar sus limitaciones permitirá abordar desde una perspectiva comprensiva el fenómeno de los niños y adolescentes trabajadores.¹⁶

14 OIT. (2010): *Intensificar la lucha contra el trabajo infantil: Informe Mundial como seguimiento a la Declaración relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo de la OIT – Informe para la Conferencia Internacional del Trabajo, 99ª reunión*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

15 M. Liebel & I. Saadi. (2010): *¿Erradicación del trabajo infantil o trabajo digno para niños trabajadores?: Anotaciones a un documento de inutilidad y sin legislación*. En Revista Internacional desde los Niños/ñas y Adolescentes Trabajadores, N° 19. Lima: IFEJANT.

16 Utilizando la clasificación que hace el sociólogo francés R. Cavagnoud (2011) en el estado de la cuestión de su tesis doctoral *“Entre la escuela y la supervivencia: Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima”*. Lima: IEP, y otras que se añadirán en el presente apartado, se considera que la bibliografía producida sobre el trabajo infantil y adolescente se mueve en diferentes vertientes.

El trabajo infantil desde las categorías discursivas y los paradigmas

Desde un punto de vista centrado en las categorías discursivas, se propone analizar el llamado trabajo infantil en el marco de la construcción del conocimiento. En ese sentido, habría que reconocer que al ser herederos de la idea de la modernidad, en función de la bifurcación entre sociedad e individuo, entre sociedad y naturaleza, se ha terminado por configurar un tipo de intervención social que ha separado el conocimiento objetivo de la práctica cotidiana y desde donde se han construido diferentes discursos.¹⁷

Se alude así al conocimiento como construcción social de la realidad, como construcción de la realidad social (A. Cussiánovich, 2010). De ahí la necesidad de atender a lo ya anunciado por Wallerstein y Morín, respecto a que el conocimiento tantas veces fraccionado y sectorizado a menudo impide realizar el vínculo entre las partes y las totalidades, debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos dentro de sus contextos, su complejidad y sus conjuntos.¹⁸

Se abrirá así una puerta de entrada para abordar la complejidad y la construcción del conocimiento sobre la infancia y la adolescencia y su realidad, bajo la lógica de los paradigmas de las culturas de infancia como formas de poder, secundados por discursos y por representaciones sociales.¹⁹

En esta perspectiva se hace un esbozo teórico de las culturas de infancia como formas de poder, desde los elementos del discurso como construcción social y los paradigmas como formas sociales de representación de la infancia.

Los discursos de forma narrativa o analítica, son portadores de una fuerza emancipatoria o de un poder de dominación y lo son con tanta mayor fuerza que su coherencia y articulación juegan un impacto en la subjetividades, instauran identidades y moldean aptitudes y comportamientos (A. Cussiánovich, 2010:13).²⁰

17 B. Latour. (2007): *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Siglo Veintiuno de España editores.

18 En E. Morín. (1999): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

19 Se hace referencia básicamente a lo propuesto por A. Cussiánovich (2010) en su cuaderno de trabajo *Los paradigmas de las culturas de infancia como formas de poder*. Lima: INFANT.

20 Ver H. ZEMELMAN (2007): *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. Anthropos, citado por A. Cussiánovich, *ibídem*.

Los discursos devienen en la configuración de las representaciones sociales sobre infancia y la adolescencia, sustentando no sólo la forma de representarnos la realidad de ésta; sino, avalando una intervención social, una puesta en escena, una política pública, muchas formas de abordarla. En definitiva, todo discurso es pues, un acto de interrelación en torno a un sistema social de pensamientos, de ideas (como diría Michel Foucault) y además tiene efectos en los pensamientos, en las creencias, en los sentimientos, en las acciones de quienes *repcionan* dichos discursos.

La infancia y la adolescencia no son ajenas a ningún discurso. Por el contrario, son el producto de éstos, es decir, por más incompleto que sea todo discurso, en el sentido de que es tan importante aquello que deja de decir o que mantiene como presupuesto, ya que el discurso es factor de construcción de sentido común y de opinión pública.²¹

No obstante, el discurso en sí mismo es la conjunción de tres elementos: primero, la capacidad humana de representarnos a la realidad, vale decir, la capacidad de crear símbolos, expresiones, inventos y formas discursivas de la realidad, en definitiva, la posibilidad racional de imaginarnos un mundo lleno de explicaciones lógicas o no (A. Cussiánovich, 2010).

Segundo, el lenguaje como sistema organizado de la palabra en función de la forma humana y creativa para nombrar, pero también para reconocer, designar, figurar, desconocer, negar, querer, saber; es decir, el lenguaje en sí mismo ya es una forma de poder.

Finalmente, la posibilidad de ejercer el poder como elemento articulador o no, ante el reconocimiento de las limitaciones, las incertidumbres frente a la complejidad de la realidad, o todo lo contrario.

Siguiendo estos lineamientos teóricos se encontró que la infancia y la adolescencia, al ser una construcción social, responden a discursos instalados en los imaginarios de la sociedad. La sociedad como tal se representa a la infancia en las siguientes esferas:

²¹ *Infra*.

- Político/privado, es decir con carácter político y ser público, y sin embargo, privatizado a la esfera doméstica de la familia.
- Ético/moralista, con carácter humano, con posibilidad de interlocución válida en la sociedad, pero cargada de tradiciones y códigos de conducta.
- Utópico/pesimista, donde la infancia o bien puede ser una nueva generación de esperanza y humanidad o un desaliento de inversión afectiva de la familia, el Estado y sus instituciones.
- Práctico/pragmatista, ciertamente aquí se juegan las intervenciones del Estado para su atención y protección o en su defecto para su marginación y exclusión social.²²

Junto al discurso, la infancia es determinada por la representación social o por el paradigma. Los paradigmas culturales al interior de los cuales se definen los paradigmas de poder, nos dan el marco para comprender que las relaciones sociales institucionalizadas sobre la infancia son ciertamente complejas (A. Cussiánovich, 2006: 201).

La sociedad ha reservado paradigmas para la infancia pues, como cualquier grupo humano, ha sucumbido a la necesidad de representársela para representarse a sí misma.

Como apunta acertadamente E. Morín, esas líneas conceptuales, esas imágenes que señalan el sentido y la dirección teórica y que se ha dado en llamar “paradigma”, se mantiene invisible, tiene su propio ser, posee una fuerza axiomática, define la representación de cada quien.²³

En concordancia a esta perspectiva, se esbozarán los principales paradigmas que se han construido alrededor de la infancia, con especial énfasis en la infancia y adolescencia trabajadora.

Primero, la infancia ha sido representada bajo el paradigma de la protección, el cual refiere a un papel del comportamiento de la sociedad adulta que difiere de reconocer a la infancia como sujeto social. Se protege al niño porque se le ha

²² *Ibídem.*

²³ En E. Morín, *Las ideas*, *Ibídem.*

asumido como un ser “naturalmente desprotegido”, inválido, incapaz. El seno de la familia es el núcleo duro de las relaciones proteccionistas; la responsabilidad social del Estado respecto a la infancia, es la máxima expresión de este paradigma.²⁴

Un segundo paradigma es el de la peligrosidad, el cual refiere básicamente a la infancia que al salir del sistema de protección de la familia y del Estado, es decir, al estar en situación de abandono, es vista como peligrosa, como referente de penalidad, de victimización, de criminalidad y por lo mismo esta se ha convertido en objeto de sanción legal y moral.

En tercer lugar hallamos el paradigma del abolicionismo y erradicacionismo del trabajo infantil desde donde se aborda a la infancia y adolescencia trabajadora. Este paradigma alude a la abolición compulsiva del llamado trabajo infantil y a erradicar el fenómeno social como objeto a largo plazo, en desmedro del niño y del adolescente como sujeto trabajador.

Estos paradigmas impostan una cultura dominante occidental en la que se sataniza la noción del trabajo, reduciéndolo a su expresión mercantil, explotada y victimizante de los niños trabajadores de culturas no occidentales.

Sobre estos paradigmas tratan las principales nociones sociales y representaciones en la sociedad y en el Estado, desde los cuales se asumen relaciones correccionalistas y prohibitivas de la infancia. Esto se traduce en definir la edad mínima para trabajar, así como el confinamiento del trabajo infantil como causa de la pobreza, la exclusión y la marginalidad.

En estos paradigmas, el patrón cultural del trabajo es despojado, pues el trabajo pierde su fuerza simbólica, su representación ética, cultural, social y política para los niños.

El trabajo infantil desde el modelo de la microeconomía del trabajo

El llamado trabajo infantil ha sido objeto de múltiples interpretaciones investigativas. Se reconoce que por lo menos en las tres últimas décadas han

²⁴ *Infra.*

proliferado una serie de estudios, investigaciones, encuestas y artículos que dan cuenta del fenómeno desde diferentes perspectivas.

La mayoría señala al unísono que la falta de recursos de los padres hace adquirir al niño un valor económico a veces indispensable para su propia supervivencia o la de su familia. La elección cotidiana de ir a ganar un poco de dinero aparece como la alternativa a una situación de fuertes coacciones (R. Cavagnoud, 2011: 75, citando a Manier, 2003; Ballet, Bhukuth y Radja, 2006; Ray, 2000).

En el artículo *“The economics of child labor”* de Kaushik Basu y Pham Hoang Van (2001), se define el modelo teórico que explica la microeconomía del trabajo infantil al introducir dos principios. Primero, el niño se ve obligado a entrar al mercado informal del trabajo siempre que los ingresos que la familia percibe sean muy bajos. Segundo, el trabajo del niño y del adulto son sustitutos desde el punto de vista del mercado del trabajo.²⁵

En este sentido, la pobreza y el salario relativo de los padres serían variables que hacen que una familia decida que sus hijos trabajen como parte de la organización del tiempo. Por ello, prohibir el trabajo de los menores de edad sería un error que no garantizaría que las familias salgan de la pobreza, para la cual solo se necesitaría políticas reales para garantizar una mejora del bienestar de las familias en los hogares a largo plazo.²⁶

Un tercer elemento sería incluido en la dimensión microeconómica del fenómeno, en referencia a Kaushik Basu y Zafiris Tzannatos (2003), quienes en su artículo *“The global child labor problem: what do we know and what can we do?”*, incorporan el componente no económico del trabajo, en el sentido de reconocer que existen determinadas sociedades que aceptan e interiorizan la actividad laboral de los niños y adolescentes como una práctica relativamente común.

El trabajo infantil en la transmisión intergeneracional de la pobreza

No obstante, la relación entre trabajo infantil y pobreza ha sido objeto de múltiples debates en los ámbitos académico y político. Un ejemplo claro se encontraría en la

²⁵ Op. Cit.

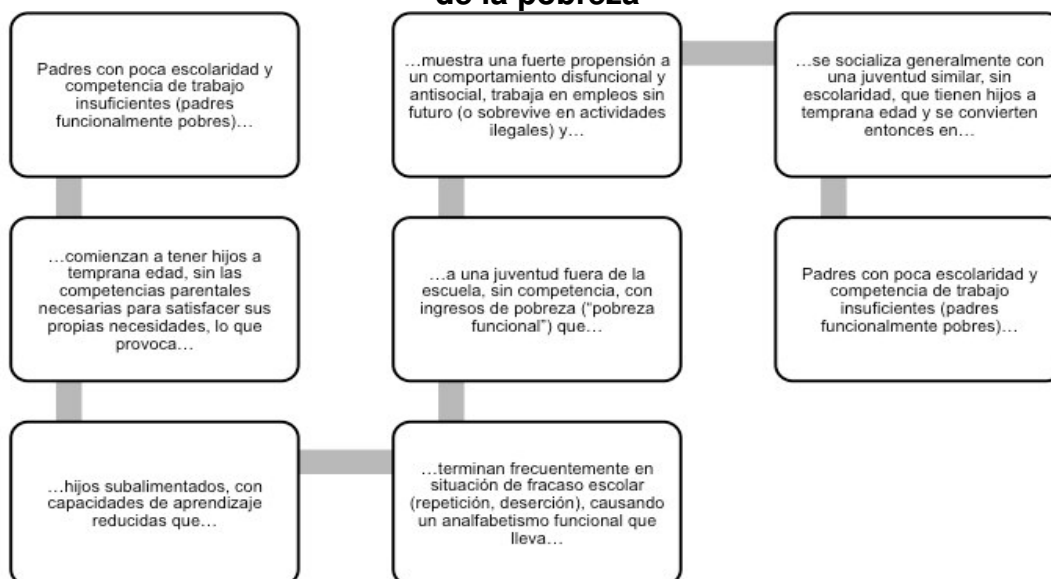
²⁶ Op. Cit.

publicidad comercial en la que afiches, portadas de publicaciones e incluso spots radiales y televisivos están cargados de imágenes de niños, niñas y adolescentes en condiciones indigentes, de explotación y conmiseración que remitirían automáticamente a un estado de perpetuación de la pobreza.

Al respecto, los trabajos de investigación más importantes y que darían soporte a este enfoque se encontrarían en Ricardo Morán (2003), quien en “*Escaping the Poverty trap: Investing in children in Latin America*” propone un modelo de la transmisión intergeneracional de la pobreza definida como “los procesos por los cuales los padres pobres transmiten la pobreza y su desventaja a sus hijos (y) el resultado de la interacción entre algunas condiciones que caracterizan la vida de la mayor parte de las familias pobres en América Latina y el Caribe, en tanto que ella representa una causa original de indigencia persistente en la región (R. Cavagnoud, 2011: 59, citando a R. Morán, 2003, 9).

El modelo automático en la que la pobreza sería una especie de “herencia intergeneracional”, tal como se aprecia en el siguiente gráfico, inhabilitaría todo proceso de movilidad social, construcción de proyectos a largo plazo y de educación para mejorar las condiciones de vida de los pobres.

Gráfico 1: Representación esquemática de la transmisión intergeneracional de la pobreza



Fuente: R. Cavagnoud, citando a R. Morán, 2003: 9

No obstante, la perspectiva de causalidad entre trabajo infantil y pobreza como si fuese un proceso mecánico e infinito tendría fundamento en la definición del concepto del llamado trabajo infantil que hace la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002) al referirse a él como “un trabajo que priva a los niños y niñas de su infancia, su potencial y su dignidad, y que es nocivo para su desarrollo físico y mental”.

Se refiere al trabajo que es física, social y moralmente perjudicial o dañino para el niño o la niña. Interfiere en su escolarización, privándole la oportunidad de ir a la escuela, obligándolo a abandonar prematuramente las aulas o exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado (B. Leyra, 2012: 25).

La OIT califica al trabajo infantil como “problema” cuando en realidad fue gracias al trabajo infantil, entre otros motivos, que se creó la OIT y sigue siendo uno de los elementos fundamentales que justifican su existencia y al que se dedica la mayor cantidad de recursos y atención (A. Sanz, 2010: 21).

Como ejemplo queda que el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) es el programa que más fondos recibe de toda la organización.²⁷

La discusión sobre las causas del trabajo de los niños

Las hipótesis más recurrentes que intentan dar una explicación causal del trabajo infantil giran en relación a la pobreza de las familias y el bajo nivel educativo de los padres.²⁸ Adicionalmente, se ha encontrado en los estudios de Priya Ranjan (1991 y 2001) y Jean-Marie Balan y James A. Robinson (2000) una perspectiva que da cuenta de la decisión de los padres con relación a poner a trabajar a sus hijos para fortalecer los ingresos familiares en desmedro de su no escolarización.

En esa perspectiva, Ranjan Ray (2000) en “*Child labor, child schooling and their interaction with adult labour: empirical evidence for Peru and Pakistan*”, analiza el impacto de la pobreza como principal causa del trabajo infantil en el Perú y

²⁷ Op. Cit.

²⁸ Op. Cit.

Pakistán y concluye que la determinación del trabajo infantil se vincula más, en el caso de Perú, al nivel de instrucción de los padres, en la misma línea de los trabajos de Lire Ersado (2006), Patrick Emerson y André Portela Souza (2003) en Brasil y Jacqueline Wahba (2001) en Egipto.²⁹

El reto de esta discusión sobre las causas del trabajo infantil es, ante todo, evaluar la preeminencia de los factores económicos y analizar su pérdida eventual de influencia frente a la variable del nivel educativo de los padres.³⁰

La conciliación entre trabajo y la escuela

La conciliación entre trabajo y escuela, a parte de los debates de pobreza es, sin lugar a duda, objeto de estudio de varias investigaciones referidas al trabajo infantil.

En un mismo nivel, la mayoría están marcadas por un sesgo de causalidad entre el hecho de que por trabajar, un niño o adolescente abandona el colegio de manera automática. El menor de edad se ve afectado con resultados negativos en lo que respecta a retraso y aprendizaje escolar (Benavides, 2002; Caro, Espinoza, Montané y Tam, 2004; Vereda, 1995; Borden, 1988; Alarcón, 1994; Rodríguez y Vargas, 2006; Cortez, 2001).

No obstante, una mirada fresca es que la introduce R. Cavagnoud (2010), quien en su tesis doctoral *“Entre la escuela y la supervivencia: Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima”*, analiza si el abandono escolar de los adolescentes trabajadores es funcional a la estructura de pobreza y precariedad o si tiene que ver con la lucha de poder entre la coacción de su medio local y su margen de libertades, aspiraciones, posibilidades y estrategias de sobrevivencia.

El autor ensaya la hipótesis de que no existe ningún determinismo en el hecho de que un adolescente trabajador abandone la escuela. La pobreza, la precariedad y el trabajo no acarrearán necesariamente su deserción escolar puesto que, en un mismo nivel socio-económico, algunos abandonan la escuela y otros no. La descolarización de los adolescentes trabajadores sería entonces un fenómeno *complejo* que no puede explicarse más que por un análisis de su historia personal,

29 Op. Cit.

30 Op. Cit.

valorando la interacción de múltiples factores micro y macro-sociológicos que producen esta situación (R. Cavagnoud, 2011: 34).

En la misma perspectiva se encamina la investigación de G. Silva Panez y S. Yoplac (2014), *“Del trabajo infantil a la educación superior: Trayectorias de 41 jóvenes resilientes orientados a la superación de la pobreza y la vulnerabilidad”*, un acucioso estudio de casos en grupos de jóvenes de Lima, Huancayo, Chiclayo, Piura y Puno.

Las autoras concluyen que más allá de los factores estructurales que influyen en la trayectoria de los niños y adolescentes vulnerables, existen otros de carácter subjetivo de gran relevancia que favorecen un camino auspicioso por medio de la educación. Esto implica, como la presencia de un círculo humano consistente que provea soporte emocional, afecto y aliento para las aspiraciones educacionales, fortalezas personales asociadas a la disciplina, el orden, el empeño, una adecuada autoestima y la capacidad de establecer relaciones sociales saludables y constructivas; la presencia de un proyecto personal con visión de futuro y el apoyo de redes sociales, escolares y comunitarias (G. Silva Panez y S. Yoplan, 2014: 19).

El trabajo infantil desde la perspectiva de género

La perspectiva de género no ha sido una veta suficientemente abordada en el marco del fenómeno del trabajo infantil. Esto se debería, en todo caso, a que las investigaciones de las últimas tres décadas han dado por sentado el carácter predominantemente “masculino” del fenómeno, así como la omisión de la heterogeneidad y su dimensión principalmente rural.

Begoña Leyra (2012) aborda este vacío a través de su investigación *“Las niñas trabajadoras: El caso de México”*, en donde demuestra que la realización de las actividades laborales tiene una incidencia diferenciada en el desempeño y socialización de las niñas trabajadoras respecto a los niños, y que la lectura y valoración que en el ámbito laboral y comunitario se hace de estos trabajos también es diferente, generando desde la infancia las desigualdades de género (B. Leyra, 2012: 97).

El trabajo infantil como proceso histórico

Sería R. Portocarrero (1998), quien a través de *“El trabajo infantil en el Perú: Apuntes de interpretación histórica”* incluiría al trabajo que realizan los niños, niñas y adolescentes, como objeto de estudio en la historiografía y las Ciencias Sociales.

El autor se propuso como objetivo ubicar al trabajo infantil dentro de la evolución histórica del Perú en general y del trabajo en particular buscando comprender y analizar críticamente su grado de aceptación social así como sus mecanismos de funcionamiento y reproducción (R. Portocarrero, 1998: 7).

El estudio aproximativo abordó la situación del trabajo infantil en el proceso histórico peruano entre los siglos XV y XX; es decir, haciendo un análisis del desarrollo y evolución del fenómeno en el marco de los periodos del Tawantinsuyo, Colonial y Republicano.

Las principales conclusiones de la investigación son: primero, las de asumir los conceptos de “niñez” y “adolescencia” como históricos; segundo, el tema de los niños y adolescentes que trabajan no puede ser estudiado desde una perspectiva que los aísle de su entorno social; tercero, en el mismo sentido se debe considerar la heterogeneidad y los factores como raza y etnicidad para la comprensión del fenómeno en un proceso histórico.

Se concluye señalando que históricamente el trabajo infantil ha sido y es socialmente aceptado, en tanto este adquirió un rol complementario en las economías familiares en sociedades capitalistas, y de distribución de las actividades de organización del tiempo en las sociedades tradicionales.

Las concepciones sobre el trabajo infantil son diferentes en el mundo rural y el mundo urbano, en tanto que el problema no es el niño o adolescente que trabaja, sino el sistema social que lo hace necesario y la explotación que se deriva de él.³¹

En esta misma perspectiva histórica, se ubican los trabajos de Alejandro Cussiánovich (2007 y 2008), *“Historia del pensamiento social sobre la infancia”* y

³¹ *Infra.*

“Movimientos sociales de NATs en América Latina: Análisis histórico y balance político en los últimos 30 años”.

Aquí, el educador hace análisis de la situación de la infancia trabajadora desde los paradigmas como la doctrina de la situación irregular, la protección integral, el protagonismo participativo y la valoración crítica del trabajo, en un periodo que aborda las décadas de los 60 y 70 en plena emergencia de los movimientos populares en el Perú.

La apertura política en el marco reformista de entonces –como fue el caso peruano– abrió oportunidades políticas que fueron aprovechadas. Pero, en verdad, dichas oportunidades se dieron como resultado de la insuficiente respuesta a la situación y a la lucha ya incontenible de sectores populares. En ese marco surgiría la primera experiencia de organización propia de niños, niñas y adolescentes trabajadores en el Perú: MANTHOC (Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos), en 1976 (A. Cussiánovich 2008: 10).

La corriente erradicacionista del trabajo infantil

Esta corriente analiza con mucho énfasis los efectos negativos del trabajo de los niños, niñas y adolescentes que, según ellos, es considerado como un factor determinante en la transmisión intergeneracional de la pobreza (R. Cavagnoud 2011: 66).

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) serían representantes de esta corriente que propugna la erradicación del trabajo de los niños, niñas y adolescentes. A través de los Convenios N° 138 y 182º se pone en manifiesto un supuesto consenso de acción contra el trabajo infantil entre todas las organizaciones que trabajan por el bienestar de la infancia.

Al respecto el Convenio 138º establece una edad mínima de admisión al empleo en la que, por extensión, impone una política restrictiva de admisión al trabajo a través de la edad, haciendo que un grupo de niños que trabajan por debajo de la misma se quede en una situación de desprotección, informalidad y vulnerabilidad.

El Convenio 182^o sobre las peores formas del trabajo infantil declara reconocer que “el trabajo de los niños, niñas y adolescentes es provocado en gran parte por la pobreza y que la resolución a largo plazo reside en el crecimiento económico sostenido que lleve al progreso social, a la reducción de la pobreza y a la educación universal”. Este discurso manifiesta una paradoja en relación con la consideración del trabajo infantil como causa mayor de la pobreza.³²

La corriente de la valoración crítica del trabajo de los niños, niñas y adolescentes

Sería el autor italiano Giangi Schibotto (1990) quien en “*Niños trabajadores: Construyendo una identidad*”, acuñaría la categoría de la valoración crítica del trabajo de los niños, niñas y adolescentes como el paradigma de la corriente de acción y pensamiento contrapuesta a la posición de la OIT y cuantos suelen moverse en dicha posición.

Por su parte, el enfoque de la valoración crítica (llamado a veces enfoque proteccionista o enfoque centrado en el sujeto) del trabajo infantil destaca los aspectos positivos de este, tratando de recuperar las potencialidades de una experiencia laboral que forma parte integrante del proceso socializador (B. Leyra, 2012: 41).

Se defiende la dignidad de los más jóvenes y la dimensión positiva del trabajo –y no de la explotación–, que es un derecho que influye en la construcción de identidad del individuo.³³

Los seguidores del enfoque de la valoración crítica se encuentran articulados a través de diversas organizaciones locales, ya sean de niños, niñas, adolescentes y adultos. Así se encontrarán, por ejemplo, el Movimiento Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores Organizados del Perú (MNNATSOP), el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC), el Instituto de Formación para Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de

³² *Infra.*

³³ *Ibídem.*

América Latina y el Caribe (IFEJANT) y el Instituto de Formación para Adolescentes y Niños Trabajadores – Nagayama Norio (INFANT).

Desde este enfoque no se acepta que el trabajo realizado por los niños y adolescentes sea causa de la pobreza, sino por el contrario, este serviría como una respuesta estratégica a los problemas económicos de las familias. El “protagonismo” que se promueve en estas organizaciones está íntimamente relacionado con la valoración del individuo como trabajador, el reconocimiento de su ciudadanía y de su existencia como sujeto social, y no como simple víctima de los problemas económicos.³⁴

Se afrontaría la pobreza como un problema de fondo, concentrando los esfuerzos en mejorar las condiciones del trabajo, como factor de la construcción de la identidad del niño y adolescente y rechazando todo tipo de explotación que no permita que este vaya al colegio.

La valoración crítica se resumiría entonces en valorar críticamente el trabajo y el entorno social, pero criticando todo tipo de explotación, condiciones de explotación y pobreza en la que a veces los niños y adolescentes trabajan.

La valoración crítica del trabajo sería producto de una reflexión colectiva de por lo menos las últimas cuatro décadas. Tanto el MANTHOC (1976) como el MNNATSOP (1996) emergen como movimientos sociales de carácter nacional desde la propia iniciativa de diferentes organizaciones sociales de base en las que niños, niñas y adolescentes han aprendido a valorar su trabajo.

Dentro de estos movimientos, los niños, niñas y adolescentes trabajadores defienden su dignidad y su derecho de organización. Los movimientos buscan la promoción de un gran movimiento de “aseguramiento” social en busca de justicia y reconocimiento, en especial frente a las instituciones públicas peruanas que siguen las recomendaciones de la OIT que resultan no fáciles de implementar para los niños, niñas y adolescentes trabajadores (por ejemplo, en lo concerniente a la edad

34 *Op. Cit.*

mínima de un adolescente para entrar al mercado del trabajo que pasó de 12 a 14 años en 2004).³⁵

A modo de conclusión

Como se ha observado, el trabajo infantil ha sido abordado como el fenómeno social de atención y represión de la infancia, alrededor del cual se inscriben tratados internacionales, leyes y normas; en tanto los Estados marchan hacia su erradicación o abolición, a partir del derecho internacional dirigido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a través del su Programa para Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC).³⁶

De allí que el mal llamado trabajo infantil discorra entre las representaciones sociales del horror, la pena, el apasionamiento y la intolerancia a la pobreza, el crecimiento de la *aporofobia* hacia los niños por parte de la sociedad. Se ha enfatizando más en su contenido pragmático e inaceptable como síntoma de pobreza, de miseria, de exclusión y marginalidad de los sectores populares.

Se asume como conjetura, que este andamiaje discursivo prepara el camino de la fatalidad de los jóvenes, que en su infancia o adolescencia, han sido niños trabajadores, pues se les asume como torpes, ineficientes, y hasta moralmente incapacitados para seguir “con una vida normal”.

Sin embargo, y en contraposición ideológica, existe el paradigma de la valoración crítica del trabajo de los niños, niñas y adolescentes. Este paradigma se asienta sobre la crítica del trabajo que realizan los niños y está en concordancia con los procesos de protección de la infancia, la educación como derecho y la infancia alejada de la explotación de la sociedad capitalista.

Es decir, se apunta hacia una sociedad donde las relaciones sociales, en términos generales, el trabajo o las actividades de producción y reproducción de la vida inmaterial de nuestra sociedad global, no estén sometidas ni a la compulsividad de la pobreza, ni al consumismo ni a la explotación salarial, mucho menos en los niños

35 *Op. Cit.*: 69.

36 Ver las interesantes anotaciones de M. Rausky. (2009): *¿Infancia sin trabajo o infancia trabajadora? Perspectivas sobre trabajo infantil*. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol 7, N° 2. Manizales: Universidad de Manizales.

y adolescentes (A. Cussiánovich, 2006: 72) De allí la necesidad de devolverle al trabajo su acepción cultural, su noción histórica, su dimensión política y ética.

La historia, la antropología, la etnohistoria, así como la lingüística, nos alertan sobre el hecho de que nuestro concepto moderno del trabajo es eso, moderno y no universalizable.³⁷ Se trata de “rescatar al sujeto del fenómeno” es decir, hablar del niño, niña y adolescente trabajador y no del fenómeno social sobre cual se han construido las representaciones sociales o paradigmas del trabajo infantil.

El paradigma de la valoración crítica del trabajo tiene que ver con el del protagonismo organizado de la infancia, el cual nos orienta hacia la re-significación de la globalidad de las coordenadas familiares, comunitarias e institucionales de la sociedad moderna.

El protagonismo es entendido como una expresión de la condición humana, como un derecho “no escrito” y como una práctica social de la condición de todos los seres humanos y también de los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

El protagonismo es una propuesta que trastoca un orden socialmente aceptado y políticamente legitimado en la sociedad moderna: el del adulto sobre el niño, pero que, a su vez, propone una nueva manera de ver la práctica social de los niños, niñas y adolescentes con los adultos.

Se rescata, a través del protagonismo, al sujeto niño y se le devuelve a su significación social, política y cultural como humano. Este paradigma ha emergido desde la experiencia de las organizaciones de niños, niñas y adolescentes trabajadores en el Perú y América Latina, desde 1976.

2. Los niños y adolescentes trabajadores como *Outsiders*

Todos los grupos sociales establecen reglas y, en determinado momento y bajo ciertas circunstancias, también intentan aplicarlas (H. Becker, 2012: 21).

Los procesos de constitución de las reglas, instituciones sociales de control que pueden expresarse como normas legales y escritas y como normas culturales, es decir códigos de comportamiento moralmente aceptados, han expresado un juego

³⁷ *Ibídem*.

de poder de tres grupos socialmente bien definidos: los creadores de las reglas, los que hacen cumplir las reglas y los que tienen que cumplir las reglas.

La historia de la infancia y en particular la de los niños y adolescentes trabajadores peruanos, se circunscribe en este triunvirato, es producto de *él*, pero no es parte de *él*.

Ningún niño o adolescente tiene el poder para crear una regla porque se le considera como *no-adulto*, en tanto que es percibido como incapaz de aportar a la regulación de un tipo de comportamiento *adecuado* tanto en el ámbito familiar como público. En el peor de los casos, muchas veces su propio comportamiento es etiquetado como no apropiado si se trata del cumplimiento de reglas específicas porque simplemente no cumple la *edad*, la *madurez* o las condiciones requeridas.

La configuración de las reglas tiene un patrón particularmente vertical si del control social de la infancia se trata. No obstante, es el mismo proceso de la creación de las normas referidas a la infancia el que ha expresado una seria contradicción de, por un lado, su reconocimiento como objeto de protección y, por otro, su ocultamiento por considerar a los niños y adolescentes incapaces de ser interlocutores válidos de sus propias vidas.

Las reglas sociales, dispositivos de control social también en el caso de la infancia, definen situaciones y comportamientos considerados apropiados, diferenciando las acciones “correctas” de las “equivocadas” y prohibidas.³⁸

Correcto es que un niño y adolescente disfrute *su* infancia y equivocado es que trabaje siendo menor de edad. Correcto es que vaya al colegio, equivocado es que deje de hacerlo porque tenga que asumir responsabilidades laborales incluso habiendo decidido conscientemente las mismas.

Correcto es que haga *caso* al adulto, equivocado es que levante su voz de protesta o interfiera en una conversación donde solo los adultos pueden hablar. Correcto es que haga caso a las órdenes y mandatos del que se erige como autoridad en el entorno familiar, equivocado es que desacate, cuestione, decida simplemente no obedecer. Correcto es que el niño o adolescente no diga nada, se quede callado,

³⁸ *Infra*.

se muestre desinteresado en temas que le competen directamente, equivocado es que desafíe el desinterés e intente participar de las decisiones en su vida. Correcto es asumirse como *el* futuro porque no se tiene ni la edad ni la madurez para *ser* el presente.

En este sentido, se hace referencia a la configuración del sujeto niño y adolescente en el marco de una posición tanto cotidiana como política, tanto pública como privada, en cuyos casos la sanción es más o menos notoria dependiendo de quien ejerza el poder de la aplicación de las reglas.

Se señala así que puede haber *tipos* de niños y adolescentes, los cuales se encuentran con más o menos intensidad cumpliendo una etapa, una faceta o un periodo delineado por la *connaturalidad* de las reglas y sistemas de reglas e instituciones sobre las cuales se organiza la sociedad: familia, escuela, espacios de recreación, etc.

No se incide sobre el juego de roles en donde por un extremo exista el juez adulto que aplique la regla y, en el otro, el niño y adolescente que tenga que agachar la cabeza arrepentido. En buena medida el sistema de reglas y relaciones en donde está constituida la sociedad, se debe a que justamente se han creado instituciones y agentes que puedan cumplirlas y hacerlas cumplir, estableciendo un cierto sentido del orden. Al fin y al cabo, sobre este modelo se funda una sociedad mínimamente democrática.

Pero tampoco se puede negar que cuando se trata del incumplimiento de las reglas, de forma particular los niños, niñas y adolescentes que trabajan son a los que se les aplica con más ahínco el sistema sancionador delimitado.

No se pretende aquí analizar los discursos, paradigmas o corrientes de opinión que se han gestado histórica o socialmente respecto a los niños y adolescentes trabajadores, ni mucho menos hacer un análisis estructural del problema que nos llevaría a cuestionar los programas erradicacionistas del llamado trabajo infantil dirigidos por OIT, así como las deficientes políticas públicas aplicadas en las últimas décadas por los gobiernos de abierto *talante* persecutorio y sancionatorio. Habida cuenta de que tales análisis nos llevarían a balances éticamente óptimos

para tentar un tipo de intervención que intente solucionar los “problemas” de estos niños y adolescentes trabajadores.

Alejarse de posturas que recurren a la responsabilidad estructural, funcional y procedimental de la sociedad sobre el fenómeno en cuestión, no solo abriría una posible interpretación intersubjetiva, sino una lectura más franca y crítica para analizar incluso nuestros propios discursos y modos de comunicación.

Se considera que valorar el trabajo infantil en el marco de una dicotomía de balance negativo o positivo del fenómeno en cuestión, lo polarizaría en dos bandos, es decir, entre quienes apuestan por la erradicación compulsiva y entre quienes valoran el trabajo de los niños en el marco de un sistema cultural real e indudable.

Se trataría en todo caso de trascender lo realista y utópico, esto es analizar el fenómeno dentro de un sistema de modos de comunicación donde confluyen muchas veces las convicciones y los ideales de cada persona que ve a un niño y adolescente trabajador solamente con ojos de dolor y resignación o de optimismo y hasta admiración.

Cuando la regla debe ser aplicada, es probable que el supuesto infractor sea visto como un tipo de persona especial, como alguien incapaz de vivir según las normas acordadas por el grupo y que no merece confianza. Es considerado un *outsider*, un marginal.³⁹

Pero la persona etiquetada como *outsider* bien puede tener un punto de vista diferente sobre el tema. Quizá no acepte las reglas por las cuales está siendo juzgada o rechace la competencia y legitimidad de sus jueces. Surge de este modo un segundo significado: el infractor puede sentir que sus jueces son *outsiders*.⁴⁰

¿Alguna vez se nos ocurrió preguntarle a los niños y adolescentes que trabajan qué opinan de su trabajo?, o mejor aún, ¿cómo se sienten los niños y adolescentes trabajadores cuando otra persona opina sobre su trabajo de forma negativa y hasta sancionadora?

39 *Op. Cit.*

40 *Op. Cit.*

La experiencia señala que cualquier opinión que esté en la línea de una valoración positiva del trabajo que pueda ejercer un menor de edad es directamente proporcional a la sanción, resignación y conmiseración públicas. Y que, en el mismo sentido, una valoración relativista o comprensiva de que un menor de edad trabaje es inversamente proporcional a los juicios de valor que esperan una infancia con esperanza y futuro.

¿Un niño, niña o adolescente trabajador podría entrar en esta categoría? es decir, ¿podría ser un *outsider*? Para responder a esta pregunta se usará como ejemplo un breve análisis de lo que se considera una de las películas más representativas del cine peruano: *Juliana: la rebelión de los niños* (Grupo Chaski, 1989).

La trama de la película se desarrolla en un contexto en el que el país atravesaba una de las épocas de crisis más importantes de la historia republicana: terrorismo, corrupción e hiperinflación eran los tres problemas sociales que acarreaban pobreza, inseguridad y desigualdad social.

Si se hiciera un ejercicio de expedición imaginaria en donde se le pidiera a las personas que evoquen *las* imágenes representativas de la década de los 80 en adelante (en Lima) muy probablemente encontraríamos torres de alta tensión dinamitadas, delincuencia rampante, gente haciendo largas colas por conseguir alimentos, informalidad y autoempleo, las tocadas de rock y punk, y niños y adolescentes trabajando en la Plaza Manco Cápac o durmiendo en la ribera del río Rímac.

Una de las imágenes de la década de los 80 es la de un niño trabajador que vende caramelos en un bus de transporte público, un petiso lustrabotas en la Plaza San Martín o un canillita de la Av. Abancay. El simple hecho que da cuenta de la existencia de niños, niñas y adolescentes trabajadores en las plazas, calles y esquinas limeñas ha sido sometido a múltiples interpretaciones de sentido común y científico.

Como hemos visto, la mayoría de las explicaciones sociológicas dan cuenta del mismo como fenómeno social, que está al origen de la pobreza y la estructura de las desigualdades. En el día a día, se ha configurado un lenguaje o el modo de

comunicación que ha definido una manera particular de referirse a los niños trabajadores bastante cercano a una especie de señalamiento moral. De ahí que por ejemplo se les asuma como “pobres niños”, “marginales”, “pirañitas”, “niños que hay que rescatar”, “infancias robadas”, “niños sin infancia”, etc.

Se partirá de una definición básica de quién es un *outsider* y luego se ensayará el personaje de *Juliana* como tal. Según el Cambridge Dictionary, *outsider* sería una persona que no gusta o no es aceptada como miembro de un grupo, organización o sociedad en particular y que se siente diferente de aquellas personas que sí son aceptadas como miembros de.⁴¹

Para fines de la presente investigación, un *outsider* es una persona que se desvía de un grupo de reglas. El *outsider* ha sido sujeto de múltiples especulaciones, teorías y estudios científicos. Teóricamente es propicio analizar a *Juliana* bajo esta categoría que pone en entredicho el funcionalismo esencialista y el estructuralismo dominante del fenómeno del trabajo infantil.

Categorícamente el trabajo infantil ha sido abordado en el marco de las siguientes visiones:

- La visión más simplista de la estadística, es decir cuántos niños y adolescentes trabajan y que al hacerlo se han “escapado” de la media de los que no lo hacen a determinada edad.

41 Ver <https://goo.gl/5oz1RR>: “A person who is not liked or accepted as a member of a particular group, organization, or society and who feels different from those people who are accepted as members”.

“El término eliasiano *Outsiders* ha sido traducido de varias maneras: marginados, extraños, forasteros, incluso se ha optado por dejar sin traducción este término. Hemos decidido traducirlo como marginados, por tratarse de la traducción que cuenta con un uso más extendido en la comunidad eliasiana, con la advertencia de que este término incluye todos estos matices, pues se refiere “a los que no son del lugar”, los ajenos, y por tanto, extraño para la comunidad establecida, lo que, finalmente, los vuelve marginados (E.)”. De T. Savoia, quien hace el *Prólogo* de N. Elías y J. Scotson (2016). *Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de la Cultura Económica.

La investigadora Judith Ennew, propone el término “*Out of place*” (“Fuera de lugar”) en referencia a que los niños “cuyas condiciones y modos de vida, parecen estar muy alejados de las imágenes occidentales de la infancia”. La autora pone en énfasis el término desde una perspectiva de los Derechos Humanos de los niños. Ver Eneew, J. (1996): *Exploitation of Children: Global Issues*. Austin, TX: Raintree Steck-Vaughn Publishers.

- La visión patología y de la enfermedad, desde donde se construyen los ya conocidos discursos de reinserción social e incapacidad psicológica y física de quien trabaja siendo menor de edad.
- El discurso funcional de carácter político de claro bagaje correccionista, en tanto que todo niño y adolescente trabajador “debe ser corregido”, disfrutar de su infancia, ir al colegio y no “hacer cosas de adultos”.
- La visión relativista. Se asume así que el trabajo es patrón cultural y derecho social de toda persona, pero no si ello implica a un niño o adolescente ya que se estaría incurriendo inevitablemente en un “fracaso”.
- Y la visión fatalista o moral que asume que un niño y adolescente trabajador *per se* es objeto de dádivas, asistencia y sensibilidad sociales, acaso de desesperanza y horror.

La mayoría de las investigaciones sobre trabajo infantil, como se ha visto y como veremos posteriormente, apuntan a explicaciones de razonamiento funcional-estructuralista, donde existirían grandes fuerzas de carácter económico que impulsarían a que los menores de edad trabajen, por ejemplo, empujados por la pobreza o las carencias materiales y que, además, ello acarrearía en la ya conocida deserción escolar e incluso en situaciones inevitables de *delito*. No se cuestiona que ello no sea cierto hasta cierto punto, pues las mismas investigaciones tienen una respetable bibliografía y un trabajo empírico sostenible.

El problema radica en que el fenómeno social del llamado trabajo infantil pocas veces ha sido analizado bajo la premisa de la ruptura de la regla o la infracción de algún tipo de norma: trabajar, siendo niño, niña o adolescente en una sociedad que tiene como norma central que solo pueden (deben) trabajar los adultos. En pocas palabras, el que trabaja siendo niño, niña o adolescente es un desviado, un *outsider*.

Siendo *outsider*, el menor trabajador cumple todos los requerimientos para ser etiquetado como tal. Esta especie de *insuficiencia epistemológica* ha traído como consecuencia dos elementos inquietantes: la desviación es creada por la sociedad y es un producto que involucra la respuesta de los otros. No se hace referencia a la manera en que esto se entiende comúnmente, que sitúa las causas de la

desviación en la situación del individuo desviado o en los “factores sociales que provocaron” su accionar.⁴²

En el caso del trabajo infantil existen grupos en la sociedad (agentes) que crean la desviación al establecer normas de carácter legal y cultural, cuyo incumplimiento por parte de personas en particular, niños y adolescentes que trabajan, trae como consecuencia que estas sean etiquetados como *marginales*.

En ese sentido, la desviación de los niños y adolescentes que trabajan (ejercer la actividad laboral y reconocerse como trabajadores) *no* es una cualidad del acto que ellos cometen, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones que le son impuestas a manos de terceros. Es desviado quien ha sido exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviado es el comportamiento que la gente etiqueta como tal.⁴³

Juliana, la *outsider*

La sinopsis de la película *Juliana* es la siguiente: “La pequeña Juliana forma parte de esos miles de niños sometidos a la dura escuela de la calle. Ella sobrevive trabajando en los cementerios, mientras que en su casa su madre no logra protegerla suficientemente de la hostilización de su padrastro. ¿Qué hacer? Juliana coge la tijera, se mira en el espejo para ver su rostro una última vez y se corta el cabello para disfrazarse de varón (Julián).

Así se integra a una banda de niños que canta en los buses y a veces roba, bajo la “protección” de Don Pedro, un ex presidiario que les enseña trucos, los alberga y explota. Sin embargo la temperamental y rebelde Juliana no se deja amilanar.”⁴⁴

La norma social acordada y el sentido común de la época de la película es que ningún niño, niña o adolescente trabaje. Todo menor de edad al salirse de esta norma, o sea al no incorporar la regla de no trabajar, se convierte en un desviado,

⁴² *Op. Cit.*

⁴³ *Op. Cit.*

⁴⁴ Ver ficha técnica de película *Juliana: la rebelión de los niños* (Grupo Chaski, 1989). La cinta se convirtió en un “boom” cinematográfico y se estima que convocó alrededor de 600 mil espectadores en los principales cines limeños de la época. Fue premiada por UNICEF en el 39° Festival Internacional de Berlín Occidental, tanto como en La Habana, Cuba. Y recibió elogios en festivales europeos como en Suiza. La película se encuentra *on line* en <https://vimeo.com/55637708>

en un *outsider*. *Juliana*, entonces es una desviada, una *outsider* que no estaría dentro la norma. Su conducta como trabajadora en un cementerio o como vendedora de caramelos en los buses junto con su grupo de amigos, ha devenido en un comportamiento desviado que ha sido etiquetado como tal como consecuencia de no ser una “adolescente normal de 13 años que no trabaja y que disfruta de su infancia”. La *desviación* es más una consecuencia de la respuesta de los otros a las acciones de una persona, a las acciones de *Juliana*.

Juliana, como trabajadora establece un comportamiento que ante los modos de comunicación de la sociedad limeña es visto bajo un sistema de etiquetamiento social. Así ella, como personaje, se ha normalizado infaliblemente en calidad de las etiquetas “pirañita”, “chora”, “marginal” o “machona”. Este criterio de normalización es la garantía de que su comportamiento, que no se condice con el comportamiento esperado de una “adolescente normal”, es desviado. El hecho de que le remienden etiquetas sociales, entonces no es por su comportamiento en sí; sino, porque este mismo crea una serie de consecuencias que no se condicen con el sistema de representaciones sociales que se espera de una menor de edad.

El comportamiento del personaje como trabajadora está en las antípodas de lo que se espera cuando se pretende cumplir el tópico de una adolescente mujer: no trabajar, no andar por las calles a altas horas de la noche, ni subirse a limpiar lápidas en los cementerios, ni vender caramelos en los buses y, claro, no estar rodeada solamente por varones.

El acto desviado de la *outsider Juliana*, el acto que la posiciona como trabajadora adolescente de una zona “marginal” del centro de Lima, es medido en función también de quién se ve perjudicado por él. *Juliana* asume el papel de proveedora del hogar, donde aporta económicamente y suple las necesidades no atendidas por su padrastro, un tipo haragán, borracho y violento que solo ve la televisión todo el día, y quien probablemente se ve afectado por al acto laborioso de su hija, a la que somete en autoridad y humillación.

Don Pedro, otro personaje de la película, otro tipo haragán y explotador del grupo de niños, –en el que *Juliana* se enrolará acortando su nombre a *Julián*, para

cumplir el requisito de “*ser y parecer varón*”–, también se verá perjudicado por su comportamiento, en la medida en que su autoridad tutelar sea socavada por el personaje, quien se dispuso a emanciparse, emancipando al resto del grupo de los niños explotados.

Se presume que la sociedad de la época como la actual, se siente afectada en paisaje y estética, cuando chicas como *Juliana* emergen en el ámbito público. De ahí que los procederes *correccionistas* de la regla –la inadmisibilidad que hayan niños trabajadores por las calles de la capital– se traduzcan en sanciones al personaje, en etiquetas de desprecio, en discursos de compasión, pena y lástima.

El comportamiento de la *outsider Juliana*, en su calidad de adolescente trabajadora, al romper la regla que se le ha sido impuesta por los adultos, en el fondo se debe más a la respuesta de aquellos que juzgan sus acciones con cierto ostracismo (el padrastro, Don Pedro y el espectador), que a su propio accionar. Ninguno de los personajes que la secundan se sentirían tan afectados sin que previamente no hayan creado un tipo de comportamiento o una regla que se armonice a plenitud con lo que “debe hacer normal y culturalmente” *Juliana* como adolescente y como mujer.

Algunas personas pueden llevar la etiqueta de la desviación sin haber violado ninguna norma.⁴⁵ Al fin y al cabo, *Juliana* es trabajadora y trabajar no es un delito, ¿o solo lo es cuando alguien trabaja siendo menor de edad y además pobre y marginal? Analizar la desviación como el producto de una transacción que se da entre determinado grupo social y alguien que es percibido por ese grupo como un *rompe-normas*, implicará comprender que la construcción del personaje en el fondo es la consecuencia del cumplimiento de un sistema de etiquetamiento previamente delineado.⁴⁶

45 *Op. Cit.*

46 *Ibídem.*

3. La desviación de los niños y adolescentes trabajadores desde un modelo secuencial

Para describir el fenómeno del trabajo infantil se han construido una serie de *modelos* explicativos que tienen en común cierto razonamiento lógico: cualquier menor de edad que ejerza una actividad laboral, y si a causa de ella abandona la escuela, estaría condenado a la compulsividad de la pobreza y muy probablemente estaría a merced de la delincuencia. Se inaugura así un círculo perverso donde cualquier niño o adolescente trabajador queda inhabilitado de decidir un camino distinto al que se le ha trazado.

El año 2015 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) publicó el *Informe mundial sobre el trabajo infantil: Allandar el camino hacia el trabajo decente para los jóvenes*, en donde se examina acuciosamente la interacción entre trabajo infantil y empleo juvenil bajo una variable novedosa: la del trabajo decente.

El concepto de trabajo decente según OIT “resumiría las aspiraciones de las personas durante su vida laboral. Significa contar con oportunidades de un trabajo productivo y que genere un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la personas expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidades y de trato para todas las mujeres y hombres.”⁴⁷

El concepto, como se lee, incluiría un prospecto ideal de cuál sería el futuro de las personas siempre que en sus vidas no hayan trabajado siendo menores de edad. Es importante señalar que obviamente no se están considerando las “aspiraciones” de los niños, niñas y adolescentes que trabajan y, que por extensión, el concepto imposibilita todo intento de reconocerlos como “personas” y/o con “vida laboral”.

Así, el trabajo decente no sería una aspiración realizable en el largo plazo para niños y adolescentes trabajadores y las características como “trabajo productivo”, “ingreso digno”, “protección social”, “desarrollo personal”, “integración a la

⁴⁷ Ver *Informe mundial de 2015 sobre el trabajo infantil: Allandar el camino hacia el trabajo decente para los jóvenes*. Ginebra: OIT.

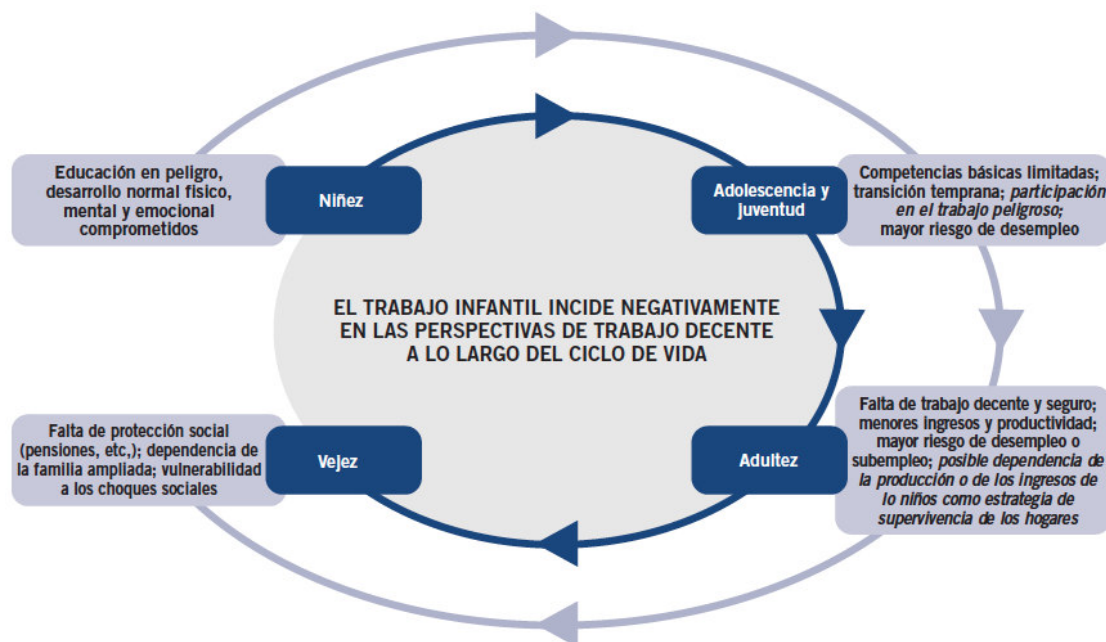
sociedad”, “libertad”, “opinión”, “igualdad” y “oportunidades” serian esquivas en un escenario de futuro para cualquier chico o chica.

OIT asume así un presente apodíctico y un porvenir desolador para los niños trabajadores en un futuro sin trabajo infantil: “Casi siempre los peores resultados en el ámbito del empleo se concentran en los ex niños trabajadores y en aquellos niños que abandonaron prematuramente la escuela, que son grupos que tienen menos oportunidades de contar con la educación necesaria para obtener un trabajo decente. De hecho, los jóvenes que actualmente están desempleados o los jóvenes pobres que trabajan suelen ser ex niños trabajadores (...) La relación entre el trabajo infantil y los resultados en el mercado de trabajo también funciona en el sentido contrario: las malas perspectivas futuras en el mercado de trabajo pueden reducir el incentivo de las familias para invertir en la educación de sus hijos en el presente (...)”⁴⁸

Es interesante ver, por otro lado, el andamiaje discursivo que se ha construido a lo largo de este *Informe*, en donde las categorías más “optimistas” están reservadas para las etapas de la juventud y adultez, y las más “fatalistas” para la etapa de la infancia, como si se tratase de dos sujetos diferentes. El siguiente gráfico, extraído del *Informe* resumiría la perspectiva de este modelo de interpretación entre trabajo infantil y trabajo decente en un periodo de vida estático.

48 *Infra*.

Gráfico 2: Trabajo infantil y trabajo decente a lo largo del ciclo de vida, según OIT



Fuente: *Informe mundial de 2015 sobre el trabajo infantil: Allancar el camino hacia el trabajo decente para los jóvenes*. Ginebra: OIT.

La principal crítica a los informes sobre trabajo infantil de OIT es que, por lo menos en las últimas dos décadas, estos han estado contruidos sobre la misma ideología en el marco de categorías aparentemente nuevas, dejando intocado el modelo civilizatorio del capitalismo excluyente en donde se produce la explotación del trabajo de la gente independientemente de su edad.

En ese mismo escenario, lo que se presenta como un conjunto de grandes y buenas intenciones con la infancia trabajadora, al fin y al cabo, se traduce como un discurso que la condena al ostracismo y al conformismo. Un modelo explicativo y discursivo del trabajo infantil que, incluso renovándose en las palabras representa exactamente lo mismo, está condenado a ser intrascendente en el marco de una reflexión crítica y abierta; no obstante, sí sería funcional al modelo civilizatorio.

De ahí que lo señalado no sería importante si no se reconoce previamente que este modelo es el rector en la configuración de las políticas públicas de “atención” a la infancia trabajadora, pero sobre todo porque desde aquí se construye un tipo de intervención *epistémica* donde se sigue abordando a los niños trabajadores como un problema y no como una mínima posibilidad de cambio. La intervención

epistémica sería la investigación social funcional al *modelo* y que como se ha dicho, atendería a una visión estática de la infancia trabajadora sin posibilidad a movilidad social.

Aquí reside otro problema inquietante: las investigaciones sociales sobre trabajo infantil, sobre todo las oficiales que se sustentan en las estadísticas y los informes periódicos que dan cuenta de los llamados *avances*, no aportan nada nuevo desde un punto de vista hermenéutico. En ese sentido, por ejemplo, investigaciones de jóvenes que, tras ser niños trabajadores no llegaron a convertirse en delincuentes o cuya vida no se vio frustrada por el vicio de la pobreza y que, además, pudieron acceder a estudios superiores, puede enseñarnos mucho más que los informes que nos encaran chicos frustrados estructural y socialmente.

Este último señalamiento es la puerta de entrada para explicar el *modelo secuencial de la desviación aplicado al comportamiento de niños, niñas y adolescentes que trabajan*. Discriminar entre los diferentes tipos de desviación nos ayudará a comprender cómo se origina el comportamiento desviado, pues nos permitirá desarrollar un modelo secuencial de la desviación, que contemple las modificaciones que se producen a través del tiempo (H. Becker, 2012: 42).

En este sentido, se señalará una diferencia entre un modelo simultáneo y un modelo secuencial del desarrollo de la conducta individual aplicado a niños y adolescentes que trabajan.

Modelo simultáneo

Desde un modelo simultáneo se ha encontrado que una de las características más particulares de las investigaciones sociales y de estadísticas oficiales sobre trabajo infantil, es que éstas sientan sus bases epistémicas en el *análisis multivariado*.

Al igual que los estudios sobre la desviación, las investigaciones e informes sobre el trabajo infantil se ocupan de concebirlo como algo patológico, es decir, que intentan descubrir la “etiología” de la “enfermedad”, las causas del comportamiento indeseado en donde niños y adolescentes trabajan independientemente de las leyes que se lo prohíben por *edad* o por *madurez*.

Es bien conocido, por ejemplo, el lenguaje de OIT respecto al trabajo infantil donde “deficiencia mental”, “privación de la infancia”, “plaga o azote”, “peligro para la sociedad”, “chicos que deberán ser readaptados” son recurrentes en publicaciones oficiales.⁴⁹

El análisis multivariado asume que todos los factores que operan para producir el fenómeno estudiado lo hacen simultáneamente. Intenta descubrir qué variable o combinación de variables son mejores para “predecir” el comportamiento que se examina.⁵⁰

Así, tanto las descripciones epistémicas como los modos de comunicación discursiva sobre el trabajo infantil, dan cuenta de los factores simultáneos que lo generan tales como pobreza, informalidad, precariedad, carencias económicas, deserción escolar, delincuencia, disfuncionalidad familiar, incompetencias, la zona donde se da el fenómeno o la combinación de todos ellos y muchos otros más. De más está decir que los modelos de las *calamidades* del trabajo infantil son cíclicos, cerrados y estáticos y que, por lo tanto, se constituyen bajo una interdependencia absoluta.

Sin embargo, si se toma separadamente las variables que dan cuenta de cada una de estas categorías, se puede no distinguir entre si se está al inicio, al medio o al final del fenómeno. En este sentido, los modelos oficiales que relacionan el trabajo infantil como fruto de la reproducción *transgeneracional* de la pobreza en un ciclo cerrado, son incapaces de explicar cómo algunos ex niños y adolescentes trabajadores en la etapa de su juventud pudieron acceder a estudios superiores y por lo mismo se forjaron un futuro sin tanta resignación.

En la misma línea, por ejemplo, se inscribe la tesis doctoral del sociólogo francés Robin Cavagnoud para cuestionar las variables interdependientes de trabajo infantil = deserción escolar. El sociólogo demuestra “que no existe ningún determinismo en el hecho de que un adolescente trabajador abandone la escuela. La pobreza, la precariedad y el trabajo no acarrear necesariamente su deserción escolar puesto

49 Ver OIT. (2002): *Guía Práctica para Parlamentarios en contra del Trabajo Infantil*, N° 3 ed. en francés. Ginebra: OIT.

50 *Infra*.

que, en un mismo nivel socio-económico, algunos abandonan la escuela y otros no. La descolarización de los adolescentes trabajadores sería entonces un fenómeno *complejo* que no puede explicarse más que por un análisis de su historia personal, valorando la interacción de múltiples factores micro y macro-sociológicos que producen esta situación.”⁵¹

¿Cómo desde las variables dependientes que asisten al discurso oficial del trabajo infantil se podría explicar, por ejemplo, que hoy existen más niños y adolescentes trabajadores que hace dos décadas, considerando además que la mayoría de los esfuerzos tanto económicos como políticos han apuntado a su eliminación progresiva?⁵² Y en el mismo nivel, ¿Por qué el Perú es uno de los países de mayor crecimiento económico en la Región y que por eso está entre los países con mejor calificación crediticia, habida cuenta de que en muchísimos informes OIT señaló hasta el cansancio que sería un “país inelegible” para los organismos internacionales como el Banco Mundial o el FMI si previamente no se *eliminaba* el trabajo infantil?⁵³

Desmenuzar por separado el andamiaje epistémico sobre el cual se ha fundado una explicación apodíctica y hasta a veces injustificada sobre las severas causas y consecuencias del llamado trabajo infantil es necesario si se quiere acaso trascender los vacíos de los informes oficiales y las estadísticas del fenómeno.

La tarea es relativamente simple: analiza las variables interdependientes del trabajo infantil sin relacionarlas imperiosamente y todo el discurso erradicacionista agotará su fundamentalismo estructural y antropocéntrico.

Modelo secuencial

Como ha quedado demostrado, el *modelo* metodológico desde el cual se ha definido el trabajo infantil como discurso y como intervención epistémica es insuficiente. La realidad es que no todos los factores del trabajo infantil operan al

51 Ver R. Cavagnoud, *infra*.

52 Según en Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo al 2015, uno de cada cuatro niños trabaja, es decir, hay 1 millón 659 mil niños y adolescentes trabajadores entre 6 y 17 años. Ver <https://goo.gl/jhsYek>: Diario Perú21: “Trabajo infantil: Uno de cada cuatro menores trabaja en el Perú”

53 Ver <https://goo.gl/oU1eqC>: MEF: Fitch Rating eleva calificación crediticia del Perú a BBB+

mismo tiempo y necesitamos un modelo que tenga en cuenta que a veces los patrones de comportamiento y, por ende, la definición de categorías de los sujetos del fenómeno, se *desarrollan* en una secuencia ordenada.

Un modelo secuencial de la desviación permitirá examinar los tipos de conducta desviada de niños, niñas y adolescentes que trabajan (comportamiento), siempre que sea analizado en el marco de la edad legal para trabajar y según la percepción y las respuestas que estos despiertan en las personas, es decir, en los *otros*.

Para dar cuenta de si un niño o adolescente es percibido como desviado o si se percibe a sí mismo como *marginal* por su condición de trabajador, hace falta considerar una *secuencia de etapas*, cambios en el comportamiento del individuo y en sus puntos de vista sobre su propio accionar. El modelo secuencial permitirá luego ver, por ejemplo, que el trabajo infantil no es exclusivo de un grupo socioeconómico definido ni está condicionado a su expresión *marginal*, en el sentido de que hay algunos niños y adolescentes que trabajan sin necesariamente reconocerse como trabajadores “pobres”.

El modelo secuencial ayudará a comprender que la desviación no es simplemente una cualidad presente en determinados tipos de comportamientos y ausentes en otros, sino que es más bien el producto de un proceso que involucra la respuesta de los otros.⁵⁴ En la siguiente tabla se mostrarán los tipos de conducta desviada según comportamiento y percepción, en una perspectiva teórica.⁵⁵

Tipos de conducta desviada		
	Comportamiento obediente	Comportamiento que rompe la regla
Percibido como desviado	Falsa acusación	desviado puro
No percibido como desviado	Conforme	desviado secreto

Fuente: H. Becker: *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*, en *Tipos de desviación: un modelo secuencial*

En el modelo secuencial de la desviación en todo caso no se discute sobre si las únicas acciones “realmente” desviadas son aquellas consideradas como tales por

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ H. Becker. (2012): *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*, en *Tipos de desviación: un modelo secuencial*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

los otros.⁵⁶ De lo que se trata es definir los tipos de conducta desviada, esto es el comportamiento que se desvía de la norma, dentro de una serie de problemas como si un determinado acto se somete o no a una determinada norma.

La *conducta conforme* es simplemente aquella que obedece la regla y que los demás perciben como un acatamiento de la norma. En el extremo opuesto se encuentra la conducta *desviada pura* que es aquella que desobedece la norma y es percibida como infracción por los otros. En la situación de *falsa acusación*, la persona es vista por los otros como autor de una acción impropia, aunque de hecho no sea el caso. Y en la *desviación secreta* se ha cometido un acto incorrecto, pero nadie lo advierte o nadie reacciona como si se tratase de una violación a la norma.⁵⁷

Se usará el esquema de los tipos de conducta desviada para examinar los tipos de comportamiento de los niños, niñas y adolescentes trabajadores. Estos son los diferentes actos de trabajar siendo menores de edad, desde la perspectiva de un conjunto de reglas dado. Este conjunto de reglas serían los dispositivos legales que regulan la edad de admisión al trabajo para menores de 18 años, la edad cronológica, y la percepción de los *otros* respecto al comportamiento de ejercer una actividad laboral siendo menor de edad.

Para fines de la presente investigación se hará una diferenciación necesaria entre el reconocimiento de trabajar como un derecho y el de trabajar como un comportamiento.

Trabajar como un derecho no merece mayor explicación, la Constitución Política del Perú reconoce como Derechos Fundamentales “que toda persona tiene derecho a trabajar, con sujeción a la ley.”⁵⁸

56 *Op. Cit.*

57 Reproduciré textualmente lo señalado por Becker respecto a esta clasificación: “No debemos olvidar que esta clasificación siempre debe ser utilizada desde la perspectiva de un conjunto de reglas dado. No toma en cuenta las complejidades, ya discutidas, que aparecen cuando hay más de un conjunto de reglas disponibles para que la gente defina el mismo acto. Es más, la clasificación hace referencia a tipos de comportamiento más que a tipos de personas, a acciones más que a personalidades. El comportamiento de una misma persona puede obviamente someterse a la norma en algunas actividades y desviarse de ella en otras”. (H. Becker, 2012).

58 Constitución Política del Perú, 1993

Trabajar como comportamiento implica considerar que la actividad del trabajo es un acto inherente de la conducta de toda persona, salvo que esta se encuentre inhabilitada física como emocionalmente para tal. Trabajar como comportamiento implica reconocer que las personas construyen una conducta del trabajo al ejercer ciertas actividades laborales, gracias a las cuales constituyen un sistema de valores. El acto de trabajar supone reconocer que el mismo es independiente de si se cumplen otros requisitos como la edad o el grado de madurez.

Es interesante observar que si se analizan por separado los dispositivos legales nacionales como internaciones que regulan el trabajo infantil, o mejor dicho que regulan la conducta de trabajar de los menores de edad, se encontrará que éstos dispositivos se superponen y hasta cierto punto se contradicen.

Dos categorías son recurrentes: la definición de trabajar y la edad legal para trabajar.⁵⁹

Por ejemplo, el Artículo 22 del Nuevo Código de los Niños y Adolescentes señala textualmente que “El adolescente que trabaja será protegido en forma especial por el Estado. El Estado reconoce el derecho de los adolescentes a trabajar (...).” Al respecto el Artículo N° 51, impone como edad mínima para trabajar “los 14 años de edad” y que “por excepción se concederá autorización a partir de los doce años (...). Como se ve, existe un reconocimiento de la actividad de trabajar por parte del Estado hacia los adolescentes condicionado en el marco de la edad cronológica.

59 Es interesante revisar el caso Bolivia. En el contexto de la elaboración de la Nueva Constitución, entre el 2013 y 2014, la Unión de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Bolivia (UNATSBO), logró impedir a través de movilizaciones que el Gobierno incluyera, dentro del Código del Niño, Niña y Adolescente, lo dispuesto en el Convenio N° 138 de OIT respecto a elevar a 15 años la edad mínima de admisión al empleo. El Gobierno finalmente optó por “regular” antes que “prohibir” el trabajo de los niños y adolescentes convirtiéndose en el único Estado del mundo que legaliza trabajar excepcionalmente a menores de 10 años por cuenta propia, y a partir de 12 años por cuenta ajena, autorizados por las Defensorías de la Niñez y Adolescencia. Dicha situación suscitó un escándalo internacional para los funcionarios de OIT, quienes instaron al Gobierno de Evo Morales a que “derogue las disposiciones de la legislación que establecen la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo y trabajos ligeros [...] y elabore sin tardanza una nueva ley, en consulta con los interlocutores sociales, por la que se aumente la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo de conformidad con el Convenio 138”. De momento, el Gobierno de Evo Morales ha hecho oídos sordos. La OIT lo ha emplazado a que proporcione explicaciones en la reunión anual de 2017, cuando le corresponde presentar un informe sobre el cumplimiento del Convenio.” Ver: <https://goo.gl/iHfWXB>

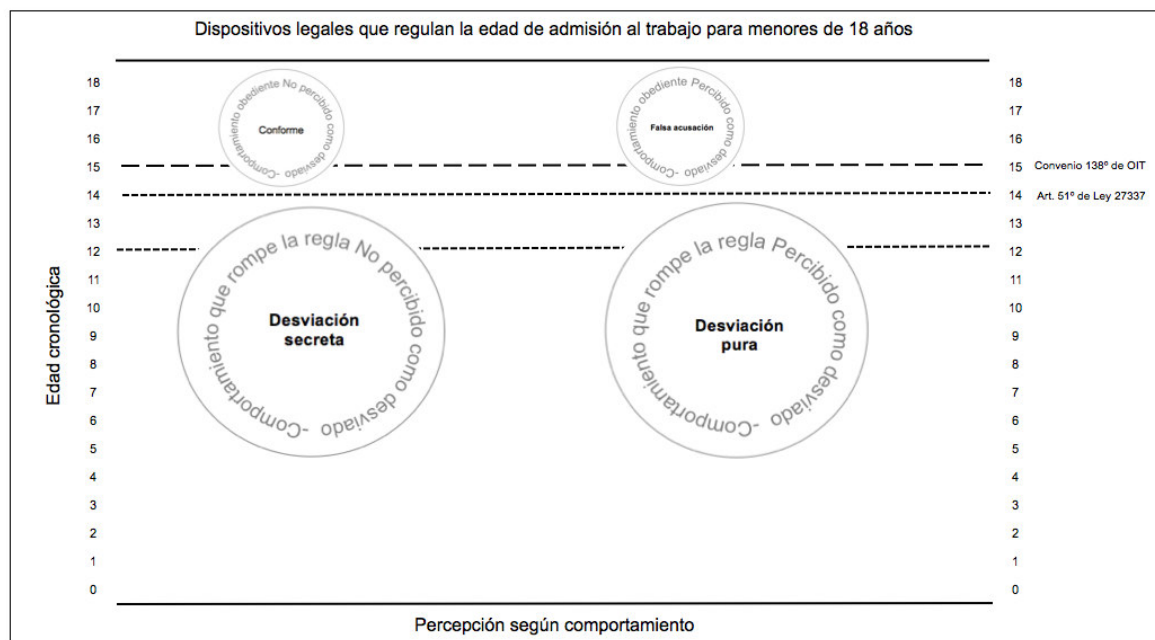
En el plano internacional se encuentra el Convenio 138º de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde se fija la edad mínima de admisión al empleo de los menores de edad. Al respecto, aquí se fijó como edad mínima para trabajar los 15 años edad y los 13 años para los adolescentes involucrados en trabajos ligeros (...). Los criterios utilizados para la fijación de la edad mínima admisión al empleo en 15 años es que a esa edad el niño termina de desarrollarse (crecer) física y emocionalmente, y culmina la educación básica regular.

Adicionalmente se señalará la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989, en cuyo Art. 32º se menciona que “los Estados parte deberán proteger a los niños de toda forma de explotación”, y que como se lee, no se llama a una erradicación coercitiva de *todas* las formas de trabajo en donde niños y adolescentes se ven involucrados.

Lo que se pretende demostrar es que, respondiendo a un modelo secuencial de la desviación, los dispositivos legales nacionales e internacionales que regulan la edad mínima de admisión al trabajo de los menores de 18 años, han generado que en la práctica el acto (comportamiento) de trabajar de los niños y adolescentes sea percibido por los *otros* (la sociedad) como un acto desviado, y como tal, algunos de ellos han sido etiquetados como *marginales*.

Así tendremos en el siguiente gráfico, los *Tipos de conducta desviada de niños, niñas y adolescentes que trabajan, según edad legal para trabajar y percepción*. Es muy importante señalar que el esquema aunque lo parezca, bajo ningún concepto es un cuadro de doble entrada. Se definiría más como un *lienzo explicativo* (nos permitimos el término) donde confluyen conductas desviadas según dispositivos legales, la categoría de la edad cronológica y la respuesta de los otros frente al acto de trabajar de los menores de edad.

Gráfico 3: Tipos de conducta desviada de niños, niñas y adolescentes que trabajan, según edad legal para trabajar y percepción



Elaboración propia en base a H. Becker: *Tipos de desviación: un modelo secuencial*, en *Outsiders*.

Por un lado, el *lienzo* tiene un área vertical, el cual señala una numeración que va de 0 (cero) a 18 (dieciocho) que representaría simplemente las edades de 0 a 18 años, gracias a las cuales se ha definido legalmente la edad cronológica para las etapas de la niñez y adolescencia, es decir, la minoría de edad.⁶⁰

Por otro lado, en el área horizontal del *lienzo* se encuentran señaladas dos categorías, la de los dispositivos legales que regulan la edad de admisión al trabajo para menores de 18 años en la parte superior; y la percepción de los *otros* frente al acto (comportamiento) de trabajar de los menores de edad en la parte inferior.

El área horizontal está *atravesada* por tres líneas intermitentes: una línea intermitente de renglones *atraviesa* imaginariamente la zona justo en la edad de 15 (quince) años, que sería la edad mínima para trabajar considerada dentro del

60 La Convención Sobre los Derechos del Niño (1989) señala: “Para efectos de la presente Convención, se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”.

El Nuevo Código de los Niños y Adolescentes (Ley 27337) señala: “Se considera niño a todo ser humano desde su concepción hasta cumplir los doce años de edad y adolescente desde los doce hasta cumplir los dieciocho años de edad”.

Convenio N° 138 de OIT⁶¹; y dos líneas punteadas que atraviesan imaginariamente la zona justo en las edades de 14 (catorce) y 12 (doce) años, que serían las edades mínimas para trabajar que se reconocen dentro del Artículo N° 51 del Nuevo Código de los Niños y Adolescentes (Ley 27337) del Perú.⁶²

Según el *modelo* propuesto, la conducta de un importante grupo de adolescentes que trabaja por encima de las edades legales de 14 ó 15 años, será definida en el marco de la percepción por parte de los *otros* (los que crean y juzgan las normas).

Así existirían adolescentes trabajadores que al tener un *comportamiento obediente no percibido como desviado*, provocaría en los *otros* una percepción de comportamiento *conforme*. Por ejemplo, adolescentes cuyo trabajo es valorado positivamente en el ámbito familiar como ayudar en los quehaceres del hogar o incluso en el ámbito no familiar, como ayudar en los negocios o actividades laborales del papá o la mamá, etc.

La percepción positiva de esta actividad, ya sea de la familia o las personas que interactúan con el sujeto, posiblemente se daría porque el adolescente podría combinar, sin muchas dificultades, las responsabilidades laborales con la escuela y los espacios de recreación. El adolescente no advierte que lo que hace en parte de su tiempo sea un trabajo, y como tal se reconozca como trabajador, ya que incluso lo haría a pesar de no tener una carencia económica.

En un mismo nivel de análisis, se encontrará que la conducta de otro grupo importante de adolescentes, al ser sometida a la percepción de los *otros*, será valorada de forma diferente. Se trataría en este caso del *comportamiento obediente pero percibido como desviado*, el cual causaría en los *otros* una percepción de comportamiento de *falsa acusación*.

Por ejemplo, adolescentes cuyo trabajo es valorado positivamente dentro del ámbito familiar, pero negativamente dentro del ámbito de la escuela o el barrio.

61 El Convenio que entró en vigor el 9 de junio de 1976 fijó como edad mínima para trabajar los 15 años edad y los 13 años para los adolescentes involucrados en trabajos ligeros.

62 Al respecto el Artículo N° 51, impone como edad mínima para trabajar "los 14 años de edad" y que "por excepción se concederá autorización a partir de los doce años, siempre que las labores a realizar no perjudiquen su salud o desarrollo, ni interfieran o limiten su asistencia a los centros educativos y permitan su participación en programas de orientación o formación profesional".

Estos adolescentes se reconocen como trabajadores y ejercen hasta cierto punto la actividad laboral con fines remunerativos o no remunerativos, pero sus actividades laborales son juzgadas dependiendo de la percepción de los *otros* siempre. Aun sin que estos adolescentes hayan roto una norma estarían sometidos a un sistema de valores que por lo general siempre los *acusará falsamente* de haber roto la norma.

Existen además dos tipos de desviación que revisten mayor interés y a las cuales nos referiremos con ejemplos concretos. El comportamiento de *desviación secreta* de niños trabajadores que ejercen tipos de actividades laborales debajo de las edades mínimas para trabajar, estaría en el marco del *comportamiento que rompe la regla, pero que no es percibido como desviación*. En otras palabras, es la percepción de que algunos niños pueden ejercer actividades laborales sin que necesariamente ellas sean reconocidas como trabajo, aun siéndolas.

Así, por ejemplo, se encontrará a chicos que “trabajarían” como modelos para marcas reconocidas de ropa, y por cuya actividad recibirían una remuneración muchas veces administrada por sus padres. En esta experiencia, los chicos tendrían largas sesiones de fotos o filmación y jornadas extenuantes, además de que muchos de ellos tienen que someterse a los criterios publicitarios de la marca como tener tal talla de ropa o calzado e incluso tener tal color de piel, tal color de ojos o tal aptitud estética.

Otro ejemplo sería el de los chicos futbolistas, que tras la disputa de un partido de fútbol cobrarían una “propina”. Su formación se circunscribiría al contrato de exclusividad entre su *representante* (que suele ser el padre) con algunos clubes profesionales deportivos en donde, por lo general, confluyen los intereses de las empresas y los *mánager* si acaso éste tiene el talento para llegar a convertirse en futbolista profesional o *crack*.

Se podría señalar además a niños actores o artistas, cuyos padres incluso llegarían a firmar contratos con productoras de spots publicitarios y/o películas, además de contratos de exclusividad para que el niño sea la imagen representativa de instituciones bancarias, benéficas o públicas.

Se revelaría así que el comportamiento de estos chicos, que a todas luces rompe las reglas, no sería percibido como desviado y que por lo tanto este sería un tipo de comportamiento de *desviación secreta*. Lo característico de este comportamiento es que se construye desde una percepción permisible y hasta cierto punto tolerante de un “tipo” de trabajo infantil, en tanto se hace un gran esfuerzo por no reconocerlo como actividad laboral.

Finalmente, se encontraría el comportamiento de *desviación pura* de niños trabajadores que ejercen tipos de actividades laborales debajo de las edades mínimas para trabajar, que estaría en el marco del *comportamiento que rompe la regla y que además es percibido como desviación*.

En este extremo, se refiere a la percepción de que algunos niños por ejercer actividades laborales son juzgados negativamente. La percepción de *desviación pura* es funcional, primero, a los modelos cerrados desde donde se explica el trabajo infantil; segundo, a las políticas públicas que se construyen para “atender” a la infancia trabajadora; tercero, al andamiaje discursivo de las fatalidades del fenómeno y cuarto, a los modos de comunicación con los cuales se abordan a los niños trabajadores de gruesos sectores populares y marginales.

La respuesta de la gente, esto es la percepción del *otro*, respecto a un niño que trabaja por ejemplo como lustrabotas, limpiaparabrisas o como vendedor de caramelos en los buses de transporte público, está cargada de un conjunto de representaciones que dan cuenta del horror y la desesperanza de una infancia perdida.

Así, automáticamente se vuelcan una serie de percepciones que reprueban el comportamiento de estos niños trabajadores, habida cuenta de que las valoraciones negativas siempre remiten a la explotación, la pobreza y la deserción escolar. De ahí que los discursos de conmiseración, reinserción social, sanción a los padres y discriminación racial sean recurrentes en la esfera pública, allanando el camino de la *profecía auto-cumplida* de estos niños trabajadores hacia la delincuencia, el delito, el etiquetamiento, el ostracismo y la pobreza perpetuas.

Se concluye esta parte ensayando una conjetura respecto a lo que han provocado los dispositivos legales sobre el trabajo infantil al momento de definir una edad cronológica mínima de admisión al empleo: se han sentado las bases para que algunos niños y adolescentes trabajadores sean etiquetados como *marginales*.

El grupo de los niños y adolescentes que trabajan por debajo del umbral de las edades mínimas no solo lo harían, desde el punto de vista del *otro*, *infringiendo* un sistema de reglas, sino además estarían incurriendo en una situación de ilegalidad e informalidad. Mientras que el grupo de adolescentes que trabajarían por encima del umbral de las edades mínimas, lo harían con un mínimo de posibilidades de reconocimiento positivo de sus actividades previas en diferentes espacios públicos como privados, a razón de que al acercarse a la mayoría de edad estos tendrán que hacer un doble esfuerzo por demostrar que no son candidatos a la delincuencia y a la peligrosidad, y que además no sufren ningún tipo de problema físico, mental y emocional para trazarse un proyecto de vida.

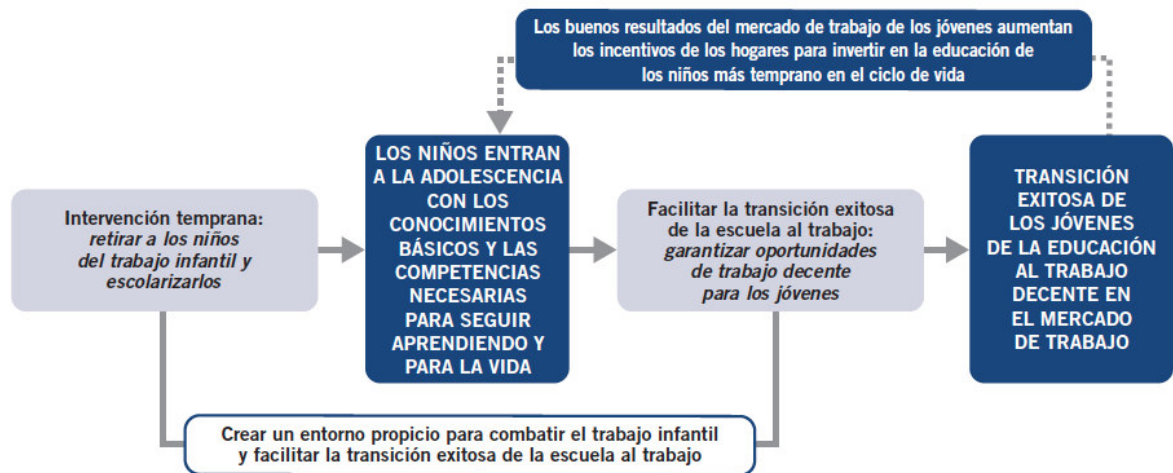
4. La carrera del desviado

En lo que va de esta investigación se ha demostrado que tanto los informes oficiales sobre el trabajo infantil como los modelos explicativos del fenómeno, han construido sin proponérselo una *carrera del éxito*, es decir, un camino donde se transita desde una infancia sin trabajo infantil hacia una juventud o adultez *exitosas*. Por simple ejercicio de antonomasia se asumiría que un joven o adulto que experimentó en su infancia algún tipo de trabajo, automáticamente solo a lo que podría aspirar es a tener una *carrera de fracaso*.

La *carrera del éxito*, referida dentro del modelo simultáneo anteriormente señalado, considera algunos elementos categóricos e interdependientes tales como la intervención temprana en una infancia que al no experimentar la actividad laboral, transita de la escuela como único espacio de aprendizaje formal, a una juventud con trabajo decente en el mercado del trabajo.

El siguiente gráfico, extraído también del *Informe* resumiría la perspectiva de esta *carrera del éxito*, entre la coherencia de intervención pública frente al trabajo infantil y trabajo decente en un periodo de vida que sigue siendo estático.

Gráfico 4: Coherencia de respuesta en materia de políticas al trabajo infantil y el déficit del trabajo decente para los jóvenes, según OIT



Fuente: OIT (2015): *Informe mundial de 2015 sobre el trabajo infantil: Allancar el camino hacia el trabajo decente para los jóvenes*. Ginebra: OIT.

Una de las cosas más llamativas del *Informe* es que se señala que no será posible lograr el trabajo decente para todos, probablemente uno de los principales Objetivos de Desarrollo Sostenible para después de 2015, sino se elimina el trabajo infantil y se pone fin al déficit de trabajo decente que afecta a los jóvenes.⁶³

En pocas palabras, si para después del 2015 no se ha eliminado el trabajo infantil, el país no podrá aspirar a un *desarrollo sostenible* y, por lo tanto, el trabajo ejercido por gruesos sectores de niños y adolescentes es una traba estructural culpable de que un país sea sub-desarrollado.

¿En qué momento entonces el futuro de un país como Perú, que aspira a un desarrollo sostenible, quedó en las manos de los niños y adolescentes trabajadores?

Es interesante analizar que la perspectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible reemplazaría lo que a inicios de la pasada década fue definido como los Objetivos del Milenio, que como aquel entonces, se propuso eliminar todas las formas del

63 *Informe...* (Ibídem.)

trabajo infantil, y que como vemos solo se ha traducido en buenas intenciones.⁶⁴ Los Objetivos de Desarrollo Sostenible se han propuesto que para el 2025 se “deberá poner fin al trabajo infantil en todas sus formas”, esto es, dentro de 10 años seremos un país libre de todo tipo de trabajo infantil.

La pregunta es, ¿Cómo es posible, en los próximos 10 años, eliminar toda forma del trabajo infantil, si en los 15 años que pasaron entre los Objetivos del Milenio y los actuales Objetivos de Desarrollo Sostenible, aumentaron las tasas de niños y adolescentes que trabajan? Dicho de otra forma: ¿Qué nos haría pensar que las estrategias de intervención públicas sobre el trabajo infantil en el periodo señalado serán más *efectivas* en relación al cumplimiento de los objetivos trazados?

Para encarar la *carrera del éxito* delimitado dentro del *modelo* del trabajo infantil, se propondrá la *carrera del desviado* en el marco del modelo secuencial. Una noción muy útil a la hora de desarrollar modelos secuenciales de los diversos tipos de comportamiento desviado es el de *carrera* (H. Becker, 2012: 43).

Si bien el concepto de carrera se refiere al movimiento que hace un individuo de un puesto de trabajo a otro, nos importa más la noción de “contingencia ocupacional”, vale decir, los factores que determinan la movilidad laboral de un puesto a otro. La categoría supondría examinar los hechos objetivos de la estructura social como los cambios en el punto de vista, los motivos y los deseos del individuo.⁶⁵

Así, la *carrera del desviado* desde un modelo secuencial implicaría comprender la secuencia de actos que ha pasado el que ha sido etiquetado como desviado. Dicha secuencia de etiquetado incluye:⁶⁶

1. Un primer acto inconformista, ya sea intencionado o no.

64 Ver Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), oficina Perú. Todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible se pueden encontrar en <https://goo.gl/iCjhib>

Objetivo 8, Trabajo decente y crecimiento económico, numeral 7: *Adoptar medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas modernas de esclavitud y la trata de seres humanos y asegurar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil, incluidos el reclutamiento y la utilización de niños soldados, y, a más tardar en 2025, poner fin al trabajo infantil en todas sus formas.*

65 *Infra.*

66 En M. Vicente Cuenta (2011): *Sociología de la desviación: Una aproximación a sus fundamentos*. Madrid: Club Universitario. El autor ha construido la secuencia en base a H. Becker.

2. En este paso, la persona desviada entra en contacto con otras personas desviadas en un proceso de interacción por el que se va ingresando y aprendiendo nuevas experiencias, que son consideradas placenteras.
3. Llega el momento del temor a ser descubierto, lo que lleva al desviado a un cambio de identidad social, a asumir un nuevo estatus, por el que empieza a ser definido.
4. Aparece así la profecía auto cumplida: el individuo empieza a verse como un delincuente.
5. Por último, se entra en un grupo delictivo organizado.

La secuencia del etiquetado señalada líneas arriba hace referencia a una secuencia que empezaría con la realización de un acto inconformista y finalizaría con que el individuo se involucre en un grupo delictivo organizado, esto es el desarrollo de una carrera que conduce a una desviación cada vez mayor en donde se adopta una identidad y una forma de vida en extremo desviada.

En este sentido, se usará una vez más el ejemplo del personaje de *Juliana* para dar cuenta de la conformación de *su* carrera como desviada, sin que necesariamente ello implique reconocer todos los pasos en la secuencia de *su* etiquetamiento. Esto es muy importante considerando que en el siguiente capítulo, se intentará construir la *carrera del desviado* aplicado a un grupo de niños y adolescentes trabajadores específico.

Acto de inconformismo

El primer paso de una carrera de la desviación es la comisión de un acto de inconformismo, es decir un acto que rompe con un conjunto de normas en particular, sean de carácter legal o cultural.

Juliana incumple la norma legal de no trabajar siendo una mujer menor de edad. El acto de inconformismo en este sentido estaría definido más como una reacción positiva frente a un conjunto de reglas impuestas al personaje, es decir, trabajar solo podría verse como un acto inconformista frente a una situación que da cuenta de la opresión y la violencia en un espacio cerrado. *Juliana* así expresaría su

inconformidad e iría a trabajar para escapar de los maltratos de su padrastro y ayudar a su madre.

Así, el personaje *inauguraría* su carrera de la desviación en el momento en el que decide trabajar limpiando lápidas en el cementerio, pues necesita ingresos económicos. Y continuaría construyendo su carrera tras huir de su casa para enrolarse en un grupo de niños trabajadores explotado por Don Pedro.

He de señalar que, dentro de un sistema secuencial, el personaje ya había iniciado su carrera de desviada por el simple hecho de nacer en una zona marginal, ser pobre y ser mujer; es decir, ser víctima de los hechos objetivos de la estructura social que previamente la han etiquetado como tal.

Interacción con otros desviados

Se tiene asumido por sentido común que las personas se desvían de la norma por actos intencionales y estos pueden ser relativamente fáciles de explicar: por no conocer las normas, las rompen. No obstante, muchas veces se rompe la norma aun a costa de las sanciones, como libre acto o siguiendo un patrón de conducta o comportamiento.⁶⁷

Hay que considerar que *Juliana*, luego de huir, empezaría a interactuar con pares similares a ella; es decir, con personajes desviados con los mismos intereses e identidades. Así “Cobra”, “Clavito” (hermano de *Juliana*), los “mellizos Ballumbrosio”, “Gusano” y “Loco” conformarían luego su círculo próximo de interacción tanto en el acto de trabajar colectivamente dentro de los buses del transporte público, como incluso en el acto de robarle a una señora en el Centro Comercial de Arenales.

Estas nuevas experiencias del trabajo y del delito provocarían en el personaje dos cosas: la aprehensión de nuevos hábitos y una especie de arrepentimiento que desencadenará una aptitud rebelde al reconocer que estaría siendo explotada dentro de un nuevo sistema de normas impuesto por Don Pedro.

⁶⁷ *Ibídem*.

Cambio de identidad social

Uno de los pasos más cruciales en el proceso de construcción de un patrón estable de comportamiento desviado quizá sea la experiencia de haber sido identificado y etiquetado públicamente como desviado (H. Becker, 2012: 50). En el personaje, ello acarrearía en el reconocimiento y cambio de su identidad para ser aceptada dentro de un grupo que rompen un conjunto de reglas previamente definidas pero que, además, es funcional a otro sistema de reglas impuestos.

Juliana, en una de sus conversaciones con su compinche dice “oye, yo quiero trabajar con Don Pedro”, y este le replica “Pero no jodas, Juliana, te he dicho que ahí solamente entran hombres, no mujeres”. Bajo esta perspectiva, el personaje “quiere”, “desea”, “busca” enrolarse y trabajar en el grupo de niños, aun a costa de las sanciones que le representen, pues su condición femenina no le permite ser parte del mismo. El personaje devino, posteriormente en *Julián* porque atendió un requisito de la regla del grupo de los desviados que sería el *ser y parecer* hombrecito y comportarse como tal.⁶⁸

El personaje, al revelarse frente a Don Pedro -“Don Pedro, sí, soy mujer, ¿y qué?”-, para crear un bando opuesto en el grupo, no solo recupera su original motivación de trabajar, sino sus propios intereses conscientes e intencionales de seguir siendo trabajadora, aceptada y respetada como Juliana y no como otra persona con otra identidad.

Profecía autocumplida

Tratar a un individuo como si fuese un desviado en general, y no una persona como una desviación específica, tiene el efecto de producir una profecía *autocumplida*. Pone en marcha una serie de mecanismos para dar forma a la persona a imagen de lo que los demás ven en ella (Ray, 1961).

Ser etiquetado como desviado tiene importantes repercusiones en la futura vida social y en la imagen que se hacen las personas de sí mismas. Pero como se ha señalado, la etiqueta del comportamiento desviado también depende de la

68 Perdió una letra de su nombre, como Bob López y las sílabas extraviadas de su identidad formal antes de irse a EE.UU., en el cuento “*Alienación*” de Julio Ramón Ribeyro (1954).

respuesta de los otros o en buena medida de lo que esperan los otros que la persona etiquetada haga o cumpla, haciendo así que ella misma se reconozca como desviada, como delincuente o como una persona incapaz de estar dentro de un sistema de reglas. Se estaría incurriendo en atender la profecía autocumplida de la desviación.

La profecía autocumplida bien podría explicarse desde el punto del *otro*, es decir del que regula y sanciona el comportamiento y no tanto del que ha sido etiquetado como marginal. Desde esta perspectiva, se espera que *Juliana* como personaje cumpla determinados rasgos maestros y auxiliares, así como determinados estatus maestros y subordinados.⁶⁹

Los rasgos maestros, es decir los patrones generales del personaje, serían todas las cualidades inherentes a su comportamiento como marginal. Juliana tendría como rasgos de estatus maestro el hecho de ser mujer, vivir en una zona “marginal” de Lima y por ende *ser una* pobre de *color* cobrizo (la cuestión de raza).

Adicionalmente, se señalarán los rasgos auxiliares o subordinados, es decir, todas las cualidades que se le añaden y que se espera sean cumplidas inevitablemente en el personaje; por ejemplo, que al ser trabajadora también sea “pirañita”, “chora” y “delincuente”. Ciertamente: Juliana robó, pero luego decidió ya no hacerlo.

Acto final

La carrera de la outsider *Juliana* prosigue en la medida en que sus actos, comportamientos, aptitudes, decisiones, incluso su personalidad, son referenciados por la ruptura de la regla de no trabajar, que por trabajar. En este sentido el personaje se someterá a las llamadas consecuencias de su desviación. Nos referiremos a dos solamente: aislamiento y comportamiento.

Una vez que el personaje ha sido identificado como desviado, en el sentido de romper una regla, el individuo tiende a ser aislado de las actividades más convencionales. *Juliana* y todo lo que representa su personaje se representará, en primer lugar, como una chica que al romper las reglas es objeto de cuanto adjetivo dé cuenta de su condición social, cultural e incluso política: “pirañita”, “marginal”,

69 Ver Hughes (1945), *infra*.

“machona”, “chora”, “ratera”, “pobre”, “pobrecita”. Ello devendrá en el encasillamiento de su personaje y en todo lo que no representa por antítesis, vale decir, ser “trabajadora”, “buena”, “mujercita”, “honesta”, “humilde”, “no pobre”.

El primer eslabón de aislamiento no pasa por la actitud o el proceder social de quien aísla, sino por el andamiaje semántico, significativo y señalador del que, al utilizar el lenguaje, asume un tipo de personalidad inherente al sujeto, como si le correspondiera por naturaleza.

De ahí, el mismo personaje y todo lo que representa social y culturalmente, sea aislado de las actividades más convencionales, incluso las más convencionales estructuras sociales: no ir al colegio, no poder ser parte de una familia nuclear, no poder moverse cómodamente por la ciudad, no dirigirse con naturalidad hacia las personas, porque estas temen que les robe. Carecer en definitiva de cualidades positivas y sufrir serios problemas emocionales, físicos o psicológicos.

El tipo de comportamiento de un *outsider* se presenta más como una consecuencia de la reacción pública ante la desviación que un efecto de las cualidades inherentes al acto desviado en sí.

El modo en cómo el público (espectador) en general gestiona sus reacciones ante muchachos y muchas similares a *Juliana*, al etiquetarlos como *marginales*, no depende tanto de lo que ellos representan con su rostro, su postura, incluso su *forma* de hablar, sino por las preconociones que tendría el público respecto a ellos, que los asimilan como desviados o marginales.

El comportamiento que de ellos depende, entonces, correspondería más a la regla general impuesta y rota, que a un acto desviado en sí, aun a costa de las cualidades inherentes de su acto.

Capítulo 2

1. La carrera de un grupo desviado de la norma

Una cantidad importante y conocida de niños, niñas y adolescentes en el Perú trabaja, y lo hace a pesar de que parte del mismo es ilegal y es mal visto.⁷⁰ Así el fenómeno del llamado trabajo infantil ha recibido bastante atención desde diferentes ámbitos disciplinarios como la sociología, la antropología, la economía, la sicología, la historia, la estadística y la educación.

En buena medida, la mayoría de los estudios, como se ha señalado anteriormente, se apoyan sobre la premisa de que el trabajo infantil es un fenómeno social que estaría al origen de la pobreza *transgeneracional* y que los niños y adolescentes que priorizaron trabajar antes que estudiar, inevitablemente estarían a merced de una situación de informalidad y de delincuencia. En pocas palabras estos chicos estarían condenados al *fracaso*.

Pero, ¿por qué trabajan los niños? La pregunta imbrica dos categorías recurrentes en los estudios sobre trabajo infantil: la edad cronológica y la actividad económica de trabajar.

Ciertamente que la edad como fenómeno social y personal no escapa de ser una construcción cultural.⁷¹ En efecto, es esta dimensión que finalmente deviene decisiva frente a la consideración de carácter psicológico en el preciso sentido que la cuestión psicológica depende en gran medida de la concepción, del status y de la función social que un determinado contexto socio-cultural asigna a sus nuevas generaciones en la reproducción ampliada de la vida material y espiritual (A. Cussiánovich, 2006: 345).

70 Según el INEI, en 2008, el 29,8% de los niños y adolescentes peruanos, varones y mujeres, realizaba una actividad económica, lo que representaba en valor absoluto a aproximadamente 2 millones 255 mil 100 personas de 6 a 17 años, con una ligera mayoría de niños y niñas de 6 a 13 años: 52,2% del total contra el 47,8% de adolescentes de 14 a 17 años (en edad legal de acceso al mercado laboral), y una mayoría de niños frente a las niñas (el 54,7% contra el 45,3%. En el conjunto del país el 40% de adolescentes de 14 a 17 años está involucrado en una actividad económica, contra el 21,9% de los niños y niñas de 6 a 13 años (R. Cavagnoud citando a Alarcón G., 2009). Ver INEI. (2008): *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG)* y *Perú: Niños, niñas y adolescentes que trabajan, 1993-2008* (Alarcón G., 2009).

71 Ver E. Sullerot: *L'âge de Travailler*, 1986, citado por A. Cussiánovich. (2006): *¿Por qué trabajan los niños?* En *Ensayos sobre infancia*. Lima: IFEJANT.

En otras palabras, la edad cronológica es una convención social. *Alguien*, en algún momento se *sentó* y definió la edad en términos biológicos, y fue a través de ella en que se organizó la complejidad de las funciones sociales del ser humano, del adulto y del niño. Podríamos decir que la distinción entre el *crono* como tiempo lineal y el *kairos* como el tiempo preñado de novedad social, política, cultural e histórica nos permite una mejor comprensión de la edad en el tejido personal y colectivo.⁷²

Así, es pertinente hacer mención del nuevo auge que en el campo de la sociología cobra la categoría *generación* y que nos coloca en un paradigma exigentemente sociológico abandonando el paradigma biologista y del “tiempo natural”, rompiendo con un abordaje que privilegia los cohortes o grupos de edad en las investigaciones.⁷³ Ya en el campo de la psicología, cobró importancia en la década de los cincuenta hasta no hace tanto, la llamada psicología de la “edad evolutiva” que ya en Freud, y luego en Érikson y en la epistemología genética de Piaget, tuvieron una marcada presencia aún vigente.⁷⁴

El enfoque del “ciclo vital” permite un abordaje menos rígido –y con frecuencia dogmático– de las diferentes formas de desarrollo. Podríamos decir que el paso del *niño presociológico*, de marcado acento psicologista, al *niño sociológico* permitió no solo repensar la infancia con mayor libertad en relación a las ataduras que cierta psicología le impuso, sino su rol social. Podríamos decir que favorecería una síntesis alternativa entre edad cronológica y edad social.⁷⁵

Si bien la compulsividad de las necesidades creadas por la falta de recursos materiales o de oportunidades en el día a día, es un insoslayable componente de las motivaciones de niños y niñas que salen a trabajar, pero no todo se reduce a ello. La aspiración a sentirse útil, solidario con la propia familia, lograr cierto nivel

72 *Op. Cit.*

73 Ver M. Urresti. (2002): *Generaciones*; Mayall Barry, *Children's Childhoods Observed and Experienced*, *passim*.

74 Ver J. Castro M. (1998): *Trabajo infantil y salud mental*. Lima: IFEJANT, *passim*.

75 *Op. Cit.*

de autonomía, poder experimentar el gozo de colaborar al propio sustento, etc., con factores que también forman parte de las motivaciones.⁷⁶

El derecho a trabajar de los adolescentes, es decir, la conciencia de este derecho como fuera reconocido en el Código del Niño y del Adolescente, exige así mismo una lectura no idílica de la realidad. Al reconocerse el derecho a trabajar y no al trabajo a secas, *es decir la libertad de trabajar y no esperar a que te provean el trabajo*, supone en la dimensión de los niños y adolescentes, la exigibilidad de un bien jurídico que examina y transforma un conjunto de motivaciones, pero que no mejora las condiciones materiales en las que toca trabajar.

La presente investigación, en este y el próximo capítulo, analizará la carrera de la desviación de un grupo de niños y adolescentes trabajadores. En este capítulo se observará el desarrollo de la experiencia del trabajo en diferentes ámbitos. En el siguiente, se considerará el modo en que se reacciona a los diferentes controles sociales (percepción) respecto a la experiencia de trabajar siendo menor de edad.

Lo que aquí se intenta comprender es la *secuencia de cambios en las actitudes y experiencias que conducen a que un grupo de niños y adolescentes trabajen independientemente de su edad, llegando a reconocer el trabajo como un derecho y no como una mera necesidad económica*.

En la perspectiva del modelo secuencial, de lo que se trata es evaluar los diferentes resultados de *las carreras* que emprenden algunos niños, niñas y adolescentes trabajadores, independientemente de si estos encajan o no dentro de un *modelo exitoso*. En ese sentido, las experiencias referidas en el presente Capítulo, solo podrán validarse y contrastarse siempre que se pueda conocer *cómo terminaron* estos mismos sujetos cuando entraron en su etapa de juventud y posterior adultez.

El modelo del enfoque ocupacional de la desviación fácilmente puede ser modificado para estudiar las diferentes carreras de diferentes comportamientos desviados en personas etiquetadas como tal.⁷⁷ En este sentido, la “carrera del

76 A. Cussiánovich (2006), *passim*.

77 *Op. Cit.*

desviado” se entiende en tanto su significado objetivo remite al itinerario y a la movilización que los sujetos, los niños y adolescentes trabajadores, emprenden a través del desarrollo de actividades laborales remuneradas y no remuneradas, pero recogidas como formas concretas de trabajo desde su punto de vista, pero no desde el punto de vista del “otro”.

Al hacer esa modificación, no se confinará el interés en aquellos niños y adolescentes trabajadores que siguieron una carrera que los condujo a una desviación cada vez mayor, y que finalmente adoptaron una identidad y una forma de vida en extremo desviadas, básicamente porque no se conoce a tales sujetos.

Así, los niños y adolescentes a los que sí se conoce, y cuyos testimonios contribuirán en el intento por construir *una carrera de la desviación*, tendrían experiencias de un contacto más *esporádico* de la desviación, y que como tal ellos estarían alejados de una situación de infracción o delito propiamente dichos.

En otras palabras, en esta investigación no interesa tanto evaluar el comportamiento de los chicos que, tras experimentar el trabajo en alguna etapa de su infancia o adolescencia, lograron “salir” de él para seguir una carrera “exitosa”. Interesa más incidir en chicos y chicas que, al ser trabajadores, usan esa experiencia para forjarse un proyecto de vida sin arrepentirse de su pasado.

Como se ha visto, el trabajo de los adolescentes es un fenómeno social amplio que ha nutrido numerosas reflexiones sociológicas que se ubican en el cruce de entradas disciplinarias fundamentales de la sociología como la familia, la educación, el trabajo o el género.⁷⁸ Esta comprobación revela la originalidad y la riqueza científica de este objeto social, pero al mismo tiempo alerta al investigador sobre los posibles riesgos de involucrarse en un estudio demasiado diseminado y confuso de este tema (R. Cavagnoud, 2008: 97).

Desde un punto de vista formal, la presente investigación se inscribe dentro de la heterogeneidad del fenómeno del trabajo de los niños y adolescentes. Así, el objeto

78 Ver R. Cavagnoud. (2008): *La construcción del trabajo adolescente en Lima como objeto social de investigación: El desafío de la heterogeneidad*. En Revista Internacional NATs N° 16. Lima: IFEJANT.

social de investigación estaría delimitado a partir de criterios específicos que permitieron luego definir una muestra por conveniencia.

Tales criterios fueron:

- Una problemática específica: La relación entre el desarrollo de una actividad económica particular de niños y adolescentes y la percepción de este trabajo frente a instituciones sociales (familia, escuela, barrio y autoridades) y otros sujetos en similar condición.
- Dos clases de edades específicas: Niños de entre 11 y 12 años de edad, y adolescentes de entre 13 y 17 años de edad.
- Un espacio organizativo: Los niños y adolescentes que trabajan pertenecen a una organización social de base, a través de la cual constituyen una vida organizativa siendo parte activa de un espacio de *resiliencia*.

Formalmente, *el objeto social de estudio en esta investigación es el de niños y adolescentes entre 11 y 17 años de edad, que ejercen una actividad laboral y que pertenecen y participan en un espacio organizativo local.*

La muestra no es, por supuesto, “aleatoria” en ningún sentido: realizar un muestreo aleatorio sería imposible, ya que nadie conoce la naturaleza del universo en el que debería hacerse (H. Becker, 2012: 63).

La muestra de la presente investigación está conformada por 17 niños, niñas y adolescentes trabajadores entre los 11 y 17 años de edad que viven, estudian y trabajan en los distritos de Villa El Salvador, Ate y Rímac de Lima Metropolitana. Estos niños, niñas y adolescentes trabajan en la venta de productos (mercados), dando servicios en un punto fijo (mercados o casas) y en la venta ambulatoria (calles) y pertenecen así mismo a una organización social de base.⁷⁹

Se desarrollaron 17 entrevistas personales a niños, niñas y adolescentes trabajadores, de los cuales 12 son mujeres y 5 son varones. De este total, 7 niños (4 mujeres y 3 varones) pertenecen al grupo etario entre 11 y 12 años. 10

79 Un adolescente de 16 años que trabaja y vive en la ciudad de Iquitos (Loreto) colaboró con la presente investigación. Se le aplicó una entrevista en la ciudad de Lima aprovechando que cumplía algunas actividades como parte de sus responsabilidades como delegado nacional del MANTHOC.

adolescentes (8 mujeres y 2 varones) pertenecen al grupo etario entre 13 y 17 años, respectivamente.⁸⁰

En la siguiente tabla se detallan las características de la muestra, según distrito y grupo etario.

Tabla 1: Muestra, según distrito y grupo etario

Distrito	Niños/as (de 11 a 12 años)	Adolescentes (de 13 a 17 años)
Ate	6	-
Villa El Salvador	1	5
Rímac	-	5
Total	7	10

Elaboración propia.

Aprender la técnica

Uno de los elementos discursivos más recurrentes para explicar el fenómeno del trabajo infantil es vincular sus causas con lo que aparentemente sería una situación inevitable de explotación. Esta perspectiva de la explotación de los menores de edad a manos de terceros implicaría, por otro lado, hurgar sobre las responsabilidades políticas, éticas y hasta legales de padres, madres, tíos e incluso empresas que usarían a los menores de edad para sacar cierto provecho económico.

Así el trabajo infantil entraría dentro de un modelo causal donde todo sería explicado por la explotación y nada podría ser explicado por la libre elección de trabajar. El principal problema de sostener esta visión de la explotación del trabajo aplicado a menores de edad, es que se anularían las motivaciones que algunos niños y adolescentes usan en diferentes ámbitos de lo que sería una elección racional.⁸¹

⁸⁰ Los NATs entrevistados pertenecen a la casi tercera generación de NATs del MANTHOC. La historia da cuenta de cuestiones o aspectos que no son exactamente los mismos o que hoy no tienen los mismos acentos. No solo cambió el contexto del país, sino las subjetividades de los NATs.

⁸¹ La concepción del trabajo en menores de edad, desde la “racionalidad” heredada del pensamiento occidental, se confrontaría con la posición de “relacionalidad”, eje de la filosofía, cultura y modo de vida de los pueblos originarios (aymara y quechua) donde el trabajo daría cuenta más de una relación de cumplimiento de deberes, afianzamiento del orgullo y el desarrollo de la vida plena, y no a su mera significación mercantil. Ver J. Domic. (2004), *infra*.

No se incide aquí sobre qué tan *racionales* podrían ser los niños y adolescentes - dentro de un sistema comparativo de *racionalidad adulta*- como para elegir libremente y sin coacción ejercer una actividad económica, ya que ello nos remitiría a un debate sicologista de la *madurez* y la *edad*.

No es que no haya explotación de menores de edad, el detalle es que algunos niños y adolescentes deciden trabajar por libre elección. Tomar una decisión *per se* implica un ejercicio de racionalidad individual, a partir de la cual se organizarían y adquirirían diferentes valores y significados.⁸²

Si asumimos que algunos niños y adolescentes deciden libremente ejercer una actividad económica, impulsados más por un conjunto de motivaciones y valores que por *fuerzas externas* como necesidades económicas y materiales, permitirá comprender que esa elección estaría dentro del ejercicio de *su* racionalidad individual.

Se reconocería por otro lado la capacidad de aprender, es decir, adquirir eficientemente un conjunto de técnicas que permiten llevar con un mínimo de dificultades la actividad económica. El paso de la elección que se funda sobre la motivación individual a aprender la técnica de trabajar, sin lugar a dudas exige el ejercicio de la racionalidad.

Todo entonces iniciaría con la decisión libre de trabajar, tal como lo señala la siguiente adolescente:

Separando lo de ganar dinero, creo que [trabajar] es una forma de hacer lo que te gusta. Es escoger lo que tú quieres y que te den una recompensa. Es elegir lo que te gusta y hacerlo simplemente sin que nadie te obligue. (Para mí) el trabajo es “decisión”. (Adolescente mujer, Rímac).

Se pensaría que trabajar es fácil y que si la actividad económica es ejercida por menores de edad dentro de un ámbito familiar y/o barrial, *más* fácil todavía. El hecho es que trabajar, es decir, aprender un conjunto de técnicas que permitan eficientemente ejercer la actividad laboral, no es tan sencillo e implica un complejo

82 Ver Jürgen Habermas. (1986): *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.

sistema de experiencias, motivaciones, relaciones, referencias y la respuesta de otras personas.

Los niños y adolescentes que deciden libremente trabajar se enfrentarían a este complejo sistema. Así lo referencian dos adolescentes trabajadores de Villa El Salvador y el Rímac.

Un día le ayudé a mi tío a cortar madera en el Parque Industrial (de Villa), eso fue hace como 1 año. Ese trabajo era un poco difícil porque yo no tenía experiencia y los amigos de mi tío me enseñaron a cómo cortar la madera para poder aprender bien. (Adolescente varón, Villa El Salvador).

Yo trabajo como bailarina desde los 11 años. Mi hermana tenía su productora de show infantil y yo le pregunté si podría estar porque a mí me gusta bailar, y de paso para aprender. Y ella me dijo para estar, y así empezó todo. Ella aceptó. Yo fui perfeccionando mi baile. (Adolescente mujer, Rímac).

Los niños y adolescentes en el ejercicio de actividad económica irían perfeccionando una técnica del trabajo, es decir, usando un conjunto de estrategias que les permitan hacer la actividad laboral con un mínimo de dificultades y en menor tiempo.

Esta dimensión del trabajo, donde se perfecciona la técnica, implica por otro lado reconocer que el niño o adolescente relaciona la actividad laboral en el marco de un conjunto de demandas cada vez más exigentes. Significa reconocer la competencia, reconocer la excelencia, aprender los gustos de los clientes, los costos, la administración eficiente del tiempo y el espacio y cómo se mueve el mercado, etc. Veamos el siguiente testimonio de un adolescente:

En la carpintería se tiene que cortar las planchas de madera y luego tienes que armar las mesitas de centro que van en las salas. El trabajo (de armar mesitas) consiste en cortar, armar, forrar, lijar y luego lo mandamos a pintar. Esas mesitas están como S/. 250 ó 350 soles, depende del modelo que sea (...) Es un trabajo refinado, no se

le puede entregar algo con algún “quiñito”, tiene que estar suavecito (...) Nos demoramos más o menos una semana solo en armar 10 juegos de mesas (1 mesa central y 2 laterales), luego en otra semana se pintan. (Adolescente varón, Villa El Salvador).

Así los niños y adolescentes que deciden libremente trabajar van adquiriendo habilidades que les permiten discernir entre aquello que les podría causar daño físico, de aquello que les podría representar cierto placer o aprendizaje. Las siguientes personas, una adolescente que trabaja como “habilitadora” en el negocio familiar de la fabricación de maletas y una niña que trabaja como recicladora en su casa, así lo demuestran:

Mi trabajo consiste en vender mochilas y también en “habilitar”, o sea mi mamá me dice que limpie los hilos, embolsar, voltear las mochilas, eso es “habilitar”. Nunca he cogido la máquina (de cortar la tela). No me permiten que coja la máquina por ahora, es un poco peligrosa, si no la sabes dominar hasta te “vuelas” el dedo. (Adolescente mujer, Rímac).

Lo que he aprendido es a no poner el dedo por adelante sino por atrás y cortar recto (el cable de cobre), porque si no me demoro más, ya que así sale más rapidito (...) Una vez tuve una mala experiencia: me corté un poquito el dedo, solo me pinché, y mi papá me dijo “no peles por adelante” (risas). Eso quedó como una lección para luego. (Niña, Ate).

Algunos niños y adolescentes incluso podrían “descubrir” algunas habilidades “desconocidas” dentro de la experiencia del trabajo. En el complejo sistema del aprendizaje de la técnica de trabajar, algunos podrían sentirse más cómodos con tal o cual actividad y otros no tanto, pero en el momento en que “descubres” que eres bueno para algo, no dudas en darte el crédito aun siendo menor de edad. Así lo señala una adolescente del Rímac que trabajó con su mamá en la distribución de desayunos en una entidad pública:

(Por otro lado), yo nunca pensé que a los 11 años podría hacer guías o boletas de venta, siempre con mi mami guiándome dónde poner tal cosa, una caja o doce docenas, por unidad o por mayor. Hay que tener mucha paciencia con los clientes para mostrarle los productos nuevos, lo que hay. (Adolescente mujer, Rímac).

Al aprender a trabajar, los niños y adolescentes empezarán a adquirir valores que inevitablemente estarán relacionados con su percepción de la actividad económica como un medio de aprendizaje. Al ser una elección libre, se encontrarían ante situaciones de satisfacción material e inmaterial y que implicaría reconocer que su elección no estaría sujeta a la compulsividad de ciertas *fuerzas externas* que hagan que condenen su experiencia en el trabajo. Ello es interesante ya que, como veremos luego, la percepción de trabajar iría cambiando según las experiencias y motivaciones. Trabajar se iría transformando en un valor muy potente.

Diría que una de las experiencias que más me ha marcado es el hecho de saber con cuánto esfuerzo se puede ganar un sol (dinero). Es el esfuerzo de poder lograr y sentirse satisfecho de que tienes algo con su propio esfuerzo. Por ejemplo, una vez yo ahorré para comprarme unas zapatillas que yo quise y que cuando se rompieron, para mí fue algo doloroso porque a mí me había costado mi esfuerzo, por eso yo las cuidaba mucho. Creo que el saber valorar las cosas es algo que yo resaltaría (...) Cuando alguien te da las cosas, como que uno no mucho las valora, pero cuando te han costado tu esfuerzo, uno aprende a valorar lo que tiene. (Adolescente varón, Iquitos)

Diferenciar los motivos

Se ha señalado que no interesa tanto las “fuerzas estructurales” que estarían al origen de que los niños y adolescentes trabajen, aunque dichas fuerzas como las carencias materiales y económicas se tornan innegables en una realidad donde gruesos sectores de la sociedad son explotados.

Aquí lo que se pretende es examinar por qué algunos niños y adolescentes deciden libremente trabajar y cómo esa experiencia cambia según los eventos y motivaciones en la vida de los menores de edad.

Al privilegiar el punto de vista de los actores en una perspectiva comprensiva y crítica de su realidad, lo que se busca es considerar la secuencia de eventos que hacen que los niños y adolescentes trabajen dándole un significado diferente a su actividad laboral, la cual no se correspondería con una mera necesidad material.

Eso no significa relativizar las carencias materiales o caer en una lectura idílica donde los sujetos deciden trabajar sin previamente valorar sus condiciones materiales. Seguramente, muchos niños y adolescentes trabajan empujados por alguna necesidad o alguna carencia no satisfecha dentro de su entorno familiar, pero otros niños y adolescentes trabajan respondiendo a otro tipo de necesidades no materiales.

Obviamente, una situación de elección estaría en las antípodas de una circunstancia de obligación o explotación, ya que en esta última se anula la capacidad de deliberación. Es justo la condición de elección la que permite que el sujeto señale el desarrollo de su actividad laboral dentro de un nivel valorativo de su materialidad, y a partir del reconocimiento de su entorno, referencie sus experiencias dentro de un lenguaje que nada tiene que ver con la explotación.

Uno de los primeros elementos que incide sobre la libre decisión de trabajar de los niños y adolescente es sin lugar a dudas el reconocimiento de su ámbito material, es decir, el reconocimiento de las condiciones de vida de su familia. Pero además, un individuo que ha elegido trabajar, independientemente de su edad, ha valorado otros elementos como, por ejemplo, la solidaridad, el uso efectivo del tiempo, el apoyo dentro del entorno o el sentido de utilidad personal.

Una niña de Ate, frente a la pregunta de cuáles son las razones que hacen que ella trabaje ayudando como recicladora dentro de su casa, señaló:

Al principio mi mamá me dijo “hija, ayúdame a pelar cobre”, entonces yo le ayudé. Después otro día como veía a mi mamá así solita

pelando cobre y yo había terminado mi tarea, entonces decidí ayudarla, y así sucesivamente. (Niña, Ate)

Relacionar la actividad laboral dentro de un sistema de valores como la solidaridad y el uso efectivo del tiempo, es muy importante para desechar una visión pesimista que nos empujaría automáticamente a la explotación del trabajo.

Los niños y adolescentes al reconocer estos elementos estarían incurriendo en un cambio de sus puntos de vista respecto a la actividad laboral como un acto solidario que crea valor. Y como, la mayoría de las actividades se dan dentro de un entorno familiar, es en este ámbito donde muchas veces se presentan los afectos y las cercanías. Así lo señala una adolescente de Villa El Salvador, que le ayuda a su mamá a repartir la comida para obreros de construcción civil:

Yo lo hago por voluntad con mi mamá, porque necesito ayudarle. Si yo no le ayudo a mi mamá, ¿quién más le va ayudar?, y ella solita va estar trabajando, lo hago por voluntad y porque es mi madre. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Otros individuos prefieren reconocer que trabajan básicamente porque si no lo hacen, serían víctimas del aburrimiento o del tiempo “muerto”. Esto es muy interesante al momento de dilucidar que la actividad laboral ejercida por estos niños y adolescentes no se contrapone al tiempo que ellos dedican a otras actividades también importantes como ir al colegio, jugar o recrearse.⁸³

Así lo referencia un adolescente de Iquitos que trabaja como ayudante de cocina en el Mercado Central de dicha ciudad:

Empecé a trabajar desde muy pequeño, siento que trabajo porque no puedo dejar de hacerlo, porque cuando no trabajo es como si no me

83 Todos los niños y adolescentes que participaron en esta investigación estudian y van al colegio ininterrumpidamente, cumpliendo así su educación básica regular. Del total de la muestra, 5 están en 6to de primaria; 1 en primero de secundaria, 2 en segundo de secundaria, 3 en tercero de secundaria, 2 en cuarto de secundaria, 3 en quinto de secundaria, y 1 adolescente se está preparando para la universidad. Como ya se ha señalado, no es objeto de esta investigación la relación de los niños y adolescentes que trabajan frente a la situación de asistencia escolar, lo cual implicarían considerar otras variables. Aquí se aborda como tema de investigación el trabajo de los niños y adolescentes y la percepción de los otros *frente* a esta actividad laboral.

sintiese útil, como que me siento un poco aburrido. Siento la necesidad de tener que hacer algo (...). (Adolescente varón, Iquitos).

Valorar el trabajo desde una perspectiva de aporte y retribución frente al esfuerzo del otro, es un componente muy importante al momento de la lectura de la realidad material en la que el niño y adolescente se desenvuelve. El siguiente adolescente de Villa El Salvador, que ayuda a su padre en un negocio de carpintería y otra adolescente del Rímac que participa como bailarina de *show* infantil, un negocio también familiar, respondieron lo siguiente:

Yo trabajo porque es una forma de ayudar a mi padre, porque yo sé que mi padre paga el colegio particular y no es tan barato que digamos. Ahí paga mensualmente. Siento que ayudarle es una retribución. Él me da comida, estudio, casa, para mí es más una retribución. (Adolescente varón, Villa El Salvador)

A mí me gustaba mucho ayudar a mi familia y no necesariamente en el aspecto económico. Con el proyecto de mis papás del show infantil, me gustaba estar ahí porque me gustaba bailar. Cuando estaba chiquita, me gustaba acompañarla a mi mamá al mercado y trabajaba porque me hacía sentir diferente. (Adolescente mujer, Rímac).

Así también existiría en estos niños y adolescentes una motivación consciente y racional que estaría al origen de su libre elección de involucrarse en actividades laborales, lo cual, cómo no, se alejaría de las condiciones estructurales que dan cuenta de una situación de coerción sin opciones.

Ante la pregunta de si solo dependiese de ella y de nadie más el hecho de decidir trabajar como ayudante de reciclaje, la siguiente niña trabajadora de Ate respondió así:

Si depende de mí, la verdad sí trabajaría porque ahí tendría de dónde comer, de dónde tendría para vivir, de donde tendría para alimentarme (...) Ya me acostumbré a trabajar, si dejaría de hacerlo, no tendría nada que hacer en mis tiempos libres (...) El trabajo es un pasatiempo cotidiano y que me gusta. (Niña, Ate).

Aprender el carácter

Dentro de la conformación de un conjunto de motivaciones y valores sobre la elección de participar de una actividad laboral que no se condiga con la explotación, está el hecho de aprender a diferenciar el carácter lucrativo y luego solidario del trabajo (no en ese orden necesariamente).

No es que estos niños y adolescentes *trabajen gratis*, aunque ciertamente muchos de ellos apoyan a los negocios familiares sin recibir peculio a cambio. Pero, la experiencia de intercambiar la participación en la actividad económica por el de un pago por dinero, es sin lugar a dudas uno de los principales motivos que incidirán sobre los puntos de vista del trabajo como actividad lucrativa en los menores de edad.⁸⁴

Se incidirá en el hecho de que se estaría sobre la base de un intercambio mercantil ciertamente, no obstante no se entrará en dicho debate. Interesa más conocer qué tipo de reacciones tienen los niños y adolescentes que han podido exitosamente intercambiar su participación laboral por el dinero, y luego ver cómo o en qué lo usan. Esto último remitirá luego a la categoría de aprender el carácter solidario del trabajo.

Se ha encontrado que algunos niños y adolescentes logran desempeñarse en diversas actividades laborales, en la mayoría de los casos en épocas de vacaciones escolares y en otros casos, solo trabajando los fines de semana o diariamente luego de asistir a la escuela.

Se tiene que considerar las diferentes palabras que los individuos usan para señalar exactamente el mismo efecto lucrativo del trabajo. Es decir, examinar los diferentes significados que le dan a la retribución del pago, con palabras como “propina”, “ayuda”, “ganancia”, etc. Aquí reside un hecho muy importante, ya que el

84 “La percepción tradicional considera que el dinero es básicamente un medio de cambio, lo cual presupone partir de una situación de trueque y contar con una operación que lo facilite: a saber; la adquisición de objetos monetarios con el fin de intercambiarlos por los bienes deseados. Este es el “intercambio indirecto” del economista. En una economía de mercado como la nuestra, el dinero se identifica principalmente con este uso, y todos los demás usos se le subordinan. Esta presunción es una de las más poderosas en todo el campo del pensamiento económico moderno”. Ver Karl Polanyi (2009): *El sustento del hombre* (pp. 188-211). Madrid: Capitán Swing Libros S.L.

uso de la variación del sustantivo “trabajo” en tanto “trabajador”, “trabajaba”, estaría al origen del reconocimiento e identidad del individuo como *trabajador*.

Así, se usará la respuesta de tres informantes: una adolescente que trabaja vendiendo banderas en Villa El Salvador durante el mes de julio, una adolescente que trabaja como bailarina de show infantil en el Rímac y un niño de Ate que trabaja con su mamá en la venta de raspadilla en los meses de verano.

En el trabajo en la bodega, (lo que ganaba) era la propina diaria que me daban para el colegio, algo de S/. 1.50, o la misma comida en casa. Con el trabajo de venta de banderas me pagaban entre S/. 45 y S/. 50 soles semanales. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Trabajaba como bailarina y en el show ganaba entre S/. 15 y 20 soles, dependía de cuánto nos pagaban [por el show]. Se trabajaba casi todo el año. (Adolescente, Rímac).

(...) He trabajado con mi mamá en la (venta de) raspadilla en verano. Yo trabaja poniendo “cremas” (jarabe) y “raspaba” (el hielo) con la moledora. (...) Yo trabajaba y mi mamá me pagaba ayudándome con mis gastos diarios. S/. 2 ó 3 soles. (Niño, Ate).

Pasar de un significado lucrativo del trabajo a su acepción solidaria es relativamente sencillo dentro de un contexto familiar. Pero la práctica de por sí imbrican tres elementos medianamente complejos: disponibilidad de aportar conscientemente con lo que se ha ganado por trabajar, recepción y valoración del aporte y sentimiento de satisfacción. En esto radica la diferencia entre una situación de explotación y el ejercicio de la actividad económica por libre decisión.

La disponibilidad de aportar conscientemente con lo que se ha ganado por trabajar, es una experiencia muy importante en la constitución de la identidad individual del niño y adolescente como trabajador.

Si el niño y adolescente decide aportar, éste se constituiría en elemento adicional de la canasta básica familiar, es decir, un miembro más de la unidad reproductora de los bienes y servicios que cubren las necesidades mínimas de la población.⁸⁵ Un adolescente trabajadora así lo señala:

(Con lo que me pagan) me compro mis cosas, a veces le doy a mi mamá para la cocina; o sea le apoyo porque veo que trabajo y yo de mi voluntad le digo “toma, mamá, esto me queda para mí”. Me gusta ahorrar para la época de “vacas flacas” (risas). (Adolescente mujer, Rímac)

Que una unidad familiar incluya dentro de todos sus ingresos el aporte del niño o adolescente supone, por otro lado, el reconocimiento material de la actividad laboral del sujeto, en cuyo caso se suprime todo un sistema de significados que remiten a la negación de las capacidades por la edad o la madurez. El testimonio de la siguiente adolescente trabajadora del Rímac es muy ilustrativo:

(Con lo que ganaba) me iba a comprar algunas cosas para mí en tiendas del centro de Lima y lo que me sobraba lo ahorraaba (...) En esos tiempos la situación de mi familia era más difícil, y todos teníamos que aportar (...) Había un estuche de colores y lapiceros brillantes que costaba como S/ 20 soles –para mí eso era muy caro-, y yo quería llegar a esa plata. Ahorraba. O cuando me faltaba algún cuaderno me lo compraba de mi plata y así ya no era un gasto para mis papás (...) (Adolescente mujer, Rímac).

⁸⁵ La Canasta Básica Familiar hace referencia al conjunto de bienes y servicios que cubren las necesidades mínimas de la población, los cuales son seleccionados de acuerdo a su aporte calórico y frecuencia de consumo expresados en cantidades que permiten satisfacer, por lo menos, las necesidades de un individuo promedio de una población de referencia (E. Figueroa 2011: 15) En el año 2010, un estudio que se desarrolló sobre muestra de 750 niños y adolescentes trabajadores en 10 regiones del país, arrojó resultados inquietantes respecto al aporte de estos a la canasta básica familiar. El primer análisis es cuando se mide “el aporte total del niño y adolescente trabajador” como una comparación entre su ingreso total mensual con el valor de la canasta básica familiar, en cuyo caso el aporte representaría el 35,1%. Un segundo análisis midió el “aporte real” del niño y adolescente trabajador (en el sentido de que éste no destina el 100% de sus ingresos mensuales a la familia), para la cual se usó el modelo econométrico de “Factor de ajuste para el aporte del niño y adolescente trabajador”, y en cuyo caso se concluyó que dicho aporte representaba el 18%. Ver E. Figueroa (2011): *Los niños y adolescentes trabajadores y la canasta básica familiar: Una contribución significativa para la gobernabilidad del país: caso Perú*. En Revista Internacional NATs Nº 20. Lima: IFEJANT.

Y se llegaría así a experimentar el sentimiento de satisfacción del aporte, es decir, la respuesta subjetiva de la condición material de ser parte de la unidad familiar bajo la condición de miembro activo con reconocimiento y con espacio. El caso de la siguiente adolescente del Rímac así lo señala:

Tengo una tía que vive en EE.UU., y cuando ella venía, me decía cómo es que yo tenía plata, ya que siempre tenía guardado y sacaba algo de mi bolsillo. Mi mamá la miraba y le decía: “no, ella trabaja en su colegio y vende caramelos”. Ella (la mamá) decía que estaba bien porque así podía sacar un ingreso para mí. Me gustó eso, me gustó sorprenderla y decirle que yo también puedo generar cosas que otros no pueden generar. Me gustó el aspecto de que me valoren (...) En el proceso de todos mis trabajos he aprendido a valorar las cosas que yo tengo y cómo el saber dividirlas. No gastar todo lo que tengo sino ahorrarlo, pensar en mi familia, en mí. (Adolescente mujer, Rímac).

Aprender las experiencias

Dentro de la conformación de una carrera como trabajador, el niño y el adolescente adquirirá diferentes experiencias que irán moldeando su comportamiento. Estas experiencias pueden ser de índole positivo, representando hechos concretos de aprendizaje; negativo, que implicaría cierto nivel de estrés, peligro o insatisfacción y experiencias trascendentales; es decir, eventos concretos que los sujetos usan como *grandes lecciones*.

Las experiencias positivas en la actividad laboral, por lo general siempre estarían referenciadas dentro de aprendizajes y satisfacciones que el sujeto irá discerniendo en determinados ámbitos y espacios físicos, siempre en interacción con otras personas.

Esta situación de interacción le permitirá al sujeto adquirir determinados valores propios del grupo ocupacional en el que se desempeña. Se iría así incurriendo sobre una cultura del trabajo que estaría mucho más allá que su acepción lucrativa. Los siguientes testimonios de un niño trabajador de Villa El Salvador y una adolescente trabajadora del Rímac, así lo señalan:

Las cosas más bonitas que he pasado es que, por ejemplo, en el trabajo de mi tío los domingos nos íbamos a jugar partido y campeonatos. Ellos eran mayores y me hacían jugar, y eso era lo que me divertía. Yo jugaba ahí de delantero y hacía goles. (Niño, Villa El Salvador)

(...) Lo que me gustaba de mis trabajos era la convivencia con los demás y que ganes más experiencia (...) Cuando yo trabajaba en (la venta de) los juguetes veían que yo era la única niña ahí, el resto eran personas adultas. Los adultos me veían y me decían que estaba bien que a mi corta edad le ayudara a mi papá. Eso me hacía sentir orgullosa de mi trabajo. Me sentía valorada. (Adolescente mujer, Rímac).

Pero como en todo ámbito de la vida laboral, incluso los niños y adolescentes advertirían experiencias negativas también en interacción con otras personas y en determinados espacios.

La mayoría de los trabajos de los menores de edad se desarrollan en espacios físicos como la calle y los mercados. En estos espacios confluyen un conjunto de clientes o consumidores de los bienes y servicios que ofrecen los niños y adolescentes solos o con algún familiar.

Así, las experiencias negativas estarían relacionadas con una especie de aprovechamiento de la condición de los niños y adolescentes al asumirlos siempre como indefensos y hasta tontos. Ello influirá en sus juicios de valor dentro de una secuencia de eventos. Los siguientes testimonios tendrán una inquietante referencia:

Malas experiencias sí he tenido. Por ejemplo, cuando yo cuidaba motos (en Iquitos), las personas a las cuales les cuidaba sus motos, a veces te hacen esperar mucho tiempo y que al salir ¡te den 20 céntimos! (risas). O sea ya había terminado de cuidar dos o tres motos, y esta era la única moto. Uno se quedaba con la esperanza de que te pagaran más por esa moto, pero salía ¿y que te den 20

céntimos? Oe, como que indignaba a uno, a pesar de ser pequeño, daba cólera (furia). (Adolescente varón, Iquitos)

Una vez me estafaron con el vuelto. Me habían dado S/. 5 soles falsos y habían comprado 2 tápers (de mazamorra) de S/. 2 soles. No pude distinguir porque estaba de noche (...) Eso a veces me pasa, pero mi mamá me ha enseñado a diferenciar el dinero verdadero y el falso (...) La gente es mala, me dan dinero falso porque piensan que soy un sonso o porque solo soy un niño y no pienso como una persona grande (adulta). (Niño, Ate)

En la calle se tiene que soportar de todo. O sea (por ser) “pensionista” (distribuir comida) también uno tiene que soportar varios temas. Cuando uno vende en las obras, o sea hay hombres y ellos molestan. Los de construcción civil “joden” mucho (risas). Algunos de ellos coquetean, pero yo no coqueteo. Yo soy una persona recta, no me gusta que me estén molestando. Un día me estaban molestando y la verdad es algo que a mí no me gusta, yo les pongo el “parche” (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Las experiencias trascendentales dentro de este mundo laboral hacen referencia a aquellos hechos concretos que los niños y adolescentes trabajadores perciben como grandes aprendizajes y lecciones, independientemente de si tales encajan dentro de un modelo positivo o negativo.

Supone una racionalidad crítica del entorno, un análisis racional de los acontecimientos, así como el hecho de poner en marcha una serie de mecanismos y estrategias para discernirlos. Las experiencias trascendentales influirán mucho en la percepción que el menor de edad se hace del mundo laboral, como del entorno próximo al mundo laboral como la familia, la calle, el mercado.

Los cambios en los puntos de vista respecto a los aprendizajes de la experiencia laboral se darían en este contexto. Veamos los siguientes testimonios:

La experiencia de trabajar en la calle es un riesgo, pero así uno puede conocer a más gente, desenvolverte más porque no tienes el mismo

techo que tienes en tu casa, sino estás al aire, te puede “agarrar” la gripe, te pueden dar enfermedades. No toda la gente es buena; algunos te dicen “quiero esto, por qué trabajas”. (Niña, Ate).

Lo que me he dado cuenta es que la plata no se gana fácil, a veces veía a mi mamá y ella me decía “yo trabajo y tú paras acá en casa y no haces nada”, y yo siempre dije “qué, si es un trabajo”. Empecé a valorar un poco más lo que era un trabajo, la plata cuesta conseguirla. (Adolescente mujer, Rímac).

Una de las experiencias bonitas ha sido tomar desayuno con mi mamá porque de lunes a viernes no tomo desayuno con mi mamá, lo hago yo sola en mi casa porque ella está trabajando desde temprano (en su panadería). En cambio los fines de semana siempre tomamos desayuno juntas, conversamos de lo que hacemos, de lo que no hacemos. Eso es muy importante. Me gusta aprovechar ese tiempo con mi mamá en la panadería que es donde yo trabajo y le ayudo (...) (Adolescente mujer, Rímac).

(He aprendido a) independizarme por así decirlo. Ya no implica un gasto para mis papás. Se empieza a valorar más cuando trabajas, si algo se rompe, duele más (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Aprender los significados

En este punto de la investigación se deberá señalar que a partir de una libre elección, seguida de un aprendizaje de técnicas y un conjunto de experiencias adquiridas, el significado de la actividad laboral ha cambiado dentro de los individuos.

El significado, es decir el concepto o idea que se representa a través del componente lingüístico, en este caso estaría sobre al origen de un cambio de aptitud respecto a una actividad concreta. No se podría señalar así la satisfacción

de una experiencia, sin previamente no imprimiéramos a tal experiencia un lenguaje referencial y preciso.⁸⁶

Los cambios en los significados del trabajo de los niños y adolescentes se darían siempre que ellos conscientemente decidieran trabajar sin coerción, para la cual empezaron a utilizar sus propias experiencias personales. Aquí radica una diferencia sustancial respecto a una situación de explotación laboral: ningún niño o adolescente se reconocería abiertamente como víctima de explotación, ya que al quedar suspendido su punto de vista, solo se consideraría la opinión del explotador victimario. En la libre elección de trabajar, nuestros interlocutores siempre se reconocieron como trabajadores.

Los significados del trabajo para el caso harían referencia a lo siguiente: como respuesta crítica de la realidad, como respuesta solidaria, como aceptación cultural, como valor, como responsabilidad y como componente de dignidad.

Como respuesta crítica de la realidad, el trabajar implicaría el reconocimiento de los contextos muchas veces adversos de los cuales es parte el sujeto. Ser capaz de analizar el contexto dentro de valores críticos, es decir, priorizando un punto de vista de no resignación, es muy importante para forjarse el significado del trabajo como un valor positivo. Así lo señalan los siguientes adolescentes:

El trabajo es algo grandioso que podría existir en el mundo, porque no te hace ser indiferente, te hace ver la realidad, ver que nosotros tenemos que trabajar no por obligación sino porque nos gusta. Es nuestro derecho y con ello nos podemos desenvolver, ayudar en nuestra escuela, en tener más comunicación con la familia, en apoyarse, ser solidarios. Es un valor que nos enseña varios valores que vamos a desarrollar día a día. (Adolescente varón, Iquitos)

86 Ver tesis central de Vygotski L.S. respecto al concepto señala: “El concepto en su forma natural y desarrollada (que) presupone no solo unión y la generalización de elementos aislados, sino también la capacidad de abstraer, de considerar por separado esos elementos fuera de las conexiones reales y concretas dadas. Pero el concepto es imposible sin palabras, el pensamiento en concepto es imposible sin el pensamiento basado en el lenguaje.” (1982: 65). En *Pensamiento y lenguaje*. Pueblo y Educación, La Habana, 1999, citado por J. Dagnino (2004): *Efectos de la formación de conceptos y creatividad en niños y niñas que estudian y trabajan*, Revista Internacional NATs N° 11-12. Lima: IFEJANT.

Trabajar me hace una persona porque te ayuda, y de verdad consigues todo con esfuerzo, no es fácil, porque como veo también hay delincuentes y ellos creen que robando, no saben el esfuerzo que hace una persona por conseguir las cosas. (Adolescente mujer, Rímac).

El trabajo en su acepción solidaria, a parte del reconocimiento de la realidad concreta, demanda posicionarlo en relación a su carácter colectivo y no solo individual. Este doble significado ayudará a comprender que algunos sujetos relacionan su actividad laboral como una respuesta de esfuerzo de mucho valor, frente a situaciones adversas y críticas. Así lo señala la siguiente niña que trabaja ayudándole a su mamá a vender comida en una carretilla:

Para mí el trabajo significa ayudar a alguien, ser solidario. También es beneficiarte a ti mismo. Trabajar es bueno porque uno así se refuerza (como persona) y a ser cosas nuevas, y no ser un vago. (Niña, Ate).

Es, sin lugar a dudas, el reconocimiento del trabajo dentro de un contexto cultural, uno de los significados más importantes de los individuos. Supone el señalamiento de que no se estaría trabajando bajo cierta coacción o como consecuencia de una imposición, sino más bien *cumpliendo* cierto mandado individual dentro de un contexto de la cultura del trabajo. Así lo señala las siguientes adolescentes de Villa El Salvador:

El trabajo es como parte de mi cultura (...) Para mí el trabajar es bueno, o sea mayormente cuando empecé a trabajar yo lo notaba difícil, de ahí cuando me acostumbraba, me acostumbraba, y entonces trabajé, trabajé, y me gustó, está bien dije. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

(El trabajo me ha ayudado no) solamente a ser una mejor persona, sino que al ver mi trabajo y al reconocer que lo que yo hacía era trabajar como que me hizo abrir los ojos. A darme cuenta que en realidad mi familia no se sostiene sola y que dependemos siempre de un trabajo. Es algo como que mis hermanos ya lo han hecho y yo

también lo hago porque quiero, me gusta, porque me siento bien.
(Adolescente mujer, Villa El Salvador).

El trabajo como valor adquirido implica el reconocimiento del componente intersubjetivo del individuo. Se estaría dentro de una respuesta de cambio de significado, donde el individuo ha creado y se ha apropiado de un componente lingüístico para dar cuenta de su actividad como un valor del cual puede sacar provecho. El siguiente testimonio así lo sugiere:

El trabajo para mí es un recurso para poder solventar nuestros gastos. Trabajar es bueno porque un joven que no sepa hacer nada en la vida, más adelante no va a poder hacer mucho, o cómo solventar sus gastos que tiene diariamente (...) (Adolescente varón, Villa El Salvador).

Dentro de los diferentes valores que el niño y adolescente va adquiriendo como trabajador, el de la responsabilidad implica un examen preciso. Asumir una actividad como una responsabilidad contribuye a “escaparse” de las llamadas *fuerzas externas de la coerción*, ya que primaría el criterio electivo y consciente por encima del criterio impositivo y no deliberado.

No es que los niños y adolescentes consideren que “tienen la responsabilidad de salir a trabajar”, sino que simplemente han creado un nuevo significado del trabajo que, tras experimentarlo, los “empuja” al valor de la responsabilidad como valor colectivo. Por ejemplo:

Para mí el trabajo es una responsabilidad que comparto (con los demás). Trabajar es bueno porque, creo que todo el mundo puede trabajar, no necesariamente el que trabaja es una mejor persona, ya depende de cada uno en sus decisiones y qué tipo de trabajo haga (risas). (Adolescente mujer, Rímac).

El trabajo dentro de la dignidad de los niños y adolescentes como individuos, se constituye en un significado fundamental que está mucho más allá que los criterios de madurez o edad.

Adquirir y reconocer el valor de la dignidad es un proceso complejo ya que implica el reconocimiento de la individualidad, dentro de ciertas estructuras sociales que remiten a la adversidad y al no reconocimiento. Así lo menciona la siguiente adolescente del Rímac:

(...) Para mí el trabajo tiene que ver con la dignidad de la persona, así lo veo (...) Yo no sé si el trabajar desde temprana edad sea bueno o malo, pero lo que sí sé es que no te da riesgo (hacerlo) si es que te sabes organizar (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Aprender el derecho

Como veremos más adelante, uno de los factores fundamentales que incidirán sobre los puntos de vista de los niños y adolescentes respecto al reconocimiento del trabajo como un derecho propio, será el de su incorporación a un colectivo, es decir, a un grupo organizado.

Se señala este elemento para incidir sobre el hecho de que los diferentes valores y significados que los niños y adolescentes se hacen sobre el trabajo, son anteriores a su incorporación como miembros activos de un colectivo organizado. Y que es en este espacio, donde los sujetos *continúan* aprendiendo otros significados del trabajo.

Para aquellos que han crecido y se han desarrollado como actores con el derecho legal, económico y social pleno, el reconocimiento del Derecho podría ser visto como nada más y nada menos que una creencia pública colectiva, su convicción de lo que es correcto y lo que es incorrecto, y si el derecho es la creación de un cuerpo democrático entonces representa la preferencia de la mayoría, quizás aún la moral pública. No obstante para aquellos que no han tenido voz en el proceso de legislar, esta moral pública podría ser vista como nada más que un instinto de manada del individuo, la obediencia a ciegas a órdenes, o aún como un lujo privado

o costoso. Pues cuando alguien no es parte del proceso, los resultados de dicho proceso son difíciles de legitimar.⁸⁷

¿Qué implica, en este sentido, reconocer que los niños y adolescentes tienen derecho a trabajar, y como tal, el mismo se presenta como un bien jurídico exigible? Se asistiría seguramente a un debate ontológico del asunto, que automáticamente remitiría al ámbito de la psicología evolutiva, donde las categorías de edad y madurez serían recurrentes. El hecho es que estos niños y adolescentes, con sus experiencias en el trabajo, han ejercido su derecho a trabajar, aun a costa de que el mismo solo sea reconocido para los estén dentro de un marco normativo.

Se asume así que la actividad laboral y su ejercicio dentro de un sistema de motivaciones, significados y valores, es anterior al reconocimiento del derecho a trabajar de los menores de edad. Los niños y adolescentes lo harían independientemente del conocimiento de que les asiste un marco normativo o de si el mismo se los niega, y en cuyo caso, implicaría una situación de ilegalidad.

Reconocer el trabajar como un bien jurídico exigible para adolescentes y para niños, se incorporaría como un valor posterior y como una respuesta positiva a una situación de cierta ignorancia, pero ella no afectaría para nada la misma experiencia de seguir ejerciendo la actividad laboral.

Es lo que hoy sociólogos como Moscovici apunta como lo central ante un hecho concreto, y como el mismo Alain Touraine reconoce como una condición para devenir actor social. Es que las transformaciones en el campo de sentido y el de las representaciones y significaciones, empata directamente con el mundo de las motivaciones, y en nuestro caso, con las de los niños y niñas que trabajan (A. Cussiánovich 2006: 351).⁸⁸

Así lo señalan los siguientes informantes respecto a la pregunta de por qué opinan que su trabajo es un derecho:

87 Ver Stephen Panner. (2004): *Crítica desde el protagonismo de los niños, niñas y adolescentes trabajadores al derecho internacional sobre la explotación del trabajo del niño*. En Revista Internacional NATs, N° 13-14. Lima: IFEJANT.

88 *Op. Cit.*

Comprendí que el trabajo no es un delito, es un derecho que tienen las personas. Ahí aprendí que puedo trabajar sin que me exploten (...) Yo antes veía que había niños trabajando en las calles y pensaba que sus padres los mandaban por obligación, luego comprendí que no siempre es así, y que trabajar es un derecho de toda persona (...). Ahí uno puede trabajar porque quiere, no porque lo obliguen (...) (Adolescente varón, Villa El Salvador).

Cuando yo tenía 8 años no sabía qué era un derecho. Cuando era pequeña pensaba que era normal que sus hijos ayuden a sus mamás, o (no sabía) si había leyes que prohibían trabajar (...) Luego encuentro que había muchos niños trabajando, que muchos niños que trabajan a veces son niños explotados, y eso está mal. Debemos aprender que el trabajo es un derecho, pero no un trabajo explotado. (Adolescente mujer, Rímac).

2. Los niños y adolescentes trabajadores y el control social

Trabajar siendo menor de edad en una sociedad que tiene como regla general el hecho de que sólo “deberían trabajar” los adultos, se presenta como un desafío para un grupo de niños y adolescentes que en el día a día ejercen una actividad laboral.

Este elemento de real dificultad hará que en la práctica cotidiana el comportamiento (la conducta) de un niño y adolescente trabajador sea percibido como desviado, más como consecuencia de la respuesta del *otro*, que como un acto en sí.

Cuando en una sociedad se produce una conducta desviada -una conducta que contraviene sus normas y valores básicos- uno de los elementos presentes en su advenimiento es la contravención de los controles sociales que funcionan normalmente con el objeto de sostener los comportamientos socialmente valorizados (H. Becker, 2012: 79).

Los controles sociales se pueden interpretar de dos maneras: desde el “punto de vista” de las instituciones y los agentes que *controlan* el comportamiento del individuo, a través del sistema de reglas y normas culturales, en cuyo caso se ha

logrado exitosamente incorporar una cierta cultura del “orden social” y del acatamiento; y desde el punto de vista del actor que con *su* comportamiento contravendría el conjunto de reglas y normas culturales.

Como se conoce, desde la Sociología se han construido varios cuerpos teóricos que dan cuenta de interpretaciones sobre el llamado control social. Sobre esta perspectiva nos remitiremos en el Capítulo 4 de la presente investigación referido a “*El trabajo infantil y el control social*”.

Lo que aquí se pretende demostrar es que el control social, para el caso de los niños y adolescentes que han decidido libremente trabajar, no sería solo una manifiesta condición vertical del poder de los agentes e instituciones en *contra* de los menores de edad. Ya que, como se verá, el control social también estaría en diferentes instituciones que van desde el ámbito familiar hasta el ámbito de la autoridad local, y además se manifestaría entre sujetos que pertenecerían a un mismo grupo social, es decir, entre niños y adolescentes.

A lo que se hace referencia es que los controles sociales se pondrían en manifiesto más como un conjunto de *informales* actitudes, prácticas, valores y opiniones imprimidas dentro de un sistema de percepciones y respuestas que se vuelcan sobre los niños y adolescentes en determinados espacios de socialización.

Lo que aquí se hará es examinar cómo, desde el punto de vista de los niños y adolescentes trabajadores, se perciben las actitudes y valores de control social de los *otros* frente sólo a una conducta en particular: el comportamiento como trabajador.

Las opiniones y valores sobre el trabajo de los niños y adolescentes se darían obviamente bajo la confluencia de dos elementos: un espacio y una respuesta. El primero es diverso (familia, barrio, escuela, autoridad local), y el segundo sería particular. El primero hace referencia a los espacios de socialización en donde los niños y adolescentes se desenvuelven “naturalmente”; el segundo, a la percepción como respuesta de *un* comportamiento.

La pregunta que movería esta reflexión es: ¿Cuál es la secuencia de eventos y experiencias por la cual el niño y adolescente lleva adelante su actividad

económica a pesar de elaboradores controles sociales informales puestos en funcionamiento para impedirla o restringirla?

La familia

Naturalmente, la niña, el niño o adolescente que ha resuelto libremente trabajar, ha tomado dicha decisión dentro de un entorno familiar, la unidad primaria de su socialización con la cultura y las reglas. Esta decisión, fundada sobre una opinión individual y particular, será enfrentada ante la opinión del que se erige como autoridad de la familia, ya sea el padre, la madre o el apoderado.⁸⁹

Lo que se ha observado es que, la percepción del padre y la madre respecto al trabajo de sus hijos, se manifestaría más como actitud, es decir, una manera de gestionar el hecho de que los menores de edad decidan involucrarse en actividades económicas. Existirían así, actitudes tolerantes, indiferentes, protectoras y valorativas.

La actitud tolerante de los padres respecto al trabajo de sus hijos, no merece mayor explicación. Probablemente aquí resida el hecho de que se les haya incorporado como parte de la unidad productora de bienes y servicios o porque simplemente dentro del espacio familiar se atendería a determinadas costumbres donde *todos* aportarían o trabajarían. Así lo señalan los siguientes testimonios:

Mis papás nunca se opusieron a que trabajara porque todos desde muy pequeños lo hacíamos dentro de la bodega. Mis hermanos, a mi edad o quizás más antes, a los 10 ó 12 años, le ayudaban a mi mamá y papá a vender cancha y maní por San Juan (de Miraflores). Ellos ayudaban. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Yo fui el que decidió ir a trabajar y ayudarle a mi mamá (...) Mi mamá opinaba bien, además si no le ayudaba (veía que) “estaba la gente, la gente” en su puesto. O sea ella a veces agarraba más hielo, echaba

89 Una de las características de los grupos de NATs desde hace casi unos 30 años es la referencia a la familia, a los padres y hermanos. El contexto del conflicto armado de los 80-90 y el de la inseguridad ciudadana en lo que va del Siglo, hace que hoy emerja con mayor nitidez el NATs y su entorno familiar o de su casa. Ver A. Cussiánovich (2004): “*Aún no soy yo...*”. En *1980-2000: Violencia contra niños y niñas “Hasta sus menorritos ahora lloran”*. Selección de textos del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: APRODEH & ASPEM.

más crema y la crema cuesta. Mientras estaba amontonada más gente, la gente más se iba; llegaba, se amontonaba y como no le atendía rápido, se iba. Eso yo veía y por eso trabajé. (Niño, Ate).

Mi papá sí está de acuerdo con que le ayude en el taller, él es el que me ha enseñado varias cosas. (Adolescente varón, Villa El Salvador)

Las actitudes indiferentes hacen referencia a cierta neutralidad en las percepciones de los progenitores respecto a que sus hijos trabajen. Estas percepciones serían las de “a mis papás le da un poco igual que yo trabaje”, no se preocupan o a veces sí, o probablemente no han caído en la cuenta de que sus hijos efectivamente ejercen una actividad laboral dentro o fuera de la casa. Así lo señalan los siguientes niños y adolescentes:

Cuando mis papás están mirando televisión, yo voy y lo hago nomás (el pelar el cable de cobre), ellos no se oponen, no se molestan. Yo hago mi trabajo cuando termino mis actividades, mis tareas. A mis papás les da igual. (Niña, Ate).

Mis papás no me decían nada, al contrario me decían “ya, vaya”. Además como estaba con mi tía yo venía temprano (...) Nunca me dieron algunos impedimentos, les daba igual (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Las actitudes protectoras de los padres respecto a los peligros que podrían experimentar sus hijos en el mundo laboral, son ciertamente normales. En primer lugar, estas actitudes se manifiestan como una negación relativa, para luego devenir o en una negación absoluta o cierta tolerancia de las actividades de sus hijos.

Aquí reside el hecho de que algunos niños y adolescentes han sido capaces de tender puentes comunicativos y estrategias de negociación con sus progenitores, en cuyo caso, los puntos de vista de estos se han transformado o se han visto enfrentados.

Veamos diferentes casos en los siguientes testimonios:

Mi papá no creo que estaba tan de acuerdo (en que trabaje), hasta ahorita no está de acuerdo con que le ayude a mi mamá. Me ve ayudándole a mi mamá y no le gusta, él quiere yo esté más atento a los estudios, él quiero que ingrese (a la universidad), yo creo que cualquier padre va a querer lo mejor para su hijo (...) Es que mi papá es Ingeniero, ahí tiene mucho que ver la percepción sobre los estudios. Mi mamá también quiere que yo estudie (...) Pero no tengo problema en estudiar y trabajar a la vez. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

En realidad mi mamá valora más que yo trabaje que mi papá. A mi papá no le gusta que trabaje, creo que mucho me cuida porque soy la única hija mujer (risas), eso es lo que él me dice, que no tengo la edad todavía para trabajar, que ellos me pueden dar, que por eso son mis padres, esa es su forma de pensar. (Adolescente mujer, Rímac).

Al principio como que mi papá era muy sobreprotector porque él decía que yo no tengo ninguna necesidad de trabajar. Cuando en realidad la otra cara de la moneda no era así. Como que él me quería mostrar de que no necesitaba nada, pero en realidad sí necesitábamos. Yo veía, por ejemplo, que él no podía comprarse algo por darnos a nosotros. (Adolescente varón, Iquitos).

Las actitudes valorativas imprimirían un punto de vista positivo en las percepciones de los padres respecto a las actividades laborales de sus hijos. Así ellos empezarían a valorar que sus hijos trabajen porque relacionarían estas experiencias en un conjunto de aprendizajes, responsabilidades y aprehensión de nuevos valores que se adquirirían para el futuro.

Pero mi mamá me dice que tengo que trabajar, “trabaja por tu bien porque más adelante te va a servir eso, para que sepas qué es un trabajo”. (Adolescente mujer, Rímac).

A mis papás les gusta de que trabaje. Piensan que es una buena manera de hacer yo mis propias cosas sola. Me están haciendo

independizarme y así yo sepa lo que es trabajar. Ellos me han dado permiso y animado para trabajar. (Adolescente mujer, Rímac).

Mi papá al principio estaba un poco “duro” (renuente) a que trabajara. Luego su juicio cambió, ya que yo le hablé de mi organización y porque en realidad hay muchos niños trabajando, y me dijo que el trabajo en realidad no es malo porque te permite hacer cosas que un adulto hace y que no piensan que también lo pueden hacer los niños. (Adolescente varón, Villa El Salvador).

El barrio

El barrio sería otro espacio de socialización de los niños y adolescentes. Un espacio físico donde confluyen amistades, compañerismos, conversaciones, conflictos y modos de comunicación de diferente índole. Así los *otros*, es decir los que reaccionan ante el comportamiento, volcarían tanto sus expectativas como sus opiniones respecto a que el niño y adolescente trabaje.

Estas opiniones serían diversas. Para el caso solo se consideran los niveles de percepción del que se siente afectado por la respuesta o reacción del *otro* frente a su actividad, es decir, el punto de vista del niño y adolescente que considera cómo lo ven los demás. Los siguientes testimonios son llamativamente ilustrativos:

A veces sus amigas de mi mamá comienzan a mirar cuando yo trabajo con ella. Y sus propias amigas de promoción le dicen “Y por qué tu hija está trabajando contigo, ¿no debería estar estudiando ahorita?, y mi mamá dice “mi hija sí estudia, estudia en las mañanas, pero también me ayuda, no es que la obligue”. Yo me metí en la conversación y le dije “yo estudio y trabajo”. O sea yo le ayudo porque así es con mi madre (...) Eso duele porque son amigas de mi mamá, es gente que me conoce, obvio que duele (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Cuando yo trabajaba era tímida a veces, a veces me “palteaba” (avergonzaba). En mi barrio, algunos de mis compañeros me miran y

dicen “oe, qué hace ella ahí”, se burlan algunos, pero normal. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

En mi barrio, (el trabajar) lo ven mal. O sea mis compañeros, hasta mis mismas amigas. Lo que pasa que ahora por todo ese capitalismo, esa ideología que ahora hay que el trabajo es malo, explotado, es como “por qué trabajas, por qué no vives”. Mi mejor amiga y mis amigas trabajan en el verano y se han dado cuenta de que el trabajo no es malo, es algo bien bonito. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

La escuela

Dentro de la escuela como espacio de socialización, la percepción del *otro* será examinada a partir de la respuesta de dos actores: los compañeros de carpeta, es decir, los compañeros de aula y el profesor o director de la institución educativa.

Las percepciones de estos actores difieren bastante, presentándose respuestas tanto positivas como negativas de alumnos y profesores, algunas de ellas que remitirían a una valoración y tolerancia, o a una sanción y hasta cierta discriminación de la condición de que los niños y adolescentes trabajen.

Se ha encontrado también que algunos niños y adolescentes prefieren simplemente no prestar interés al hecho de que sus compañeros o profesores sepan o estén informados de que ejercen una actividad laboral, en cuyo caso se toma como motivo las razones de desinterés, falta de comunicación o cierto temor a la sanción.

En los siguientes testimonios veremos las percepciones positivas de los compañeros de aula y profesores:

Mis profesores dicen que está bien que trabajemos porque así los alumnos aprenden algo más, así como apoyar a sus mamás. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Mis profesores sí saben que yo trabajo y apoyo, ellos dicen que sí, que está bien, que sí tengo que trabajar para ayudar a mis padres y

que sí me va a servir lo que hago. Nunca lo han valorado mal.
(Adolescente mujer, Rímac)

Conozco que mis amigos del colegio también trabajan, algunos vendiendo en bodegas, apoyando a sus mamás, también trabajan arreglando motos, vendiendo radios. O sea, normal. Para ellos normal y para mí también. Nunca vemos nada negativo en esas actividades (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

En mi colegio supongo que hay algunas chicas que trabajan en labores de la casa, que yo sepa hasta ahora (...) Muchas de mis amigas del colegio me han visto cuando trabajaba vendiendo juguetes y con ella todo bien, normal. No tuve vergüenza. (Niña, Ate)

No obstante, dentro del espacio del colegio también se presentan percepciones y opiniones negativas y de sanción, llegando incluso a reprobar desde la discriminación, el comportamiento del niño y del adolescente trabajador. Dichas actitudes estarían presentes tanto en alumnos como en profesores y autoridades estudiantiles. A continuación, veamos los testimonios:

Mis profesores y compañeros sí sabían que yo trabajaba. Siempre hay personas que van a estar en contra y también (otros) van a estar a favor. Y necesariamente las personas que están más contigo obvio que van a estar a favor. En cambio, las personas que te miran mal, obvio que van a estar en contra de ti. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

(...) Mis profesores no saben que yo trabajo, es que no me gusta que sepan todo sobre mí. Es que me da un poco vergüenza que mis profesores sepan que soy trabajador, porque a veces siento que me van a decir que me voy a gastar la plata a lugares como la “Ficha” (juego de naipes). Siento que me pueden mirar mal. (Niño, Ate).

(...) En el colegio, algunos compañeros han usado palabras discriminadoras para referirse a los chicos que trabajábamos. Decían algo así como “tú no trabajas, los niños no deben trabajar, los niños

no deberían organizarse o trabajar, ponte a estudiar, nomás”, o hacían sentir como si lo que hacíamos (estudiar y trabajar) no era significativo (...) Yo les decía que quería trabajar, es parte de mi cultura, es parte de mi familia, “que tú no trabajes, no es mi problema”, y se quedaban callados. (Adolescente varón, Iquitos).

Algunos niños y adolescentes, por otro lado, no se preocupan tanto en comunicar a sus compañeros y a sus profesores sobre su participación en actividades laborales.

La mayoría de las razones se remiten a una especie de falta de comunicación, falta de interés por comunicar la situación o simplemente como mecanismo de protección ante una reacción inesperada. Ver los siguientes testimonios de los niños y adolescentes:

Yo no sé si mis amigos de colegio, o por lo que veo, no (trabajan). Yo no cuento mucho de mi vida o en lo que yo trabajo, aunque los (amigos) que viven por mi casa sí me ven. Por ejemplo, mis dos amigas sí son trabajadoras y nos entendemos, pero a mis amigos del colegio no les cuento (...) O sea a ellos no les importa. Pero si (algún día) me preguntan si es que trabajo, les diría que sí, sí trabajo, ¿por qué mentirles? (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Mis amigos y profesora no saben que trabajo, la verdad no me relaciono mucho con ellos. No me avergüenza que sepan que soy trabajadora porque ellos también trabajan y yo también quiero trabajar (...) (Por ejemplo) mi amiga tiene su tienda en otro lado, ella le ayuda a su mamá a vender en su casa nomás. (Niña, Ate).

Lo que yo he escuchado es que en mi salón no tengo compañeras que trabajen, aunque hay algunas por ahí. Hay chicas que les ayudan a sus mamás en sus negocios (...) A mis amigas les he comentado algo de que yo trabajo, pero ahí nomás. O sea la convivencia en mi salón no es tan grande que digamos, o sea no es tan amigable o de confianza (...) Lo que pasa que hay peleas entre ellas (compañeras

de salón), y como que falta esa comunicación y compañerismos que debe haber en cada salón. (Adolescente mujer, Rímac).

La autoridad local

Uno de los aspectos más trascendentales de la experiencia de trabajar en la calle, es el de la relación que establecen los niños y adolescentes con las autoridades locales.

La percepción que se tiene, por ejemplo, sobre Fiscalizadores y Serenazgo, que aparentemente en cumplimiento a sus funciones incurrirían en una especie de persecución y del ordenamiento del comercio ambulatorio e informal, es muy llamativo desde la perspectiva de los niños y adolescentes trabajadores.

Ya que, como veremos inmediatamente, esta experiencia implicaría un cambio en el punto de vista sobre trabajo como una actividad ciertamente angustiante, como consecuencia de que el mismo se encuentre y desarrolle en una situación de informalidad.

El siguiente testimonio de una adolescente que vende juguetes en el Jr. Puno del Cercado, durante la temporada de Navidad, es muy singular:

Tengo un anécdota: Una vez había un chico que estaba vendiendo en la calle y me dijo “amiga, guarda tus juguetes” y justo no estaba mi papá, había ahí como dos docenas de cajas. Mi papá me decía siempre “si vienen, y si puedes te vas corriendo hasta la otra vuelta, porque en la otra vuelta (calle) ya no entran ellos”. Lo que hice fue que los cargué mis juguetes en mi hombro y me fui corriendo. Vi de lejos que a muchos (ambulantes) sí les quitaron sus cosas. Ahí estaban que reclaman, así como sale en las noticias. Eran los de Fiscalización (de la Municipalidad de Lima). Me salvé. Era una persecución, es muy feo vivir eso. Era vivirlo todos los días. Era en diciembre, siempre trabajábamos desde el 20 hasta el mismo 24 de diciembre. Días muy intensos (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Los otros similares

Con los *otros* similares se hace referencia a los clientes, compañeros de la actividad laboral (competencia) o amigos del barrio o colegio, que directa o indirectamente establecen cierta relación estable o esporádica con los niños y adolescentes trabajadores.

Así lo que se verá es que dichas personas, niños y adolescente similares y adultos, que participan o no el mismo espacio de vivencias, compartirían ciertas percepciones, pero no necesariamente tendrían los mismos valores u opiniones respecto a que los niños y adolescentes trabajen, vivan en un lugar específico, tengan tal edad o *tengan* cierta condición socioeconómica.

Los siguientes testimonios son muy ilustrativos, ya que la mayoría remitiría a cierta discriminación de la condición de ser trabajador:

Cuando yo era chica y me veían por ahí (las personas) decían “uy, cómo le están explotando”, o sea que te critican. Eso duele porque las personas te menosprecian diciendo “uy, cómo hace esto”, hay personas que hablan horrible. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

(...) A ver, en realidad sí un día me sentí discriminada por un ex (ex enamorado), él era de Miraflores, lo conocí por una amiga; él, digamos, tenía más economía que yo y seguramente se sentía superior. Él decía que venir acá (a Villa El Salvador) era para robarle, por eso es que me daba cólera. Un día vino acá, me dijo que le espere en la estación del tren, y ya, lo esperé. (Llegó) y se sentía no sé qué, se sentía inseguro, decía “ay, cómo voy a estar acá”, andaba todo con miedo. Era un cojudo (risas). (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

(...) Yo veía los textos de consulta del colegio en donde se hace ver a los niños trabajadores como la “lacra de la sociedad”. Es que se tiene el pensamiento de que el niño que trabaja no estudia (...) Los mismos profesores y compañeros (del aula) piensan eso, a los compañeros les da vergüenza decir que trabajan o no tienen conciencia de que lo

que hacen es un trabajo, y ellos mismos empiezan a señalar: “Sí, él es el que para en el mercado vendiendo limón”. Por ejemplo, yo a veces he vendido limón en el mercado, y mis compañeros me dicen “sí, ahí viene el robalimón del mercado”, o “sí, ahí viene el limonero” (...) (Adolescente varón, Iquitos).

Otro eran los mismos ambulantes, no todos eran buenos, o sea te miraban con una “cara” (de molestia). A veces no te daban espacio. Algunos te discriminaban porque querían vender más. Y más porque yo era pequeña, ellos pensaban de que no me podía defender. (Adolescente mujer, Rímac).

3. La desviación de la norma como acción colectiva

En este apartado se introducirá, primero, una revisión teórica de la acción colectiva desde el interaccionismo simbólico y la fenomenología; y segundo, se señalará el contexto desde donde emergen colectivos de niños y adolescentes trabajadores bajo la perspectiva del protagonismo organizado de la infancia y los movimientos sociales como minorías activas. En el siguiente apartado se examinará la cultura de los niños y adolescentes trabajadores dentro de una organización colectiva e institucionalizada.

La acción colectiva desde el interaccionismo simbólico y la fenomenología

Uno intenta ajustar su propia línea de acción a las acciones de los demás, así como cada uno de ellos intenta ajustar el desarrollo de su propio accionar en función de los que hacen o espera que hagan los otros.

El resultado de todos estos ajustes y adaptaciones puede ser llamado acción colectiva, especialmente si no perdemos de vista y que el término va más allá de un mero acuerdo colectivo para, por ejemplo, declararse en huelga, y que también incluye la participación en un aula de clase, comer juntos o cruzar la calle, y que implica asimismo que cada una de estas acciones es realizada por mucha gente al mismo tiempo (H. Becker, 2012: 199).

Al usar “ajustes” y “adaptaciones” se pretende incidir en el hecho de que dentro de la sociedad, los individuos siempre consideran y toman en cuenta lo que sucede a

su alrededor, y cómo no, estas consideraciones estarían presentes al momento de actuar de tal o cual modo.

Ya G. H. Mead, y posteriormente H. Blumer, habían sentado las bases del *interaccionismo simbólico* en los clásicos *Espíritu, persona y sociedad* (1934)⁹⁰ y *El interaccionismo simbólico, perspectiva y método* (1969).⁹¹

De ahí, la noción del *espíritu* bajo la visión inmaterial de la cultura. Mead elimina la separación entre cultura y mente, entre individuo y sociedad, entre cuerpo y mente. El binarismo cartesiano es desechado. El espíritu es la unidad inmaterial entre cultura y mente.

La mente corresponde al potencial de sentido que nos lleva a la noción de “reflexividad”, la significación, la interpretación del sentido común, además del potencial de comunicación (verbal), de auto-comunicación, vale decir, el pensamiento y el potencial de inteligencia. El espíritu en tanto unidad entre cultura y sociedad, bajo la inter-complementariedad, más que una dialéctica.

En este sentido, el interaccionismo simbólico redefiniría los conceptos de persona y sociedad. De ahí la noción de *persona* como sujeto socializado, en tanto el sujeto puede ser potencialmente persona siempre dentro de la interacción o la co-presencia. El sujeto así se representaría a la *sociedad* desde el “otro generalizado” con fuertes relaciones sociales, es decir, desechando una percepción objetivada de la misma.

Desde el interaccionismo simbólico, Mead, propone un planteamiento alternativo al de Watson referido al individualismo y el conductismo, donde se prioriza lo neurofisiológico en el estudio de la conducta humana ante el estímulo social.⁹²

Mead, por el contrario, se preocupa por el conductismo social, en tanto comportamiento efectivo de los sujetos socializados como personas desde la

90 Mead, G. H. (1968): *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

91 H. Blumer. (1982): *El interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Edit Hora.

92 Ver Watson, J. B: *Psychology as the behaviorist views it*. *Psychological Review*, 20, 158-177, 1913, en R. Ardila (2013): *Los orígenes del conductismo, Watson y el manifiesto conductista de 1913*. Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 45, Nº 2 (pp. 315-319). Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

interacción, a partir de las mediaciones de sentido (significados e interpretación de sentido común) y comunicación.

La conducta humana es comportamiento humano ante los estímulos sociales. No se puede separar la relación entre individuo y sociedad. Las mediaciones nos remiten al ámbito de la reflexibilidad, del sentido y de la interpretación.

Desde esta perspectiva se lograrían establecer nuevos conceptos como vida social, interacción y la relación estímulo-respuesta, el *self*, las relaciones sociales y su inter-complementariedad.

En la vida social se establecerían “n” interacciones mediadas por sentidos (significados e interpretación de sentido común) y comunicaciones, donde se identificaría una estructura de símbolos significantes. Aquí empezarían las interacciones ante situaciones y contextos sociales diversos que parecen como básicamente retos, donde los sujetos se enfrentan a las expectativas personales y a las expectativas sociales.

La vida social implica interacciones múltiples, bajo mediaciones de reflexividad donde se presenta el sentido, la comunicación oral y no oral. La vida social es una multiplicidad de interacciones donde intervienen mediaciones de reflexividad. Esto nos lleva al terreno de lo intersubjetivo y lo interpretativo. Así, la interacción demanda co-presencias en las relaciones sociales, es decir, de vínculos “cara a cara”.

La interacción además supone una disposición, vale decir, la aptitud interpretativa y auto-comunicativa (pensamiento) en relación de las expectativas personales y sociales que se establecen sobre el actor y su rol. Todo esto se da en una acción fundamentalmente negociada. Hay unas expectativas que el otro generalizado tiene sobre el actor. La vida social es un cruce en la búsqueda de expectativas personales y expectativas colectivas. La interacción es la co-presencia en las relaciones sociales “cara a cara”, disposición para afrontar sentido común, reflexividad y comunicabilidad.

La condición de *lo* social depende de *lo* social, *lo* social está sostenido por la negociación entre un “yo” activo y un “yo” fuertemente social. El uso de *lo*

comunicativo es un uso “plástico”, lo comunicativo no sólo media sino concreta un acto.

La construcción de la individualidad es limitada en una sociedad tradicional, ya que la individualidad es una construcción moderna del sujeto. Así, por ejemplo, bastaría reconocer que la construcción social de la niñez es una construcción moderna.⁹³ El “yo” social está a expensas del otro generalizado. El yo social es el “mí”. Es a través del rol en que los sujetos asumen la condición “yo” en un proceso de aprendizaje.

Desde el interaccionismo simbólico se propone que en la interacción humana, por lo general, no existiría la relación entre estímulo y respuesta, pues aquí se toman otros elementos como reflexividad, imágenes mentales, auto-comunicación y evaluación. El estímulo deviene en percepción y manipulación, luego en consumación del acto; el acto en sí se concreta a través de la comunicación o a través del mensaje.

El sujeto para que sea persona ha tenido que socializarse. La socialización supone un proceso de interacción, de co-presencia; no hay socialización de otra manera. Desde que el sujeto nace, y a lo largo de todo su proceso de vida, se socializa.

La persona es una derivación del proceso de socialización; persona en cuanto pensamiento (auto-comunicación), comunicación u comportamiento; si no hay lenguaje verbal tampoco hay pensamiento. En definitiva, la socialización es un proceso de aprendizaje de un conjunto de pautas socio-culturales, que son imprescindibles para la convivencia social. Aquí los sujetos van incorporando, desde que se inicia el ciclo de vida, esas pautas culturales (lenguaje, valores, costumbres, leyes sociales).

Con la socialización se forma la persona (comunicación, comportamiento, pensamiento) y esto deviene en la formación del “*self*”, o sea del “yo”, lo cual supone una conciencia. La persona aprende a verse como *objeto social*, o sea

93 “Hasta aproximadamente el siglo XVII, el arte medieval no conocía la infancia o no trataba de representársela; nos cuesta creer que esta ausencia se debiera a la torpeza o a la incapacidad. Cabe pensar más bien que en esa sociedad no había espacio para la infancia.” Ver Philippe Ariès. (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

cómo lo percibe el “otro” generalizado. Es un proceso de comprensión de sentido común: el sujeto al convivir socialmente aprende a verse a sí mismo como lo ven los demás según las expectativas sociales sobre él.

El “yo” tiene una doble connotación en el sentido de la inter-complementariedad. Existe una unidad entre el aspecto “social del yo” y el aspecto “libre del yo”, es decir el *yo* activo. El *yo* libre es una aptitud, una disposición a *algo*, sin la cual no se concreta nada. La concreción de la acción requiere una aptitud, una disposición. El *yo* social es una aptitud libre, el *yo* activo es la concreción de la acción.

El *yo* social (es un sujeto social integrado) se enfrenta ante retos y expectativas sociales. Esto supone al *yo* manejándose entre reglas, intercomunicación, interpretaciones y entre negociación de acuerdo a los contextos y situaciones sociales diversas. Aquí emerge el *yo* interactuando.

El *yo* activo o libre es la persona socializada dispuesta a satisfacer sus propias expectativas. La acción nos lleva a la idea del cumplimiento del proceso a través del cual, el sujeto asume pautas culturales necesarias para la convivencia social.

El *yo* activo es un sujeto integrado socialmente que busca satisfacer expectativas de acuerdo al rol que ha asumido, y a tomar sus propias decisiones según su propia experiencia y disposición, a fin de afrontar retos de acuerdo a contextos sociales.

La fenomenología de Alfred Schütz permitirá, por otro lado, comprender al sujeto dentro de una perspectiva donde *él* mismo se ha reconocido no como mero agente, sino *actor activo*.⁹⁴ Así, siendo consciente de su mundo, el actor iría estableciendo más relaciones de interacción donde sentidos y significados confluyen como parte de *su* intersubjetividad.⁹⁵

La interacción es posible en cuanto los sujetos dan sentido y significación a sus relaciones sociales sobre la base de un aprendizaje social que permite una suerte

94 Ver A. Schütz, *Fenomenología del mundo social* (1972) y *Estudios sobre teoría social* (1974). Buenos Aires: Paidós.

95 Ver M. Núñez. (2012): *Una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas*. Revista Sociológica.

de conocimiento interpretativo en la cotidianidad. Las diversas estrategias comprensivas que establecen los sujetos en su vida social, derivarían básicamente de la propia interacción que los sujetos establecen desde la infancia.

El potencial interpretativo significativo individual que emplean los sujetos en su interacción, si bien existe y tiene importancia en esta, es menor frente al aprendizaje social fundamental para la acción en las relaciones sociales. Vale más la experiencia que la interpretación.

El manejo creativo de tal aprendizaje social permite que el actor devenga en *actor activo*, en sujeto activo. El actor tiene voluntades y no se somete a las fuerzas sociales, es un actor creativo que aprovecha sus interacciones. Existe una fuerza dialéctica entre voluntad y fuerzas sociales, en donde el actor activo deliberaría gracias a sus aprendizajes. El sujeto depende de sí mismo y de sus circunstancias.

Hay una distribución social del conocimiento interpretativo en la vida social. No todos disponen de igual aprendizaje para la vida social y para la interacción. Es el carácter fundamentalmente social del conocimiento interpretativo lo que, a su vez, permite las bases para la reproducción de la vida social, en donde no se puede separar las prácticas sociales de las mediaciones. La experiencia puede modificar el rumbo de la acción.

Desde la inter-cambiabilidad de los puntos de vista para lograr integración social frente a objetos y situaciones sociales problemáticas, los actores suelen ponerse en el lugar del otro (estatus, contexto, identidad). De esa manera el actor “x” intentará ver como objeto social problemático más o menos igual a cómo lo ve el actor “y”.

La búsqueda de la convergencia interpretativa es lo que da relevancia al actor activo. En la interacción, entre dos o más actores, se priorizará una interpretación parecida, soslayando aquello que pueda ser problemático entre ellos.

La vida social en general estaría compuesta por una multiplicidad de *mundos de la vida*, lo que supone una relación entre los sujetos y sus ámbitos sociales más próximos y comunicativos. Nos situaríamos en escenarios sociales de vida cotidiana, de fuerte integración social y de estrecha intersubjetividad.

Se trata de ámbitos sociales donde la fuerte comunicación y la fuerte inter-comprensión son los ejes fundamentales de la identidad e integración sociales. Se trata de ámbitos sociales cotidianos donde los sujetos aprenden a interactuar y a responder sin necesariamente verse influenciados por las *fuerzas externas* de la estructura social.

Los sujetos construyen el sentido en la acción social, el mundo de la vida es el que moldean con más intensidad, es el escenario afectivo y comunicativo con padres, maestros y pares. Los sujetos aprenden y construyen su potencial comprensivo social en cuanto estrategias de interacción, constructos, tipificaciones y “recetas” sobre los otros, grupos y sujetos sociales.

El actor activo es capaz de re-significar su mundo, según su práctica biográfica. Constituye su acervo social del conocimiento, según sus contextos sociales de acción, que remiten a elaboradas estrategias de lenguaje como ciudadano común, bien informado o experto.

La comprensión intersubjetiva nos remite a los procesos interpretativo-significativos de los actores, y el mundo social nos remite a *lo* social en general. Incluye tanto al ámbito “nosotros” y al ámbitos “ellos”. En el ámbito “nosotros” se encuentran las relaciones sociales más directas, más afectivas y más comunicativas e identitarias entre los actores, en donde se produce una fuerte relación intersubjetiva a interpretativa de *la* acción.

Los constructos, tipificaciones y estrategias de acción, aplicados al mundo de la vida, al interior de los *otros*, son relaciones mucho más certeras y confiables, dadas la fuerte integración social. Las relaciones sociales suponen mucha inmediatez y determinabilidad, ya que se presentan como relaciones “cara a cara” con un fuerte control social por parte de los actores.

El ámbito “ellos” hace referencia a los escenarios del mundo social, los cuales incluyen el mundo de la vida y en donde la inmediatez será muy débil y también muy débil la determinabilidad. Así la comprensión, comunicación y tipificación de los actores serán muy débiles, no comunicativas y no afectivas.

La interpretación, la intercomunicación e inter-significación serán estereotipadas; tanto como los constructos y significaciones serán débiles, mínimos y dispensables para asumir la vida social. Aquí, estarían los grupos sociales con los que no se comparte comunicación o afectividad.

En el ámbito “ellos”, los actores activos reconocerían un conjunto de rango de tipificaciones que se irían dirimiendo en un sistema de menos a más anonimato, de menos a más estereotipo. Se definirían las interacciones entre actores que se encontraron en el pasado y se vuelven a encontrar sólo momentáneamente. Entre actores “x” e “y” que sólo que conocen desde la mediación del actor “z”. Entre los *tipificadores* y sus próximos, pero lejanos. O entre posiciones sociales distantes, organizaciones institucionales distantes u organizaciones e instituciones cerradas.

El significado es un elemento interpretativo de primera importancia en la sociología fenomenológica. Corresponde al plano de la interpretación o perspectiva del actor activo y de las influencias sociales establecidas frente a las relaciones sociales cotidianas, situaciones sociales, objetos y/o expectativas culturales.

Los sujetos dan sentido, definen e interpretan su experiencia social y desde ahí, bajo los límites sociales *pre* dados y relación pasado/presente, construyen socialmente su realidad en síntesis dialéctica, es decir atribuyendo significado a la sexualidad, el delito, lo sagrado, la belleza, etc.

Estos significados pueden ser objetivos o subjetivos. Los significados objetivos demandan definiciones e interpretaciones que el actor comparte en términos de afinidad con las creencias, ideas y valores socialmente compartidos.

En cambio, los significados subjetivos se representan desde la particularidad de su experiencia social y biográfica, extendiéndose una dimensión intersubjetiva y una significación específicamente propia frente a los aspectos que se le impone desde las objetividades.

La acción colectiva desde el protagonismo organizado y la teoría de las minorías activas

Algunas investigaciones sobre grupos no organizados y organizados apuntan hacia *su desviación*, en cuyo caso siempre remitirá a revisar la bibliografía sobre criminalidad, violencia y delito.⁹⁶

No es que uno vaya por la calle y *encuentre* el comportamiento de desviación, aunque probablemente las experiencias cotidianas de las personas siempre estén relacionadas con el cuidado de la propiedad, el caminar por zonas seguras o simplemente evitar la interacción con personas “sospechosas”.

Aquí no se incidirá sobre el hecho de que algunos grupos desviados efectivamente incurran en delitos, que implicaría analizar la variable de la criminalidad. El problema es que algunos sujetos, dentro de esta *atmósfera de la sospecha*, han sido etiquetados como *marginales*, y como tal no merecerían confianza y consideración, o si acaso la merecerían, solo sería dentro de una perspectiva de la conmisericordia o la consternación. Es el claro e interminable dilema entre el etiquetamiento y la batalla por forjarse una identidad propia.

Ciertamente algunos grupos de niños y adolescentes se han “*organizado*” para delinquir. De ahí que por ejemplo, la figura pública de un niño, niña o adolescente trabajador (en la calle, el semáforo, el mercado o el parque) esté siempre relacionada con el término de “*pirañita*”.⁹⁷ Así, los niños y adolescentes que

96 Ver J. Loayza (2012): *La cultura política desde las emociones juveniles: Aproximaciones comprensivas a la juventud no organizada de Lima* (tesis de Licenciatura en Sociología). Lima: UNMSM.

Así como a A. Huaytalla (2015): *Estudios de la delincuencia en el Perú: Una revisión diacrónica de la producción y preocupación de la academia*. Lima: Instituto de Defensa Legal (IDL), área de Seguridad Ciudadana.

97 “A todo esto, cabe destacar un fenómeno violento sumamente representativo en la Lima de los noventa hasta los inicios del nuevo milenio. Para este entonces se podían vislumbrar niños vagos conocidos por aquel entonces como “*pirañitas*” término que metafóricamente representaba cierta voracidad al momento de delinquir, siempre en grupo y sin el menor temor, siendo todos niños y adolescentes entre 10 y 15 años. Sin embargo este índice de *niños vagos* se redujo en los últimos años, al punto de desaparecer por completo su presencia en la capital, se trató de una *generación* perdida huérfana de la cual aun hoy se guarda cierto recuerdo, al utilizar la palabra “*piraña*” para hablar despectivamente de algunos y algunas, que siendo adolescentes, “*tienen*” rasgos delincuenciales y cierta tonalidad de piel”. (J. Loayza, 2012: 168).

trabajan o decidieron trabajar, cargarían con esta etiqueta, independientemente de si han cometido o no algún delito menor.

Para analizar el estigma es necesario el punto de vista del que ha sido exitosamente etiquetado como marginal y del que exitosamente etiquetó a alguien como marginal. El hecho es que todas las personas actúan juntas y los niños y adolescentes trabajadores también. Algunos actúan colectivamente para delinquir y otros no, pero en la percepción pública, siempre pesará la etiqueta de que todo niño trabajador es un “pirañita”.⁹⁸

Desde esta entrada se analizará la acción colectiva no de un grupo que se organizó para “infringir” una norma dada, sino la de un grupo que se organizó para defender sus derechos como trabajadores siendo menores de edad, a partir del cual construyeron una cultura.

En 1976, en Perú nace del MANTHOC (Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos), el primer movimiento de niños y adolescentes trabajadores de América Latina.⁹⁹ No podemos olvidar el contexto de los años 70, en plena efervescencia social de otros movimientos populares, donde aparece la resistencia de aceptar la “idealización urbana occidental” de la infancia indígena y empobrecida (M. Martínez, 2008: 83).

Se trata de una reacción que, una vez conocida la experiencia, se suscita en ciertos sectores de la sociedad y que permite ir tomando conciencia de la “novedad” que ello significa.¹⁰⁰ Nadie tuvo claro esto cuando la organización se iniciaba, pues parecía absolutamente normal y hasta natural que la gente se organizara y luchara por la justicia y por la igualdad. El contexto de los años 70

98 Adjetivo que hace referencia a los peces carnívoros de agua dulce. El término proviene del guaraní, donde las locuciones “*pirá*” hace referencia a “pez”; y “*añá*”, a un *genio del mal* sincretizado con el “diablo”. En el contexto social se le llama “pirañitas” a niños, niñas o adolescentes que cometen algún delito en grupo (robo, por lo general), en las calles en agravio de las personas. El término actualmente es despectivo; bajo las nuevas categorías sociales (principalmente de las ONG que trabajan el tema) se prefiere hablar de “niños en situación de calle”.

99 Ver M. Martínez (2008): *Los movimientos de niños, niñas y adolescentes trabajadores: Una minoría activa por una vida digna*. En Revista Internacional NATs N° 16. Lima: IFEJANT.

100 Ver A. Cussiánovich y D. Méndez (2008): *Los movimientos sociales de NATs en América Latina: Análisis histórico y balance político en los últimos treinta años*. Lima: IFEJANT.

hacia entonces aparecer como natural lo que se estaba organizando (A. Cussiánovich & D. Méndez, 2008: 10).

Las organizaciones de niños y adolescentes trabajadores (NATs) emergieron en un contexto de movimientos sociales que tenían como eje central la búsqueda de la dignidad negada por los sistemas. Las organizaciones devinieron en movimiento social, siempre desde la reivindicación y el reconocimiento en el espacio público. Así pues, el movimiento de NATs tendría como exigencia visualizarse a sí mismo no solo como portador de una acción frente a una cuestión social, exclusivamente referente a ellos como trabajadores, sino más ampliamente como niños, niñas y adolescentes. Ello habida cuenta de la infancia abordada como clase de edad, como señalan algunos teóricos, o como sector social y, en todo caso, como fenómeno social¹⁰¹

El movimiento de NATs encontraría su asidero ideológico, desde el cual organizaría sus reivindicaciones, en el llamado protagonismo organizado de la infancia. El paradigma del protagonismo es una de las bases de pensamiento y acción social.

Sus integrantes entienden la infancia como un sujeto para el cambio social y a los niños y adolescentes como sujetos económicos y políticos con un papel que cumplir.¹⁰² El movimiento se vive como un espacio de socialización y recuperación de la dignidad y al tiempo como una herramienta para desarrollar la conciencia de ser persona con derechos y voz propia (M. Martínez, 2008: 84).

Desde el paradigma del protagonismo se enfatiza en que la experiencia de organización propia, en cuanto niños trabajadores, es el lugar en el que el niño toma gradualmente conciencia y valora su condición de trabajador y aprende a valorar la dimensión social, cultural y económica de su vida.¹⁰³ Diríamos, además, que la organización representa algo más que un asociacionismo infantil, es sobre todo el resultado de una voluntad histórica. Se trata de un complejo y convergente

101 *Infra*.

102 “Esta iniciativa se produce muchos años antes de la aparición de la Convención Sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989), donde por primera vez se reconoce a los niños y niñas como sujetos de derecho.” (M. Martínez, 2008: 84).

103 A. Cussiánovich (2006), *La organización: espacio de resiliencia y herramienta para el protagonismo organizado*. En *Ensayos sobre infancia*. Lima: IFEJANT.

dinamismo de la vida, la lucha y la organización de base; es allí donde se puede ir forjando un movimiento como un movimiento social articulado a otros dinamismos y sujetos sociales para la búsqueda de objetivos comunes (A. Cussiánovich, 2008: 23).

El protagonismo, en sentido pragmático, desde la propuesta conceptual de las organizaciones de niños, niñas y adolescentes trabajadores en el Perú, es entendido como la condición humana, como un derecho *no escrito* y como una práctica social de la condición de todos los seres humanos.

El protagonismo es “una forma” de reconocerse política y socialmente. En la que, por ser un derecho no reconocido, estriba condiciones de legitimidad, lucha social y de exigibilidad. La afirmación del protagonismo como paradigma de la participación de los niños, entraña conceptos filosóficos y éticos en la praxis: es una propuesta ciertamente ideológica, pero que a su vez, propone una nueva manera de ver la práctica social de los niños, niñas y adolescentes.

Así se buscaría suplir la necesidad de los espacios negados por la cultura de los adultos que, a veces o casi siempre, los han rezagado o han tratado de “protegerlos”, negándoles toda posibilidad participativa que no sea en espacios familiares o escolares.

La propuesta protagónica no es excluyente o, con más precisión, no excluye al “mundo adulto”: se afirma que el protagonismo es el derecho de todo ser humano, los niños no nacen protagonistas, sino que *aprender a serlo*. (A. Cussiánovich, 2006: 77).

El protagonismo en tal sentido es una responsabilidad que exige calidad, excelencia en las iniciativas, en las opiniones, en las propuestas para tener fuerza social y representativa. Este paradigma se presenta como una condición de vida o como una opción dirimente frente a una situación de cierta injusticia social.

A pesar de que se encuentran vigentes diferentes instrumentos jurídicos que implican igualmente una responsabilidad ética para garantizar el pleno cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes en nuestro país, estos continúan siendo invisibilizados política y socialmente. Es asumido o

normalizado, en la práctica social, el *no* reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho y, además, actores sociales, políticos y económicos.

No obstante, las organizaciones de NATs y sus reivindicaciones de dignidad y respeto en el proceso del reconocimiento social, devendrían en incomodidad e inconformidad ante la opinión pública. En esta perspectiva, el movimiento muestra unos rasgos que lo *convierten* en minoría activa (M.A). Representa una postura alternativa e incómoda para la realidad social y, además, tiene la capacidad de provocar conflicto, puesto que cuestiona la visión y las *normas políticamente correctas*. Su identidad y su fuerza radican en los comportamientos y las acciones (M. Martínez, 2008: 85).

La “influencia minoritaria”, señalada por Moscovici, sería un componente catalizador que lograría sintetizar acción colectiva en un contexto de cierto control social.¹⁰⁴ La “influencia minoritaria” serviría, en la teoría y el poder político, para identificar la forma en que unos pocos individuos -muy creativos- influyen sobre la opinión pública.¹⁰⁵

En esto residiría la razón concreta por un lado, e intersubjetiva por otro, sobre por qué los niños, niñas y adolescentes conformarían organizaciones colectivas no impulsados por un mero asociacionismo, sino reconociendo además *su* carácter político y cultural.

En las organizaciones de NATs confluirían ciertamente las individualidades de los niños y adolescentes, así como la respuesta de *otros* similares que los impulsarían a actuar dentro de un grupo que comparte condiciones comunes.

Al establecerse una interacción interna donde se identifican objetivos comunes y vivencias con sujetos de similar condición socioeconómica y cultural, los niños y adolescentes “descubrirán” que pueden disfrutar de un *sinfín* de interacciones con propósitos concretos. Y que además *aquello* remitiría al hecho de que “no son solo ellos”, sino también “hay otros”.

104 Ver S. Moscovici. (1996): *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Ediciones Morata.

105 *Op. Cit.*

La acción individual, es decir, las motivaciones y los significados personales sobre su condición de ser trabajadores, devendría en acción colectiva dentro de un espacio organizativo definido por los *otros* similares, incorporando así nuevos significados y vivencias.

Moscovici sostiene la idea de una “rebelión de minorías” como resistencia a la manifestación social y como consecuencia del aumento del nivel de instrucción en poblaciones excluidas que facilitan el desarrollo de “escuelas de pensamiento”. Representan una postura socialmente “inconveniente” (la visión y propuesta ante la infancia y el trabajo) y pueden provocar un conflicto, aunque la mayoría lo evite (M. Martínez, 2008: 87).

La desviación hoy es un fenómeno social de proporciones. Indicador del fracaso de las políticas impuestas de forma universal sin asumir el sentir, el pensar y el actuar de los niños y adolescentes de diferentes latitudes culturales.

Los movimientos de NATs representan no sólo un discurso divergente al oficial, sino un signo de *desviación* masiva, en tanto han sido capaces de construir un discurso propio y una manera de ver su realidad que cuestiona profundamente a las instituciones reguladoras y estigmatizadoras del trabajo infantil como OIT, quien tildó a tales organizaciones como “movimiento peligrosos”.¹⁰⁶

Pero, como afirma el Código del Niño y del Adolescente actualmente vigente¹⁰⁷, los niños tienen reconocido su derecho a la “objeción de conciencia”, tema tampoco

106 “En América Latina se da una situación excepcional, que consideramos fundamental entender para comprender la estrategia del programa. Existe en la Región un movimiento de organización y promoción de los niños y adolescentes trabajadores (NATs). Estas organizaciones que se sitúan fundamentalmente en Perú, Bolivia, Ecuador y Paraguay, tienen un indudable arraigo y defienden el trabajo infantil. Dichas organizaciones han tenido, sin duda, una influencia notable en la redacción del Código de Niños en algunos países (Perú y Paraguay, por ejemplo). Uno de los esfuerzos del IPEC ha consistido, sin entrar en confrontaciones dialécticas, en indicar a los gobiernos los peligros de este tipo de movimientos y crear alianzas estratégicas son diferentes ONGs de los países, como contrapunto a estos llamados Movimientos de NATs”. Dichas declaraciones fueron expuestas en la página web oficial de OIT, oficina Perú (www.oit.org.pe), aunque posteriormente retiradas. (A. Cussiánovich, 2004: 89).

107 Ver Artículo Nº 9 del Código del Niño y del Adolescente (Ley 27337): (Derecho) A la libertad de opinión.- “El niño y el adolescente que estuvieren en condiciones de formarse sus propios juicios tendrán derecho a expresar su opinión libremente en todos los asuntos que les afecten y por los medios que elijan, incluida la objeción de conciencia, y a que se tenga en cuenta sus opiniones en función de su edad y madurez.”

trabajado y que, sin embargo, debiera incorporarse como parte de la educación cívica y ciudadana de las nuevas generaciones.

4. La cultura de un grupo desviado de la norma

Queda claro entonces que las personas actúan juntas, y que ellas conforman grupos informales y grupos formales e institucionalizados. En el mismo nivel, algunos niños y adolescentes han sido capaces de actuar juntos; unos han incurrido en la infracción de la norma y otros se han organizado con objetivos más políticos, a partir de la similitud de condiciones practicando *una* cultura. Los niños y adolescentes trabajadores pueden así ser percibidos como *otro ladrillo en la pared*, desde donde cumplirían las expectativas de su etiquetamiento social, o como actores activos, desde donde forjarían una identidad propia.¹⁰⁸

Existirían dos maneras para evaluar los grupos sociales como grupos *desviados*. Una de ellas sería evaluar las conductas desviadas de los sujetos, las cuales ciertamente estarían prohibidas por la ley, y que nos dirigiría al análisis de la criminalidad y la delincuencia. La otra manera sería el examen de comportamientos de personas que han sido exitosamente etiquetadas como desviadas. Si bien las actividades que desarrollan (estos grupos) se encuadran formalmente dentro del marco de la ley, su peculiar cultura o su estilo de vida alcanzan para que los miembros más convencionales de la comunidad los etiqueten como *outsiders* (H. Becker, 2012: 99).¹⁰⁹

Cuando hablamos de “cultura” nos referimos a los acuerdos convencionales que caracterizan a las sociedades y que se manifiestan en actos y artefactos. Los “acuerdos” son los significados atribuidos a esas acciones y objetos. Los significados son convencionales y, por lo tanto, culturales, en tanto se han convertido en típicos de esa sociedad como consecuencia de la interacción entre sus miembros. Una cultura, entonces, es una abstracción: es la tipología que tienden a transformar los significados que tiene una misma acción o un mismo objeto para los diferentes miembros de una sociedad. Los significados se expresan

108 La metáfora “Otro ladrillo en la pared” hace referencia a la canción de protesta *Another Brick in the Wall* del grupo británico de rock progresivo, Pink Floyd.

109 H. Becker en *Outsiders* analiza la cultura de un grupo desviado de la norma: el músico de baile.

a través de las acciones y sus efectos, a partir de los cuales inferimos esos significados. Así que también podríamos definir “cultura” como en grado en que los comportamientos convencionales de los miembros de una sociedad son iguales para todos (H. Becker, 2012: 100, citando a R. Radfield, 1941: 132).

En otro nivel, E. Hughes propone una visión de la cultura *cotidiana* encarando la visión antropológica de *la* cultura que haría referencia a sociedades homogéneas: Donde sea que un grupo de personas tenga un poco de vida en común con un mínimo nivel de aislamiento de otra gente, un nicho social común, problemas comunes o quizás un par de enemigos en común, la cultura florece. Puede tratarse de la cultura de fantasía de esos desdichados que han caído en la adicción al consumo de heroína y comparten el placer prohibido, la tragedia y la batalla contra el mundo de las convenciones. Puede tratarse de la cultura de una pareja de hermanitos que para enfrentar la fuerza y la arbitrariedad de los padres que comparten, desarrollan un lenguaje y un conjunto de hábitos propios que persisten aun cuando sean tan grandes y poderosos como sus padres. Puede tratarse de la cultura de un grupo de estudiantes que ambicionan convertirse en médicos y deben enfrentar los mismos cadáveres, los mismos exámenes, los mismos decanos, profesores y desconcertantes pacientes (*Ibíd.*, citando a E. Hughes, 1961: 28-29).

Para el abordaje del trabajo infantil como fenómeno, los estudios han considerado las variables de corte más *estructurantes*, tales como la pobreza, las condiciones de vida, el acceso a servicios básicos como la salud o la educación e incluso los indicadores de desigualdad.¹¹⁰ No es que no sean importantes o determinantes

110 Los estudios sobre el trabajo infantil también privilegian las variables de pobreza y pobreza extrema para abordar las generalidades del fenómeno, lo que ciertamente es interesante desde el punto de vista de la estadística, así como para comprender el carácter de las políticas públicas de “atención” a infancia trabajadora como, por ejemplo, el programa nacional Yachay del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). La incidencia de la pobreza total se define como la proporción de personas en pobreza en relación a la población total. Al año 2007, en el distrito Ate la incidencia de la pobreza total afectó al 23,9% de la población. En el mismo periodo, Villa El Salvador registra una incidencia de la pobreza de 21,9% y Rimac, del 13,9%. Por otro lado, la incidencia de pobreza extrema se define como la proporción de personas en pobreza extrema en relación a la población total. Al año 2007, en el distrito Ate la incidencia de la pobreza extrema afectó al 1,4% de la población. En el mismo periodo, Villa El Salvador registra una incidencia de la pobreza extrema de 0,8% y Rimac, del 0,5%. (Fuente: INEI, *Censos de Población y Vivienda, 2007 e Indicadores de Pobreza, 2008*). Otras variables, en el mismo nivel son la concentración de la infancia trabajadora en espacios urbanos y rurales, así como la deserción escolar y ciertas situaciones de explotación. Dicha intervención, no obstante, carece de las “particularidades del fenómeno”.

dentro del examen de la infancia trabajadora como objeto social de estudio, no obstante, dichas condiciones evocarían a otras variables y por ende a otro planteamiento metodológico no considerado dentro de esta investigación.

Así, el abordaje de la cultura de los niños y adolescentes trabajadores organizados podría darse desde el análisis en dos niveles. El que se propondría en un marco más formal y utópico, vale decir, como posición ideológica de carácter político y público en cuanto movimiento social, y el que se daría dentro de una cultura donde se conformaría un estilo de vida.

Pero en cuanto a movimiento social de carácter cultural, los movimientos de NATs vienen transformando una figura tradicional e incrustada en los sentidos comunes – del niño como sujeto y del niño que trabaja- en un sujeto no pasivo, aunque con harta frecuencia paciente de una realidad no deseable; es decir, los NATs aportan a una reconceptualización del sujeto ontológico, del sujeto en esencia, es decir, a una resignificación del niño conceptualizado como sujeto activo, histórica y culturalmente asignado (A. Cussiánovich, 2008: 32).

En este apartado se dará cuenta de la *cultura* que han construido grupos de niños, niñas y adolescentes trabajadores, los cuales estarían articulados a través de organizaciones sociales de base en los distritos de Ate, Villa El Salvador y Rímac. Se pretende así comprender el estilo de vida que llevan los sujetos, a partir de la identificación de una condición cultural común: *ser* trabajadores y reconocerse como *tal*.

A continuación se presentará el funcionamiento de las organizaciones de NATs, resaltando sus particularidades, luego se realizará un análisis de su cultura y sus estilos de vida como miembros de la organización.¹¹¹

111 Los datos corresponden a información obtenida de la conversación con los colaboradores, que son los educadores que acompañan los grupos de NATs. No se aplicó ningún instrumento cuantitativo. En tanto, los datos son referenciales.

Funcionamiento

Ate

En el distrito del Ate funciona una sola organización de NATs, articulada a través del acompañamiento de una colaboradora adulta (educadora). Los NATs se reúnen en una casa de referencia llamada “MANTHOC Ate” ubicada en el mismo distrito.

El nivel de organización es barrial y todas sus actividades se reducen, por un lado, a su ámbito barrial y por otro, a un ámbito interdistrital siempre que les toca participar en eventos y actividades convocadas por la coordinación de delegados regionales y representantes del MANTHOC con sede en el distrito de San Luís (barrio Yerbateros).

La organización cuenta con dos delegados o representantes NATs, los cuales a su vez forman parte de la coordinación regional de delegados del “MANTHOC Lima”. Esta convoca a reuniones y asambleas de trabajo junto con las otras organizaciones ubicadas en los distritos de Surquillo, Villa El Salvador y Rímac.

Estos delegados tienen poder de convocatoria a las actividades y ejercen nivel de representatividad en el ámbito interdistrital. Las reuniones de trabajo, en donde se realizan actividades de fortalecimiento de capacidades, reforzamiento escolar, actividades lúdicas y recreativas, así como de incidencia social y política, tienen lugar los días martes y jueves en la casa de referencia.

La organización agrupa a un total de 35 integrantes, entre niños, niñas y adolescentes. Según grupo etario, se observa que del total de integrantes, 20 (57,1%) son niños entre 7 y 11 años de edad y 15 (42,9%) son adolescentes entre los 12 y 16 años de edad. Según nivel educativo, se observa que del total de integrantes, 20 (57,1%) niños entre 7 y 11 años de edad están cursando estudios de nivel primario y 15 (42,9%) adolescentes entre los 12 y 16 años de edad están cursando estudios de nivel secundario.

En relación a las actividades económicas a las cuales se dedican, se ha identificado que trece (37,1%) integrantes realizan trabajos dentro de la vivienda, ocho (22,9%) se dedican al negocio familiar, en comparación a nueve (25,7%) que

realizan comercio ambulatorio y a cinco integrantes (14,3%) que desarrollan actividades económicas en mercados y puntos fijos.

Rímac

En el distrito de Rímac funcionan tres organizaciones barriales de NATs, articuladas a través del acompañamiento de una colaboradora adulta. Los NATs se reúnen y realizan sus actividades en parques o quintas ubicadas en sus mismos barrios.

Estas bases se encuentran en los barrios (calles) “Huallgayoc”, “Libertad” y “Cajamarca” del mismo distrito, las cuales juntas conformarían la organización “NATs Dinámicos MANTHOC Rímac” (NATsMARIC).

Su nivel de organización como se observa es barrial y todas sus actividades se reducen, por un lado, a su ámbito barrial y, por otro, a un ámbito interdistrital siempre que les toca participar en eventos y actividades convocadas por la coordinación de delegados regionales de “MANTHOC Lima”.

Cada una de estas organizaciones barriales cuenta con dos delegados o representantes NATs, los cuales a su vez forman parte de la coordinación de delegados regionales. Estos delegados tienen poder de convocatoria a las actividades y ejercen nivel de representatividad en el ámbito barrial e interdistrital.

Las reuniones de trabajo, en donde se realizan actividades de fortalecimiento de capacidades, actividades lúdicas y recreativas, así como de incidencia social y política, tienen lugar los días domingo y lunes en las quintas de sus barrios, en la parroquia San Lorenzo o en el Parque Municipal del distrito. Estas bases no tienen casa de referencia.

En total, las tres organizaciones barriales cuentan con un aproximado de 32 integrantes NATs. Según grupo etario, se observa que del total de integrantes, 18 (56,3%) son niños entre 7 y 11 años de edad y 14 (43,8%) son adolescentes entre los 12 y 16 años de edad.

Según nivel educativo, se observa que del total de integrantes, 18 (56,3%) niños entre 7 y 11 años de edad están cursando estudios de nivel primario y 14 (43,8%)

adolescentes entre los 12 y 16 años de edad están cursando estudios de nivel secundario y/o están preparándose para iniciar estudios de nivel superior.

En relación a las actividades económicas, se ha identificado que nueve (28,1%) integrantes realizan trabajos dentro de la vivienda, ocho (25,0%) se dedican al negocio familiar, en comparación a doce (37,5%) que realizan comercio ambulatorio y a tres integrantes (9,4%) que desarrollan actividades manuales en talleres textiles.

Villa El Salvador

A diferencia de los distritos Rímac y Ate, en el distrito Villa El Salvador funcionan tres organizaciones con identidad propia y no por barrio (bases), las cuales se encuentran articuladas a través del acompañamiento de tres colaboradores adultos (educadores). Los NATs se reúnen en una casa de referencia llamada “MANTHOC Villa El Salvador” ubicada en el mismo distrito.

Las organizaciones son “Niños y adolescentes Trabajadores Unidos por Siempre” (NATUS), Niños y Adolescentes Trabajadores Organizados del MANTHOC (NATSOM) y Organización de Niños y Adolescentes Trabajadores de Villa Sur (NATs Villa Sur). El primer grupo funciona dentro del mercado “Cuaves”, ubicado a 5 cuadras de la casa de referencia; el segundo grupo funciona en el Sector 5 del distrito, mientras que el tercer grupo funciona en el mercado “Villa Sur”.

Su nivel de organización como se observa es con identidad propia y no tiene como criterio la ubicación geográfica, ya que en los grupos participan NATs de diferentes barrios. Todas sus actividades se reducen, por un lado, a su ámbito distrital y local y, por otro, a un ámbito interdistrital siempre que les toca participar en eventos y actividades convocadas por la coordinación de delegados regionales.

Cada una de estas organizaciones cuenta con dos delegados o representantes NATs, los cuales a su vez forman parte de la coordinación regional de delegados del “MANTHOC Lima”. Las reuniones de trabajo, en donde se realizan actividades de fortalecimiento de capacidades, reforzamiento escolar actividades lúdicas y recreativas, así como de incidencia social y política, tienen lugar los días lunes, miércoles, viernes y sábado.

Las organizaciones “NATUS”, “NATSOM” y “Villa Sur”, cuentan con aproximadamente 15 (35,7%), 12 (28,6%) y 15 (35,7%) integrantes respectivamente, representando un total de 42 NATs.

Según grupo etario, se observa que del total de integrantes, 27 (64,3%) son niños entre 6 y 11 años de edad, y 15 (35,7%) son adolescentes entre los 12 y 16 años de edad.

Según nivel educativo, se observa que del total de integrantes, 27 (64,3%) niños entre 6 y 11 años de edad están cursando estudios de nivel primario y 15 (35,7%) adolescentes entre los 12 y 16 años de edad están aún cursando estudios de nivel secundario y/o están preparándose para iniciar estudios de nivel superior.

En relación a las actividades económicas a las cuales se dedican, se ha identificado que once (26,2%) integrantes realizan trabajos dentro de la vivienda, trece (31,0%) se dedican al negocio familiar, en comparación a doce (28,6%) que realizan comercio ambulatorio y a seis integrantes (14,3%) que desarrollan actividades económicas en mercados.

Cultura

En el siguiente apartado se analizará la cultura de los NATs a partir de su relación con los “mayores”, esto es su visión acerca del “mundo adulto” y los “adultos”, así como el inicio, los valores, los aprendizajes, los objetivos, los significados y la utilidad de la organización.¹¹²

Los NATs y los “mayores”

El sistema de creencias acerca de los NATs quedaría parcialmente resumido en una sola palabra, que usan los NATs para referirse a los de “afuera”: los “mayores”. Dicho término, como veremos, es usado como sustantivo o como adjetivo y califica tanto a una persona como a ciertas actitudes, comportamientos y puntos de vista.

112 Al tratarse de entrevistas desarrolladas con menores de edad, se ha procedido a omitir sus identidades, así como los nombres de otros menores de edad a los que ellos hacen referencia en los testimonios. Dicho nombres han sido reemplazados por las palabras “amigos”, “hermanos”, “compañeros”, etc. según sea el contexto de la entrevista. Los nombres de los educadores adultos han sido reemplazados por el de “colaboradores”, una palabra muy usada entre los NATs para designar a los adultos que los acompañan en sus organizaciones y sus actividades.

Ello no significa que la cultura de los NATs gire en relación a la cultura de “los mayores” ya que minimizaríamos así su significancia dentro de la configuración de objetivos más políticos e ideológicos como en la conformación de una identidad.

La cultura de los NATs iría mucho más allá, pues en ella los integrantes habrían sido capaces de crear y asimilar valores y estilos de vida. Eso tampoco significa que los NATs como grupo actúen al margen de los adultos, ya que como hemos visto (en el funcionamiento), habrían muchos educadores, colaboradores y voluntarios (adultos) que los acompañarían en sus organizaciones y actividades, y con los cuales han establecido una relación de respeto y valoración mutua, así como de mucho afecto y cercanía.

El término “mayores” es usado de diferentes maneras o con diferentes significados, dependiendo del interlocutor. Para los NATs “los mayores” serían, cómo no, “los adultos” o más precisamente *lo* que daría cuenta de una “cultura adulta” o “una actitud adulta” de *afuera*.

La palabra se aplica sustantivamente a la persona que sería “adulta”, “grande” o “mayor de edad” (los padres, las madres, los hermanos mayores, los profesores, el vecino o vecina, etc.) y adjetivamente a la persona que siendo “adulta o mayor” tendría y daría cuenta de una cultura o un modo de proceder que no se armonice con los valores que los NATs poseen, es decir, que aquella persona los trate como “pobrecitos”, “indefensos”, “explotados” o “como futuro del país” y “niños que no deben opinar”.

El otro significado que los NATs le darían a los “mayores”, en el sentido de “los adultos”, sería el de cierta institucionalidad cultural. En esta categoría estarían los puntos de vista de las autoridades y las instituciones que naturalmente serían dirigidas por personas adultas, pero que además aquellas se arrogarían opiniones y comentarios que afectarían directa e indirectamente *e/* mundo de los niños y adolescentes trabajadores.

La cultura “de los mayores” en este sentido, para los NATs, estaría representada por actitudes de personas adultas que ciertamente tendrían puntos de vista opuestos sobre determinados aspectos. Estos aspectos, por ejemplo, serían los

relacionados con los espacios de participación, opinión y recreación donde los NATs, adultos y algunas autoridades se encuentran. Otros darían cuenta más de una relación y percepción cotidiana sobre el trabajo de los NATs.

En esta relación “tire y afloje” sobre el trabajo de los NATs, se han identificado dos variables recurrentes al momento de dar cuenta de la percepción de los adultos: la “poca” edad que tendrían los NATs para desempeñar cierta actividad laboral y que sería usada como una categoría descalificadora, y la “poca” confianza que se depositaría sobre los NATs al momento de querer desempeñar sus actividades libremente.

Los comentarios de esta adolescente de Villa El Salvador serían muy ilustrativos. A ella se le preguntó si alguna vez se había sentido discriminada por ser trabajadora:

Se podría decir que algunas veces (me sentí discriminada) por tener poca edad. Decían (los adultos): “llama a tu mamá o que me atienda tu mamá”, porque no confiaban en mí o porque creían que yo salía a jugar. O sino el vuelto lo iba a dar mal. Esa desconfianza de que piensan que los adultos son los que deben trabajar y que los niños deben jugar. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Así se encontrarían percepciones ciertamente contrapuestas respecto a las capacidades que poseerían los niños y adolescentes para desempeñarse como trabajadores, pero además para desempeñarse en lo que esperan los demás, en el sentido de también estudiar, recrearse o jugar “como cualquier niño”. El testimonio del siguiente adolescente así lo señala:

(...) La mayoría de gente va contra el trabajo de la niñez. Así se dice que si uno trabaja no puede estudiar; eso es mentira, porque las dos cosas las puedes hacer a la misma vez. Yo como adolescente pienso que están equivocados los adultos porque sí podemos estudiar y trabajar a la misma vez. Y además podemos defendernos. (Adolescente varón, Villa El Salvador).

Frente a las percepciones de los adultos sobre sus trabajos, los NATs han configurado una visión de defensa y promoción de su condición como trabajadores,

ya que existiría para ellos una especie de “responsabilidad” de la cultura adulta que abusaría de la condición de los “más débiles” o “los que ignoran sus derechos”. Así lo señala la siguiente niña:

(Es importante) promover y defender los derechos de los niños, niñas y adolescentes, en especial (los derechos) de los trabajadores. Es importante esto para así no ser mandoneados por las demás personas mayores. Hay personas mayores que abusan de su autoridad para controlar a los más débiles y hay algunos niños que no saben sus derechos y no saben cómo reaccionar a tal acción (...)
(Niña, Ate).

En la relación cotidiana entre adultos y niños, también veremos cierta *pugna* por los espacios físicos en el barrio. Aquí se notaría no solo cierta “molestia” respecto al uso del espacio público donde se privilegiaría “a los adultos”, sino además una actitud propositiva por parte de los NATs para intentar “mejor la situación”. Así respondió la siguiente niña de Ate respecto a qué le gustaría cambiar en su barrio.

(Yo) escucharía a los niños lo que quisieran y si pudiera les podría dar lo que están pidiendo, por ejemplo, un proyecto. Por ejemplo más parques, acá hay tres o cuatro lozas para adultos, pero solo lo usan los adultos para que puedan jugar fútbol o vóley y no dejan jugar a los niños. (Niña, Ate).

En el aspecto “menos institucional” de la cultura adulta encontraremos que los NATs habrían fraguado una especie de “trinchera de defensa” de su condición de trabajadores y de su condición como sujetos de derecho. Los NATs mostrarían puntos de vista que muchas veces contravienen la típica frase “acá solo hablan los adultos, y tú te callas porque eres niño”. Así lo reseña el siguiente testimonio:

(...) Si uno no sabe defenderse o si uno no conoce sus derechos, los grandes (adultos) me dirían cuando quiera opinar: “no, tú eres niños, tú no puedes opinar, los grandes nomás”. He aprendido (a) no ser abusado por los adultos. No ser engañado. (Niño, Villa El Salvador).

En el aspecto “más institucional” de la relación, observaremos que los NATs han podido “disfrutar” del trato de las autoridades en espacios donde ambos grupos confluyen. Estos espacios pueden ser formales, como por ejemplo una municipalidad, e informales, como confluir en la calle por alguna actividad en común (marcha, pasacalle). El hecho es que existiría casi siempre la misma percepción. Así lo señalan los siguientes testimonios:

Una vez sí (me hicieron sentir mal), en un espacio de la Municipalidad que era el Presupuesto Participativo, el cual era un espacio de adultos y donde no había niños. Fuimos y ahí estaban diciendo “porque el papá manda a los hijos y no vienen ellos...”. O sea pensaron que nuestros papás nos habían mandado a la reunión o “que por vagos (los padres) no quieren venir”. Como que pensaron que nosotros no deberíamos estar ahí y se pusieron a hablar (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

(Cuando fuimos al pasacalle) tampoco sabía que los adultos eran tan cerrados con los niños, no querían que nosotros participemos. Tampoco sabía que podía llegar a un Congreso a hablar. (Adolescente mujer, Rímac).

El inicio

El hecho es que los NATs empezaron a compartir una cultura en el preciso momento en que decidieron ser parte de una organización de base. A la organización no se ingresa esporádicamente, aunque ciertamente algunos de sus miembros ingresaron a ella “por casualidad” o porque “les llamó la atención”.

El paso de ser un niño o adolescente trabajador a convertirse en un niño y adolescente trabajador organizado, es decir con vida organizativa, es un procedimiento complejo e imbrica una serie de elementos y personas, así como secuencias y eventos.

Así se ha podido identificar que los NATs ingresan a la organización siguiendo alguna de las siguientes formas: por iniciativa propia, por invitación o persuasión de

amigos, hermanos, padres y tíos, y por invitación e interés de los colaboradores (educadores).

Algunos NATs ingresarían a la organización por iniciativa propia o por “curiosidad”. Ellos encontrarían diferentes elementos que llamarían su atención, ya sean actividades recreativas, de incidencia social, o porque se encontrarían con bastante frecuencia con otros NATs en sus barrios. Los siguientes testimonios así lo señalan:

Había en la parroquia frente a mi casa una cosa llamada el “Muro de la opinión”, este había sido puesto por la colaboradora y los NATs. Eso fue hace unos 8 años. Yo era bastante activa en la organización porque me gustaba, iba todos los domingos y nos reuníamos en el oratorio Salesiano (...) A los 8 meses me fui a mi primera asamblea (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Yo con mi compañera comíamos en el comedor que está en la iglesia, y ella siempre le decía a su mamá “mami, dame mi ropa para cambiarme para irme al MANTHOC”. Eso fue hace dos años. Y yo me preguntaba qué era el MANTHOC, no sabía, así que le pregunté a ella, y me dijo que era un espacio donde participábamos y donde también hacíamos las tareas. Sentía curiosidad y decidí venir (...) Me gustó mucho. (Niña, Ate).

Yo tenía 6 años y en mi quinta, la colaboradora con otras personas organizaban “La Novena”. “La Novena” es como el festejo del Señor de los Milagros. (Se desarrolla en la quinta) desde el primer día hasta la verbena. En mi quinta se festeja la Virgen de Lourdes. Un día vi a la colaboradora entrando a mi quinta con bastantes niños y eso a mí me llamó la atención. Me gustaba cómo cantaban, cómo se organizaban, lo que hacían, cómo participaban. (Adolescente mujer, Rímac).

Otros, en cambio, ingresarían a la organización por la invitación o persuasión de los amigos que tendrían en común en el colegio, en el barrio o en lugar de trabajo, los cuales previamente conocerían o serían parte de la organización de base.

Aquí también se aprovecharían los servicios y las actividades de reforzamiento escolar y capacitaciones que se dan dentro de las organizaciones de NATs. Así se evidencia en los siguientes comentarios:

A ver (risas). Yo tenía un compañero, un amigo de mi casa al costado y veía que se iba a un lugar con un cuaderno. Yo le decía “¿adónde vas?”, y me decía “ah, voy a ir a la biblioteca del MANTHOC”, y yo le dije “qué es eso”. Yo tenía como 13 años en esa época. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Yo llegué al MANTHOC por dos amigas (risas). Yo andaba con ellas para arriba, para abajo, para donde sea. Un día conocí a la colaboradora. Eso fue hace como 5 años (...) Me llamaron y fui, porque como que iban a tener una reunión, y en eso mi amiga dijo “¿Oye, se puede unir una más al MANTHOC?”. Ahí me dijeron que es una asociación que se reúne para ayudar a otros niños trabajadores (...) Digamos que fue por invitación. Y así me fui uniendo. (Adolescente mujer, Rímac).

En el 2009 un grupo de chicos de Belén (Iquitos) decide ver dónde pueden crear otra base, otro grupo del MANTHOC. Entonces decidieron hacerlo en el mercado central, ya que había el apoyo de un padre (sacerdote), ahí pudieron conseguir el local. Empezaron a buscar a chicos del mercado que les pudiera interesar. En ese año, van al mercado y comienzan a entregar volantes invitándonos a jugar, a dibujar; como una especie de “vacaciones útiles”. En esa época yo me desempeñaba cuidando motos con mi grupito de 6 ó 7 “chibolitos” (niños). Vinieron y nos entregaron el folleto y ese día nos dijeron que vayamos a tal dirección, fuimos y así conocí el MANTHOC. (Adolescente varón, Iquitos).

Otros NATs en cambio “seguirían los pasos de sus hermanos”, quienes previamente fueron parte de la organización de base. Aquí que se evidenciaría una

especie de “herencia” que los hermanos que pasaron por la organización le quieren dejar a sus hermanos más pequeños. Veamos:

El primero que entró (a la organización) fue mi hermano. Mi hermano ahora tiene 20 años, él viene a ser ex NAT. Siempre (yo) veía que la colaboradora le venía a buscar a mi hermano para que le lleve a las reuniones, y yo le decía “mamá, yo también quiero estar ahí, mamá...”, pero mi mamá no quería que salga porque yo era muy pequeña todavía (...). Entonces la colaboradora me fue a buscar porque yo le decía “quiero estar en ese grupo, yo quiero salir” (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Mi hermana me animó a participar, me dijo para ir. Yo tenía 11 años. (Adolescente mujer, Rímac).

No obstante, algunos padres, madres y tíos influirán mucho en el NAT a fin de que este participe dentro de las actividades de la organización. Se ha observado que uno de los principales motivos tiene que ver con la posibilidad de que el NAT pueda socializar en otros espacios, aprovechando los servicios que la organización ofrece tales como las bibliotecas, los talleres formativos, etc.

A ver, mi mamá se enteró no sé cómo, y como mi hermanito estudiaba acá (en el colegio que queda frente al MANTHOC), me llamó y me dijo “hija ven para acá, verás, esta es la organización MANTHOC y acá te van a apoyar para que tú puedas comprender mejor las tareas que no entiendas” (...) Eso fue hace dos años. Vine acá y así conocí. (Niña, Ate).

Mi tía me trajo. Me trajo (junto) con mi primo. Vengo desde los 8 ó 7 años, ya llevo acá más de 3 años más o menos. (Niña, Ate).

Finalmente, los NATs ingresarían a la organización a través de actividades de incidencia y captación de nuevos miembros. Estas actividades serán realizadas por los colaboradores (educadores) que el MANTHOC dispone en las casas de referencia, en coordinación con otros NATs con cierta antigüedad dentro de la organización.

Las actividades estarían dirigidas a lugares como calles, parques y mercados donde habría niños y adolescentes trabajadores. Así se evidencia en los siguientes comentarios:

Todos los NATs (del mercado) estábamos jugando afuerita, y en una de esas creo, un sábado, viene el colaborador y nos dice “hola, chicos, ¿quieren aprender en el MANTHOC?”, y no sabíamos qué era y no sabíamos adónde nos iban a llevar o si era “violador” y nadie sabía (risas). Estábamos confundidos. Y entonces el colaborador vino con más colaboradores y nos enseñó el MANTHOC (...) Y luego de eso, todos los NATs quisieron venir, nos turnamos para las actividades (...) (Niño, Villa El Salvador).

Por mi casa del sector 5 tenía a mi amiguita de Iquitos. Mi amiga vivía en un cuarto alquilado. Un día salimos a jugar y justo la colaboradora pasaba por ahí con bastantes alumnos al local comunal que había más arriba. Y mi amiga me dijo “mira, ven, ven, hay que entrar porque yo también participo ahí”, y le dije “ya vamos”, aunque estaba nerviosa. Eso era porque nunca en mi vida había entrado a una casa así, o sea al local comunal. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Los aprendizajes y los valores

¿Qué valores aprenden los NATs en la organización?, o mejor dicho, ¿qué tipo de valores y aprendizajes adquieren en la conformación de una cultura donde se reconocen como trabajadores y deciden actuar colectivamente?

Lo primero que se debe señalar es que los NATs en la organización aprenderían a conocer nuevas experiencias de vida y a valorar otras realidades críticamente. Ya no se trataría tanto de una visión pesimista de su realidad. Esto se manifiesta en la posibilidad de reconocerse como actores activos que han logrado identificar que, al igual que ellos, existirían otros chicos en similares condiciones. Así se evidencia en los siguientes testimonios:

Lo que más destaco de la organización es que he podido conocer otras realidades. Cuando yo no era elegido para ser delegado, como

que vivía en un mundo de burbujas, y comprendí que existen realidades distintas. He aprendido a ver más el ámbito de la política, y ver (por ejemplo) cuánto es que el Estado vulnera nuestros derechos, creo que hay mucho por hacer (...) (Adolescente varón, Iquitos).

Entonces mediante este espacio conocí a otra gente, otras realidades, el cómo se desenvuelven los otros grupos, ideas que también podíamos hacerlas acá en nuestro grupo. Conocer a otra gente que luchamos, no solo en Villa El Salvador sino en otros lugares (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Uno de los aprendizajes más importantes que destacarían los NATs es el de saber expresarse, opinar, participar y desenvolverse. Pero no es cualquier tipo de participación. Se hace referencia al respeto, a la tolerancia y la valoración de la opinión del compañero, del amigo, de la otra persona.

En esto residiría una cultura donde los NATs serían capaces de reconocerse como poseedores de voz colectiva, de tolerancia en la escucha, ciertamente los requisitos básicos de una cultura democrática. No es hablar por hablar. Es fundamentar, argumentar, insistir e invitar al debate.

En el movimiento todos somos útiles, tanto la opinión sea buena o no, siempre se toman en cuenta, ya que es importante opinar y decir lo que nosotros sentimos. Dar un punto de vista, fundamentar, entrar en debate me despierta mucho más, porque si estoy en una reunión sin opinar, me quedo dormida o me aburro y pierdo mis energías (risas) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Acá se toman en cuenta mis opiniones, respetan lo que digo. Acá cada uno tiene su tiempo de opinar, acá nadie dice “tú eres muy pequeño y no opines”, acá no dicen eso de que solo los grandes opinan. Acá cada uno tiene su propia opinión, uno no va a opinar lo mismo que el otro, hay diferencias. (Niña, Ate).

Me gusta mucho el MANTHOC. Es como expresarse libremente sin que las autoridades te juzguen. Es bonito. A parte de las experiencias

que me han dado sobre los derechos del niño, yo creo que la organización me ha hecho más “suelta”, me he ayudado a desenvolverme. (Adolescente mujer, Rímac).

Otros NATs destacan que, gracias a los valores aprendidos dentro de la organización, han podido “construir” una nueva relación con su familia, con los padres, hermanos, tíos, etc. Señalan que han sido capaces de incidir dentro del entorno familiar a fin de establecer lazos afectivos y de respeto de las opiniones, priorizando el diálogo antes que las situaciones de violencia e intolerancia. Así se señala en los siguientes testimonios:

Las cosas están cambiando en mi familia. Yo creo que he tenido mucho que ver en esto; el no haber conocido el MANTHOC sería que mis papás me digan todo lo que tengo que hacer, o el no opinar (...) Si mis hermanos hubiesen participado en el MANTHOC otra hubiera sido la historia, en realidad sí. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

En mi propia casa también, cuando antes hablaban o hacían discusiones me decían “anda a tu cuarto”, y ahora no, yo también digo “quiero escuchar, soy parte de la familia, quiero dar mi punto de vista, quiero dar soluciones”. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

En el MANTHOC siempre me he sentido útil, acá todos somos escuchados. En mi casa fue igual, yo le decía a mi papá: “papá, tengo derecho a opinar”, y él me decía “está bien, todo derecho es pero con respeto” (...) (Adolescente varón, Villa El Salvador).

Ser autónomos sería uno de los grandes aprendizajes valorados por los NATs. Para ellos supondría el hecho de desarrollar una capacidad para “moverse cómodamente” en diferentes espacios.

La autonomía no significaría una emancipación de sus espacios familiares o la negación de los mismos. Tendría que ver más con la posibilidad tomar algunas decisiones que les competen directamente en su vida con un mínimo de dificultades; esto es, el temor al equívoco o al señalamiento del error. Veamos:

Acá he aprendido que debo ser autónoma; es importante porque uno no debe esperar que alguna persona te diga qué debes hacer sino tú por sí sola debes hacerlo (...), eso a pesar de ser niño y adolescente. Todos tienen sus gustos, yo creo que no es impedimento entre ser niña y ser autónoma. Yo pienso así, otro piensa de otra manera. (Niña, Ate).

Responsabilidad y solidaridad serían, por otro lado, elementos catalizadores en la vida de los NATs. Ello supondría reconocer que los actos y decisiones no están aislados de las responsabilidades, como el hecho de que conocer un derecho implica conocer el deber que este imprime.

La solidaridad tiene que ver con ponerse en el papel del otro, apoyarse en momento difíciles, incluso a similares que no conoces, pero con los que reconoces compartir las mismas condiciones.

La organización me ha enseñado la responsabilidad, ser ordenado, ser mejores personas, hemos aprendido a convivir con los demás, y con personas a las que no conoces. (Adolescente mujer, Rímac).

Lo que más me gustaba era el tema de la participación. La escucha, tomar en cuenta las opiniones. Me gusta cuando a veces los chicos cuentan sus historias y dicen sus experiencias. O sea no es necesario que tú preguntes, cada uno lo hace alzando la mano. Ahí nos ayudábamos. Ahí como que te hacen madurar un poco. Eso tiene que ver con solidaridad. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

La organización se reconocería como un espacio en donde los NATs van conociendo y reconociendo otros derechos. Se trata de afirmar los que seguramente se aprenden en los espacios formales como la escuela, pero además de incidir sobre los que se tiene poca o nula información. Incidir sobre los derechos que se ignoran.

Se podría señalar que en la organización, los NATs fortalecen su carácter cívico como actores activos, pero desde una mirada crítica de su realidad, en tanto son capaces de discernir que tales derechos que les asisten están o no cumpliéndose.

Los niños que no están organizados sí pueden defender sus derechos, pero aún no saben cómo (hacerlo). Gracias a la organización se aprende más de sus derechos y cómo defenderlos. (Niña, Ate).

Es importante porque así uno conoce sus derechos. Hay unas personas que no te respetan. Por ejemplo, yo tengo derecho a subirme a un carro como escolar, y otra gente puede decir “no lo dejes subir, es niño, no va a pagar”, y no me dejan subir por ser niño (...) (Niño, Villa El Salvador)

Me gusta estar acá en la organización, nos ayudan a saber cosas que no sabemos, cosas que los profesores no nos enseñan. Por ejemplo los derechos, en el colegio solo te dicen que hay 10 (derechos), pero cuando estuve en el MANTHOC conocí que hay 3 derechos más: derecho a la opinión, derecho al amor, derecho al respeto (...), además del derecho al trabajo digno, eso yo no conocía (...) (Niña, Ate).

Pero, sin lugar a dudas, aprender que el trabajo es un derecho que se puede dar en condiciones dignas, es uno de los más grandes valores que los NATs resaltan en sus vidas. Implica para ellos insistir sobre la construcción de su identidad como trabajador, más allá de las etiquetas que le encaran una situación de explotación, de delito o de cierta inmoralidad.

Supone construir una nueva identidad sobre otras coordenadas sociales, donde nuevos motivos, nuevos significados, nuevas secuencias, nuevas experiencias inciden en la constitución de su individualidad como actor activo.

Implica escapar de las calamidades que le impone una visión perversa del trabajo, arrogándole los significados de su actividad laboral como un delito, como algo de lo que se deba avergonzar o esconder.

Aquí se deshacen, desde los significados, de las *fuerzas estructurantes* del fenómeno. Se imprimiría un nuevo lenguaje del trabajo que daría cuenta de una

actividad no fundamentalmente lucrativa, sino además cultural, social, política y hasta cierto punto reivindicativa.

Llegar al MANTHOC me enseñó varias cosas porque acá aprendí sobre el trabajo digno, sobre no ser explotados. Eso me gustó mucho (...) Acá me ayudó a cambiar mi punto de vista sobre el trabajo (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

La organización me ayudó a cambiar mi punto de vista sobre el trabajo. Cuando iba a las reuniones, nos ponían videos y yo veía a varios del grupo de que trabajan en el mercado. Ahí me di cuenta de que era bueno el trabajo, aunque algunos se quejan por las horas (...) (Adolescente mujer, Rímac).

A mí la organización ha cambiado mi punto de vista sobre el trabajo. Antes pensaba que era solo una responsabilidad o un deber, ahora es un derecho, es un derecho para todas las personas (...) (Adolescente mujer, Rímac).

(...) Mi punto de vista sobre el trabajo ha cambiado: Por ejemplo, antes yo solo lo hacía por ayudar a mi mamá, ahora sé y entiendo que ayudarle a mi mami es una responsabilidad y que no todo lo debe hacer ella. Antes le ayudaba a mi mamá porque tenía tiempo libre, ahora le ayudo porque lo veo como una responsabilidad. Eso lo aprendí en el MANTHOC. (Niña, Ate).

Lo que más valoro de acá es que me enseñaron que el trabajo es digno y no hay que avergonzarnos de ello. A parte de una organización, somos una familia, eso hace que nos protejamos, nos ayudemos (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Los objetivos y la utilidad

¿Cuáles son los objetivos de la organización?, o mejor dicho, ¿para qué sirve estar organizado dentro de un colectivo en el que se comparte una cultura y unos objetivos en común? Se le preguntó a los NATs para qué sirve estar juntos, para qué sirve estar organizados, para qué sirve compartir un mismo tejido social.

Permite conocer otras realidades críticamente. Significa no resignarse a lo que toca, a lo que queda, a lo que no tiene solución, a lo problemático. Ello no implica la negación de la realidad que pueda imponer cierto espacio físico de violencia o pobreza reales, pero los NATs verían sus vidas con menos resignación y hasta con cierta esperanza.

Es importante estar en esta organización porque en cada reunión se ven diferentes temas y diferentes cosas que aún no sabemos. Ahí vemos cosas que pasan en nuestra sociedad, los robos, el ambiente, y cómo podemos cuidarnos. Acá vemos cómo podemos ayudar a mejorar nuestra comunidad (...) Acá yo todo lo resumiría a la palabra de solidaridad, ser solidario entre los compañeros. (Niña, Ate).

Es todo. Es otro sentido de ver hacia la realidad y la vida que tú tienes. Sin estar organizada seguro estaría pensando en fiestas, en pasarla con mis amigas (...) No es que no lo haga (risas), pero creo que la organización me ha cambiado la vida. No me imagino (a mí misma) sin estar en el MANTHOC, sin conocer sus derechos, sin conocer espacios. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

(Es importante estar organizado) por muchas cosas: te hace tener un día a día más organizado. El no ser indiferente hacia nuestra realidad que tenemos; el poder ver que no solamente estudiar o jugar se puede hacer en un día o en tu vida; sino el saber que el trabajar, estudiar, organizarte, el tener la diversión, no solo depende de uno... los puedes hacer los cuatro, las cinco cosas, las cosas que tú quieras organizándote. Es el ver y conocer tus derechos, defender a otros chicos, el conocer el verdadero concepto de la palabra que sea... (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Organizarte te mantiene cohesionado. Implica la pertenencia a un grupo, a un colectivo donde se comparten objetivos con carácter de búsqueda utópica. Contribuye a compartir objetivos más allá del mero asociacionismo que implica una

junta de amigos del barrio. La organización le imprime a la vida de los NATs la posibilidad de reconocer que pueden actuar juntos para lograr *algo*.

El compartir con otros chicos de otras partes de Lima es bonita experiencia. El MANTHOC es como mi segunda familia, una organización unida en donde nos mantenemos juntos en las buenas y en las malas, siempre estamos ahí. Acá nos escuchan y toman en cuenta las opiniones. (Adolescente mujer, Rímac).

Es importante estar en una organización porque así uno puede participar más, así uno puede compartir ideas, saber qué opina otra persona, que seguro no puede opinar lo mismo que tú, quizás esa persona tenga mejor opinión, y así uno aprende (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Es importante que estemos organizados para no tener dudas, para saber por dónde ir, así como siempre nos dicen “camino bueno y camino malo” (sic). Hay que organizarnos bien. El estar juntos y organizados nos hace más fuertes como NATs. Conocemos nuestros derechos, hay menos posibilidades de que nos exploten o engañen. (Adolescente mujer, Rímac).

Pertenecer a una organización, en opinión de los NATs, supone cierta significancia pública y política. Supone existir, ser reconocido por la sociedad y el Estado. Contribuye a cuestionar el espacio público normalizado donde solo se erigirían las opiniones y los puntos de vista de los “adultos” o de los “mayores”. Ayuda a comprender que, defender los derechos y respetar a los otros, es una empresa que implica colectividad.

(...) Es importante estar organizado porque así la gente se conoce, conoce sus historias de vida, sus experiencias, sus derechos. Si no estás organizado las personas te tratan como mediocre, es decir personas mayores o adultas te critican. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Yo creo que es muy importante (estar organizado) porque a uno solo el Estado no lo va a escuchar, y en masa podemos luchar y exigir por nuestros derechos, derecho que no es que nos tengan que regalar, sino derechos que nos pertenecen y que no se cumplen (...) La organización nos ayuda a cuestionar, nos ayuda a ser una persona crítica y autocrítica en tu día a día. (Adolescente varón, Iquitos).

(...) Ser trabajador y pertenecer a una organización me parece que está demasiado bien porque saben lo que haces, si viene alguien y te dice que hagas esto y tú no lo vas a hacer porque tienes tu punto de vista y conoces. Eso te enseña estar en la organización. Pertenecer a una organización es diferente que estar solo, tienes un refuerzo atrás, alguien que te respalda. (Adolescente mujer, Rímac).

El protagonismo organizado

Finalmente, la cultura de los NATs quedaría vacía dentro de los marcos formales que se imponen a todo tipo de organización. Esto es: el funcionamiento, el cumplimiento de metas o actividades o incluso la misma participación en espacios con carácter político o de incidencia social.

Se trata de reconocer el carácter más ontológico de las razones de su constitución como colectivo más allá de sus convicciones e ideología. Así se haría referencia al protagonismo como estilo de vida de los NATs, que le exigiría excelencia en cada uno de los espacios donde los sujetos se desenvuelven como ciudadanos, espacios que van mucho más allá del ámbito laboral, escolar, barrial o familiar.

Se requiere así comprender el protagonismo como una condición principista más que como un paradigma teórico.

Lo más importante (que he aprendido) es defender el protagonismo de los chicos porque hay que ser protagonistas en todos los espacios y eso hay que defenderlo. Y también debemos hablar. La gente que se queda callada está haciendo muy mal porque se afecta así mismo (...) Por ejemplo, si te eligen para una exposición uno tiene que saber, o sea, es mejor hablar aunque te equivoques en vez de pasar

vergüenza hablando o a tener temor a pasar vergüenza al hablar. Yo nunca he sentido vergüenza cuando he hablado (...) (Niña, Ate).

El MANTHOC sirve para promover la organización, el protagonismo organizado para ejercer nuestra dignidad como ciudadanos, poder defender nuestros derechos, nuestro derecho de la valoración crítica del trabajo. Defender nuestro derecho como valor. Luchar con este contexto en el que el Estado tampoco ayuda. (Adolescente mujer, Rímac).

Me ha ayudado a desenvolverme. (En la escuela) si el profesor nos decía “que esto es negro”, “negro” era (sic). Yo creo que aprendí a cuestionar las cosas que están mal dentro del ámbito de mi escuela. He aprendido mis derechos (...) En el colegio generalmente solo dan la teoría, uno hace la práctica en el trabajo. Ya era para mí más fácil exponer, de tener un grupo de compañeros y así ejercer mi protagonismo. (Adolescente varón, Iquitos).

Capítulo 3

1. Identidades individuales y colectivas

En este apartado se exploran las formas en que los NATs crean sus identidades individuales y colectivas, desde el reconocimiento de su condición como trabajadores y al pertenecer a una organización; es decir, al compartir una cultura.

Ya E. Goffman había señalado la importancia de considerar las identidades dentro de la configuración de la identidad social y el estigma como elementos articuladores de la personalidad.¹¹³ Es entonces probablemente cuando advertimos que hemos estado concibiendo sin cesar determinados supuestos sobre el individuo que tenemos ante nosotros. Por lo tanto, a las demandas que formulamos se las podría denominar con mayor propiedad demandas enunciadas “en esencia”, y el carácter que atribuimos al individuo debería considerarse como una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia –una caracterización “en esencia”, una *identidad social virtual*–. La categoría y los atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen, se denominarán su *identidad social real*. (E. Goffman, 2001: 12).

En este sentido la *identidad social virtual* de los NATs haría referencia al conjunto de demandas que en “esencia” se le imputarían, a razón de que tales demandas solo darían cuenta de una *infancia perfeccionada*, en el preciso sentido de que tal perfección supondría disfrutar su etapa sin trabajar siendo menores de edad. Disfrutar su infancia en “esencia”.

La *identidad social virtual* así estaría construida sobre los significados de una infancia institucionalmente asistida en todas las dimensiones de su vida, donde las condiciones *estructurantes* como la pobreza y la desigualdad social, habrían sido superadas. La *identidad social virtual* de los NATs daría cuenta más de las expectativas que las personas se habrían hecho de una infancia no trabajadora, que trabajadora.

La *identidad social real* de los NATs tendría una acepción completamente diferente. Esta haría referencia a los atributos propios de su identidad individual y colectiva,

113 Ver E. Goffman. (2001): *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

las cuales se habrían configurado a partir de su reconocimiento como trabajadores, independientemente de su edad y como parte de un colectivo organizado donde, al compartir condiciones similares con otros sujetos, habrían construido una cultura.

La *identidad social real* de los NATs daría cuenta más de las interacciones, valores y puntos de vista frente a su *identidad social virtual*, la cual los empujaría compulsivamente a la negación y al arrepentimiento de ser niño y adolescentes trabajadores.

A partir de la noción muy general de un grupo de individuos que comparten ciertos valores y (se) adhieren a un conjunto de normas sociales relativas a la conducta y a los atributos personales, se puede dar el nombre de “divergente” (*deviator*) a todo miembro individual que no (se) adhiere a las normas, y de “divergencia” (*deviation*) a su peculiaridad. (E. Goffman, 2001: 162).

“Divergente”, “etiquetado”, “desviado” u “*outsider*”, desde una perspectiva interaccionista, o “niño sin infancia”, “niño explotado”, “niño inmaduro” o “niño pobrecito” desde una perspectiva estructuralista, son las categorías que posicionan los discursos de las intervenciones académicas, políticas y públicas respecto al trabajo infantil.

La primera apenas emerge como una visión cuestionadora del fenómeno que privilegia los números y el análisis multivariado; la segunda, con larga data en las intervenciones y los modos de comunicación, sería funcional al modelo civilizatorio donde no se cuestionan las condiciones de trabajo.

¿Qué son las identidades individuales y colectivas en los NATs? Para responder a tal interrogante se hará algunas precisiones teóricas respecto a la identidad.

En las ciencias sociales, el recurso cada vez más frecuente al concepto de identidad se explica porque se trata de un concepto necesario. Por ejemplo, sin el concepto de identidad no se podría explicar la menor interacción social, porque todo proceso de interacción implica, entre otras cosas, que los interlocutores implicados se reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad (G. Giménez, 2010: 6).

Así, no toda identidad necesariamente supondría cierta cultura, aunque toda cultura englobaría muchas identidades. Dicho de otro modo: solo las identidades individuales y colectivas cobrarían significado dentro de la interacción, esto es, dentro de las relaciones de los actores sociales que comparten una cultura.

En esta perspectiva se inscribe lo señalado por G. Giménez, es decir, la identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicología propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los movimientos sociales, los partidos políticos, la comunidad nacional y, en el caso urbano, los vecindarios, los barrios, los municipios y la ciudad en su conjunto (G. Giménez, 2010: 7).¹¹⁴

En el Perú particularmente las identidades individuales y colectivas suponen el vaciamiento de su significado dentro del reconocimiento de la cultura como acción colectiva. Los modos de comunicación de la cultura apuntarían a una especie de homogenización de pareceres, donde todos *caminaríamos* a un mismo proyecto bajo *el* ideal de *Nación*, suprimiendo “las diferencias culturales”. Dicha supresión de las diferencias culturales se haría más por conveniencia dentro de un sistema democrático de tolerancia, pero no como una forma institucionalizada de reconocimiento cotidiano.

Se reconocerían las individualidades del consumidor, del cliente o del ciudadano dentro de espacios de “mezcla” como la feria gastronómica *Mistura*, la celebración de las Fiestas Patrias en el mes de julio, bajo el faro de la “peruanidad” o incluso dentro de los marcos de la solidaridad colectiva para apoyar a los “Hermanos del Sur que sufren el friaje”, a los “damnificados del Fenómeno de El Niño” y, cómo no, dentro de los escenarios deportivos como el aliento a la Selección Peruana.

Pero no se reconocerían las identidades colectivas dentro de un sistema cultural que da cuenta de muchos puntos de vista, muchos valores, otros significados, así como las relaciones de poder, la violencia del lenguaje y la sanción.

114 Ver G. Giménez: *La cultura como identidad y la identidad como cultura* (2010) y *Cultura, identidad y proceso de individualización* (2010). México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México (UNAM).

Estas contradicciones posiblemente se encuentren anidadas sobre las percepciones del *otro* y tendrían como núcleo argumentativo el uso desmesurado de una figura eminentemente literal: “El problema del indio”.

Desde Mariátegui, pasando por Arguedas, hasta los estudios culturales contemporáneos en antropología y sociología que dan cuenta de la “herencia cultural”, se usa “El problema del indio” para explicarlo prácticamente *todo*, o más precisamente, para enfatizar las diferencias de una realidad menos problemática comparativamente hablando en relación a los “problemas” de los *otros*.

Pero una cosa es el valor literario y otra muy distinta la validez de las hipótesis sociológicas que sustentan el lenguaje literario. Lo grave del caso es que esta “sociología literaria” puede provocar en sus lectores lo que Bourdieu llamaba “efecto de teoría”. Es decir, “como los teóricos del Problema del Indio” son autores muy reconocidos y de vasta influencia, sus lectores pueden terminar identificándose realmente con la imagen diseñada en su “teoría”, esto es “que todos los *otros* sufrirían los problemas del Indio” y así se explicaría *todo*. De este modo la teoría hace existir “performativamente” lo que antes de ella no existía.¹¹⁵

El sociólogo e historiador G. Nugent, no obstante, abriría una veta inquietante para entender la cultura, dentro del reconocimiento de las identidades individuales y colectivas.

Ello haría referencia al paso “de la alteridad a la empatía”.¹¹⁶ La palabra “alteridad”, que no pertenece al uso coloquial, sería usada como una manera para enfatizar las diferencias con los demás, con los “otros” o con “el otro”. La “empatía”, si bien no está envuelta en un aire de extrañeza tan marcado como sucede con la alteridad, es una manera de ponerse en el lugar de los demás. Por sobre todo, la empatía es la comunicación eficaz para la coordinación de acciones. (G. Nugent, 2016: 181).

115 “El término “performativo”, introducido por el lingüista inglés J. L. Austin (1962) se refiere a una función del lenguaje por la enunciación de un discurso constituye al mismo tiempo un acto que realiza lo enunciado. Por ejemplo, si en una reunión de magistrados el presidente de la Corte dice: “Se abre la sesión”, su “decir” es también un “hacer” porque la sesión queda efectivamente abierta. Según Austin, la función “preformativa” se contrapone a la función meramente “constatativa” o declarativa del lenguaje”. (G. Giménez, 2010)

116 G. Nugent (2016): *Errados y errantes: Modos de comunicación en la cultura peruana*. Lima: Estación la Cultura.

Lo anterior nos conduce a otra tesis igualmente fundamental: la teoría de la identidad se inscribe dentro de una teoría de los actores sociales. No es una casualidad que la teoría de la identidad haya surgido en el ámbito de las teorías de la acción; es decir, en el contexto de las familias de teorías que parten del postulado weberiano de la “acción dotada de sentido”. En efecto, no puede existir “acciones con sentido” sin actores, y la identidad constituye precisamente uno de los parámetros que definen a estos últimos (*Op. Cit*).

Así, las identidades individuales y colectivas emergerían en los NATs siempre que aquellas puedan analizarse desde su cultura organizada y dentro de los márgenes que implica reconocerlos como actores sociales o como actores activos. Para tal empresa interpretativa se usarán los parámetros fundamentales señalados por G. Giménez para definir a un actor social:

1. Todo actor ocupa siempre una o varias posiciones en la estructura social. Los actores son indisociables de las estructuras y siempre deben ser estudiados como “actores-insertos-en-sistemas” (*actors-in-system*).

Esto no implica necesariamente reconocer que los NATs sean “condicionados” por las “estructuras” que le imponen ciertamente un espacio físico (dónde vive) o una condición socioeconómica (cómo vive materialmente), que implicaría considerar otras variables.

Pero los NATs son parte de un espacio físico y lo son más aun por su condición de menores de edad, categóricamente hablando. Pertenecen a diferentes sistemas de socialización y de aprendizaje de roles y funciones como la familia, la escuela, el espacio o lugar de trabajo, el barrio, la calle, la misma organización de base.

2. Ningún actor se concibe sino en interacción con otros, sea en términos inmediatos “cara a cara” (*face to face*) o en términos de distancia. Los NATs como se ha visto interactúan todo el tiempo y a cada rato. En esta interacción reconocen condiciones similares, significados similares, experiencias similares. Lo cual hace que vayan construyendo además un discurso colectivo que *autodefensa*.

3. Todo actor social está dotado de alguna forma de poder, en el sentido de que dispone siempre de algún tipo de recursos que le permite establecer objetivos y movilizar los medios para alcanzarlos.

¿Qué poder tienen los NATs? Como ya hemos visto, tienen el poder de juntarse y cuestionar la cultura de los “mayores”. Los analizan, los definen. El poder de aprender el valor de la organización para tener fuerza social y representativa. El poder de incidir en la familia con el solo propósito de ser considerado en las decisiones. Manifestación de cierto poder en espacios informales.

4. Todo actor social está dotado de una identidad. Ésta es la imagen distintiva que tiene de sí mismo el actor social en relación con otros. Se trata, por lo tanto, de un atributo relacional y no de una “marca” o de una especie de placa que cada quien lleva colgado del cuello.

Los NATs han sido capaces de identificarse como trabajadores, lo que los distinguiría de los “otros” niños y adolescentes, pero bajo ningún concepto afectaría su capacidad para reconocerse en primer lugar como niños y adolescentes y luego como niños trabajadores. De ahí que, por ejemplo, los objetivos fundacionales del movimiento social de NATs sean: defender y promover los derechos de la infancia, y defender y promover los derechos de la infancia trabajadora. En ese orden.¹¹⁷

5. En estrecha relación con su identidad, todo actor social tiene también un proyecto, es decir, algún prospecto para el futuro, alguna forma de anticipación del porvenir.

En este sentido, luego veremos cómo los NATs no solo habrían forjado proyectos de vida, escapándose así de un futuro previsible, sino que además han sido capaces de criticar el pesimismo que les impone su realidad.

6. Todo actor social se encuentra en constante proceso de socialización y aprendizaje, lo cual quiere decir que está haciéndose siempre y nunca termina de configurarse definitivamente.

117 Ver Declaración de Principios del Movimiento Nacional de Niños y Adolescentes Trabajadores Organizados de Perú (MNNATSOP). Dicho documento se encuentra en el siguiente *link* <https://goo.gl/Nd95CG>

Señalar que los NATs “ya han aprendido” lo suficiente como para no dejarse engañar por los “mayores”, defenderse y vivir una vida digna, es definitivamente, un error. A penas en el amanecer de sus vidas han sido capaces de reconocerse y aceptarse como trabajadores pero, principalmente, como personas en constante aprendizaje, en constante interacción.

Así entonces, en la escala individual, la identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo. (G. Giménez, 2010: 9).

Si aceptamos que la identidad de un sujeto se caracteriza ante todo por la voluntad de distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos, se plantea naturalmente la cuestión de cuáles son los atributos diacríticos a los que dicho sujeto apela para fundamentar esa voluntad. Diremos que se trata de una doble serie de atributos distintivos, todos ellos de naturaleza cultural:

1. Atributos de *pertenencia social* que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales;
2. Atributos *particularizantes* que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión.

Por lo tanto, la identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las semejanzas, mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual.¹¹⁸

En el mismo nivel, las identidades colectivas se construyen por analogía en el preciso momento en el que construyen las identidades individuales. No obstante, las identidades colectivas se diferencian de las individuales porque estas:

1. Carecen de autoconciencia y de psicología propias;

¹¹⁸ *Op. Cit.*

2. No son entidades discretas, homogéneas y bien delimitadas; y
3. No constituyen un “dato”, sino un “acontecimiento”

¿Y en qué se parecen las identidades colectivas y las individuales? En que, al igual que las últimas, también las primeras tienen “la capacidad de diferenciarse de su entorno, de definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo el sentido de tal diferencia y delimitación, es decir, de tener una ‘duración’ temporal” (G. Giménez citando a Sciolla, 1983: 14).

En términos formales, las identidades colectivas de los NATs estarían delimitadas, por un lado, a partir de la cultura que comparten dentro de la organización y, por otro, a partir del reconocimiento de sus identidades particulares como actores sociales.

Dicho en otras palabras: La organización se presenta como lugar en el que el niño o adolescente toma gradualmente conciencia y valora su condición de trabajador y aprende a valorar la dimensión social, cultural y económica de su vida.

La organización contribuye a configurar una “cultura” y se transforma en un “lugar resiliente” en función de su carácter de estabilidad, su carácter de intencionalidad, la búsqueda de objetivos comunes, la conciencia y el sentimiento de pertenencia a una comunidad y la experiencia real de ser responsables de un proyecto común.

En todo caso, la pertenencia a una organización supone la definición de la coordenada social, el rol y la función que el NAT asume, en tanto este se reconoce como “agente”, como “actor”, o como “sujeto”.¹¹⁹

Si se considera que el NAT en su organización, asume la noción de “agente”, lo significaríamos en razón de su capacidad para cumplir una tarea que se le ha sido asignada, una función de cuya intencionalidad finalmente, el agente, no es responsable individual o colectivamente, aunque sí lo sea en términos de cómo entendió y ejecutó la tarea.

Si, por otro lado, el NAT en su organización asume la figura del “actor”, fácilmente recibiría niveles de significación y fuerza simbólica que involucra niveles de

119 Ver A. Cussiánovich. (2006): *Agentes o actores: cuando la organización está, o no, en manos de los niños, niñas y adolescentes*. En *Ensayos sobre infancia*. Lima: IFEJANT.

conciencia, de responsabilidad y participación en las decisiones. Y si finalmente, el NAT incurre desde su proximidad al lenguaje, a la figura de “sujeto”, podríamos afirmar que todo ser humano es sujeto por ser persona y, simultáneamente, un sujeto social, por ser miembro de la humanidad, parte de la sociedad humana. Dicho de otra manera, se es sujeto social, se nace como tal y se está llamado a devenir actor social, actor político en el tejido de la sociedad, más aun si es parte orgánica de una organización. (Cussiánovich, 2006: 135).

Los NATs así irían construyendo sus identidades individuales y colectivas a partir de la definición de cierto sentido de pertenencia, además del auto-reconocimiento como actor, que valora críticamente su realidad y que además es capaz de buscar propuestas de cambio.

Sentido de pertenencia

El sentido de pertenencia se inscribe dentro de los márgenes de la cultura. La cultura entendida dentro de la interacción de individuos que comparten valores y modos de comunicación comunes. No se trata de la “autonomía” en el sentido de que ella implicaría reconocer altibajos en, digamos, los cambios de humor.

El sentido de pertenencia en los NATs haría referencia más a un carácter de autoafirmación de la identidad dentro de la cultura que supondría el reconocimiento de otras identidades similares.

Ello sería posible gracias al ejercicio del protagonismo como estilo de vida, en donde se tiene como principios compartir valores y solidaridades diversas. El sentido de pertenencia es la satisfacción personal de cada individuo autorreconocido como parte integrante de un grupo, implica una actitud consciente y comprometida afectivamente ante una determinada colectividad, en la que se participa activamente identificándose con los valores (A. Sojo, 2009: 12).

Los siguientes testimonios darían cuenta de cierto sentido de pertenencia primero, a un grupo organizado donde se comparte una cultura y segundo, a partir de la apropiación de objetivos comunes dentro del reconocimiento de individuos de similar condición que se valoran por igual.

Me siento un miembro importante acá (en el grupo) Ser trabajador y estar organizado es fantástico porque a veces me siento como una persona muy valorada. (Niña, Ate).

Pertenezco a algo bonito acá (...) Cuando uno trabaja y se organiza empieza a defenderse como persona, a defender la dignidad que tenemos como persona, así como niños que trabajamos. Además así se conoce la realidad nacional, las leyes que te prohíben trabajar. Cómo hacemos para que las leyes cambien y nos protejan la integridad como niños trabajadores. (Adolescente mujer, Rímac).

Con el MANTHOC empecé a aprender la valoración de las cosas, valoro mi trabajo, valoro a la gente, cada uno tiene algo valioso que hacer y dar. Ahora hay una lucha nacional de mis compañeros que están trabajando, estudiando y que se organizan. Yo acá pertenezco a algo grande. (Adolescente mujer, Rímac)

Esta es una organización protagonista que promueve los derechos de los niños, niñas y adolescentes y que da apoyo escolar (...) Estos objetivos sí se están cumpliendo porque tenemos nuevas metas y porque yo ya cumplí la mayoría de mis objetivos personales, o sea, entrar a la organización, ganar plata (risas) y también ser la mejor en la escuela y ganarle a compañeros que me quieren ganar, o sea ganarle a mi competencia. (Niña, Ate).

Sentido de auto-reconocimiento

En el sentido de auto-reconocimiento el NAT se *desetiqueta*. Se podría ser parte de un colectivo, sin necesariamente *sentirse* parte de él. La organización de los NATs se diferenciaría así de los clubes, grupos de amigos, coros religiosos o parroquiales, porque esta se constituiría como un espacio cultural donde se comparten valores y donde además se lucha por defender dichos valores.

Comprender así el sentido de la pertenencia a la organización ayudaría a comprender que no se puede pertenecer a la misma si a su vez no se es capaz de

auto-reconocerse, a valorarse como persona, en aceptarse y respetarse como trabajador.

El sentido de auto-reconocimiento así daría cuenta de las capacidades que el NAT posee o que ha aprendido en el marco de la conformación crítica de su identidad personal y social. Ello demandaría, por otro lado, auto-reconocerse en espacios donde se comparte otro tipo de cultura, donde se socializa con otros elementos y con otros significados de la individualidad. Así se señala en los siguientes testimonios:

Me siento útil dentro de la organización y dentro de mi familia. Estar organizado y ser trabajador está bien porque así se aprovecha mejor el tiempo. Trabajar y estudiar me ayuda para el futuro porque qué tal y si mis padres se mueren y yo me quedo sola, y no voy a saber qué hacer. (Niña, Ate).

Ahora me reconozco y sé que puedo dar más. Porque imagina (si) yo me meto a la universidad y mi mamá no puede pagar, entonces yo puedo hacerlo, trabajo y estudio. Si en algún momento nadie me ayuda con mis estudios, yo puedo pagarlos porque ya he aprendido a trabajar (Niño, Villa El Salvador).

Dentro de mi familia me apoyan demasiado, consideran mis opiniones. Eso me hace sentir más importante dentro de la familia, es que hay algunas familias donde sus hijos menores no les dicen nada porque son menores o porque eso les puede hacer daño, creo. En mi familia todos cuentan, a todos nos dicen lo que pasa. (Adolescente mujer, Rímac).

Valoración crítica de la realidad

Otra característica manifiesta en la conformación de identidades individuales y colectivas en los NATs, sería la de poseer cierto pensamiento crítico de la realidad. La perspectiva de la valoración crítica de la realidad estaría en el mismo nivel que el de la valoración crítica del trabajo.

Los NATs, que no se habrían resignado a percibir su actividad laboral como una manifiesta condición de obligación sin opciones, reconocen que tampoco se puede trabajar en condiciones “indignas”, en el sentido de que han sido capaces de diferenciar entre el trabajo como actividad edificante y los delitos contra la infancia, como la explotación laboral, el abuso y el aprovechamiento económico. Este sería un primer nivel de la valoración crítica de la realidad.

Un segundo nivel haría referencia a la posibilidad de reconocer el entorno físico y material como sujeto activo, como sujeto crítico de la realidad. Se pasaría así de tener una actitud de pasividad y resignación, a la de crítica con sujeción a cambio, a propuesta, a acción.

A los siguientes NATs se les consultó sobre aquellas cosas que no le gustan de su entorno próximo, como el distrito, la comunidad, el colegio y su familia, y así respondieron:

En el distrito de Villa El Salvador hay mucha inseguridad, tanto sea por robo o la misma discriminación que hay, o sea que dicen que es un distrito pobre. En realidad sí es que es así el distrito, es porque nosotros somos así. Nuestra manera de pensar es que nuestro distrito es “menos”, de que son los barrios peligrosos, es que nosotros mismos lo hacemos así. (Debemos) hablar, hacer propuestas, hacer debates, campañas, abrir los ojos y tomar conciencia a las demás personas. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Me gusta un poco donde vivo. No quiero que mi casa sea en el cerro porque tengo que subir mucho. Mi casa es de ladrillo y atrás es de madera. Mi distrito me gusta un poco, no me gusta que haya mucha violencia, pandillaje, delincuencia (...) (Niña, Ate).

Por ejemplo, en el colegio, mi director no le gusta esas leyes de los derechos de los niños (...) Un día estábamos en la ceremonia (del colegio) y dijo “ahora los niños tienen sus derechos, no se les puede hablar”. Yo creo que se refería a que antes les daban sus “palmatas” si no hacían la tarea, y creo que él quiere que eso siga

así, para así poder pegarles y corregirlos. A mí me llamó mucho la atención esto (...) Eso hay que cambiarlo. (Adolescente mujer, Rímac).

El lugar donde nací me gusta, me encanta. Es un lugar de donde no quisiera salir nunca, pero lamentablemente, siento que no hay un buen futuro para los chicos que salimos del colegio. Considero que a nivel de educación estamos re-mal (sic). La educación y el ambiente que se tiene no es muy bueno, por eso es que posiblemente el próximo año me venga para Lima (risas). Allá no hay muchas oportunidades de estudiar como de trabajar, allá pagan muy poco, trabajas muchas horas y porque siento que la educación no es muy buena, no hay oportunidades. (Adolescente varón, Iquitos).

Los principales problemas del distritos son el de la basura acumulada, los perros abandonados, el tema de la falta de áreas verdes, así como la delincuencia, pandillaje, hay mucho pandillaje detrás del colegio. Las pandillas acostumbran a salir de noche, los chicos se ponen en cada esquina y uno tiene miedo en pasar por ahí, algunos roban y hace cosas (...) (Niña, Ate).

Propuestas de cambio

Se le solicitó a los NATs que hagan un ejercicio de “autoridad formal”, para a partir de ahí hablar de propuesta de cambio. Es decir, que poniéndose en el rol de una autoridad institucional local (en el sentido más formal del término como “gerente”), “sientan” que tienen el “poder” de realizar acciones concretas que contribuyan a solucionar los problemas de su distrito y su comunidad.

Esto podría ser un indicador del paso de ser un sujeto pasivo, que se resigna a su entorno y a su realidad, a devenir en un actor activo, que analiza críticamente su realidad física y social y que es capaz además de pensarla más allá de las imposiciones estructurales. Las respuestas son muy ilustrativas.

Pondría acá una academia, o sea veo a mis vecinos que ya son mayores, yo veo que se van a las 6 de la mañana y regresan

tardísimo y su mamá viene así preocupada; se van a estudiar en academias para ingresar a la universidad. Yo pondría una academia más cerca, más instituciones educativas (...) (Niña, Ate).

Lo primero que haría sería el fortalecer más las casas, lo que pasa que acá es muy antiguo y hay peligro con los terremotos, daría más ayuda para las casas para que no se caigan. También cambiaría el tema de la delincuencia. (Adolescente mujer, Rímac).

Yo en mi distrito pondría más tachos, pondría más seguridad o Serenazgo, y daría más seguridad a las casas. Es que hay algunas casas que no están bien construidas y eso es un peligro. También hacer que los semáforos funcionen para evitar los accidentes. Pondría también parques con columpios (balancines). Y ponerle un poquito más de color al distrito, es que es muy gris (risas). (Adolescente mujer, Rímac).

Arreglaría las pistas, los semáforos, que haya semáforos porque hay muchos choques (...) Me da miedo que los niños duerman en la calle o que sus mamás los obliguen a trabajar, debería haber unos albergues para los chicos (Adolescente, Villa El Salvador).

En el tema de la infancia, yo haría por los niños el enseñarle sus derechos, enseñarles a un trabajo digno (...) Acá no hay muchos parques para los niños, eso podríamos construir para los chicos. (Niño, Ate).

Si yo fuera autoridad lo que primero mejoraría sería el tema de la educación, eso sería el eje para mejorar otras cosas. La educación tanto dentro de la escuela como de la casa (...) ¿De qué me sirve invertir más en seguridad ciudadana, más policías, si la educación está mal o muy baja? (...) (Así) crearía oportunidades de trabajo, oportunidades de estudio, para que así podamos mejorar como personas (...) (Adolescente varón, Iquitos).

(...) También cambiaría la explotación de los niños, mejoraría la salud para todos (...), además de la educación. También mejoraría que los padres sean buenos con sus hijos (...) Para los chicos haría más parques, toboganes, más juegos, más espacios para jugar. (Niña, Ate).

Lo que primero haría sería preguntarle a la gente qué necesita (...) La idea es poder ir construyendo algo que le beneficie a la gente. Acá los problemas que hay son la inseguridad ciudadana, la delincuencia, así como mejoraría el tema de la educación, veo que los colegios nacionales están sufriendo mucho. Muchas chicas salen de los colegios y ya están embarazadas, la idea es combatir eso, porque no es lo ideal. (Adolescente mujer, Rímac).

2. Capacidad de *resiliencia*

Señalar que los NATs “no sufren” porque han aprendido el valor de la organización dentro de la conformación de una cultura que da cuenta de las identidades individuales y colectivas, o que desde el protagonismo se “solucionan” todos los problemas, sería ciertamente una falacia.

Tanto como señalar que los NATs serían *inmunes* a las condiciones que le imponen un espacio físico de violencia, pobreza, discriminación o desigualdad, donde palpablemente sufrirían *carencias*.

En el siguiente apartado se examinará la capacidad de resiliencia a partir de la identificación de lo que ha sido denominado “situaciones adversas negativas” y las actitudes y estrategias de resiliencia.

Situaciones adversas negativas

Aquí se entra a un “territorio sensible”, pero absolutamente importante de cara a comprender las secuencias y eventos que hacen que los NATs construyan estrategias o actitudes de “resiliencia”.

No se incide sobre el significado del “territorio sensible” bajo la posibilidad de que esto implique cierta conmiseración positiva desde el punto de vista del investigador.

Se hace referencia al mismo en tanto implica una absoluta responsabilidad ética para dar cuenta de experiencias sin necesidad de valorarlas dentro de los márgenes del escándalo, la compasión o la negación.

En esta parte se revisará algunos testimonios de vida de los NATs, que hacen referencia a *situaciones adversas negativas* de violencia, estrés y desafecto y que resultarían experiencias “fuertes” (por así decirlo) dentro del entorno familiar, barrial o escolar. Luego de eso, analizaremos el concepto de la capacidad de resiliencia y cómo los NATs usarían las “actitudes de resiliencia” para afianzar esta capacidad.

Por mi casa, en el sector (de Villa) a mi barrio le dicen “Los negros”, porque mayormente venden marihuana (sic). En eso había unas peleas del grupo 4 con el grupo 5 del distrito. Y una vez han venido a tirar balas. Tenía miedo, mayormente (...) Esa casa donde le dicen “Los negros” ha muerto alguien. Yo vi eso. Por pelear, el señor que le iba a matar a su hijo, el señor, el papá lo defendió y murió; él murió defendiendo a su hijo (...) así al costado de mi casa (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Un hermano está preso (encarcelado). Le han culpado, él iba a pagar la refrigeradora de mi mamá, en eso vino un ratero y robó un celular por la tienda, y había cámaras, lo culparon ahí. Hubo un robo a una persona, a esta persona le robaron su celular y plata, y justo quedó grabado en cámara, y justo mi hermano pasaba por ahí, y ahí lo culparon. Mi hermano se fue a su casa, luego cuando vieron la cámara pasó como 5 días y fueron y lo detuvieron. Él está preso hace un año. (Niño, Ate).

Mi mamá es conocida como mujer luchadora. A ella le echaron agua hirviendo en la cara, eso salió en los noticieros; su pareja le echó agua, o sea no mi papá si no su otra pareja con la que estaba. Le echaron agua hirviendo, y le dejaron toda su cara mal. Y de verdad que no tenía ni ganas de salir, me chocó bastante. Eso pasó en 2010 (...) Ahora él (la pareja) está en la cárcel, está preso, pero solo le han

puesto 8 años, o sea estará saliendo en el 2018. Felizmente lo atraparon y lo encarcelaron. Mi mamá quería que lo encierren 15 años o si es posible que (le den) su cadena perpetua, pero solo le dieron 8 años, es que hay algunos que dicen “pero por qué, si no es tan grave”. O sea es gravísimo. O sea su forma de pensar de los jueces era eso, y eso a mi mamá mucho le molestó. Y lo peor de todo es que la mamá de ese señor vive en mi misma quinta, pero no “choca” con nosotros, normal, solo somos de “hola y chau con la señora”, tampoco queremos tener problemas (...) Mi mamá llevaba con ese señor solo algunos meses, pero el señor era muy celoso, la verdad que yo no sé, porque en ese tiempo yo vivía con mi papá (...) A mí me dieron la noticia por teléfono, y cuando fui a verla a mi mamá estaba echa un monstruo. Me chocó bastante (...) Mi mami estuvo internada cuatro meses en el hospital. Ella ya se recuperó, felizmente, o sea tiene manchas, cicatrices no le han quedado, las manchas se las tapa con maquillaje, ya está mejor (...) Yo tengo temor de que el “pata” (el agresor) pueda salir y haga algo en contra de nosotros. (Adolescente mujer, Rímac).

Cuando yo estaba de 12 para 13 (años de edad), mi padre se enfermó de leucemia. A él le detectan (la enfermedad) y lo tienen que trasladar para Lima, y acá se queda a vivir (...) Eso fue muy difícil para mí y para mi hermano ya que nos quedamos sin papá y sin mamá. Nunca me imaginé que eso podía pasar en mi vida. Él estuvo casi un año acá (en Lima). No solo fue difícil para mí, sino para toda mi familia (...) Mi papá felizmente se recuperó, se curó, bueno está regularmente curado de la enfermedad. (...) Lo otro que considero un poco doloroso es que yo siempre he querido tener “la familia feliz” como se dice. La separación de mis padres me afectó, pero el hecho de que mi mamá se vaya para Arequipa ha sido más triste aún. Yo siempre he sentido la necesidad de tenerla siempre cerca, pero no he podido (...) Hace

poco vi a mi mamá, pero solo unas horas. (Adolescente varón, Iquitos).

Mis experiencias negativas son cuando me persiguen para quitarme los juguetes que vendo (sic). Yo sé que los serenazgos y fiscalizadores hacen su trabajo, pero tampoco es la manera en cómo te deben quitar tus cosas. No es la manera. Entiendo su trabajo, pero no, no... Son demasiado violentos, demasiado pesados. (Adolescente mujer, Rímac).

El investigador canadiense Ungar (2012) reafirma sobre el concepto sobre resiliencia lo que otros autores como Herrenkohl, Herrenkohl y Elof (1994); Lösel y Bliesener (1994) y Vanistendael (1996) señalaron que esta no puede ser conceptualizada solo como una capacidad endógena del individuo, sino que debe ser vista como un proceso que la persona desarrolla a lo largo de su ciclo vital y en el marco cultural donde se desenvuelve.¹²⁰

A partir de estudios de caso y una perspectiva transdisciplinaria e intercultural, Ungar explica cómo las interacciones con la escuela, la familia, la comunidad y la cultura proveen ingredientes fundamentales para un desarrollo humano positivo de lo que este autor llama la *ecología social* de la resiliencia.¹²¹ La perspectiva ecológica social de Ungar reconoce la importancia de la contribución de la familia y la red social, los servicios comunitarios, las influencias culturales en el desarrollo positivo de la gente joven que vive en condiciones de adversidad (Walsh, 2012, citado por G. Silva, 2014: 39).

La resiliencia es la capacidad humana de sobreponerse a la adversidad y desarrollarse adecuadamente, lograr resultados positivos a pesar de las dificultades y de encontrarse expuestos a riesgos significativos (Lösel, 1992, citado por G. Silva, 2014: 39).

120 En G. Silva y S. Yoplac. (2014): *Del trabajo infantil a la educación superior: Trayectorias de vida de 41 jóvenes resilientes orientados a la superación de la pobreza y la vulnerabilidad*. Lima: Fundación Telefónica y Ediciones SM S.A.C.

121 Ver Ungar. M (2012): *The Social Ecology of Resiliense. A Handbook of Theory and Practice*. Nueva York: Srpincer, *infra*.

En la presente investigación se considera la resiliencia como un conjunto de estrategias que usa el niño y adolescente trabajador para “encarar” una situación de adversidad. El niño y adolescente trabajador desarrolla su capacidad de resiliencia y auto-significación cuando se reconoce como sujeto social o como actor activo (y no como mero agente) y además ha hecho frente a las adversidades de su entorno social, superándolas, adaptándose o recuperándose a fin de acceder a una vida significativa y productiva, a través de la construcción de un proyecto de vida.

La organización en sí misma, es un lugar de resiliencia, de la que el NAT no sólo se siente gestor, sino además, va aprendiendo a opinar, a articular sus opiniones con los otros; vale decir, promover su iniciativa y su voluntad con los demás. Para los NATs, la organización es la experiencia que les enseñó a ser humildes y audaces, a saber alegrarse por los que otros logran, pero sobre todo, porque es el lugar de la re-significación de las coordenadas sociales que propugnan la satanización de su trabajo, la marginalidad y la exclusión por verse parte de la condición de trabajadores (A. Cussiánovich, 2012: 186).

Referirse a los movimientos como “lugares resilientes”, supone incidir no sólo sobre los prospectos prácticos que devienen en una experiencia de la organización ya constituida, sino en la utilidad ética que sobre estas experiencias de gestan, a partir de la centralidad del sujeto niño, niña y adolescente trabajador.

El educador A. Cussiánovich ha señalado cinco elementos para considerar las organizaciones de NATs como “lugares resilientes” o más precisamente cómo éstas tendrían un “efecto resiliente” en la vida de los niños y adolescentes trabajadores. A continuación serán señaladas:

1. Carácter de estabilidad frente a otras formas más coyunturales de juntarse;
2. Carácter de intencionalidad de juntarse frente a cierta espontaneidad;
3. La búsqueda de objetivos que, desde sus niveles y campos específicos, apunten a dotar y desarrollar la fuerza social y simbólica de la organización, en vista al cambio;

4. El sentido, la conciencia y el sentimiento que se es parte de un proyecto popular, que si bien es percibido como una globalidad, no por ello, es menos nítido en su carácter de clase (o de pertenencia a un colectivo);
5. La experiencia real y permanente de ser responsables de su organización, y por ello, con una posibilidad cotidiana de autodeterminación y resignificación de la identidad individual y colectiva de los miembros de la propia organización. (Cussiánovich, 2006: 198).

Para el caso, se es resiliente cuando se es sujeto y se reconoce como tal, como parte de una organización. La organización de NATs deviene en la resiliencia, en la medida que ésta supone la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva.

“Organización” y “resiliencia” serían componentes responsables de un profundo proceso de transformación de las mentalidades de los NATs, pues estos, no sólo efectivizarán sus procesos de aprendizaje y socialización en la organización, de la que son miembros, sino, sobre todo, los afianzarán y los concretarán en otros espacios cuando sean jóvenes.

El presente estudio señala que la capacidad de resiliencia en los NATs se haría efectiva a través de la puesta en marcha de tres elementos: las actitudes de resiliencia, la construcción de proyectos de vida personales y la crítica al pesimismo. En este apartado se examinará el primero; en el siguiente, los otros dos.¹²²

Actitudes y estrategias de resiliencia

Las actitudes de resiliencia darían cuenta de los mecanismos objetivos y subjetivos que los NATs usan o usaron para “encarar” una situación adversa negativa en un determinado tiempo y a razón de un determinado evento. Ello implicaría el

122 Haría falta, cómo no, el desarrollo de un estudio de tipo longitudinal que defina un periodo de tiempo más o menos amplio y que permita, a través de la observación, describir cómo los sujetos han ido incorporando dentro de su biografía la capacidad de resiliencia para encarar situaciones adversas negativas. La presente investigación no atiende a este enfoque metodológico debido a que su diseño no se lo permite.

reconocimiento, aceptación y determinación dentro de un proceso inacabado de aprendizaje.

Al ser la capacidad de resiliencia un “comportamiento” y no un “dato”, implica considerar que las estrategias de resiliencia no serían medibles más que por *su* impacto en un tiempo medianamente amplio. Es decir, cómo las personas o mejor dicho cómo los NATs, usaron tales estrategias para encarar situaciones de adversidad negativa similares o peores y, desde ahí, cómo lograron “enfrentarlas” más efectivamente, por ejemplo, ya siendo jóvenes o adultos.

Así la resiliencia sería “medible” más desde la biografía del individuo que a partir de las condiciones *estructurantes* de su entorno social o de su “ecología”, la cual sería fundamental, pero no esencialmente determinante.

Dicho en otras palabras: se podrían usar “actitudes resilientes” a cada rato y éstas devendrían solo en “estrategias”, en cuanto se incorporaron como formas concretas en los estilos de vida, y que además influyeron en las decisiones del individuo, en la configuración de su biografía personal.

Así, los siguientes testimonios darían cuenta de las “actitudes resilientes” usadas por los NATs para “encarar” eventos adversos negativos y puntuales, pero debido a que tales individuos estarían todavía en el “inicio” de su socialización, en tanto van construyendo una identidad como actor activo, no se podría hablar (todavía) de las “estrategias resilientes”.

Las estrategias resilientes serían “artefactos”, mientras que las actitudes resilientes serían maneras de ir incorporando al comportamiento y a la biografía personal aquellos artefactos y que serían usados como parte de la constitución de su personalidad.

Así, por ejemplo, los NATs irían incorporando a su comportamiento biográfico la importancia de echar mano de las “redes de solidaridad” para encarar más efectivamente una situación adversa. En este nivel, se valoraría además la amistad dentro de la organización (con los NATs y los colaboradores adultos), el diálogo, el consejo alturado, la escucha, el hecho de compartir los problemas y no guardarlos para sí. El siguiente testimonio sería evidente:

El MANTHOC me ha ayudado a salir adelante en esto, cuando tengo problemas suelo contárselo a alguien. Es importante porque no me quiero quedar con mis problemas para mí sola, siempre se los cuento a alguien para que me digan algo qué hacer, que me den consejos. (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Otras actitudes estarían relacionadas con encontrar en el movimiento cierto “desahogo”, es decir, referenciar el espacio social de la organización como un espacio donde el NAT podría “olvidarse por algún momento” de la situación adversa. Así la interacción con otros chicos que no tendrían los mismos problemas, pero con los que se comparte las mismas condiciones, sería fundamental. Veamos:

Yo he podido salir de esa mala experiencia gracias a mis amigos, ellos me ayudaron bastante, así como mi familia. También me ayudó el MANTHOC, algunos sí lo sabían y otros no. De los que sabían siempre me apoyaban, como que me sacaban de mi casa, me decían para ir a reuniones, salir a desahogarme. De verdad que sí me ayudó, ahí fue donde más empeño le puse al MANTHOC y me dedicaba a ir a reuniones. (Adolescente mujer, Rímac).

En esa época fui descubriendo más del MANTHOC, descubrí que ahí tenía una familia más, los colaboradores me apoyaron. Me ayudó mucho la tranquilidad que había en la organización. Nos unimos con mis hermanas y nos empezamos a apoyar entre todas. (Adolescente mujer, Rímac).

Otros NATs utilizarían cierto sentido de la espiritualidad religiosa como actitud resiliente. De ahí se podría señalar que el sentido de pertenencia se amplía en tanto el NAT es capaz de interactuar en otros espacios y en donde además comparte y se reconoce con “otros” no tan similares. Los espacios religiosos serían muy importantes, sobre todo si aquellos permiten la integración familiar. Así lo señalan los siguientes testimonios:

He llevado este problema rezando a Dios (...), estamos llevando con mi familia (el problema) y así queremos estar. En el MANTHOC me

han ayudado (...) Cuando él (hermano) salga de la cárcel me gustaría que podamos ayudarlo a mi madre (en su trabajo), irnos de paseo (Niño, Ate).

Mi familia es evangélica, son cristianos, yo también asisto a la iglesia a veces. Eso fue un espacio para sobrellevarlo, entre todo nos ayudamos (...) (Adolescente varón, Villa El Salvador).

Otro mecanismo tendría que ver más con una actitud personal aprendida dentro de la organización. Aquí se incide sobre la importancia de mantener la alegría, el optimismo, las motivaciones personales y hasta el buen humor para enfrentar situaciones desventajosas.

Además de reconocer de que no es “solo uno” sino “son varios” con similares o peores problemas dentro del espacio de la organización. Así lo señala el siguiente adolescente de Iquitos:

Lo que me ha ayudado en esta situación ha sido más que todo la motivación dentro del movimiento. Las estrategias que uno utiliza es mostrar el lado sonriente de nosotros dentro del movimiento y los problemas dejarlos atrás. Es que no es el único caso, mi caso, son muchos chicos que tienen muchos problemas. Hice que estos problemas no sean obstáculos, sino una motivación para seguir adelante (...) En el MANTHOC me ayudaron porque yo me distraía estando con los chicos, (yendo a los) talleres, o sea eso (ayudaba a) distraerme y a motivarme, a (pensar) que esto no era una barrera para solo quedarme ahí, sino que tenía que salir adelante por mi papá y también por mi mamá. (Adolescente varón, Iquitos)

3. Proyectos de vida

El proyecto de vida, como categoría psicológica, sería muy útil para comprender cómo encaran los NATs su futuro, en tanto van escapándose, por un lado, de los discursos que los condenan a la pobreza transgeneracional, esto es la profecía autocumplida de la desviación y, por otro, cómo se van *desetiquetando* en la construcción de una identidad propia.¹²³

Proyecto de vida

El proyecto de vida articula la identidad personal-social en las perspectivas de su dinámica temporal y posibilidades de desarrollo futuro.¹²⁴

Se comprende, entonces, como un sistema principal de la persona en su dimensionalidad esencial de la vida. Es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus posibilidades internas y externas de lograrlo, definiendo su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinada (O. D'Angelo, 1994 y 2004: 5).

En este sentido, en el proyecto de vida se articulan funciones y contenidos de la personalidad, en los campos de situaciones vitales de la personas, es decir:

1. Valores morales, estéticos, sociales, etc.
2. Programación de tareas, metas, planes, acción social.
3. Estilos y mecanismos de acción que implican formas de autoexpresión: integración personal, autodirección y autodesarrollo.

¹²³ El proyecto de vida, junto con la resiliencia, ha sido abordado en algunas investigaciones en psicología y ciencias sociales. Ver Santana L., Feliciano y Santana A. (2012): *Análisis del proyecto de vida del alumnado de educación secundaria*. Tenerife: Universidad de la Laguna. Ver Bonilla, J. (2012): *Estructuración de proyectos de vida en adolescentes de 13 a 16 años que viven en Casa Hogar Infante Juvenil de Varones*. (Tesis de grado en Psicología). Guayaquil: Universidad de Guayaquil. Ver Flores, M. (2008): *Resiliencia y proyecto de vida en estudiantes del tercer año de secundaria de la UGEL 03*. (Tesis de maestría en Psicología). Lima: UNMSM. Ver Carballo, A., Elizondo, G., Hernández, G., Rodríguez, M. y Serrano, X. (1998): *El proyecto de vida desde la perspectiva de los y las adolescentes*. (Memoria de grado en Trabajo Social). Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

¹²⁴ En O. D'Ángelo. (2004): *El proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), CLACSO.

Los NATs así habrían construido proyectos de vida personales porque ello significaría además ir afirmando su identidad. Afirmar su personalidad positiva dentro de un sistema de reglas que le impondrían la resignación y el conformismo.

El proyecto de vida así daría cuenta de su inconformidad con lo *dado por sentado*, esto es, las etiquetas de su comportamiento como trabajadores y al mismo tiempo como candidatos a la delincuencia, al desarraigo, a la desafección.

Algunos proyecto de vida, cómo no, estarían relacionados con los sueños de futuro, esto es el anhelo de hacerse de una profesión (universitaria, técnica, deportiva), de un oficio en la búsqueda de una vida digna y con mejores posibilidades materiales.

Así lo señalan los siguientes testimonios risueños de los NATs y que además dan cuenta de la “huella de la organización”, es decir, la influencia de esta:

Quiero ser Abogada (risas) porque quiero defender a los niños y también quiero defender a las personas (mujeres) que sus esposos las maltratan, quiero que no haya peleas. Yo he visto mi caso con mi mamá y eso no quiero (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

Mi sueño es terminar la universidad con una buena carrera. Quiero ser Abogada porque me gustan mucho las leyes, defender mucho, saber mucho sobre nuestros derechos. Me gustó y pensé “por qué no defender los derechos de los niños siendo Abogada”. Quiero estudiar en la San Marcos. (Niña, Ate).

Otros sueños estarían relacionados más con un idea de familia, en tanto es posible pensar un futuro con cierta esperanza y con la posibilidad de además suplir las necesidades y carencias hoy identificadas dentro del entorno.

Así también es importante señalar la necesidad de la búsqueda de reconocimiento del NAT en el mismo entorno.

Sueño con tener una profesión, darle lo mejor a mi familia. Que ellos se sientan contentos de mí, de que quiero tener una carrera para darle a mi madre su propio restaurante. Que sea su propia casa, poder vivir ahí. No me gusta que todos estén “apachamarrados”

(hacinados), que cada uno tenga su espacio, darle lo mejor.
(Adolescente mujer, Villa El Salvador).

A ver, me gustaría ser una buena profesional, me gustaría estudiar Ingeniería Civil y Marketing. Me gustaría que mis padres se sientan orgullos de mí y así tener un buen logro para mi futuro (...)
(Adolescente mujer, Rímac).

Otros proyectos de vida en los NATs harían referencia a una *pugna* por la afirmación de sus anhelos y sus identidades propias, que algunas veces “chocarían” con los planes que sus padres tendrían *para* ellos. Habría luego que analizar cómo logran efectivamente negociar ambas posturas, o en todo caso, ver cuál prevaleció.

Mis papás quieren que yo estudie Ingeniería Civil, pero yo quiero estudiar Sociología (risas), ahora quiero ser socióloga. (Adolescente mujer, Rímac).

Yo quiero llegar a ser policía. Quiero defender a la gente que no se puede defender. Desde chiquito siempre he querido ser policía, quiero estudiar en la Escuela de Oficiales de la PNP, son 4 años de estudio. A mi papá no le gusta la idea porque dice que te pueden matar en cualquier momento, que puedes recibir balazos, siente un poco de temor de que me pase algo. (Adolescente varón, Ate).

Algunos NATs, por otro lado, “no tendrían bien definido *quién* ser o *qué* hacer” en el futuro. Lo que implicaría que se encuentran en la situación de definir un sueño, un plan de vida aún en construcción.

No obstante, la simple predilección de sortear opciones, ya sería un buen indicador de iniciación del proyecto de vida.

No tengo una carrera definitiva, pero me llama la atención la carrera de Marketing, el diseño gráfico. También me gusta la actuación, me gusta actuar (...), me gustaría estudiar teatro, ser actriz. Y también me gustaría estudiar en la universidad. (Adolescente mujer, Rímac).

Me gustaría estudiar Ingeniería, pero todavía no sé qué Ingeniería (...) Me gustaría estudiar a los planetas (...) Me gustaría trabajar en algo bonito, ganar plata para ayudar a los animales. Me gustaría construir un refugio para los animales (Niña, Ate).

Todavía no sé, bueno, me gustaría ser una gran Ingeniera, quiero estudiar Ingeniería Civil (risas). Quiero ser Ingeniera o Arquitecta. Me gusta crear cosas y construir cosas (...) Me gustaría seguir viviendo acá. (Niña, Ate).

Finalmente algunos NATs la “tendrían clara”. No solo han valorado sus sueños de futuro como un objetivo a alcanzar, sino además han considerado las condiciones mínimas, los acontecimientos, los recursos, los lugares, las dificultades, las ventajas y los espacios que le permitan concretar esos objetivos.

Ello, cómo no, sería otro nivel de pensar un proyecto de futuro ciertamente realizable, por lo menos, desde el punto de vista de las intenciones.

Yo quiero estudiar en la universidad San Marcos o en la Villarreal, o sino en la Ruíz de Montoya. Pienso estudiar Sociología o Ciencia Política. Estudiar algo relacionado con la organización y todo lo que es política, me gusta mucho (...) Siento que lo hago además por el sistema que tenemos, el sistema que te impone que si no estudiar no eres nadie o nada. (Adolescente mujer, Rímac).

Me gustaría estudiar Gastronomía. Y también quiero estudiar Trabajo Social o Derecho. Me gustaría estudiar en la Universidad de San Marcos, ahí está la carrera que yo quiero. Creo que no va a ser nada fácil, tengo que prepararme mucho (para alcanzar una vacante) (Adolescente varón, Iquitos).

Quiero ser futbolista. Soy del Alianza Lima. Quiero ser futbolista profesional. Yo ya tengo mi futuro (risas), te lo cuento: Primero me voy a meter en el “Cantolao” (academia de fútbol) y capaz me “jalen” para los campeonatos. De esos campeonatos hay veces que los ponen en la tele, CMD (canal). De ahí, los entrenadores de “Alianza Lima”, la

“U” me ven. Después si me jalan a “Alianza”, me pongo a jugar bien, bien y capaz me jalan para la Selección Peruana (risas). Me voy a inscribir en el Cantolao en estas vacaciones. Yo juego de delantero (...) Me gustaría primero jugar en el Alianza Lima, después capaz en la Selección, y luego ir al Barcelona F.C., mi sueño es ese. (Niño, Villa El Salvador).

Crítica al pesimismo

Se podría decir que dentro de los márgenes de la construcción de un futuro hasta cierto punto dudoso, los sueños de futuro como instrumento catalizador de los proyectos de vida, serían recursos relativamente sencillos.

Los proyectos de vida ciertamente estarían revestidos de complejidad, ya que como se ha visto, ellos están elaborados sobre la base de valores aprendidos, la cultura, la identidad individual y colectiva, esto es, los elementos que coadyuvan a la posibilidad de *desetiquetarse*.

El hecho es que pensar en un proyecto de futuro es de por sí un acto de crítica al pesimismo que se impone desde la realidad *estructurante*. Es un acto de rebeldía en una atmósfera de complacencias y conformismos. Y lo es con mucha más propiedad cuando los interlocutores dan cuenta de lo que no quieren *hacer* o *ser* dentro de esa realidad estructurante ya conocida, ya vivida.

El proyecto de vida es el “qué quiero hacer cuando sea grande o mayor” de los NATs, pero no necesariamente daría cuenta de lo “que no se quiere hacer cuando se sea grande”, o en qué los NATs no quieren devenir o “convertirse”.

Dicho en otras palabras: La crítica al pesimismo es la posibilidad de los NATs para evaluar cómo se vive, cómo se está y cómo se ha asimilado la realidad adversa y los problemas de esa realidad adversa (valores negativos, malas experiencias, carencias físicas y morales) y a partir de esta, pensar un futuro donde *se pueda ser* todo lo contrario a lo que las personas y sus etiquetas esperan que *sean* los NATs.

Se le preguntó a los NATs qué no les gustaría *hacer* o *ser* cuando sean “mayores”. Y ellos respondieron así:

(No me gustaría ser) una persona que trabaja en las ruinas. O sea, no llegar a cumplir mis metas, una persona que no tenga metas que cumplir, que no tiene logros. No me gustaría ser una persona que no tiene objetivos (...) (Niño, Villa El Salvador).

Si acaso no cumplo mi sueño de ser Abogada, también puedo hacer algo más, no sé otras profesiones como ser Profesora, Doctora, así alguna otras cosas. Pero quiero ser algo en el futuro porque miro a mis padres y ellos me dicen “hija, yo quiero que sepas algo porque no quiero...”, a, ver, es que la amiga de mi prima tiene 18 años y ya tiene hijo... Mis padres tienen miedo de que salga embarazada a corta edad (...) (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

No me gustaría ser corrupta porque si yo fuese corrupta me estaría portando mal, faltaría el respeto a todos y yo no creo que eso sea bueno. (Niña, Ate).

No me gustaría ser así... vender en la “Cachina” cosas (vendedor informal). Ser así “cobrador” (de transporte público) o limpiar lunas o ser mototaxista, nada de eso. Eso no es malo, pero lo veo feo, gano poco y ahí creo que soy medio explotado. Es un trabajo explotado. Quiero ser una persona que trabaje y que me guste. (Niño, Villa El Salvador).

No me gustaría ser no ser nada en la vida o no ser nadie. O sea no darle nada a mi familia, me sentiría mal, ver a mi mamá así sin darle las posibilidades, me siento mal. Me sentiría nada, una pérdida así. O sea viendo a mi mamá todo el sacrificio que hizo por mí para meterme a un lugar a estudiar, una academia, y para estar ¿así?, ¿todo para nada? (Adolescente mujer, Villa El Salvador).

No quisiera “malograrme” en la adolescencia, o sea ser una chica que roba, “pirañita”, tengo miedo a eso. Por eso siempre mis límites con mis amistades y en la calle. Eso me enseñó bastante mi familia (...) (Adolescente mujer, Rímac).

Lo que no me gustaría ser es ser uno más del montón. Ser esa típica persona que minimiza a los chicos, a los chicos que al estar en algún mal camino, no pueden tener oportunidades. No me gustaría ser una persona "normal" o "monótona", hacer, decir, repetir lo mismo (sic). Me gustaría ser una persona diferente, que haga cosas diferentes, y que con esas cosas diferentes de alguna manera contribuyan a su país. (Adolescente varón, Iquitos).

No me gustaría estar como otros, así en el pandillaje, ratero. Eso está mal. (Niño, Ate).

No me gustaría ser una vagabunda (risas), no solo en la actividad física sino también de la mente. Es decir, ser una "vagabunda" y decir "no voy a hacer nada para cambiar esto, ay, qué feo" y todo el tiempo estar así. Quiero salir de esa mente cerrada, abrir mis ojos y decir "qué hago frente a esto". Cambiar. (Adolescente mujer, Rímac).

Segunda parte: *Control social*

Capítulo 4

1. El trabajo infantil y control social

A lo largo del presente estudio se ha analizado el comportamiento de los sujetos o actores sociales dentro de los márgenes de lo que en sociología ha sido llamado el control social.

Ha quedado claro entonces que los NATs actúan juntos, comparten una cultura y un sistema de valores, y que dichas interacciones se darían en un nivel, digamos, *micro-sociológico*. Esta sería la regulación del comportamiento dentro de las fronteras del control social, pero más como una *manifestación informal*.

En esta perspectiva, *su* comportamiento como trabajador bajo la categoría de la *desviación*, ha sido analizado dentro de un conjunto de reglas dado. Es decir, las etiquetas como respuesta de los *otros* (en los espacios de socialización de la infancia como la familia, el barrio, el colegio, el lugar de trabajo) y las dificultades que tienen para desarrollar libremente una actividad laboral dentro de un sistema de reglas que regulan el trabajo infantil, el cual privilegiaría la edad mínima y el grado de madurez.

Así, los NATs, como actores sociales, ocuparían determinadas posiciones en determinadas estructuras sociales, en el preciso momento en que se reconoce que su comportamiento como trabajadores también estaría regulado dentro de los sistemas culturales y a partir de las reglas (normas). De ahí que el reconocimiento del derecho a trabajar acarrea la responsabilidad política, ética y jurídica de su regulación (A. Cussiánovich, 2006: 79).

En el presente apartado se analizará la categoría del control social desde una perspectiva teórica, para luego, en el siguiente, hacer referencia a cómo determinadas reglas y discursos específicos han contribuido al “efecto del etiquetamiento” sobre el trabajo infantil. O “efecto de teoría” como ya lo señalara Bourdieu.

Desde el punto de vista de la educación el control social es “una extensión del proceso de socialización”.¹²⁵ Puede decirse que se trata del aspecto objetivo de la socialización, porque trata e inculca normas, valores y reglas de vida expresados en textos y actividades perceptibles para los sentidos; es decir, objetivos. El autocontrol que esas normas y valores vendrían a ser el aspecto subjetivo de la socialización, puesto que deberían ser expresadas en la vida cotidiana del educando, pero no pueden ser medidos objetivamente (T. Austin, 2010).

El control social daría cuenta de los esfuerzos de un grupo o de una sociedad por la autorregulación (o por regularse a sí misma), en tanto que la forma más poderosa de este sería el de la interiorización de las normas. Cuando la interiorización falla, intervienen los controles sociales *informales* y, especialmente en las sociedades modernas complejas, las sanciones *formales* (aplicación de las normas y el sistema de regulaciones).

Para Horton y Hunt, el control social (o los controles sociales) son los medios por los cuales se hace que las personas desempeñen sus roles como se espera.¹²⁶ Para Ernesto Moreno B., el control social, “es el conjunto de mecanismo e instancia de los cuales toda sociedad, de una u otra forma, induce a sus miembros a comportarse acorde con las normas, valores y pautas culturales predominantes.”¹²⁷

El control social y las sanciones que origina van desde lo micro social (el comportamiento en el grupo pequeño que interactúan *face to face*) hasta lo macro social (la sociedad nacional y hasta internacional). El control social se manifiesta desde el castigo materno, la interiorización de las normas más elementales (como las maneras de comportarse en la mesa, cuando viene una visita a casa, etc.), el orden social o el sentido que se le da a las cosas del mundo (en la cultura), hasta la cárcel, la represión o la guerra.

Así nuevamente estamos frente a un proceso socio-cultural porque, por un lado se trata de un fenómeno de la cultura, correspondiente a los significados compartidos que actúan para ejercer cierta presión en la forma de acciones, gestos o palabras

125 Ver Fichter, J. H. (2010): *Sociología*. Barcelona: Herder (p. 367), citado por Gómez y Domínguez (2001) y T. Austin (2010).

126 Horton y Hunt, *Sociología* Cap. 7, *Orden Social y Control Social* (p. 164 y ss), *infra*.

127 *Ibídem*.

de un individuo sobre *otro* y *otros*. Mientras que, por otro lado, se trata de un fenómeno que institucionaliza mecanismos que abarca a toda la sociedad para mantener el orden social nacional o regional mediante leyes, reglamentos y aparatos de coacción como la policía, las judicaturas u otros sistemas nacionales.¹²⁸

Michael Foucault se preocupó mucho en describir la forma en que la cultura moderna y occidental realiza el control social a lo ancho y a lo largo de todo su sistema social y cultural.

J. Brunner, resume así el pensamiento de M. Foucault acerca del control social: “La idea foucaultina del disciplinamiento, esto es, la existencia de una tupida malla de dispositivos disciplinarios diseminados a lo ancho de la sociedad (especialmente a través de sus instituciones centrales como la familia, la escuela, la fábrica, el ejército, la policía, la cárcel, la burocracia, las ciencias y técnicas), se manifiestan para reproducir continuamente los comportamientos requeridos por el funcionamiento del orden capitalista, independiente de las motivaciones y valores de las personas”.¹²⁹

J. Habermas agrega por otro lado, respecto a la perspectiva de M. Foucault sobre el control social en las sociedades modernas, una interpretación que invita a revisar los conceptos del poder y el disciplinamiento.¹³⁰

En *Vigilar y Castigar*, quizás la más influyente de sus obras, publicada en Francia en 1975, aplica su noción del poder para relatar el auge de la prisión moderna. Aunque su lectura de los indicios históricos era como siempre, muy matizada, su tesis global otra vez resultó sorprendente y perturbadora.

El esfuerzo por introducir "más bondad, más respeto y más humanidad" en el sistema carcelario era una trampa: su mismo éxito en la atenuación de las aristas más ásperas del castigo corporal constituía un caso ejemplar de la coerción discreta y esencialmente indolora que es típica del mundo moderno en general.

128 *Op. Cit.*

129 Ver G. López, J. Assaél y E. Neumann. (1984): *La cultura escolar, ¿Responsable del Fracaso?* Santiago: PIIE, *ibidem*.

130 Ver M. Foucault: *Vigilar y castigar*. (1980). México: S. XXI. *Microfísica del poder*. (1979). Madrid: Las ediciones de La Piqueta Seseña.

Desde las escuelas y las profesiones hasta el ejercicio y la cárcel, las instituciones centrales de nuestra sociedad, acusa Foucault, luchan con siniestra eficacia por supervisar y controlar al individuo, "para neutralizar sus estados peligrosos y para alterar la conducta inculcándole *anestésiantes* códigos de disciplina." El resultado inevitable son 'cuerpos dóciles' y almas obedientes, *horras* (carentes) de energía creadora (J. Habermas, 1999).

Para la tradición sociológica que va desde Durkheim hasta Parsons, la misma existencia de la sociedad depende de la interiorización por parte de los individuos de los valores y las normas que fluyen desde las instituciones centrales de la sociedad.¹³¹

Sin embargo, para Goffman, el orden social se genera localmente mediante las reglas ceremoniales y los rituales que gobiernan las relaciones *cara a cara*: el orden de la interacción está en la base del orden social (M. Herrera y R. Soriano citando a Strong, 1988; Burns, 1992).

En segundo lugar, Goffman habla explícitamente de un sistema de obligaciones y expectativas en términos morales. Cuando los actores someten su comportamiento al orden ceremonial dominante, ofreciendo su contribución al flujo ordenado de los mensajes, su objetivo es "salvar la cara, el efecto es salvar la situación". Sin embargo, cuando el orden expresivo es violado "encontramos que dos individuos corren el riesgo de ser desacreditados". A la petición moral del actor de ser considerado por la imagen de sí que proyecta en la interacción, corresponde la solicitud del público de poder contar con "apariencias normales" de la imagen proyectada" (Goffman, 1959: 23; 1971: 158).

Si Goffman se ubica en la tradición de Durkheim en cuanto que se adhiere a la idea de que la relación social es, en su esencia, una realidad moral (Collins, 1988), las categorías con las que define la conducta social —moralmente "correcta"— no son las típicas de dicha tradición. Ello hace referencia a los binomios: normal-anormal, conforme-desviado, funcional-disfuncional (MacCannell, 1990).

131 En M. Herrera y R. Soriano (2004): *La teoría de la acción social en Erving Goffman*. Granada: Universidad de Granada.

Por el contrario, Goffman mantiene que la “correcta” *performance* no depende primariamente de los movimientos psicológicos y de la sinceridad del actor, sino de que el mismo esté socialmente autorizado para asumir un cierto personaje o rol y lo haga con el necesario “cuidado” y coherencia expresiva. (M. Herrera y R. Soriano, 2004: 73).¹³²

¿Cómo entonces se ha abordado el trabajo infantil en los marcos del control social? Dicho con más precisión, ¿cómo se da cuenta desde la intervención oficial, política y pública, del fenómeno del trabajo infantil dentro del marco de las prácticas discursivas, la constitución del lenguaje, el poder, los modos de comunicación y el planteamiento de normas y leyes que lo regulan?

Para abordar tales interrogantes, se utilizarán las consideraciones del educador A. Cussiánovich en el marco de una necesaria diferenciación de la tipología del trabajo infantil dentro de la configuración de la discursividad pública y política.¹³³

El trabajo infantil estaría definido dentro de los márgenes de la llamada “explotación”, en un sentido alargado e incluso analógico, más que en un sentido estricto o clásico. De ahí que, por ejemplo, el uso del lenguaje que da cuenta de la “explotación” sería también el que daría cuenta del “trabajo infantil”, usando así términos análogos como “abuso”, “maltrato”, “riesgoso” o “peligroso”.

Una segunda cuestión refiere al hecho de que la pobreza o la lucha de la pobreza estaría ligada inexorablemente al trabajo de los niños y adolescentes, en el preciso sentido en que se sugeriría que el trabajo infantil sería la causa de la pobreza, dejando intocado así otros factores como la desigualdad social, el desempleo, e incluso, la acepción cultural del fenómeno.

La tercera cuestión daría cuenta del uso facilista y relativizante de las categorías de la exclusión social y la marginalización de gruesos sectores de la sociedad para señalar el fenómeno del trabajo infantil como causa de la desigualdad estructural, la pobreza transgeneracional e incluso la desigualdad de género. Ello en una

132 Ver E. Goffman. (1970): *Ritual de la interacción*. (pp. 11-25). Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo.

133 En A. Cussiánovich. (2004): *Tipología del trabajo infantil desde el punto de vista de los Derechos Humanos: La necesidad de una diferenciación*. En Revista Internacional NATs Nº 11-12. Lima: IFEJANT.

discursividad que deja intocado el modelo civilizatorio que privilegia el crecimiento económico prescindiendo de la equidad social.

Pero deviene paradójico que, de quienes depende en un porcentaje no despreciable y no prescindible para las economías familiares de sectores pobres, se les considere (estructuralmente) marginales y excluidos. Quizás sean los parámetros de referencia seleccionados los que coloquen a esta población en esta situación marginal y hasta excluida. Desde un punto de vista de la subjetividad social, ambos calificativos están cargados y tienen un cierto efecto estigmatizador (A. Cussiánovich, 2004: 78).

En este sentido lo que se ha observado es que los NATs ejercen sus actividades laborales independientemente de las reglas que le imponen los controles sociales *formales e informales*, los cuales intentan regular su comportamiento como trabajadores y, en esa misma línea, han sido capaces de aprender y valorar el trabajo como derecho a partir de una determinada secuencia de eventos y experiencias.

Los modelos de *control social* afectan principalmente la conducta individual, antes que la colectiva, en la medida en que el individuo ha sido exitosamente etiquetado como *desviado* a partir solo, pero no exclusivamente, de la evaluación de una particular conducta que contravendría un sistema de reglas culturales.

Para el caso de los NATs, “los efectos de etiquetamiento” de su comportamiento particular serían más notorios todavía, debido a que ellos además han construido una identidad como trabajadores dentro de una sociedad que no admite tales identidades en menores de edad.

Las etiquetas que se impondrán sobre los comportamientos particulares de los NATs, serían más un conjunto de respuestas de las opiniones públicas ante la aparente contravención objetiva de un conjunto de reglas, que una característica *propia*.

En otras palabras: Se asiste a un tipo de control social que da cuenta en primer lugar de un camino unidireccional del proceso de etiquetamiento, es decir, un tipo de respuesta que hace que los niños y adolescentes trabajadores se *sientan*

“marginales”, “explotados” y “excluidos” por ser trabajadores, a costa de sus identidades individuales. Algunos de los sujetos construirían una identidad propia fuera de los márgenes que se le imponen desde el etiquetamiento; otros, irían moviéndose por el sendero de la *profecía auto-cumplida*.

Los NATs, al contravenir la norma sin intención objetiva, no solo estarían sometidos a la sanción moral y social del entorno, sino al uso del poder de la discursividad en contra suya, que es en todo caso, el reconocimiento objetivo de ellos como “personas especiales”, “como personas a las que hay que atender” o “personas que han tomado un camino incorrecto en sus vidas”.

Dentro de los márgenes del control social, el reconocimiento del trabajo como derecho particular de los NATs tendría un valor negativo, en la medida en que las conductas valoradas positivamente son recompensadas en su entorno, siempre que ellas no contravengan las reglas: no trabajar y gozar de la infancia “a plenitud”, por ejemplo.

Contravenir las normas y los valores básicos, pilares de un control social generalizado, hace que los NATs automáticamente conformen un tipo de *conducta desviada* o en todo caso asuman que efectivamente “algo están haciendo mal” desde el punto de vida del *otro*, el cual les encara las etiquetas que mejor explicarían esa *conducta desviada*.

En ese sentido, si te hacen creer que lo que estás haciendo está mal –trabajar antes de la mayoría de edad– no es tanto por desplegar un tipo de proteccionismo altruista (recurrente en las políticas públicas y programas erradicacionistas del trabajo infantil) sino es, sobre todo y muy subliminalmente, porque así se tutela el control social y el orden para que otros no se *desvíen* trabajando siendo menores de edad.

Esto tiene ver con la información que se despliega respecto a los que han sido exitosamente etiquetados como desviados. Si se lograra sacar a los niños y adolescentes del “submundo del trabajo infantil y sus calamidades”, sería necesario hacerles creer a tales sujetos y convencerlos con la información, de que todo

cuanto han hecho no solo estaría mal, sino que va incluso, contra su propia “naturaleza” como menores de edad.

Para los *outsiders* habrá siempre *fuerzas poderosas* que los referencien dentro del sistema de las etiquetas como manifestaciones objetivas del control social. Ellas serían la *ilegalidad, el ostracismo o pérdida de afecto y los imperativos morales*.

Algunos de los que trabajan siendo menores de edad estarían al margen de la ley y, por definición, algunas de sus actividades laborales estarían en la completa ilegalidad e informalidad. En este sentido, el que ha sido etiquetado como “ilegal” también sería objeto de penalidad e incluso de sanción.

Pero la fuerza de la ley tendría una consecuencia no prevista. La ley no controla, en este sentido, que se disparen las tasas del trabajo infantil ni mucho menos garantiza que mengüen –aun a costa de lo que nos hacen creer–, sino apenas dificulta el acceso al mercado laboral de grandes mayorías de niños, niñas y adolescentes que trabajarán por necesidad o por motivos culturales y sociales.

Los niños y adolescentes trabajadores que fueron exitosamente etiquetados como “marginales”, estarían también a merced del *ostracismo* de su entorno social. Así, la opinión pública los marginalizaría más por el andamiaje discursivo socialmente prefabricado e incorporado, que por conocimiento real de si efectivamente se estaría contraviniendo alguna norma al comportarse y reconocer como trabajador.

Los niños y adolescentes trabajadores, en este mismo nivel, serían candidatos a la pérdida del afecto familiar, la atención comunitaria, la falta de ternura y, en el peor de los casos, a “la atención del Estado”.

Contravenir la norma general, ese valor positivo recompensando, ubica a los “etiquetados” en los márgenes de los *imperativos morales*, esos que asumen la perfección de un tipo de infancia y adolescencia confinada a un orden social moral, donde todos caminan “derechito”, “limpiecitos”, “arregladitos”, cultural y políticamente “correctos” y sin desviarse de la norma.

Paradójicamente en una sociedad donde se promueve la seguridad social, a costa del enclaustramiento y la protección del individuo y donde el niño y el adolescente reciben especial atención en el espacio público y privado, los niños y adolescentes

trabajadores no son solo objeto de represión si cometen un acto que contravenga una regla general, sino devienen en objeto de zozobra, animadversión y ostracismo (A. Cussiánovich 2006: 139).

2. Agentes y cruzados reformistas del trabajo infantil

El uso del término “marginal” carga con un fuerte contenido estigmatizador, en tanto este es un recurso que utilizan las personas para etiquetar y juzgar a todos los demás como *desviadas* y al margen de los círculos de las personas “normales”.

Pero el término contiene un segundo significado, cuyo análisis conduce a otro importante cuerpo de problemas sociológicos: desde el punto de vista de quienes son etiquetados como desviados, los “marginales” bien pueden ser las personas que dictan las reglas que los acusan de romper (H. Becker 2012: 34).

Así que lo primero que hay que reconocer es que las reglas sociales son una creación dentro de la constitución de una sociedad moderna y ordenada. Esto es “relativamente sencillo”. La complejidad radica en que la sociedad y sus organizaciones no son simples, ya que aquí se encuentran puntos de vista diferentes acerca de cuáles son las reglas y los procedimientos por los cuales efectivamente se deban aplicar y cuáles serían las sanciones a un caso específico de comportamiento.

Un punto de análisis sería el del conflicto, siempre que en este se encuentren las diferentes interpretaciones de las reglas y que se contrapongan entre sí desde el punto de vista de dos o más grupos sociales. Algunos niños y adolescentes trabajadores no tienen problemas en reconocerse como trabajadores y valorar su trabajo, ya que están haciendo lo que consideran justo y necesario dentro de su entorno social y material; pero para algunas personas “mayores” (profesores, autoridades o vecinos) ello no “estaría bien porque son niños”.

Luego analizaremos que las reglas jurídicas sobre el trabajo infantil (convenios de OIT y sus reglamentos) han sido el producto del punto de vista de un grupo o más precisamente, del interés de “los mayores”.

Ello acarrearía en que algunos niños y adolescentes trabajadores, con cierta consciencia del reconocimiento de su identidad, se sientan juzgados por las

normas en cuya elaboración no participaron y que así le fueron impuestas algunas sanciones de regulación de su comportamiento y con las que no están necesariamente de acuerdo. Las reglas que le son impuestas desde “afuera”, serían reglas asignadas por los que ellos consideran “marginales”, es decir, por “los mayores”.

En gran medida las reglas que disciplinan el trabajo de los niños y adolescentes son formuladas por los “mayores” y esto sería visto además como algo “legítimo”. Aquí encontraremos otro elemento inquietante para el debate sobre las reglas del trabajo infantil: Solo quienes efectivamente forman parte de un grupo de poder, reconocen el interés de imponer determinadas reglas a otro grupo que no tendría poder, sobre los cuales discurrirían las normas y los procedimientos de disciplinamiento y sanción.

Esta doble relación, cómo no, estaría dentro de lo que se asume como el poder objetivo, es decir, aquel que se da en el reconocimiento del poder político y hasta económico dentro de las formalidades institucionales de la autoridad.

Pero además, se establecería dentro de lo que ha sido denominado como el *poder fáctico*, que se ejercería al margen de los causes formales, en tanto éste sería funcional a los intereses de los grupos que tendrían cierta autoridad informal o que influirían con poderosa presión en la configuración de las normas sobre el trabajo infantil.¹³⁴

Los conceptos reales que los grupos establecidos utilizan como medios de estigmatización pueden variar de acuerdo con las características sociales y las tradiciones de los grupos involucrados (N. Elias y J. Scotson, 2016: 38). Así se observará que, en el fondo, que un grupo de “adultos” o “mayores” imponga su punto de vista sobre lo que es definido como trabajo infantil, dejando intocada la diferenciación entre explotación y trabajo digno, daría cuenta más del ejercicio de su poder en contra de un grupo con menos poder, es decir, del grupo de los niños y adolescentes trabajadores organizados.

134 Para ahondar en el tema sobre el poder fáctico ver S. López. (1997): *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas (IDP).

Desde esta perspectiva, los “adultos” o “mayores” serían grupos “establecidos” y reconocidos como autoridades legítimas con poder y capacidad normativa y, a la par, las organizaciones de NATs que tendrían un punto de vista diferente sobre el trabajo infantil, serían grupos “marginados”.

Estas relaciones entre grupos “establecidos” y “marginados”, en muchos casos carecen de importancia fuera del contexto particular en el que se utilizan; no obstante, dañan profundamente a los marginados debido a que los grupos establecidos suelen contar entre sus aliados con alguna voz interior de sus inferiores sociales. Continuamente, los nombres mismos de los grupos que están en situación de marginados conllevan, incluso para los oídos de sus propios miembros, un tufo de interioridad y deshonra. Por lo tanto, la estigmatización puede tener un efecto paralizador sobre grupos con un menor índice de poder (N. Elias y J. Scotson, 2016: 38).¹³⁵

Al igual que algunas de las reglas que se crean para controlar a los “desviados”, las que tienen como objetivo los niños y adolescentes trabajadores, no carecerían de cierta “moralidad”.¹³⁶

No se trata de analizar a una institución en particular como OIT, sino más bien en hacer una reflexión sobre las maneras en que se ha abordado el trabajo infantil a causa de su intervención pública y política. Analizar cómo ha incidido en definir, por un lado, a algunos niños y adolescentes trabajadores como “marginales” y, por otro, en la constitución de una “intervención pública para su atención” desde las normas.

Las instituciones funcionales a la visión más “polémica” del trabajo infantil como un fenómeno “que hay que erradicar”, entrarían dentro de la categoría del “agente creador” o más precisamente del “cruzado reformista”.¹³⁷ Así se debería reconocer entonces que estas instituciones, como sus maneras de intervención, estarían

135 Ver N. Elías & J. Scotson. (2016): *Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de la Cultura Económica.

136 A continuación se hará una analogía entre lo que H. Becker señala como “Iniciativas morales” en *Outsiders...*, y el trabajo infantil desde la institucionalidad para la conformación de las normas.

137 Se hace referencia al “cruzado reformista” en su acepción figurativa, tanto como en sus intenciones de “marchar hacia la Tierra Santa” para salvar a los cristianos de los “impuros, impíos y pecadores”.

cargadas de un sesgo ciertamente humanitario: salvar a los niños y adolescentes del “trabajo infantil”.

La propia historia del trabajo infantil daría cuenta de una distinción entre quienes primero hacia la década de los 80, se definieron como “Abolicionistas” y “Prohibicionistas”, para luego entrado el nuevo Milenio y matizando su discurso, se transformen en “Erradicacionistas compulsivos”. Lejos de la categorización de una posición ciertamente ideológica, aquí se encontraría la relación de dominación de una clase empoderada en desmedro de una clase menos favorecida.

Independientemente de en qué categoría entren los que se adscriben a lo que se conoce como la “erradicación de las peores formas del trabajo infantil”, se deberá señalar que antes como ahora, esos cruzados morales estarían justificando sus intervenciones en una especie de responsabilidad moral con la infancia trabajadora.¹³⁸

Los cruzados morales se arrogarían una figura de ser y parecer el “mesías”, el “salvador”, “el enviado” para atender a los niños y adolescentes trabajadores. Esta visión de mantener la “integridad” de la infancia dentro de los márgenes de su no “descarrilamiento” se sustentaría sobre el poder institucional y más aún sobre la legitimidad de su intervención en la esfera pública y política.¹³⁹

Dentro de la delimitación del trabajo infantil como problema a “atender” importan, para los cruzados morales, más los fines que los medios. Para justificar su intervención como parte de su acción de responsabilidad política y ética, acuden al

138 “La o las actividades que en el lenguaje de la modernidad llamamos trabajo son productos modernos. Así se asistiría al ocaso de la sociedad salarial, y es de esta cultura del trabajo en que se ha llegado a una cultura que arrincona productivamente el trabajo a la lógica económica, e incluso economicista”. (A. Cussiánovich, 2004: 79).

139 “Al reconocer al niño, individual y colectivamente como el autor de su propio futuro, la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño ha abierto el camino para un nuevo fenómeno en la sociedad. Organizaciones niños trabajadores están exigiendo el derecho a la educación, así como el derecho a un trabajo justamente remunerado y en condiciones dignas. Es necesario considerar los deseos de los niños que trabajan en serio, mirar más allá del marco de los programas de acción infantil existentes y cuestionar el propio concepto de trabajo en sí mismo y su papel en la realización de nuestro mundo”. En M. Bonnet y B. Schlemmer. (2015): *Puntos de vista sobre el trabajo infantil (Aperçus sur le travail des enfants)*. Ver <http://goo.gl/1imCZw>

consejo de los expertos. Es decir, a los especialistas, científicos que les serían funcionales.¹⁴⁰

Aquí emergería un recurso ya conocido: los cruzados morales usarían los servicios profesionales de los expertos que, desde la producción académica, buscarían legitimidad científica para las intervenciones de quienes contratan, por ejemplo, las consultorías, los estudios estadísticos, las investigaciones sociales y los artículos de opinión que referencien el trabajo infantil como un problema que merece atención inmediata.

Este camino es el que siguió, por ejemplo, tanto los Convenios 138, sobre la edad mínima de admisión al empleo, y 182, sobre las llamadas peores formas del trabajo infantil, de OIT. Convenios que a la postre cumplieron el objetivo de su implementación formal, en alianza con otras instituciones, funcionarios y autoridades.¹⁴¹

Así, luego se comprendería cómo, por ejemplo, tales Convenios de OIT tendrían una poderosa autoridad rectoral para la creación de las leyes nacionales que regulan el trabajo infantil, así como para las políticas públicas y los planes de “atención” a la infancia trabajadora dentro de los sectores del Estado. No existe funcionario público que no use los Convenios de OIT en su lenguaje político para justificar su esmero, su trabajo y su intervención.

Al implementarse luego los Convenios de OIT en países como América Latina, esto es, la institucionalización de las normas que los cruzados morales hicieron para “salvar a los niños”, se podría señalar que aquellos que le fueron funcionales desde la academia y las investigaciones, encontrarían ocupaciones relacionadas con el

140 “A los profesionales de las Ciencias Sociales, ligados a los organismos nacionales e internacionales empapados de “humanismo”, no se les exige que explique o interpreten los fenómenos, sino que a “partir de elementales caracterizaciones, se construyan escenarios para futuras intervenciones”. La urgencia de la práctica y la intervención social sobre los “problemas” esencializados, se convierte en un nuevo obstáculo epistemológico para pensar el hecho sociológico. En efecto, en lugar de atender y comprender la realidad social se describen fenómenos, se abunda en datos e informaciones para la intervención”. En E. Delgado (2004): *Aproximaciones al pensamiento y estrategia de la OIT-IPEC para la erradicación del trabajo infantil*. En Revista Internacional NATs N° 11-12. Lima: IFEJANT

141 Ver OIT. (2002): *Guía Práctica para Parlamentario N° 3: Erradicar las peores formas del trabajo infantil: Guía para implementar el Convenio 182*. Ginebra: OIT. Ver <http://goo.gl/Y0h3V4>

tema. Los que contrataron los servicios en la búsqueda de la legitimidad, como los que dieron legitimidad desde los servicios, habrían encontrado “El Grial”.

Pero no es suficiente con encontrar “El Grial”, hace falta perfeccionar la norma, ajustar las tuercas de la máquina erradicacionista. Los Convenios de OIT resultan ser fuerzas poderosas que buscan regular el comportamiento de todos los niños y adolescentes involucrados en actividades laborales, pero la realidad incluso en esta situación, se torna compleja debido a que justamente el trabajo infantil estaría en casi todos los rincones de la cultura.

Así entonces encontraremos que las cruzadas morales en contra del trabajo infantil ampliarían el radio de sus intervenciones y, en esta ampliación, buscarían otras maneras de legitimidad política. La idea es guardarse la mayor cantidad de propósitos y hacer que los que antes cumplieron un papel legitimador desde las investigaciones sociales y estadísticas, ahora funjan de “descubridores” de los “problemas particulares” del trabajo infantil.

No ha de sorprender luego cómo, siguiendo casi la misma lógica, OIT incidió sobre el llamado “trabajo infantil indígena”, a fin de ampliar no solo su intervención sino incluso su justificación para “salvar” a este tipo de niños y adolescentes de las garras de las “peores formas del trabajo infantil”.

P. Ríos y L. Huber señalarían así la problemática del trabajo infantil en los pueblos indígenas: “Como consecuencia de la evidente situación de desventaja, marginación y exclusión, los niños indígenas están desproporcionadamente afectados por las peores formas de trabajo infantil, lo cual hace necesario enfoques específicos para combatir el trabajo infantil en este sector de la población. Es por ello que la OIT tiene no sólo el interés, sino la responsabilidad de vincular el tema de trabajo infantil y pueblos indígenas debido a que en su cuerpo normativo cuenta con los convenios relativos a trabajo infantil así como un Convenio singular en la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas, el Convenio Núm. 169.”¹⁴²

¹⁴² Ver P. Ríos y L. Huber (2008): *La problemática del trabajo infantil en los pueblos indígenas del Perú (Documento de trabajo)*. Lima: OIT e IEP.

Pero antes como después, no sería suficiente contar con un cuerpo político y académico que permita abiertamente ingresar en los terrenos del trabajo infantil, haría falta además una autoridad institucionalizada, una opinión pública que respalde la intervención, una movilización social, es decir, los agentes que controlarían el trabajo infantil.

Aquí se buscarían las alianzas con otros cruzados, metafóricamente hablando. Es decir, con funcionarios que inciden en la regulación del trabajo infantil y con instituciones como ONG y Fundaciones que manejarían proyectos a una escala nacional, internacional y hasta global.¹⁴³

Para botón de muestra encontraríamos, por un lado, la creación en 1992 del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) y en 1997, la Marcha Mundial Contra el Trabajo Infantil.

El Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT fue creado en 1992 y su objetivo general era la erradicación progresiva del trabajo infantil, cometido que habría de alcanzarse fortaleciendo la capacidad de los países para ocuparse del problema y promoviendo un movimiento mundial de lucha contra este mal. Ahora, IPEC es operativo en 88 países, con una inversión anual en cooperación técnica que superó la cifra de 61 millones de dólares en 2008. IPEC es el programa más amplio en el mundo en su género y el más grande programa operativo individual de la OIT. A lo largo de los años el número de copartícipes de IPEC ha aumentado e incluye ahora a organizaciones de empleadores y trabajadores, otras agencias gubernamentales e internacionales, entidades privadas, organizaciones de base comunitaria, ONG, los medios, parlamentarios, la magistratura, universidades, grupos religiosos y, por supuesto, los niños y sus familias.¹⁴⁴

En 1997, una amplia alianza de la sociedad civil, compuesta por organizaciones no gubernamentales, organizaciones de trabajadores y grupos de defensa de los derechos del niño y de los derechos humanos, lanzó la Marcha Mundial contra el Trabajo Infantil (*Global March Against Child Labour*). Su objetivo fue movilizar

143 Ver por ejemplo el programa “ProNiño” de la Fundación Telefónica. Ver <https://goo.gl/42fD11>

144 Ver OIT: <http://goo.gl/ENrc8u>

esfuerzos en todo el mundo para proteger y fomentar los derechos de todos los niños, particularmente el derecho a recibir una educación gratuita y provechosa, y el derecho a liberarse de la explotación económica y de realizar cualquier trabajo que pueda resultar perjudicial para el desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social del niño.¹⁴⁵

En esta etapa del cumplimiento de las normas, que luego contribuirá en el etiquetamiento de algunos niños y adolescentes trabajadores, se identificarán además otras discursividades y otros objetivos que asistirían a los agentes creadores.

Revisar el lenguaje y los objetivos desde el análisis crítico del discurso se haría necesario para entender cómo el trabajo infantil ha sido posicionado en las mentalidades colectivas por los agentes creadores dentro de, por lo menos, la última década y media (2002-2016) (S. Talero, 2012: 104).¹⁴⁶

Este posicionamiento usaría el recurso de la “campaña”, en el preciso sentido en que tal palabra haría referencia a “la alarma social” y del intervencionismo necesario. Las “cruzadas” en contra del trabajo infantil, en el sentido más literal del término.

En el año 2002, la campaña apuntaba a imaginar un futuro sin niños y adolescentes trabajadores, en concordancia con lo que luego fue delineado en los Objetivos del Milenio de la ONU (El slogan: “*Un futuro sin trabajo infantil*”). En esa misma línea, para el 2003 la campaña buscaba “tocar las fibras sensibles de la gente”, relacionando el trabajo infantil con la trata de personas, en tanto tales fenómenos serían análogos y equiparables (“*La trata infantil*”).

En lo que fue del 2004, los objetivos de la campaña apuntaban a eliminar un tipo de trabajo, es decir, el referido al trabajo doméstico (“*Tras las puertas cerradas: El*

145 Ver OIT: *La Marcha Mundial contra el Trabajo Infantil: La intolerancia en el punto de mira: Un nuevo convenio internacional para eliminar las peores formas del trabajo infantil*. <http://goo.gl/qmuv1L>

146 La autora hace referencia al análisis crítico del discurso (ACD) a partir de Van Dijk (1994): “El concepto permite dilucidar las estrategias de uso, de legitimación y de construcción de la dominación enmarcadas en el abuso del poder”. En S. Talero. (2011): *Análisis crítico del discurso aplicado a las campañas en contra del trabajo infantil promovidas por OIT en el periodo 2007-2009*. En Revista Internacional NATs N° 21-22. Lima: IFEJANT.

trabajo infantil doméstico”), mientras que en 2005, los esfuerzos se dirigían a eliminar el trabajo infantil en las minas y canteras (*“Una carga demasiado pesada: El trabajo de los niños en las minas y canteras”*).

En la campaña del año siguiente, 2006, se hacía un llamado a “unir esfuerzos” (*“La eliminación del trabajo infantil: Juntos podemos hacerlo”*). Por otro lado, en el 2007, el discurso daría cuenta de la eliminación del trabajo infantil en la agricultura (*“Agricultura libre del trabajo infantil: cosecha de futuro”*).

La cruzada del 2008 fue una campaña dedicada a mostrar la importancia de la educación como estrategia eficaz para la eliminación del trabajo infantil (*“La educación: La respuesta acertada al trabajo”*). (S. Talero, 2012: 110).

Luego se incorporaría en los discursos erradicacionistas, la relación entre desigualdad de género y el trabajo infantil como causa de la misma. Hacia el 2009, la campaña parecería que expresó una veta novedosa, a falta de argumentos convincentes. Esta estuvo focalizada en la revisión de las implicaciones que tiene para las niñas hacer parte del mundo del trabajo (El slogan fue: *“Demos una oportunidad a las niñas: erradiquemos el trabajo infantil”*).

En el año 2010, por la conmemoración del 10mo aniversario del Convenio 182, la campaña contra el trabajo infantil estuvo dirigida bajo un argumento ciertamente llamativo, aprovechando la coyuntura mediática de la Copa Mundial de Fútbol de Sudáfrica, de ese año (*Metamos un gol: Erradiquemos el trabajo infantil*).

En el mismo sentido, en el año 2011, los cruzados morales y creadores de las normas, harían más evidente su discurso, puesto que relacionarían el fenómeno dentro de una situación de alarma social, dentro de una situación de peligrosidad y el riesgo que implica el trabajo infantil para la sociedad (*“Atención: Niños en trabajos peligrosos”*).

Hacia el año 2012, las cruzadas relacionarían dos variables recurrentes dentro de los discursos supuestamente progresistas (*“Derechos humanos y justicia social: Erradiquemos el trabajo infantil”*), mientras que para el 2013, se volvería a hacer referencia al trabajo doméstico como un fenómeno inocultable de la realidad social (*“No al trabajo infantil en el trabajo doméstico”*).

En los recientes años de estas cruzadas, encontraremos que el 2014 fue el tiempo de eliminar el trabajo infantil a fin de garantizar la ampliación de la protección social (*“Ampliemos la protección social: Eliminemos el trabajo infantil”*), en tanto que en el 2015 se volvía a insistir en la educación de calidad y ya no en la educación a secas, como motor para eliminar el trabajo infantil (*“¡No al trabajo infantil, sí a una educación de calidad!”*).

Para el año 2016, se incorpora otro elemento inquietante dentro de las cruzadas, es decir, el reconocimiento explícito de la existencia del trabajo infantil dentro de las cadenas productivas, en tanto que se asume que su eliminación sería una responsabilidad colectiva (*“Eliminar el trabajo infantil en las cadenas de producción: ¡Es cosa de todos!”*).

La pregunta es: ¿Qué ha cambiado en los últimos años del “trabajo infantil” como fenómeno social, si en términos objetivos, desde las cruzadas morales y sus *slogan*, solo confirmaría que éste se manifiesta en cada rincón de las infancias, en cada sector de la sociedad, en cada espacio de socialización, en cada actividad económica y en cada dimensión subjetiva de las mentalidades colectivas?

3. Ensayo sobre los modos de comunicación del trabajo infantil

El trabajo infantil sería un fenómeno abordado dentro de lo que el sociólogo e historiador G. Nugent ha denominado “el problema de fondo”: mucha “mezcla” y poca “traducción”.

Quizá una manera práctica de abordar las diferencias culturales en el Perú pasen por considerar los modos y medios de comunicación existentes. Todo parece indicar que hay desde el comienzo una dificultad para la comunicación que se convierte en una dificultad política y una de las que mayor permanencia ha tenido en la historia de los últimos siglos (G. Nugent, 2016: 189).

Así lo que se conoce como “trabajo infantil”, desde la concepción oficial del término, en el fondo sería una manera de dar cuenta de las “mezclas” de la realidad social, en la cual se manifiestan diferentes actividades laborales de los menores de edad.

Las reglas y normas que regulan el trabajo infantil impostarían una manera de abordar las “mezclas”, ya que se han hecho grandes esfuerzos con darle un mismo

significado al trabajo como derecho y a los delitos en contra de la infancia como “peores formas de trabajo infantil”.

Es lo señalado, por ejemplo, en el Convenio 182 de OIT donde se reconoce como “formas de trabajo” a las formas de esclavitud o sus prácticas análogas, es decir, la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, y el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.¹⁴⁷

La poca “traducción” sobre el fenómeno sería hasta cierto punto lo que se encontraría en los modos de comunicación y los medios de comunicación que “informan” sobre el trabajo infantil. Los modos de comunicación harían referencia a las formas en que son abordadas y tratadas, por ejemplo, fechas conmemorativas como el 12 de junio, Día Internacional en Contra del Trabajo Infantil, así como las noticias y las cifras del trabajo infantil.

Los medios de comunicación, en su clásica definición, serían los espacios físicos y materiales en los cuales los profesionales de la comunicación junto con los “expertos en el tema” (los cruzados morales) emitirían sus puntos de vista. Puntos de vista que traducen las “mezclas”.

En el presente apartado se hará una descripción de los modos de comunicación respecto al trabajo infantil, dentro de lo que sería la “poca” traducción del fenómeno. Se encontrará, al final, que las etiquetas utilizadas para señalar a algunos niños y adolescentes trabajadores, serían más una respuesta del que las usa, que una característica propia de los sujetos.

147 Ver Convenio 182 de OIT, *Convenio sobre las peores formas del trabajo infantil*, 1999 (Nº 182) en <http://goo.gl/1wkcll>

Para tal propósito se usarán algunas imágenes. Este apartado final sería sólo el punto de vista del investigador, que usando la excusa del ensayo, buscaría dejar sentada una posición que combina interpretación y experiencia.¹⁴⁸

Mucha mezcla, poca traducción

Llega el 12 de junio y la televisión se ha llenado de reportajes sobre las calamidades del trabajo infantil en el país. Los especialistas están prestos a explicar los problemas del fenómeno, las causas, las consecuencias y los avances para hacer que los niños, niñas y adolescentes dejen de trabajar.

Los funcionarios de las instituciones del gobierno hacen denodados esfuerzos por demostrar que, a través de los programas sociales y las campañas, se está paliando el problema.

No es para menos, la fecha es propicia ya que se celebra el Día Mundial Contra el Trabajo Infantil, que desde el año 2002 se instaló en toda la orbe por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Para el presente año, se ha elegido como tema de campaña “eliminar el trabajo infantil de las cadenas productivas”



Fuente: RPP Televisión.

Así, la audiencia queda conmovida con las imágenes de los niños *ladrilleros* de Huachipa, los niños “basureros” de Carabayllo, los niños *mineros* de Madre de Dios, las niñas que “trabajan” como meretrices en Villa María del Triunfo, los niños

148 Algunas de estas consideraciones fueron expuestas en el “I Foro Metropolitano de Trabajo Infantil” (Hotel Melià), organizado por el Ministerio de Trabajo el día 10 de junio de 2016. Posteriormente fue publicada en la revista virtual de sátira social El Panfleto Perú, el día 12 de junio de 2016. Todo el contenido es de autoría del investigador. Ver <http://goo.gl/vRsLr5>.

lustrabotas del Poder Judicial, los niños limpiaparabrisas de Plaza San Miguel o las adolescentes trabajadoras del hogar de Surco. Se reflexiona, se siente conmiseración, la indignación se manifiesta, todo está “a flor de piel”. Pero nada cambiará después de eso.



Fuente: Diario Perú21.

¿Pero qué se celebra exactamente el 12 de junio?, ¿la erradicación de todo tipo de trabajo infantil o solo la erradicación de las formas de trabajo donde están inmersos niños y adolescentes “marginales”, o sea estructuralmente identificados como “pobres” y por ende “explotados”?

Dentro de los modos de comunicación no se hacen distinciones entre las formas de explotación, que para los discursos oficiales serían “las peores formas del trabajo infantil” y las actividades laborales en las que están involucrados algunos niños y adolescentes como parte de su vida cotidiana, eso es, los negocios familiares, el trabajo en los mercados, por señalar algunas. Con más precisión: no se distingue entre trabajo infantil como categoría y los niños y adolescentes trabajadores como sujetos.

Cuando se habla de trabajo infantil se hace referencia a una categoría discursiva, desde donde se construye la estrategia de intervención para eliminar toda forma de trabajo en donde participan menores de edad. Esta forma de intervención se

ampara, pero no exclusivamente, en los Convenios 138º y 182º de la OIT, los cuales regulan la normatividad nacional. En esta categoría se inscribe lo que luego ha sido llamado el paradigma abolicionista o erradicacionista del trabajo infantil y es seguramente donde la mayoría se posiciona.

No obstante, el trabajo infantil no es lo mismo que los niños, niñas y adolescentes trabajadores (NATs). Con los NATs se hace referencia al sujeto social que siendo menor de edad ejerce una actividad económica remunerada o no, dentro del ámbito familiar, barrial, escolar, urbano y rural y que puede o no con su trabajo contribuir a la economía familiar y/o individual. Desde aquí, se construye el pensamiento de la valoración crítica del trabajo que luego será explicado.

Lo primero que hay que señalar es que se coincide en que, efectivamente, se tiene que combatir toda forma de explotación, en tanto esta incluye una serie de sufrimientos y delitos en contra de la infancia. Al final, a nadie le gusta trabajar en condiciones indignas. Pero se cuestiona la estrategia de intervención, la cual muchas veces linda con la persecución policial, la infusión al miedo y la clandestinización del fenómeno. El llamado “trabajo infantil” se ha construido desde un lenguaje y un tipo de discursividad que es funcional a la ceguera del conocimiento.

El fenómeno, hacia la década de los 80 y luego, fue explicado y señalado por sociólogos como “causa de la pobreza” desde un punto de vista categórico. Así, se instala un ciclo cerrado donde un país como el nuestro, al tener trabajo infantil, es incapaz de salir de su subdesarrollo, haciendo que este sea una nación inelegible para los organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial; es decir un país que no es sujeto de crédito y por ende que no le importa a nadie.

El discurso se sigue construyendo en tanto se señala que el trabajo infantil provoca retraso mental, es la raíz de la desigualdad de género e impide el logro de los Objetivos del Milenio, como si tales objetivos fuesen un asunto de niños y adolescentes y no de la responsabilidad de los gobiernos.

Pero se fue más allá. Entrado el nuevo milenio, el trabajo infantil fue señalado como *“causa de la reproducción trans-generacional de la pobreza”*, o sea que si

alguien trabajó siendo niño y encima siendo niño pobre, automáticamente su descendencia, sus hijos, serían pobres y explotados.

Así se establece una cadena perversa e infinita de trabajo infantil-pobreza-explotación-trabajo infantil-pobreza: *(Donde) padres con poca escolaridad y competencia de trabajo insuficiente (padres funcionalmente pobres)... comienzan a tener hijos a temprana edad sin las competencias parentales necesarias para satisfacer sus propias necesidades, lo que provoca... hijos sub-alimentados con capacidades de aprendizajes reducidas que... muestran una fuerte propensión al comportamiento disfuncional y antisocial, trabajan en empleos sin futuro (o sobreviven en actividades ilegales), y... a una juventud fuera de la escuela, sin competencia, con ingresos de pobreza (“pobreza funcional”) que... terminan frecuentemente con situación de fracaso escolar (repetición, deserción), causando un analfabetismo funcional, que lleva... a que se socialicen generalmente con una juventud similar, sin escolaridad, que tienen hijos a temprana edad, y se convierten entonces en... padres con poca escolaridad y competencia de trabajo insuficiente (padres funcionalmente pobres)...*¹⁴⁹

¿Se está hablando entonces de que, con este ciclo perverso, todo niño y adolescente trabajador se encuentra condenado, anulándose así toda capacidad de resiliencia, es decir, la posibilidad de que en su condición de trabajador sueñe con un futuro mejor y no tan pesimista?

El enfoque del trabajo como “causa de la reproducción trans-generacional de la pobreza” es un determinismo desde donde se inaugura la ceguera del conocimiento. Pero además desde donde no se logra explicar cómo algunos chicos que han trabajado como lustrabotas o canillita como Alejandro Toledo, lleguen a ser presidente del Perú. ¿La pobreza es causa del trabajo explotado, maltratado y prematuro?, ¿o al revés?

149 Fuente: R. Cavagnoud, citando a R. Morán, 2003: 9, *Op. Cit.*

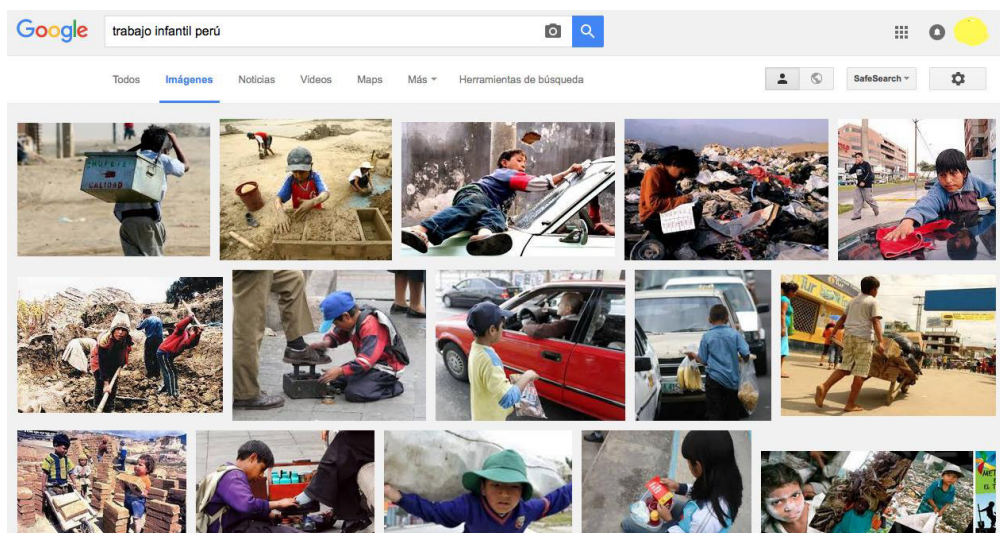
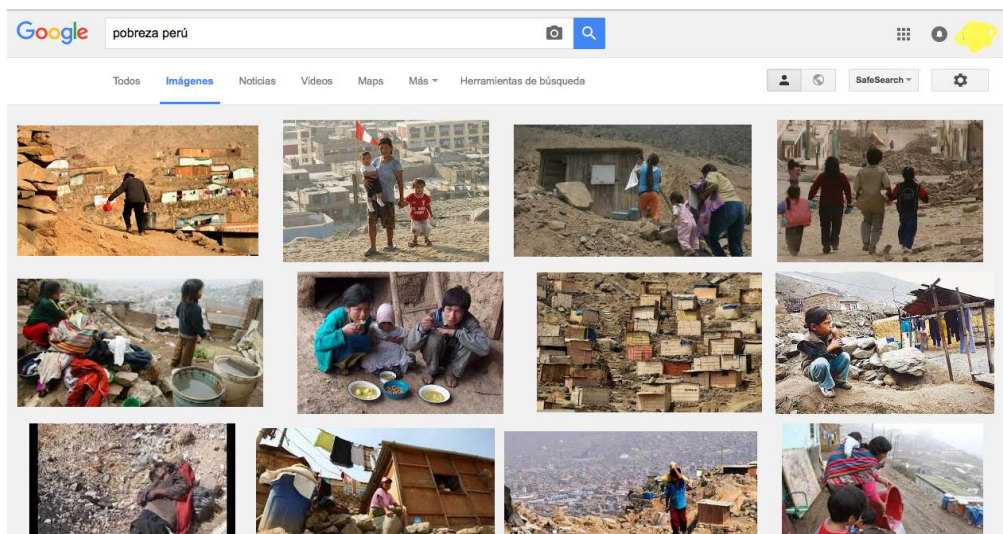


Fuente: Diario Correo.

Si se usara el buscador de Google en internet y se digitara “pobreza en el Perú” y “trabajo infantil en el Perú”, las imágenes que este nos arrojaría no solo serán similares sino hasta equiparables.

Aquí se encontraría un problema serio: Las imágenes se presentan como un discurso pretendidamente objetivo, no obstante estas en sí representan la tendencia positivista que asiste al abolicionismo y que son expresión de su enfoque ideológico, sustentado en buena medida en la sociología positivista y el determinismo antropológico.

A continuación se observará el ejercicio:



Al respecto se podría plantar otra pregunta: ¿Todo tipo de “trabajo infantil” automáticamente remite a aquello que se denomina “causa de la pobreza”? Si se sigue *googleando* se descubrirá que existen algunos “tipos de trabajo” que son “ni pobres ni explotados”, pero en donde sí están involucrados niños, niñas y adolescentes.

¿Qué pasa con los niños y adolescentes de los catálogos de Saga Falabella?, ¿Qué pasa con los niños y adolescentes que “trabajarían” como modelos de marcas como “Benettone” o “Miguelito DivertíKids”? ¿Acaso, aquellos niños y adolescentes lo harían gratis?

Lo que se sabe es que alrededor de muchos de estos niños y adolescentes se organizarían incluso agencias de publicidad y las largas sesiones de fotografía y

filmación serían muy bien remuneradas. Tales remuneraciones estarían detalladas en los contratos que suscriben los padres de estos niños y adolescentes y las empresas de publicidad y modelaje.



Fuente: Diario ABC de España.

En este mismo sentido se podría incidir sobre los niños y adolescentes artistas y actores. ¿Qué pasa con el niño que la “hace” de “Cachín” en la película “*Asu Mare*”? ¿qué pasa con el niño actor con rol protagónico en la película “*Cementerio General 2*” e imagen de las publicidades de una entidad bancaria?

En el mismo nivel, ¿Cómo se referenciaría a los niños futbolistas que, luego de aprender la técnica de tocar la pelota o descubrir que nacieron con el talento para hacer goles, empiezan a cobrar por cada partido en los campeonatos y que además sueñan con ser el futuro *crack* del fútbol nacional?

¿Cómo se mueve el negocio de academias y escuelas de fútbol?

Estos negocios deportivos forman a más de 150 mil chicos y crecen con franquicias y sociedades a la par de oferta de clubes

Compartir 75 Twitter 6 LinkedIn 7 Pinterest 0



Según proyecciones, el mercado de academias, escuelas y franquicias de fútbol crecerá más de 10%. (Foto: Edwin Zapata)

Fuente: Diario El Comercio.

El problema podría ser en que en la opinión pública se condena un “tipo” de trabajo infantil, en el cual se vuelca toda la discursividad que remite a la pobreza, la explotación y la discriminación. En el mismo nivel de deja intocado un “tipo” de trabajo que definitivamente no se da en las mismas condiciones, pero donde sí participan menores de edad.

Hablar de la llamada discursividad nacional e internacional en relación al fenómeno del trabajo infantil, nos remite a la construcción de un alegato hegemónico donde se es permisivo por un lado y condenatorio por otro.

Hacia el año 2002, la OIT publicó un documento titulado “Guía Práctica para Parlamentarios en Contra del Trabajo Infantil”, en donde señala, por así decirlo, todas las indicaciones que los Parlamentarios y Senadores deberían considerar para hacer leyes en contra del trabajo infantil a nivel mundial.

A continuación se transcribirá algunas de estas indicaciones y el lenguaje utilizado en el documento de la edición N° 3 traducido del francés:

“(Los niños están) privados de su infancia, ninguno tendrá la mínima posibilidad de explotar su potencial. (Debemos) ganar el combate que se inscribe a diferentes niveles de desarrollo, cultura, tradición o voluntad política”. (Hay que) atacar esta

*plaga, azote, peste. (Los) niños que ya han arruinado su porvenir. (El trabajo infantil está) profundamente enraizado en tradiciones culturales y sociales. (Y es que) la reputación de un país a nivel internacional como su acceso al mercado internacional depende en una larga medida de su compromiso en atacar el trabajo de los niños. (Los niños trabajadores) deberán ser readaptados, antes de integrarse a la escuela, (con) tratamiento psicológico. (El trabajo infantil) aumentará el rango de adultos marcados moral, física y psicológicamente (p.65)”.*¹⁵⁰

Además se señaló con posterioridad y ya en el ámbito nacional “que el trabajo infantil sabotea el trabajo de los adultos”. ¿En un país donde según la ENAHO, el 90% del trabajo juvenil es informal, y donde la gran mayoría de los trabajadores no acceden a una serie de derechos mínimos?



En el Informe Mundial de la OIT sobre trabajo infantil (2015) “*Allanar el camino hacia el trabajo decente para los jóvenes*”, se ha señalado que “*el trabajo infantil es causa del no trabajo decente para los jóvenes*”.

¹⁵⁰ Ver A. Cussiánovich. (2016): *MANTHOC: 40 años de vida y acción: Un aporte al pensamiento social descolonial sobre las infancia*. Discurso Doctor Honoris Causa. Lima: UNMSM & IFEJANT.

Se asume así una percepción de “*indecencia*” del trabajo de los niños y por cuya causa, la generación inmediata (la juventud) se verá afectada, heredando una inevitable transposición de condiciones “no decentes” del trabajo, es decir, de explotación sin derechos.

Aquí debería señalarse la llamada “Ley Pulpín”, que movilizó en el año 2014 a gran cantidad jóvenes que sintieron que dicha ley les recortaba determinados derechos laborales y que, finalmente, fue derogada por el Congreso de la República. ¿Acaso aquella Ley era un problema entonces de niños y adolescentes trabajadores?



Fuente: Diario Perú21.

No es una cuestión de intenciones, pues combatir toda forma de explotación y de expulsión en contra de los niños y adolescentes trabajadores es un imperativo ético y político.

La cuestión es pretender aquello dejando intocado e incuestionado el modelo civilizatorio del capitalismo excluyente, neoliberal y dominante, dentro del cual se produce la explotación y el empobrecimiento de la ciudadanía sin importar la edad. Habrá que dar cuenta de una forma de proceder que tiene que ver con un modo de organización de la economía nacional.

Las intervenciones respecto al trabajo infantil se inscriben en este modelo aunque se verbalicen como “protección”, “inclusión”, “interés superior del niño”, etc. Si se

deja incuestionado tanto el modelo, la discursividad, así como el lenguaje, que como se ha visto se ha construido gracias a organismos internacionales bienintencionados y al gobierno peruano funcional a estos, se hallará que estas intervenciones traen serias consecuencias tanto en el ámbito público, como en la conformación de la normatividad y la administración de la información.

Así se ubica una contradicción entre los objetivos que se persigue y la realidad muchas veces divergente y hasta esquivada. Los últimos 20 años, es decir las reuniones respecto al trabajo infantil que tiene OIT periódicamente (desde Ámsterdam en 1997, hasta la que se realizará en Buenos Aires en 2017), solo ha dejado buenas intenciones, documentos y guías de por más cuestionables, así como fotos grandilocuentes de altos funcionarios en saco y corbata, pero sin niños trabajadores al costado.

En el año 2000, OIT se propuso acabar con el trabajo infantil en el mundo y al no concretarse dicho objetivo, el organismo internacional no tuvo mejor idea que elaborar el Convenio 182º sobre *“Las peores formas del trabajo infantil”*.

Obligando así a que los Estados parte que ratificaron el Convenio reconozcan como “formas de trabajo” lo que en el fondo son formas de explotación y delitos en contra de la infancia. Eso es: la esclavitud o venta y trata de niños, la prostitución infantil, la pornografía infantil, la utilización de niños en conflictos armados, entre otros.

Se inaugura un nuevo periodo en donde el principal motivo es eliminar las peores formas, pero que en la práctica es un llamado a eliminar todas las formas de trabajo infantil. Al no presentarse una diferenciación entre trabajo permitido, mendicidad, delito y explotación, todos los niños y adolescentes trabajadores fueron “metidos en un solo saco”, saco en donde aún permanecen.

Un tema similar sería el Convenio 138º del mismo organismo, en donde se señala la edad mínima de admisión al empleo, la cual debería ser de 15 años. ¿Los niños y adolescentes en nuestro país o en los países de América Latina, realmente esperan a cumplir los 15 años para ponerse a trabajar?

Gracias a la propaganda erradicacionista, el Perú ratifica los Convenios 138º y 182º, no obstante se crea una contradicción jurídica debido a que se mantiene el Art. 22º del Código del Niño y del Adolescente (Ley 27337) referido “a que el Estado reconoce el derecho a trabajar de los adolescentes” a partir de los 14 años y en excepcionales casos a partir de los 12.

Sin embargo, el Estado peruano ratifica la Convención Sobre los Derechos del Niño de 1989, en cuyo Art. 32º se habla de que “los Estados parte deberán proteger a los niños de toda forma de explotación”, y que como se lee, no se llama a una erradicación compulsiva de todas las formas de trabajo en donde niños y adolescentes se ven involucrados.

Existen ciertas consecuencias negativas respecto a la discursividad sobre el trabajo infantil, las cuales tienen que ver con la conmisericordia con la que se refieren al tema los medios de comunicación donde composiciones del lenguaje como “triste realidad”, “realidad lamentable”, “pobrecitos”, “niños que hacen cosas de adultos”, “niños sin infancia”, son recurrentes y naturalizables.



Fuente: Diario El Comercio.

Se encuentra también una trampa entre la estadística y la realidad social, donde instituciones como el INEI y la propia OIT no se ponen de acuerdo para publicitar de que supuestamente las tasas de trabajo infantil se vienen reduciendo. Se

resume así el fenómeno al porcentaje, y el porcentaje a la indolencia, y la indolencia a la indiferencia y la naturalización.



Fuente: Diario La República.

Se señalará, por otro lado, la intervención del Estado peruano a través, por ejemplo, del Programa Nacional “Yachay”, cuyo objetivo es “restituir los derechos de las niñas, niños y adolescentes en situación de calle (trabajo infantil, vida en calle, mendicidad y/o explotación sexual) para que logren su desarrollo integral y prevenir mayor exposición a situaciones de riesgo.”¹⁵¹

Equiparar “mendicidad”, “explotación sexual” y trabajo infantil sin ningún tipo de distinción, no solo daría cuenta de una mediación discursiva desde la conmiseración y el horror, sino implicaría reconocer que tales actividades no serían delitos sino “formas de trabajo”.

Al respecto, el mismo Programa daría cuenta de una yuxtaposición de buenas intenciones e imágenes caricaturescas, donde niños y adolescentes objetivamente se mostrarían “explotados” y “tristes”.

¹⁵¹ El programa es dirigido por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP). <http://goo.gl/ezSSv5>



Fuente: Páginas web de Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP), sección “Programa Yachay”.

Alrededor del tema del “trabajo infantil” se mueven muchos intereses, de carácter institucional y también económico. De ahí que, por ejemplo, se conozca que el Programa Internacional de Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT, fue el que más dinero movió en toda la organización a nivel mundial en los últimos 15 años y que el uso de aquellos fondos económicos se contrastarían con los indicadores, que arrojan que los niños y adolescentes no han dejado de trabajar.¹⁵²

En el mismo, se incidirá sobre algunas instituciones que han canalizado proyectos para sacar a los niños de sus supuestos “trabajos explotados”, chicos utilizados muchas veces en videos lamentables y en afiches de propaganda erradicacionista en el Estadio Nacional, el Metro de Lima y algunos supermercados.

¹⁵² “Ahora, IPEC es operativo en 88 países, con una inversión anual en cooperación técnica que superó la cifra de 61 millones de dólares en 2008. IPEC es el programa más amplio en el mundo en su género y el más grande programa operativo individual de la OIT.” Ver IPEC: <http://goo.gl/jpgBh3>



Fuente: Andina/Prensa Presidencia.

Punto a parte con la crítica hacia la cooperación de los Estados de la ONU, las donaciones de las empresas privadas como Telefónica y su fenecido programa “ProNiño” y la inyección económica del Departamento del Trabajo de EE.UU. (*United States Department of Labor*).

Aquí se cuestiona: ¿Quién no se conmovió y no pondría dinero para financiar proyectos si nos muestran niños en condiciones de explotación, pobres y que no van a estudiar?¹⁵³

Hoy por hoy se está incurriendo en una clandestinización del trabajo de los niños, además de la informalidad del mismo. En las escuelas ya nadie se reconoce abiertamente como niño trabajador porque no solo se tiene miedo a la discriminación sino a la sanción por parte de las autoridades.

Si bien se han puesto más horas de clases en los colegios, lo cual debería repercutir en que, por ejemplo, los chicos que estudian por la mañana ya no

153 Ver Proyecto “Semilla”: “En noviembre de 2011, el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos (*United States Department of Labor*), abrió una convocatoria para la ejecución de un Proyecto de Erradicación del trabajo Infantil en el Perú. La Fundación Desarrollo y Autogestión DyA, el Centro de Estudios y Promoción y Desarrollo – (DESCO), y World Learning, se asociaron para proponer la ejecución del Proyecto “Semilla”. El Proyecto Semilla tiene como propósito aportar a la formulación de políticas públicas relacionadas a la erradicación del trabajo infantil en actividades agrícolas familiares de las regiones de las regiones Pasco, Junín y Huancavelica. Para ello, desarrolla acciones con cinco ministerios, tres gobiernos regionales y más de 30 gobiernos locales, dirigidas a fortalecer las capacidades institucionales para enfrentar el tema y desarrollar capacidades en los funcionarios responsables de la formulación e impulso de políticas”. <http://semilla.org.pe/>

tendrán tanto tiempo para ir a trabajar por la tarde, la realidad nos dice que estos mismos chicos en el fondo han trasladado sus horarios de trabajo hacia los fines de semana, haciendo que los sábados y domingos las plazas y avenidas de las principales ciudades del país se llenen de limpiaparabrisas, lustrabotas y vendedores de “frunas”.

Estos niños y adolescentes trabajadores están siendo víctimas de persecución por parte de los Serenazgos municipales que, con cobardía, les quitan su mercancía y además los llevan a la comisaría como delincuentes. No se está señalando que esta situación esté presente todos los días, a cada rato o en todas las municipalidades, pero es una consecuencia de las grandes incongruencias en el tema donde solo se persigue a los “niños explotados”.

¿O alguien ha visto a los Serenos de San Isidro perseguir a los niños de las bufandas de Benetton; o los de Barranco, perseguir a los niños actores que ensayan en el Parque Central al costado de la Biblioteca Municipal?



Fuente: Diario El Comercio.

Se ha instalado una yuxtaposición de normas con lógica represiva, porque al final se asume con cierta estigmatización que los que trabajan siendo niños y

adolescentes, son candidatos a la droga, a la prostitución o a la delincuencia por encargo (sicariato).

Pero relacionar trabajo con estas formas de delitos es muy grave, es un claro intento por asumir un tipo de “alarma social”. Evaluemos, por ejemplo, el Decreto legislativo N° 1204 que modifica el Código de los Niños y Adolescentes para regular las sanciones a adolescentes infractores de la Ley Penal y su Ejecución, y en donde se establece “*subir a 10 años la pena privativa de la libertad para los que cometan ciertos delitos*” siendo menores de edad.

Así, el Estado ha abdicado no solo a su rol tutelar para con algunos niños trabajadores, sino que ha hecho que lo que debería ser el estandarte de aseguramiento del futuro como es el acceso a la educación de una buena porción de estos chicos, sea anulado.

Se conoce que el Ministerio de Educación hace algunos años suprimió en la llamada Educación Básica Alternativa, los Programas de Educación Básica Alternativa para Niños y Adolescentes (PEBANA) y que hoy solo se da para adolescentes mayores de 15 años, quedando al descubierto 300 mil niños que no acceden a los programas alternativos de formación ni a la Educación Básica Regular.

Bajo ningún concepto se pretende dar cuenta de una posición de la “promoción del trabajo infantil” o algo similar. El “tipo ideal” de nuestra sociedad (por lo menos desde el punto de vista oficial) es que ningún niño y adolescente trabaje, y solo se dedique a estudiar, recrearse y pensar en su futuro.

Pero no somos ni Suecia ni Noruega ni Japón, somos el Perú. Nuestra realidad nos dice que existen niños, niñas y adolescentes que trabajan no necesariamente en actividades remuneradas y los que lo hacen consiguiendo algún sol, muchas veces contribuyen con la economía precaria de su familia.

Ellos, al reconocerse como trabajadores, también “se llevarían un pan a la boca con el sudor de su frente”. Una realidad que nos señala que existen niños y adolescentes que pastorean el ganado en el ande, usan la *chaquitacla* en la chacra familiar, tejen las chompas para cubrirse del frío y que si algunas de estas

les sobran, las venden en las ferias de los centros poblados y las comunidades campesinas.

Una realidad donde los llamados distritos emergentes de Lima Metropolitana están plagado de niños y adolescentes que ayudan a sus mamás en las bodegas por las tardes, luego de por las mañanas ir al colegio. O de niñas que ayudan a cuidar a los hermanitos, mientras la mamá tiene que cruzar desde San Juan de Lurigancho hasta La Molina a ganarse el jornal los fines de semana.

Una realidad de niños que ayudan a sus padres en los mercados, a cargar bolsos, a vender ropa en Gamarra, a repartir menús para los trabajadores de construcción civil. Una realidad de niños y adolescentes que ayudan a sus padres a vender juguetes en el Jr. Puno del Centro de Lima en Navidad y que tienen que cuidarse de los fiscalizadores de la Municipalidad de Lima. Se está hablando de chicos que también mueven este país y que, ante tanta inverosimilitud, con su trabajo remunerado o no y con su tiempo, están creando valor.

En el lado opuesto al erradicacionismo, se encuentra la corriente del pensamiento de la valoración crítica del trabajo, la cual hace referencia a valorar el trabajo en condiciones dignas, criticando toda forma de explotación en las que muchas veces los niños, niñas y adolescentes se ven involucrados. Algunos de estos niños trabajadores se agrupan a través de organizaciones locales y movimientos sociales.

Tanto el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC, 1976) como el Movimiento Nacional de Niños y Adolescentes Trabajadores Organizados del Perú (MNNATSOP, 1996) emergen como movimientos sociales de carácter nacional desde la propia iniciativa de diferentes organizaciones sociales de base en las que niños, niñas y adolescentes han aprendido a valorar su trabajo con dignidad.

Aquí se asume la organización como una herramienta para tener fuerza social y representativa y desde la cual se establecen estrategias de afecto preventivo y de resiliencia.

Se inaugura así un ciclo de esperanza donde se reconoce que el trabajo es un derecho de todo ser humano... el cual es un producto social, cultural y político...que no impide estudiar ni ejercer otros derechos...que permite crear una personalidad protagónica...para formar parte de una organización... desde donde se tejen redes de resiliencia a todo nivel... para ejercer la ciudadanía reconociendo... que el trabajo es un derecho de todo ser humano...



Un niño organizado exige su derecho al trabajo en condiciones dignas en la marcha del 1ero de Mayo del 2016, "Día del Trabajo", en la Av. Garcilaso de la Vega, Lima. Foto propia.

Conclusiones

1. El fenómeno del trabajo infantil ha sido insuficientemente examinado desde el enfoque de la ruptura o incumplimiento de las reglas legales y culturales. En este escenario se encontró que existen algunos niños y adolescentes que decidieron libremente insertarse en actividades laborales, a pesar de que este trabajo estaría siendo valorado negativamente desde el punto de vista de los “otros”.

Esto traerá como consecuencia que, por un lado, al momento de querer cumplir las normativas que regulan el trabajo infantil, no solo se encuentran ciertas contradicciones jurídicas, sino que incluso aquellas dan cuenta de una realidad heterogénea que ha sido intencionalmente abordada sin la factura de los involucrados directamente.

La segunda consecuencia sería que, los que deberían cumplir las reglas, lo hacen con un sinfín de obstáculos formales e informales. Así, los dispositivos y programas que regulan el trabajo infantil, no cumplirían sus objetivos primarios de impedir que los niños y adolescentes trabajen, sino solo dificultarían el acceso de estos en las actividades laborales, debido a que solo servirían para regular el comportamiento percibido como negativo.

2. La contradicción entre los dispositivos legales y la realidad heterogénea sobre el trabajo de los niños, niñas y adolescentes, ha derivado en que algunos de estos sujetos sean etiquetados como “marginales” u “outsiders”. La desviación, en el sentido de que aquellos se habrían “desviado de un conjunto de reglas”, es más una consecuencia de las percepciones de los “otros”, que una característica propia.

Los “otros”, para el caso, están insertos dentro de lo que ha sido llamado como el control social informal. Así, el hecho de que algunos niños y adolescentes trabajen, recibe un conjunto de percepciones sancionadoras de grupos sociales que son parte de los espacios de socialización de los niños y adolescentes trabajadores (familia, escuela, barrio, autoridades locales, etc.).

3. El fenómeno del trabajo infantil ha sido ampliamente abordado en una perspectiva multidisciplinaria. No obstante, la mayoría de estos enfoques se mueven dentro de un “modelo simultáneo”, el cual privilegiaría metodológicamente

el análisis multivariado, el análisis estadístico y una visión psicologista de los individuos.

En este sentido, el análisis de las variables interdependientes dan cuenta de un fenómeno social que aparentemente está siendo condicionado solo por “fuerzas estructurantes”, como la pobreza material, pobreza trans-generacional, el desempleo, la informalidad, etc.. Aquí se inauguraría un ciclo cerrado y estático, en el que se anula la capacidad de movilidad social de algunos niños y adolescentes trabajadores.

4. El trabajo de los niños y adolescentes podría ser examinado desde un “modelo secuencial” con enfoque interaccionista. El hecho es que no todos los niños y adolescentes que trabajan son conscientes de que estarían incumpliendo determinadas reglas en la sociedad.

La idea es comprender qué reglas estarían “infringiendo” con su comportamiento como trabajadores, dentro de los controles formales que regulan el trabajo infantil según la edad y el grado de madurez.

Desde un modelo secuencial se privilegiaría el conjunto de secuencias de eventos, cambios en los puntos de vista, los motivos, los deseos y las experiencias de los niños y adolescentes trabajadores que se desenvuelven diariamente en una realidad “objetiva”.

Aquí también se conocerá que, desde las percepciones de los “otros”, algunas formas de trabajo infantil son permisibles y hasta tolerables, mientras que otras formas, aun cuando no dan cuenta de ser formas de “explotación”, serían sancionadas y corregidas.

5. En coherencia con el modelo secuencial, algunos niños y adolescentes trabajadores han construido “una carrera de la desviación”. Así se conoce que, con independencia de las prohibiciones y restricciones que le impone la regulación de su comportamiento como trabajadores, estos ejercerían actividades laborales con un mínimo de dificultades.

La carrera de la desviación da cuenta de diferentes aprendizajes dentro del mundo laboral, que va desde aprender la técnica en el trabajo hasta aprender que trabajar

es un derecho. Aquí se examina que hubo cambios en los puntos de vista de los sujetos, en sus motivaciones, caracteres, experiencias y significados que estos le dan al trabajo.

6. La “desviación” de los niños y adolescentes trabajadores se daría siempre dentro de la acción colectiva. Los sujetos, al interactuar con otros individuos de similares condiciones, son conscientes de que su comportamiento como trabajadores recibiría diferentes maneras de etiquetamiento y modos de comunicación desde el punto de vista de los de “afuera”.

Al constituir la acción colectiva dentro de un espacio en común, la organización social de base, los individuos reconocen que sus actividades laborales contravienen diferentes dispositivos legales y morales que regulan el trabajo infantil.

7. Los niños y adolescentes trabajadores, al pertenecer a una organización, comparten una cultura. En este espacio social se redefinen nuevos valores, significados y conceptos relacionados, primero, a su condición como niños y adolescentes y, segundo, a su identidad como niños y adolescentes trabajadores.

Al compartir una cultura y un conjunto de objetivos en común, los sujetos conocen que pueden ejercer su protagonismo como parte de un movimiento social amplio. En el mismo nivel, se afirman como una minoría activa con muchísima capacidad para cuestionar los controles sociales que le imponen un tipo de conducta.

El derrotero por “desetiquetarse” se hace evidente, ya que los sujetos han optado por una identidad lejos de las “fuerzas estructurantes” de su realidad. Ya no quieren ser “otro ladrillo en la pared”.

8. La conformación de las identidades individuales y colectivas de los niños y adolescentes trabajadores, se da dentro de los espacios de socialización e implicaría cierto nivel de consciencia y racionalidad.

El camino de la conformación de estas identidades es, primero, reconocer un sentido de pertenencia a un colectivo; segundo, incorporar el sentido de auto-reconocimiento; tercero, valorar críticamente su realidad y por último, tener un prospecto que apunte al cambio de “esa” realidad.

9. En la permanente lucha por “desetiquetarse”, los niños y adolescentes trabajadores han desarrollado su capacidad de resiliencia. Esta capacidad sería una “actitud” aprendida en la organización como “espacio con efecto resiliente” y se usaría para encarar situaciones adversas negativas.

Las estrategias de resiliencia recién se manifestarían en los niños y adolescentes, cuando aquellos las incorporen dentro de su comportamiento personal; esto es, su biografía.

Otro mecanismo de resiliencia usado por los individuos es el del proyecto de vida como una programación de metas y sueños alcanzables en un futuro que da cuenta de la movilización social de los mismos. La construcción de este proyecto es una crítica al pesimismo.

10. El trabajo infantil también debe ser examinado desde los cauces del control social formal. Esta manifestación formal implica reconocer que, alrededor del fenómeno, se han construido diferentes discursos, instituciones y modos de comunicación que anularían las identidades individuales de los sujetos.

Dentro del control social formal se encuentran las percepciones de los “otros” respecto al comportamiento de los niños y adolescentes como trabajadores. Estas percepciones se manifiestan como una valoración negativa, pasando por la conformación de etiquetas y lenguajes de conmiseración. Así, se encontró que el trabajo infantil como categoría, sería el producto de los intereses de grupos de poder establecidos: agentes creadores y cruzados reformistas.

11. Los modos de comunicación sobre el trabajo infantil expresan el problema de “muchacha mezcla y poca traducción”. En el sentido de que, al privilegiarse la comunicación pública de las formas de explotación de la infancia en el mundo laboral, traería como consecuencia “mezclar” las realidades heterogéneas del trabajo infantil.

La “poca traducción” sería la impostación de un punto de vista formal y académico que señala todos los tipos del trabajo de los niños y adolescentes como “peores e intolerables formas del trabajo infantil”. Esta visión da cuenta de una legitimidad

instrumental y jurídica de los discursos de la “explotación de la infancia a la que hay que salvar”.

En este último escenario, se deja intocado el modelo civilizatorio donde se presenta la explotación del trabajo de gruesos sectores de la sociedad, inaugurándose así el ciclo perverso del “etiquetamiento social”.

Bibliografía

ARDILA, Rubén. (2013): *Los orígenes del conductismo, Watson y el manifiesto conductista de 1913*. En Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 45, N° 2. Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

ARIÈS, Philippe (1987): *El Niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

BECKER, Howard:

(2009) *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos aires: Siglo XXI Editores.

(2011) *Manual de escritura para científicos sociales. Cómo empezar o terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

(2012) *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BONNET, Michel & SCHLEMMER, Bernard. (2009): *Puntos de vista sobre el trabajo infantil*. París: CAIRN.

CASTRO, Jorge. (1998): *Trabajo infantil y salud mental*. Lima: IFEJANT.

BLUMER, Herbert. (1982): *El interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Edit. Hora.

CAVAGNOUD, Robin:

(2008) *La construcción del trabajo adolescente en Lima como objeto social de investigación: El desafío de la heterogeneidad*. En Revista Internacional NATs N° 16. Lima: IFEJANT.

(2010) *El trabajo de los niños como estrategia familiar en el contexto de desregulación de la economía peruana de los años 90*. En Revista Internacional NATs N° 18. Lima: IFEJANT.

(2011) *Entre la escuela y la supervivencia: Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Lima: IEP.

CUSSIÁNOVICH, Alejandro & MÉNDEZ, Donald. (2008): *Movimientos sociales de NATs en América Latina*. Lima: IFEJANT.

CUSSIÁNOVICH, Alejandro:

(2004a) *Tipología del trabajo infantil desde el punto de vista de los derechos humanos: La necesidad de una diferenciación*. En *Revista Internacional NATs* N° 11-12. Lima: IFEJANT.

(2004b): "Aún no soy yo...". En *1980-2000: Violencia contra niños y niñas "Hasta sus menorcitos ahora lloran"*. Selección de textos del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Lima: APRODEH & ASPPEM.

(2006a) *¿Por qué trabajan los niños?* En *Ensayos sobre Infancia: Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.

(2006b) *Niños y adolescentes trabajadores y las paradojas de las peores formas*. En *Ensayos sobre Infancia: Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.

(2006c) *Participación protagónica de los niños y niñas: un desafío a la democracia*. En *Ensayos sobre Infancia: Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.

(2006d) *La organización: espacio de resiliencia y herramienta para el protagonismo organizado*. En *Ensayos sobre Infancia: Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.

(2006e) *Agentes o actores: Cuando la organización está, o no, en manos de los niños, niñas y adolescentes*. En *Ensayos sobre Infancia: Sujeto de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.

(2008) *Treintaidos años de vida y acción de los NATs por la dignidad en el Perú*. Discurso Doctor Honoris Causa UNFV. Lima: IFEJANT.

(2010a) *Los paradigmas de las culturas de infancia como formas de poder*. (Cuaderno de trabajo). Lima: INFANT.

(2010b) *Para una historia del pensamiento social de los NATs organizados del Perú, 1976-2009*. En *Ensayos sobre Infancia II: Sujetos de derechos y protagonista*. Lima: IFEJANT.

(2010c) *Aprender la condición humana: Ensayo sobre pedagogía de la ternura*. Lima: IFEJANT.

(2011a) *Hacia un nuevo contrato social por la dignidad de los niños y niñas*. Lima: INFANT.

(2011b) *Paradigma del protagonismo*. Lima: INFANT.

(2016) *40 años de vida y acción: Un aporte al pensamiento social descolonial sobre las infancias*. Discurso Doctor Honoris Causa UNMSM. Lima: IFEJANT.

Comité Ejecutivo Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (CPETI). (2011): *Informe país sobre trabajo infantil, junio 2009-julio 2010*. Lima: Ministerio del Trabajo.

Congreso de la República del Perú:

(1993): *Constitución Política del Perú*.

(2000): *Nuevo Código de los Niños y Adolescentes* (Ley N° 27337).

DAGNINO, Julio. (2004): *Efectos de la formación de conceptos y creatividad en niños y niñas que estudian y trabajan*. En Revista Internacional NATs N° 11-12. Lima: IFEJANT.

DELGADO, Eduardo. (2004): *Aproximaciones al pensamiento y estrategia de la OIT-IPEC para la erradicación del trabajo infantil*. En Revista Internacional NATs N° 11-12. Lima: IFEJANT.

D'ÁNGELO, Ovidio. (2004): *El proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. La Habana: CLACSO y Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

DOMIC, Jorge. (2004): *La concepción andina de la infancia y el trabajo*. En Revista Internacional NATs N° 11-12. Lima: IFEJANT.

ELIAS, Norbert & SCOTSON, John. (2016): *Establecidos y marginados: Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de la Cultura Económica.

- FIGUEROA, Elvira. (2011): *Los niños y adolescentes trabajadores y la canasta básica familiar: Una contribución significativa para la gobernabilidad del país: caso Perú*. En Revista Internacional NATs N° 20. Lima: IFEJANT.
- FICHTER, J.H. (1982): *Sociología*. Barcelona: Herder.
- FOUCAULT, Michel:
- (1979) *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta Seseña.
- (1980) *Vigilar y Castigar*. México: S. XXI Editores.
- GARCÍA Méndez, E. (1994): *Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina: De la situación irregular a la protección integral*. Bogotá: Gente Nueva.
- GIMÉNEZ, Gilberto:
- (2010a) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales.
- (2010b) *Cultura, identidad y proceso de individualización*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Sociales.
- GOFFMAN, Erving:
- (1970) *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo.
- (2001) *Internados: Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (2006) *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (2011) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2011.
- HABERMAS, Jürgen. (1986): *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- HERRERA, Manuel & SORIANO, Rosa (2004): *La teoría de la acción social en Erving Goffman*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Sociología.
- HORTON, Paul & HUNT, Chester. (2001): *Sociología, Orden Social y Control Social*. Barcelona: Herder.

HUAYTALLA, Arturo. (2015): *Estudios de la delincuencia en el Perú: Una revisión diacrónica de la producción y preocupación de la academia*. Lima: Instituto de Defensa Legal (IDL).

Instituto Nacional de Estadística de Informática (INEI):

(2007) *Censos Nacionales de Población y Vivienda*. Lima: INEI.

(2008) *Indicadores de Pobreza*. Lima: INEI.

(2009) *Perú: Niños, niñas y adolescentes que trabajan, 1993-2008*. Lima: INEI.

(2015) *Perú: Perfil del trabajo infantil al 2013*. Lima: INEI.

LATOUR, Bruno. (2007): *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores S.A.

LEYRA, Begoña. (2012): *Las niñas trabajadoras: El caso de México*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

LIEBEL, Manfred & MARTÍNEZ, Marta. (2009): *Infancia y derechos humanos: Hacia una ciudadanía participante y protagónica*. Lima: IFEJANT.

LIEBEL, Manfred & SAADI, I. (2010): *¿Erradicación del trabajo infantil o trabajo digno para niños trabajadores?: Anotaciones a un documento de inutilidad y sin legislación*. En Revista Internacional NATs N° 19. Lima: IFEJANT.

LOAYZA, Jerjes. (2012): *La cultura política desde las emociones juveniles: Aproximaciones comprensivas a la juventud no organizada de Lima*. (Tesis de Licenciatura en Sociología). Lima: UNMSM.

LÓPEZ, Sinesio. (1997): *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de ciudadanía en el Perú*. Lima: Instituto de Diálogo y Propuestas (IDP).

LÓPEZ, J., ASSAÉL, & NEUMANN, E. (1984): *La cultura escolar, ¿Responsable del Fracaso?* Santiago: PIIE.

MARTÍNEZ, Marta. (2008): *Los movimientos de niños, niñas y adolescentes trabajadores: Una minoría activa por una vida digna*. En Revista Internacional NATs N° 16. Lima: IFEJANT.

MEAD, George. (1968): *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

MORÍN, Edgar. (1999): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

MOSCOVICI, Serge. (1996): *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Ediciones Morata.

NUGENT, Guillermo. (2016): *Errados y errantes: Modos de comunicación en la cultura peruana*. Lima: Estación la Cultura para su sello La Siniesta Ensayos.

NÚÑEZ, Maribel. (2012): *Una aproximación desde la sociología fenomenológica de Alfred Schütz a las transformaciones de la experiencia de la alteridad en las sociedades contemporáneas*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Revista Sociológica N° 75.

Organización Internacional del Trabajo (OIT):

(1973) *Convenio N° 138 sobre la edad mínima de admisión al empleo*. (Entrada en vigor: 19 de junio de 1976).

(1999) *Convenio N° 182 sobre las peores formas del trabajo infantil*. (Entrada en vigor: 19 de noviembre de 2000).

(2000) *La Marcha Mundial contra el Trabajo Infantil: La intolerancia en el punto de mira: Un nuevo convenio internacional para eliminar las peores formas del trabajo infantil* (Documento de difusión).

(2002) *Guía Práctica para Parlamentarios en contra del Trabajo Infantil*. Ed. N° 3. Ginebra: OIT.

(2010) *Intensificar la lucha contra el trabajo infantil: Informe Mundial como seguimiento a la Declaración relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo de la OIT – Informe para la Conferencia Internacional del Trabajo, 99ª reunión*. Ginebra: OIT.

(2015) *Informe mundial de 2015 sobre el trabajo infantil: Allancar el camino hacia el trabajo decente para los jóvenes*. Ginebra: OIT.

Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU). (1989): *Convención sobre los Derechos del Niño*.

PANNER, Stephen. (2004): *Crítica desde el protagonismo de los niños, niñas y adolescentes trabajadores al derecho internacional sobre la explotación del trabajo del niño*. En Revista Internacional NATs, N° 13-14. Lima: IFEJANT.

PORTOCARRERO, Ricardo. (1998): *El trabajo infantil en el Perú: Apuntes de Interpretación histórica*. Lima: IFEJANT.

POLANYI, Karl. (2009): *El sustento del hombre*. Madrid: Capitán Swing Libros S.L.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015): *Objetivos de Desarrollo Sostenible*.

RAUSKY, María. (2009): *¿Infancia sin trabajo o infancia trabajadora? Perspectivas sobre trabajo infantil*. En Revista Latinoamericana de Ciencia Sociales, Niñez y Juventud. Vol 7, N° 2. Manizales: Universidad de Manizales.

RÍOS, Patricia & HUBER, Ludwing. (2008) *La problemática del trabajo infantil en los pueblos indígenas del Perú*. (Documento de trabajo). Lima: OIT e IEP.

SANZ, Andrés. (2010): *Los NATs y la OIT*. En Revista Internacional NATs N° 19. Lima: IFEJANT.

SILVA, Guiselle & YOPLAC, Suzann. (2014): *Del trabajo infantil a la educación superior: Trayectorias de vida de 41 jóvenes resilientes orientados a la superación de la pobreza y la vulnerabilidad*. Lima: Fundación Telefónica y Ediciones SM S.A.C.

SCHIBOTTO, Giagi. (1990): *Niños trabajadores: Construyendo una identidad*. Lima: MANTHOC.

SCHÜTZ, Alfred:

(1972) *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.

(1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Paidós.

TALERO, Stella. (2012): *Análisis crítico del discurso aplicado a las campañas en contra del trabajo infantil promovidas por OIT en el periodo 2007-2009*. En Revista Internacional NATs N° 21-22. Lima: IFEJANT.

VICENTE, Miguel Ángel. (2011): *Sociología de la desviación: Una aproximación a sus fundamentos*. Madrid: Club Universitario.

ZEMELMAN, Hugo. (2007): *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana (Ideas para un programa de humanidades)*. Barcelona: Anthropos.

Anexos

GUÍA DE PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD CON EL NIÑO/A O ADOLESCENTE TRABAJADOR/A (NAT)¹⁵⁴

(Entre 10 y 17 años de edad) -de 1 a 2 sesiones de no más de 45 min-

Distrito	Sexo	Edad	Primer nombre	Trabaja en...	Estudia (grado)	Base (organización)

BLOQUE I: *La carrera de un grupo desviado de la norma:* Los niños y adolescentes trabajadores

Información básica

¿Cómo te llamas?, ¿Cuántos años tienes?, ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?, ¿Naciste en Lima o en provincia?, ¿En qué parte del país?, ¿Dónde vives en Lima?, ¿Vives con sus padres y hermanos?, ¿Estás estudiando?, ¿En qué grado estás?, (Si no estudia), ¿Por qué ya no estudias?

Iniciación el mundo del trabajo

¿Me puedes explicar en detalle en qué consiste tu trabajo?, ¿Dónde queda?, ¿Hace cuánto tiempo que trabajas?, ¿Siempre has hecho el mismo trabajo?, ¿Cómo sí te iniciaste en esta actividad?, ¿Por qué trabajas?

Por lo general, ¿Trabajas todo el año o solo durante las vacaciones escolares? Por lo general cuando trabajas ¿qué días de la semana lo haces?, cuántos días a la semana, cuántas horas diarias?

¿Trabajas solo o con otras personas?, ¿Con cuántas personas trabajas?

¿Qué tipo de remuneración recibes por el trabajo que haces?, Si recibes dinero, ¿Cuántos soles por lo general ganas al día, a la semana, a la quincena o al mes?

Si ganas plata en tu trabajo, por lo general, ¿Te quedas con toda la plata o la compartes con tu familia?, ¿Cómo qué y cómo utilizas la plata que ganas?

154 Algunas de estas preguntas fueron tomadas de R. Cavagnoud (2011: 393).

Valores y opiniones

¿Te gusta o no te gusta el trabajo que haces?, ¿Por qué?, ¿Es difícil, pesado este trabajo que haces?

¿Por qué piensas que trabajas?, ¿Por qué crees que haces este trabajo y no otro?

Para ti, ¿Qué significa este trabajo?, ¿Por qué?, ¿Crees que trabajar es bueno o malo?, ¿Por qué?, ¿Crees que trabajar te hace una mejor persona?, ¿Te ayuda, no te ayuda?, ¿Por qué?

Experiencias positivas, negativas y trascendentales

Puedes, por favor, contarme en tu trabajo, ¿Cuáles han sido las experiencias más importantes que has tenido?, ¿alguna vez te han tratado mal?, ¿por qué?, ¿qué pasó?

¿Qué experiencia resaltaría o recogerías en tu trabajo que consideres muy importante o trascendental?, ¿Por qué?, ¿Crees que eso te ha ayudado a ser una mejor persona?, ¿A tomar mejores decisiones?

Interacción familiar y con otros similares

¿Con quiénes vives actualmente?, ¿Cuántas personas viven contigo en la casa?, ¿Tu padres están juntos o separado/divorciados?, ¿Quién es el jefe del hogar en tu familia?

¿Cómo funcionan las cosas dentro de tu casa?, ¿Cuál es tu rol, el de tus hermanos, tus padres?

¿Cómo fue tu inicio en el trabajo?, ¿Tus padres decidieron que tú trabajes o tú tomaste la decisión solo, o con ellos?, ¿Decidieron esta ocupación por ti, ¿Explícame, cómo fue al principio?, ¿Por qué quisieron que trabajes?, ¿Qué opinan tus papás de que trabajes? Si solo dependiera de ti, independientemente de tus padres, ¿Tú trabajarías, sí o no?, ¿Por qué?

¿En tu familia, tus hermanos trabajan igual que tú?, ¿En tu barrio, hay chicos que trabajan igual que tú?, ¿Qué opinas de eso?

Escuela y trabajo

¿Vas al colegio o ya no?, ¿En qué grado estás ahora?, ¿vas al colegio todos los días o a veces faltas?, ¿En qué turno asistes a la escuela?, ¿Alguna vez has repetido el grado?, ¿Cuáles y por qué?

¿Dónde queda tu colegio?, ¿Cómo se llama?, ¿Cómo crees que está tu rendimiento en la escuela?, ¿Qué te parece la calidad de tu colegio?

¿Se te hace difícil trabajar y estudiar al mismo tiempo?, ¿Por qué?, ¿Te gusta estudiar y trabajar al mismo tiempo?, ¿Prefieres trabajar o estudiar?, ¿Por qué?

¿Crees que el estar trabajando te impide ir al colegio?, ¿Qué opinan tus profesores de que trabajes?

(Si ya no va al colegio) ¿Por qué dejaste de ir al colegio?, ¿Qué pasó?, ¿Te gustaría retomar tus estudios?, ¿Por qué?

BLOQUE II: *La cultura de un grupo desviado de la norma:* La organización de los niños y adolescentes trabajadores

La organización como un “lugar resiliente”

¿Cómo se llama tu organización (base)?, ¿Sabes la historia de por qué se llama así?, Puedes contarme, ¿Cómo así llegaste a la organización?, ¿Cuánto tiempo llevas en la organización?

¿Te gusta estar en esta organización o prefieres estar en otra?, ¿Por qué?, ¿Qué es lo que más te gusta de tu organización?, ¿Por qué?, ¿Crees que estar en la organización te ayuda para hacer mejor tu trabajo y tus tareas del colegio?, ¿Crees que te quita mucho tiempo?

¿Has tenido algunos problemas con tus padres por venir a participar en esta organización?, ¿Qué opinan tus papás?, Dentro de la organización, ¿Has tenido algún problema con otros chicos trabajadores?, ¿Por qué?

¿Crees que si no hubieses conocido esta organización, tu vida sería diferente?, ¿Por qué?

La organización como un medio para la búsqueda de objetivos comunes

¿En qué actividades participas dentro de la organización?, ¿Has ido alguna capacitación?, ¿Has participado en algunas marchas, pasacalles, plantones?, ¿Te gustaron esas actividades?

Me puedes decir, por favor, ¿Cuáles crees que son los objetivos de tu organización?, ¿Crees que estos objetivos se están cumpliendo?

¿Te gusta compartir con otros chicos que se organizan igual que tú?, ¿Por qué?

La organización como un instrumento de pertenencia, identidad y conciencia

Para ti, ¿Qué significa esta organización?, ¿Por qué? ¿Por qué es importante estar organizado?

Dentro de tu organización ¿Has asumido algún cargo o responsabilidad?, ¿Cómo fue el proceso de elección?, ¿Qué opinan tus compañeros de ti o del cargo que ocupas?

¿Cómo te llevas con los colaboradores de la organización?, ¿Ellos toman en cuenta tus opiniones, creen que la respetan?

Si tuvieses que elegir entre todo lo que da la organización, ¿Con qué te quedarías?, ¿Por qué es tan importante?, ¿Qué mejorarías dentro de tu organización?

BLOQUE III: Capacidad de resiliencia: Construcción de proyecto de vida

Auto-reconocimiento como sujeto social

¿Sientes que dentro de la organización, tu familia y/o tu escuela eres útil o importante?, ¿Por qué?, ¿Crees que ser trabajador y estar organizado está bien?, ¿Por qué?, ¿Crees que trabajar y estudiar te ayudará a futuro?, ¿Por qué?

¿Te gusta donde vives?, ¿Te gusta tu familia?, ¿Por qué?, ¿Te gusta tu distrito?, ¿Te gustan tus autoridades?, ¿Qué cambiarías en tu vida?, ¿Por qué?, ¿Qué cambiarías en tu distrito?, ¿Por qué?

Si tuvieses la oportunidad de ser una autoridad importante dentro de tu distrito, ¿Qué sería lo primero que harías?, ¿Por qué?

Capacidad para superar adversidades

¿Cuáles han sido los momentos difíciles que han tocado vivir?, ¿Cómo has hecho para salir de ellos?, ¿Alguien te ayudó?, ¿Has vuelto a pasar esas experiencias?

A tu edad, ¿Crees que has logrado cosas importantes para ti, para tu familia y para tu comunidad?

Construcción de proyecto de vida

¿Cuáles son tus principales sueños?, ¿Qué te gustaría ser más adelante, cuando seas joven o adulto?, ¿Por qué?, ¿Qué oficio quieres tener?, ¿Te gustaría estudiar una profesión?, ¿Dónde quisieras vivir?, ¿Qué sería lo más importante para ti cuando seas joven o adulto?, ¿Qué no te gustaría ser o hacer cuando seas grande?, ¿Por qué?

MATRIZ DE VARIABLES (1-2)

Pregunta general	Objetivo general	Hipótesis general
<p>¿Cuál es la secuencia de eventos y experiencias que llevan a que un grupo de niños, niñas y adolescentes organizados en Lima Metropolitana trabajen a pesar de la existencia de controles sociales, formales e informales. que se los prohíben?</p>	<p>Describir la secuencia de eventos y experiencias que llevan a que un grupo de niños, niñas y adolescentes organizados de Lima Metropolitana trabajen (V1) a pesar de la existencia de controles sociales como leyes, programas y políticas públicas que se los prohíben. (V2)</p>	<p>La desviación es creada por la sociedad. Los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Los grupos sociales aplican un conjunto de normas a los niños, niñas y adolescentes que trabajan, los cuales van desde la restricción en términos de edad mínima de admisión al empleo (adolescentes a partir 14 años) y el reconocimiento limitado de su derecho a trabajar por su condición de menores de edad (haciendo que los niños que trabajan por debajo de la edad mínima lo hagan en condiciones de ilegalidad e informalidad). Esta contradicción entre el límite de edad para trabajar, el derecho reconocido solo para un grupo de adolescentes y la realidad que habla de que los niños, niñas y adolescentes trabajan sin importar la norma, ha creado un grupo de desviados. El desfase de reglas en la que, por un lado, se sanciona desde el discurso oficial (dimensión pública) que un niño y adolescente trabaje y, por otro, se valore y acepte positivamente el trabajo de los mismos (dimensión privada), sería producto de la informalidad. Estar integrado a la sociedad peruana implica aprender a vivir con la informalidad y aceptarla, hasta cierto punto. Todo trabajador informal debería ser outsider (trabajar sin contrato es ilegal, no pagar impuestos también), pero en algunos nichos laborales se vuelve la norma y eso es aceptado. La percepción de desviación, en el caso de los niños y adolescentes, aparecería recién al tomar conciencia de pertenecer a una comunidad organizada, asumir una identidad y un cierto discurso político, pero no antes.</p>

Elaboración propia.

MATRIZ DE VARIABLES (2-2)

Preguntas específicas	Objetivos específicos	Hipótesis específicas
¿Cómo se construye la “carrera del desviado” en el caso de un grupo de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Lima Metropolitana?	Describir y construir la “carrera del desviado” en el caso de un grupo de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Lima Metropolitana. (V3)	En el marco de la existencia de normas legales que restringen la actividad laboral de los menores de edad porque no cumplen la edad mínima y porque solo el derecho a trabajar ha sido reconocido para los adolescentes, los niños, niñas y adolescentes han construido una “carrera de la desviación”. Los niños, niñas y adolescentes trabajadores han construido su carrera como desviados, primero, desde el reconocimiento de sus vivencias como trabajadores y portadores de un conjunto de habilidades y capacidades individuales; segundo, a través de la racionalización colectiva para defender sus derechos como trabajadores en una organización común; y tercero, creando estrategias con un mínimo de obstáculos para combinar trabajo, escuela y recreación en el marco de la construcción de un proyecto de vida a largo plazo.
¿De qué forma se crean identidades individuales y colectivas en un grupo de niños, niñas y adolescentes trabajadores que pertenecen a una organización social de base en Lima Metropolitana?	Describir las identidades individuales y colectivas en los niños, niñas y adolescentes trabajadores que pertenecen a una organización social de base en Lima Metropolitana. (V4)	La experiencia de pertenecer a una organización como parte de un movimiento social amplio, ofrece a los niños, niñas y adolescentes trabajadores la posibilidad de definirse individual y colectivamente como sujetos sociales. La organización es el lugar en el que el niño y adolescente toma gradualmente conciencia y valora su condición de trabajador y aprende a valorar la dimensión social, cultural y económica de su vida.
¿En qué medida la pertenencia a una organización social de base permite el desarrollo de mecanismos de resiliencia, facilita la creación de una conciencia social de su realidad y la elaboración de proyectos de vida personales en un grupo de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Lima Metropolitana?	Analizar el impacto de la organización en la capacidad de resiliencia, participación política y elaboración de proyectos de vida personales (V5) en un grupo de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Lima Metropolitana.	El pertenecer a una organización ha permitido que los niños, niñas y adolescentes revaloren su trabajo, más que como una respuesta a un conjunto de necesidades económicas, como una posibilidad para crear proyectos de vida a largo plazo. Han logrado la puesta en marcha de mecanismos de resiliencia ante la adversidad material y emocional y, en ese sentido, han creado una conciencia social participativa sobre su realidad.

Elaboración propia.

MATRIZ DE OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Variable	Concepto	Dimensiones	Indicadores
(V1) Secuencia de eventos y experiencias que llevan a que el niño o adolescente trabaje	Conjunto de condiciones estructurales de carácter económico y social, así como experiencias familiares y motivos y valores personales que hacen que el niño o adolescente desarrolle una actividad laboral de carácter lucrativo o no lucrativo dentro de un entorno barrial y/o familiar.	Componente económico y social	<ul style="list-style-type: none"> - Grado de instrucción de los integrantes - Ingreso mensual per cápita - Gasto mensual per cápita - Empleabilidad y formalidad de los integrantes - Servicios básicos en la vivienda - Acceso a servicios (salud y educación)
		Componente familiar y cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Carácter migrante de la familia - Experiencia del trabajo del papá y mamá
		Motivos y valores	<ul style="list-style-type: none"> - Razones y motivos para trabajar - Valores e ideas sobre el trabajo
(V2) Controles sociales como normas legales y políticas públicas que restringen la actividad laboral del niño o adolescente. Controles sociales como expresiones formales e informales.	Conjunto de dispositivos jurídicos de carácter nacional e internacional que prohíben, restringen o regulan la actividad laboral de los niños y adolescentes, tomando como consideración la edad, la capacidad y madurez, así como los horarios y condiciones del trabajo.	Componente jurídico de carácter internacional	<ul style="list-style-type: none"> - Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU (1989). Artículo N° 32. - Convenio 138° (1976) de OIT sobre "La edad mínima de admisión al empleo". - Convenio 182° (1999) de OIT sobre la "Prohibición de las peores formas del Trabajo Infantil y las acciones inmediatas para su eliminación".
		Componente jurídico de carácter nacional	<ul style="list-style-type: none"> - Código de los Niños y Adolescentes (2000), ley N° 27337. Artículo N° 22 referido "al derecho a trabajar de los adolescentes".
(V3) La carrera de un grupo desviado	Secuencia de hechos objetivos de la	Componente afectivo de la	<ul style="list-style-type: none"> - Experiencias iniciales en el trabajo

Variable	Concepto	Dimensiones	Indicadores
de la norma: los niños y adolescentes trabajadores	estructura social que contribuyeron en los cambios de experiencias, puntos de vista, motivos y deseos en la vida del niño o adolescente trabajador.	experiencia de trabajar	<ul style="list-style-type: none"> - Motivaciones que llevaron a trabajar - Valores y opiniones sobre el trabajo
		Componente cognoscitivo de la experiencia de trabajar	<ul style="list-style-type: none"> - Experiencias positivas o negativas - Experiencias trascendentales - Tipos de trabajo u oficios - Ingresos y gastos
		Componente conductual de la experiencia de trabajar	<ul style="list-style-type: none"> - Interacción con otros similares - Nivel de valoración personal y familiar
(V4) La cultura de un grupo desviado de la norma: la organización de los niños y adolescentes trabajadores	La organización se presenta como lugar en el que el niño o adolescente toma gradualmente conciencia y valora su condición de trabajador y aprende a valorar la dimensión social, cultural y económica de su vida. La organización contribuye a configurar una “cultura” y se transforma en un “lugar resiliente” en función de su carácter de estabilidad, su carácter de intencionalidad, la búsqueda de objetivos comunes, la conciencia y el sentimiento de pertenencia a una comunidad y la experiencia real de ser responsables de un proyecto común.	La organización como “lugar resiliente”	<ul style="list-style-type: none"> - Número de niños y adolescentes trabajadores que pertenecen a una organización - Nivel de la estabilidad alcanzado - Tiempo de permanencia - Nivel de identificación con los pares
		La organización como un medio para la búsqueda de objetivos comunes	<ul style="list-style-type: none"> - Nivel de participación en actividades de recreación - Nivel de participación en capacitaciones - Nivel de participación en acciones de incidencia social y política. - Nivel de asimilación de objetivos comunes
		La organización como un instrumento de pertenencia,	<ul style="list-style-type: none"> - Opiniones sobre el trabajo - Nivel de diferencias y conflictos con los pares - Nivel de involucramiento en

Variable	Concepto	Dimensiones	Indicadores
		identidad y conciencia	actividades de carácter representativo. - Niveles de responsabilidades asumidas - Ocupación de cargos
(V5) Capacidad de resiliencia	Conjunto de estrategias que usa el niño y adolescente trabajador para salir de una situación de adversidad. El niño y adolescente trabajador desarrolla su capacidad de resiliencia y auto-significación cuando se reconoce como sujeto social (y no como mero agente), y además ha hecho frente a las adversidades de su entorno social, superándolas, adaptándose o recuperándose a fin de acceder a una vida significativa y productiva, a través de la construcción de un proyecto de vida.	Auto-reconocimiento como sujeto social	- Nivel de valoración personal - Nivel de valoración crítica de su trabajo - Nivel de percepción crítica sobre su realidad
		Capacidad para superar adversidades	- Nivel de logros personales y colectivos - Estrategias de superación a adversidades - Toma de decisión en determinado ámbitos
		Construcción de proyecto de vida	- Nivel de objetivos trazados - Metas a mediano y largo plazo - Proyecto de vida personal y sueños de futuro.

Elaboración propia.